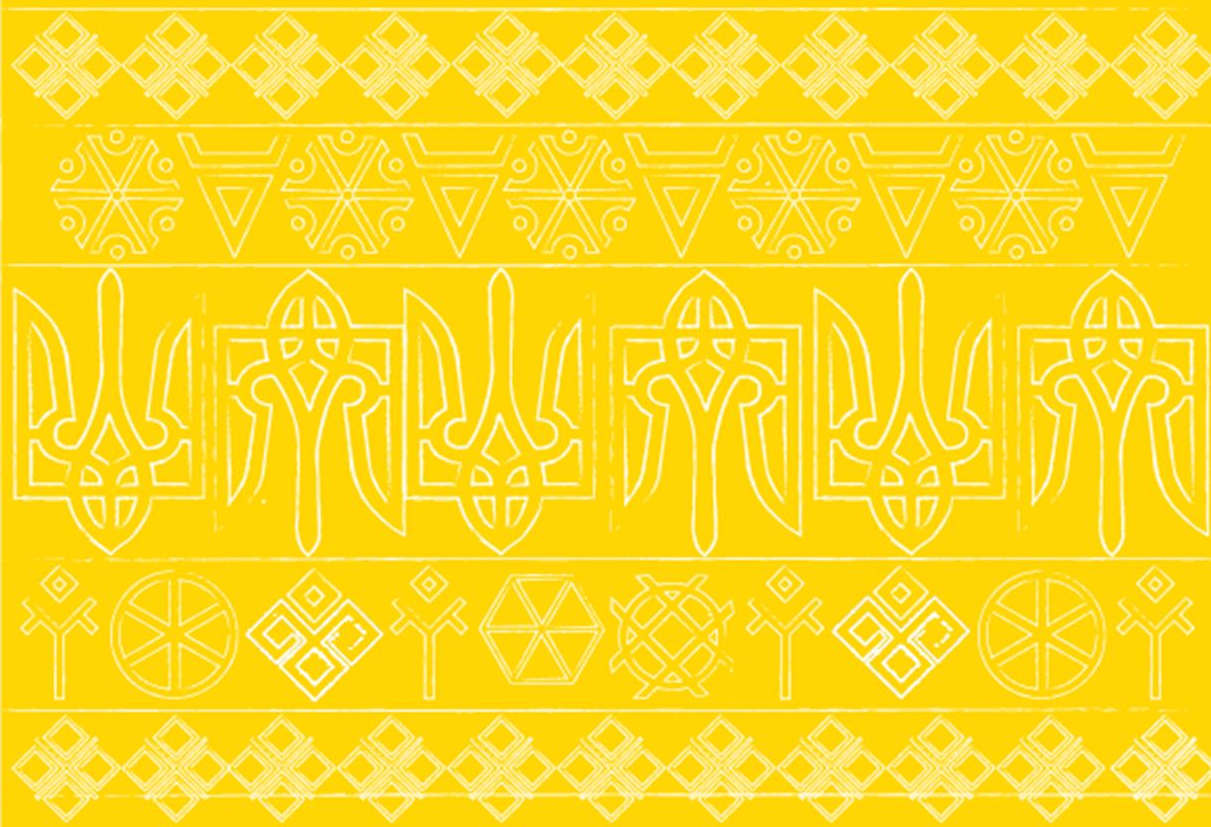


Editado y compilado por Olena Palko y Manuel F rez Gil

Descubriendo

Ucrania

Su pueblo, su historia y su cultura



Descubriendo Ucrania

Su pueblo, su historia y su cultura

Edición original: Editado y compilado por

Olena Palko y Manuel Férrez Gil

Libro en soporte papel

Publicista - Corrector:

Dr. Jeremías M. Taurydzkyj

Coordinador:

Lic. Alejandro Pundyk

Ferez Gil, Manuel

Descubriendo Ucrania : Su pueblo, su historia y su cultura / Manuel Ferez Gil ; Olena Palko ; compilación de Olena Palko ; Manuel Ferez Gil. - 1a ed. - Beccar : Poliedro Editorial de la Universidad de San Isidro, 2022.

Libro digital, PDF - (Periferias)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-48799-4-3

1. Historia. 2. Identidad Nacional. 3. Sociedades. I. Palko, Olena. II. Título.
CDD 306.0947

Versión original: **Editado y compilado por Olena Palko y Manuel Férrez Gil**

Libro en soporte papel

Publicista-corrector: **Dr. Jeremías M. Taurydzkyj**

Coordinador: **Lic. Alejandro Pundyk**

E-mail: iarematau@gmail.com

Primera edición digital: noviembre de 2022

Poliedro Editorial de la Universidad de San Isidro

ISBN 978-987-48799-4-3



Poliedro Editorial de la Universidad de San Isidro es propiedad de la Fundación de Estudios Superiores Dr. Plácido Marín Autorizada provisoriamente por Decreto PEN Nro. 1642/2012 conforme a lo establecido en el artículo 64 inciso “c” de la Ley 24521

Primera edición soporte papel: marzo de 2023

Editorial Antigua

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

República Argentina

E-mail: editorialantigua@gmail.com

Web: <http://www.editorialantigua.com.ar>

Hecho el depósito que marca la ley 11.723. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio sin el consentimiento del autor, la Editorial o el editor.

Impreso en Argentina

© 2023. Todos los derechos reservados

ISBN

Índice

Prólogo

Imaginar. Escribir. Nacionalizar
de *Ana Arzoumanian*

Introducción

Descubriendo Ucrania. Su pueblo, su historia y su cultura
de *Olena Palko (Universidad de Basilea), Manuel Férrez Gil (Universidad Alberto Hurtado)*

Primera sección. Hitos históricos

La temprana Ucrania Moderna, entre Oriente y Occidente
de *Oleksii Sokyрко (Taras Shevchenko Universidad de Kyiv)*

Entre imperios: Ucrania en el siglo XIX
de *Fabian Baumann (Universidad de Chicago)*

El territorio de Ucrania y su historia
de *Stephan Rindlisbacher (Universidad Europea Viadrina)*

La Ucrania soviética en las décadas de 1920 y 1930: hacia un “hombre nuevo”
de *Oksana Klymenko (Academia Kyiv-Mohyla de Kyiv), Roman Liubavskiy (Karazin National Universidad de Kharkiv)*

El Holodomor: un genocidio por hambre
de *Jeremías M. Taurydzkyj (Colectividad ucraniana de Argentina)*

La guerra de Rusia contra Ucrania: el Holodomor
de *Daria Mattingly (Universidad de Cambridge)*

Segunda sección. Diversidad

Las múltiples caras de Ucrania: la diversidad étnica ucraniana.
de *Olena Palko (Universidad de Basilea), Roman Korshuk (Taras Shevchenko Universidad de Kyiv)*

Judíos en la Galitzia de los Habsburgo: desafíos de la modernidad.
de Vladyslava Moskalets (Universidad Católica de Ucrania)

Apuntes sobre la historia de los judíos ucranianos en el siglo XX
de Anna Umanska (Academia Kyiv-Mohyla)

Católicos griegos ucranianos: en búsqueda de ascendencia, pertenencia e identidad (El caso de la minoría greco-católica ucraniana en Polonia)
de Iulia Bujskych (Academia de Ciencias de Ucrania)

Los armenios de Ucrania: historia, identidad y sobrevivencia.
de Manuel Férrez (Universidad Alberto Hurtado)

La inmigración ucraniana a Argentina: A los 125 años de sus inicios
de Serge Cipko (Instituto Canadiense de Estudios Ucranianos de Edmonton)

Tercera sección. Sociedad

Guerra y paz en el Donbás
de Oleksandr Zabirko (Universidad de Regensburg)

Identidades en competencia de los rusoparlantes de Ucrania
de Volodymyr Kulyk (Academia de Ciencias de Ucrania)

El rol de las organizaciones feministas en la igualdad de género en la sociedad ucraniana
de Tamara Martsenyuk (Academia Kyiv-Mohyla de Kyiv)

Políticas de género en la URSS y la Ucrania independiente: del control estatal hacia discursos neoliberales.
de Ingrid Ots (Universidad Autónoma Metropolitana, México)

Origen de la mitología eslava
de Liubov Lankina (Universidad Internacional de Cuernavaca)

Cuarta sección: Entrevistas de Oriente Medio News y otras contribuciones.

Ewa Thompson: Revelando el imperialismo paneslavo ruso

Olena Palko: Ucrania: entre el imperialismo ruso y la autodeterminación nacional

Tamara Hundorova: La historia ucraniana a través de la literatura

Maria Popova: Ucrania: entre la seguridad nacional y Estado de derecho

David R. Marples: La creación de la identidad nacional ucraniana moderna

John Vsetecka: Dejar que Ucrania hable: integrando el conocimiento sobre Ucrania en los programas de estudio

Natasha Klimenko: Obteniendo significado de la materia: reformas del patrimonio cultural ucraniano

Reseña

“Making Ukraine: Negotiating, Contesting, and Drawing Borders in Twentieth Century Ukraine,” ed. by Olena Palko and Constantin Ardeleanu (eds.) (McGill-Queen’s University Press, 2022).

de Paulo Botta

Biografías

Agradecimientos

Al Dr. Enrique Del Percio, rector de la Universidad de San Isidro por su apoyo a Ucrania al haber ofrecido a la colectividad ucraniana la edición de este libro en soporte papel. En su persona se hace extensivo el agradecimiento a la editorial Poliedro de la Universidad de San Isidro y a la Universidad de San Isidro Dr. Plácido Marín y a la Fundación de Estudios Superiores Dr. Plácido Marín por la publicación del libro “on line”.

Al Mg. Manuel Férrez Gil y a la Dra. Olena Palko por haber facilitado la tarea coordinando el envío de materiales.

A la Srta. María Soledad Lohle por su tarea de facilitar materiales y pedidos.

A Stasiuk Family Endowment Found del Canadian Institute of Ukrainian Studies por su apoyo financiero para la edición del libro en soporte papel.

Al Señor Hilario Santos por su apoyo financiero para el presente.

Auspiciantes

El presente libro, en su edición en papel, recibió el auspicio de la Representación Central de la Colectividad Ucraniana en la República Argentina, del Consejo Superior de la R.C.U, de CAUCI Cámara Argentino Ucraniana de Comercio e Industria, del cónsul honorario de Ucrania en la Provincia de Buenos Aires, de la Colectividad Ucraniana de Apóstoles, Pueblos, Colonias y Norte de Corrientes Asociación p. Iván Seneshen.

NOTA: Las opiniones expresadas por los autores son propias y no reflejan necesariamente la del editor de esta edición en papel ni la de los auspiciantes, por lo cual no se responsabilizan por ellas.

Descubriendo Ucrania

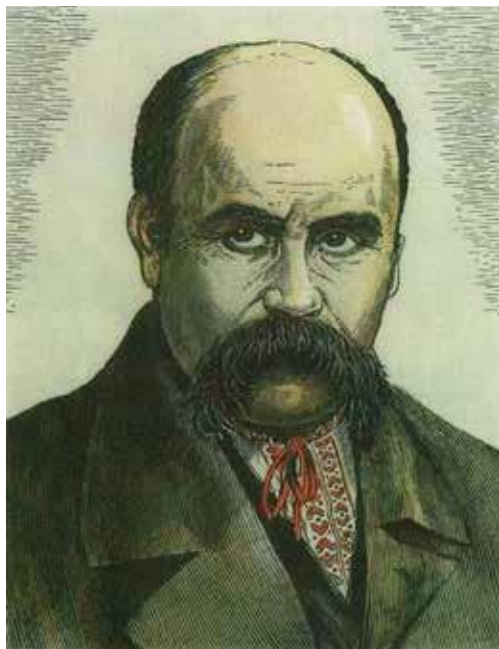
Su pueblo, su historia y su cultura

Prólogo

Imaginar. Escribir. Nacionalizar

Ana Arzoumanian

“A vos te toca el exilio, mi querido amigo,
mi buen Jacob. No es para Ucrania
pero es para su verdugo
que disemina tu sangre.
Has bebido el cáliz moscovita,
el veneno moscovita, te faltó beberlo...
Mi buen amigo Jacob, inolvidable amigo,
que tu alma viva por siempre en nuestra Ucrania:
volá sobre las orillas con los cosacos,
buscá las tumbas violadas entre las estepas,
vertí con ellos lágrimas tristes,
y esperame en la estepa
a la vuelta de mi exilio.”¹



ACuARElA leOnid dennySenkO

¹ Chevtchenko, Taras. *Notre âme ne peut pas mourir*. Éditions Seghers, Paris, 2022.

Fragmento del poema “*Cáucaso*” escrito por Taras Shevchenko dedicado a su amigo Jacob de Ballemin, pintor, oficial de las armas rusas que operaban en el Cáucaso, muerto en una expedición dirigida contra los montañeses insumisos, los circasianos.

“una masa montañosa envuelta en nubes
toda cubierta de dolor, toda regada de sangre.
Es allí que Nosotros, por el Clemente,
hemos sorprendido la libertad
que vivía desnuda y hambrienta
y la cazamos allí.
Muchos soldados murieron
¿Cuánto llanto?
¿Cuánta sangre?
A todos los emperadores, a sus hijos,
se podría darles de beber a todos,
hundirlos en el llanto de las viudas”.

La obra íntegra de Shevchenko tiene sus raíces en la historia de su pueblo, un pueblo que lucha por su independencia contra los reyes de Polonia, los sultanes de Turquía, los zares de Rusia. Toda la obra del poeta es una exaltación al heroísmo cosaco. Un autodidacta, un esclavo, un *kobzar*. Kobzar es el nombre que se les daba a los cantores errantes que interpretaban los himnos patrióticos y las canciones populares de Ucrania acompañados por la *kobza*, el instrumento musical a cuerdas ucraniano. Nacido esclavo en el año 1814 (el mismo año de nacimiento de Lermontov y Bakunin), comprado a su propietario por dos de los más grandes artistas rusos de la época, el pintor Karl Brioulllov y el poeta Vassili Joukovski, enviado como soldado a los confines del imperio durante diez años por el zar Nicolás I, se le prohibió escribir y pintar. Muerto en el año 1861, es uno de los más grandes creadores en lengua ucraniana. Su obra, denuncia de la dictadura que lo perseguía, es considerada hoy día como la de un héroe nacional, símbolo de la resistencia en el año 2014 luego de la revolución de *Maidan*.

Sus poemas llaman a reconstruir una Ucrania contra la Rusia imperial. Su poesía fue traducida al francés en el año 1964 por dos conocedores de las letras soviéticas y reeditada en el año 2022. Esta última edición francesa realizada con el fin de recaudar fondos pro ayuda ucraniana sentencia que la indiferencia y la ausencia de curiosidad dentro del mundo cultural occidental se han despertado luego de diez millones de desplazados, tres millones de refugiados y decenas de miles de muertos. En cuanto a Latinoamérica y, especialmente Argentina, recordemos que en el año 1971 se inauguró un monumento a Taras Shevchenko en el Parque Tres de Febrero, donado por la comunidad ucraniana con motivo de cumplirse en ese momento los setenta y cinco años de la llegada del primer contingente al país².

² Nota del publicista J.T: el monumento a Tarás Shevchenko en Buenos Aires se inauguró el 5 de diciembre de 1971, en vísperas del 75 aniversario de la llegada de los primeros colonos a Apóstoles,

“Cuando muera, pónganme
 en la tierra que sirve de tumba
 en medio de la inmensa llanura
 en mi Ucrania bien amada,
 de modo que pueda ver
 los campos sin fin,
 el Dniéper y sus ríos abruptos
 que yo lo escuche rugir
 ya que el Dniéper traerá
 hacia el mar azul, lejos de Ucrania,
 la sangre del enemigo, entonces
 yo abandonaré las colinas
 y abandonaré los campos
 y volaré hasta el cielo”
Testamento, 1845

¿Qué hace una escritora armenio- argentina escribiendo sobre Ucrania?
 Busco las fronteras sensibles. Me detengo en el libro de Mykhailo Kotsiubynsky “Sombras de nuestros ancestros olvidados”. La novela que fue ofrecida al cineasta Serguei Paradjanov para su versión cinematográfica, producida por el estudio Dovzhenko.³

Mykhailo Kotsiubynsky luchó contra la burocracia soviética y formó parte de *Prosvita*, una organización que apoyaba el desarrollo de la lengua ucraniana y su cultura. La novela “Sombras de nuestros ancestros olvidados” del año 1911, surge como consecuencia del encuentro con el pueblo Hutsul durante su viaje a los Cárpatos.

Entre los ucranianos se considera que las tradiciones del pueblo Hutsul reflejan las viejas creencias de Ucrania en su conjunto. Iván Paliichuk, el personaje principal de la novela, es un joven sensible proveniente de una familia signada por la tragedia. Muchos de sus hermanos han muerto prematuramente, y su padre fue asesinado por la cabeza de familia de los Huteniuk. Desde pequeño Iván se enamora de Marichka, hija de los Huteniuk. Cuando crecen se dan cuenta que su amor será imposible. Un día, cuando Iván va a pastar, Marichka se ahoga en el río. Luego de muchos años de sufrimientos, Iván se casa con Palahna, pero la pareja no puede tener hijos. Palahna se dirige a un brujo para realizar un hechizo y termina teniendo una relación con él. El brujo e Iván se enfrentan hasta que aparece el espíritu de Marichka convertido en una ninfa del bosque.

Más allá de la autenticidad etnográfica de la novela sobre las representaciones de las creencias y leyendas de los Hutsules, el Soviet lo que en verdad quería era retratar la pobreza y el atraso de la población. El énfasis democrático y pro socialista de la novela fue remarcado por la comisión que revisaba los guiones: “Los personajes de Iván y Marichka son la encarnación de la belleza y de la

Misiones el 27 de agosto de 1897

³ Steffen, James. *The Cinema of Sergei Parajanov*. University of Wisconsin Press, Wisconsin, 2013

poesía. El mundo de la propiedad privada es contrario al mundo de la felicidad verdadera”. Sin embargo, aquello que aparecía de modo más significativo en la novela era la tensión entre el sueño solitario frente a la colectividad o al sino colectivo.

El guión se filmó entre septiembre del año 1963 y agosto del año 1964. La novela no se ajustaba bien a la ideología soviética. El mito que se recrea en el film es el de la juventud que pasa de la inocencia a la experiencia de la soledad y de la muerte. Las primeras escenas religiosas, las vestimentas tradicionales y las escenas de Navidad o del casamiento de Iván con Palahna se podrían interpretar como la expresión colonialista sobre el otro marginal y exótico en la periferia del Imperio Soviético. La película fue acusada de folklorismo, de historizar el relato mítico. La cultura eslávica en la Unión Soviética podía subsistir siempre que asumiera sus transformaciones. De ese modo el diario *Komsomol'skaia Pravda* daba una particular visión del concepto de nacionalidad: “como las diferencias nacionales son más o menos eternas, en lugar de borrarlas hay que transformarlas”. La Unión Soviética se consideraba a sí misma como un conjunto de pueblos de diferentes naciones que, mientras se encontraban unidos, no perdían sus distinciones en la medida que construían al hombre soviético.

La película con una combinación de temas nacionales y una propuesta artística innovadora por la que se le adjudicó de cine poético, se detenía en el estatus del lenguaje ucraniano. La revista *Iskustvo kino* caracterizó el film como “nacional”: la intensidad del coraje del pueblo, un sentimentalismo campestre. Así se consideró que era el renacimiento del cine nacional ucraniano y, por extensión, de la cultura ucraniana en general. La interpretación era la siguiente: la nacionalidad no reflejaba secesionismo o, aquello que se consideraba lo mismo, “nacionalismo burgués”. La no exigencia de la utilización del idioma ruso, a pesar de que era la lengua obligada en la educación, ponía el acento en el llamado “internacionalismo” contra la “rusificación”.

En el estreno de la película, en el *Ukraina Theatre* de Kyiv hubo una protesta: “camaradas, la acción de las purgas de 1937 está avanzando. En este momento están arrestando a intelectuales ucranianos. Las madres de Ucrania están llorando por sus hijos”. Los rumores de la protesta llegaron a Moscú. La película se exhibió y luego llegó hasta Occidente bajo el nombre “Los caballos de fuego”. Las manifestaciones hacían referencia al arresto de más de veinte escritores y científicos ucranianos bajo el cargo de agitación o propaganda “burguesa nacionalista” con el fin de debilitar la constitución soviética.

Las protestas se realizaron justamente en esta película porque los Hutsules son considerados como los antiguos (proto) ucranianos con la imagen de una Ucrania rural como base de la identidad nacional. Por otro lado, tenemos el uso de la lengua. El dialecto de los Hutsules representa el signo de la “ucranianidad” y la película se pasaba sin ser doblada al ruso.

La utilización de la lengua es central para la identidad ucraniana, recordemos que el poeta Taras Shevchenko, prohibido durante la época zarista, legitimó el idioma como lengua de la cultura impulsando a más escritores a escribir en su idioma.

Luego de la protesta, el aparato del partido y las autoridades centrales de Moscú pusieron en la mira a Serguei Paradjanov. Y él mismo firmó las peticiones para pedir juicios abiertos y no arrestos sin procesos para los condenados. Años más tarde, el cineasta fue acusado de rusificar la cultura ucraniana al explotar las tradiciones para su beneficio fílmico. Un escritor ucraniano, Alexei Korotyukov, exiliado en EEUU, concluyó que “Sombras de los ancestros olvidados” fue hecha bajo el costo de violar la cultura de una nación.

La Escuela del Cine Poético Ucraniano se enfocaba en la historia y en la identidad ucraniana tomando los mitos, rituales y símbolos como esenciales dentro del lenguaje cinematográfico.

Serguei Paradjanov fue un cineasta armenio nacido en Georgia. Se casó con la hija de un diplomático ucraniano, Svetlana Scherbatiuk con quien tuvo un hijo, Suren. Un año antes de su divorcio, en 1961, filma “Rapsodia Ucraniana”, un melodrama de entre guerras que celebra el campo y la tradición de Ucrania. Una de las críticas que recibe fue el de representar a la mujer en términos de exotismo.



SeRHii PARAdJAnOV

Entre los años 1965 y 1966 Paradjanov filma “Frescos de Kyiv”, una película que fue filmada según la estética de los *tableau vivant*, motivos que volvieron a aparecer en su película más consagrada “El color de la granada”. *Kievski freski* fue filmada con el fin de conmemorar el vigésimo aniversario de la Gran Guerra Patriótica, eso que en Occidente llamamos la Segunda Guerra Mundial. La película no describe la guerra, sino que examina la vida cotidiana de Kyiv, tomando el día 9 de mayo de 1965 como el punto de referencia; día aniversario de la liberación de la ciudad de los alemanes.

La historia es la siguiente: un director de cine llamado El Hombre le paga a un changador para que lleve un canasto de flores a un general retirado. Por un malentendido, le da la dirección incorrecta, por lo que el changarín le lleva la

canasta de flores a La Mujer, una viuda de la guerra que trabaja como custodio en un museo de Kyiv donde se encuentra el retrato de la Infanta Margarita de Diego Velázquez. El changador pasa la noche en la casa de la mujer. En el último episodio, la Infanta Margarita sale del cuadro para presentarle sus respetos por haber pasado su vida cuidando del museo. Un grupo de soldados que visitan el museo en el día de la celebración de la victoria, burlan la seguridad de la mujer que duerme la siesta, y se detienen a admirar la belleza de la pintura.

La idea de Paradjanov no era sólo conmemorar la victoria sino reflexionar acerca del conflicto entre guerra y arte.

La película que iba a celebrar el triunfo sobre la Alemania nazi se centra en retratar cómo el pueblo ucraniano volvía a la vida real luego de la Gran Guerra Patriótica. En la primera escena los soldados se descalzan y se ponen a limpiar el piso con parte del uniforme militar. La película es muda y fue censurada en pre-producción, suprimida por el Film Studio soviético Dovzhenko. De la misma quedan sólo catorce minutos. La técnica del montaje representa la experiencia de la ciudad como simultaneidad, como una yuxtaposición de personas en los diferentes niveles vitales.

La comisión de censura del estudio cinematográfico Dovzhenko criticó la falta de “conexión personal” de los personajes con la guerra y la aparición de trazos del mundo burgués. La representación poco favorecedora del espíritu militar en los soldados fue vista como motivo para suspender su rodaje. Por otro lado, aquello que Paradjanov denominaba “realidad” en la descripción de la ciudad de Kyiv distaba mucho de la realidad socialista de las películas de Vertov. El deseo de Paradjanov de realizar un film artístico se enfrentaba a la exigencia de las autoridades sobre la gran guerra. El simbolismo que utilizaba Serguei era contrario a la voluntad propagandística guerrera. “Teniendo en cuenta el tema crucial que significa la Gran Guerra Patriótica, el autor debió introducir episodios en el guión que contaran del heroísmo del pueblo soviético. Desafortunadamente la película no sigue esta línea” alegaba la productora cinematográfica Goskino desde Moscú.

El surrealismo como estética era un obstáculo para los fines de Rusia. El encuadre, el arte gráfico, la abstracción de la puesta en escena, las composiciones visuales como motivos de naturalezas muertas y los actores con sus movimientos de mimos no favorecían, según las autoridades, el homenaje al legado militar de la guerra.⁴

Sin embargo, el director utilizó todos estos materiales estéticos para su otra película: “El color de la granada”. En ambas, su preocupación central fue el rol del artista. En un memorándum fechado en octubre del año 1965 de la sucursal de Goskino en Ucrania se consideró que la película tenía “una percepción distorsionada, hasta patológica de la realidad, con un gusto en afirmar la soledad humana, el delirio y la desazón espiritual”.

⁴ Ruiz de Samaniego, Alberto (coordinador), *La leyenda de Paradjanov*. Trayectos libros, Santander, 2017.

En el mismo momento que se cancelaba el rodaje de “Frescos de Kyiv” muchas películas soviéticas fueron censuradas: “Andrei Rubliev” de Tarkovsky, “La felicidad de Asya” de Konchalovsky, “El comisario” de Alexander Askoldov. Luego de un discurso controversial que diera en Minsk, la KGB ucraniana arresta a Serguei por haber mantenido encuentros y correspondencia con extranjeros de países capitalistas. Se dijo entonces que él había escrito a un periodista extranjero: “infórmeles a sus lectores que he muerto en el año 1968 debido a las políticas genocidas del régimen soviético”. Finalmente, bajo diversas acusaciones, fue sentenciado a cinco años de prisión en una colonia de trabajo correctivo de régimen estricto.

¿Qué hace una escritora armenio- argentina escribiendo sobre Ucrania?

El *Euromaidán* es el nombre de la serie de manifestaciones y disturbios de índole europeísta que tuvo lugar en Ucrania. La revolución derrocó al presidente, líder de la política prorrusa. Los sucesos se desencadenaron en la Plaza de la República de Kyiv, en el año 2013.

En el año 2014 Rusia anexa Crimea a su territorio. La guerra sigue.

En Armenia, la Revolución de Terciopelo del año 2018 obliga a renunciar al Primer Ministro, expresión de la política filo- rusa al poder. Los movimientos comienzan en la Plaza de la República de Ereván. En el año 2020 sucede la guerra de Artsaj (Nagorno Karabagh) por la que se pierden territorios en un conflicto que dura.

Frente a la disgregación del imperio soviético, las repúblicas de la unión debieron hacer frente a la disolución y, por otro lado, a la construcción de políticas de estado. Los pueblos post- soviéticos tuvieron que crear una élite política allí donde no había. Svetlana Alexievich anuncia claramente la situación de desolación en aquella frase “El socialismo ha terminado, pero nosotros todavía estamos aquí”.⁵

La gran dificultad de las naciones era acceder a la matriz moderna, toda vez que la oligarquía corrupta de cada país se asentaba en un tardo- feudalismo. La narrativa de una Rusia custodio y garante de la seguridad a las naciones frente a las amenazas colindantes actúan de velo para actos como la anexión de Crimea, la guerra neo- imperial en Georgia, o las participaciones de los acontecimientos en la misma Siria. La defensa militar de la zona restituida a Azerbaiyán tiene ese doble juego o *double bind* de ser garante y parte facilitador de armas a la vez.

La colonialidad rusa se alimenta de un deseo de concebir su renacimiento. La corrupción post- soviética frente al imperio colapsado intentaba negociar con un neo liberalismo que había tragado sin masticar toda una modernidad sin efectos. La respuesta por la negación llegó de manos de líderes populistas. Tanto en Ucrania como en Armenia la vía occidental- europea intentó quebrar una dependencia. Aunque los efectos son devastadores y todavía no tenemos idea clara hasta dónde llegarán sus consecuencias.

La construcción de una narrativa nacional se funda sobre el fortalecimiento de la lengua nacional (dejando atrás la *lingua franca* rusa) y la conciencia de un

⁵Tlostanova, Madina, *What Does It Mean To Be Post- Soviet?* Duke University Press, Durham, 2018.

pasado que busca sus raíces en el territorio.

La guerra de Crimea, ese conflicto ocurrido entre 1853 y 1856 puso en tensión la relación entre el imperio otomano y el ruso. La prueba de fuerzas culminó con el Tratado de París por el cual Rusia se veía derrotada. Sin embargo, lo que demostró esta guerra fue la presión externa del poder de Occidente.

Lengua, religión, territorio, memoria colectiva, elementos que se conjugan en el entramado de una nación. En armenio nación se dice *ask* palabra que es la raíz de otras como: apellido, pariente; conceptos que indican el dato de la generación, la tribu. De modo que la nación también la conforman aquellos que están fuera del territorio.⁶

Redefinir un territorio es redefinir una nacionalidad, toda vez que el *sovetskii narod* constituía una doctrina de la nueva comunidad histórica que legitimaba un etno- federalismo concebido como supra- nacional y no nacional.⁷

“Que yo viva en Ucrania o no
después de todo, me da igual

.....

Pero no me da lo mismo
que nuestra Ucrania sea dormida
por hombres falsos y malvados
y que luego de haberla despojado
la despierten por el fuego
¡No! eso no me da igual”

Taras Shevchenko

Poema escrito en prisión, San Petersburgo 1847

Benedict Anderson dice que las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas, el modo en que se imaginan soberanas.⁸ Ahora bien, si la poesía fue una modalidad por donde hablaba la fantasía de un pueblo en la antigüedad occidental (remarco la pertenencia geográfica de esa antigüedad, ya que Medio Oriente sigue relatando y afirmándose por sus cantos); en el siglo XIX y XX la novela y el periódico fueron los medios técnicos de representación de las naciones. En el siglo XX y XXI la imagen, ya sea en el cine o en la fotografía, gana espacio edificando la conciencia nacional.

Enfocar la cuestión descolonizadora sobre el campo estético implica detenernos en las formas de la representación más que en el contenido de las obras. Claramente las películas de Paradjanov se alejaban de la construcción

⁶ Ghaplanyan, Irina, *Post- Soviet Armenia*. Routledge, New York, 2018.

⁷ Geukjian, Ohannes, *Ethnicity, Nationalism and Conflict in the South Caucasus*. Ashgate Publishing, Farnham, 2012.

⁸ Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

realista del *homo sovieticus*. Desde el uso de la fragmentación y el collage, el cineasta trae la Modernidad en una geografía que se regía por otras codificaciones. Le piden folklore y les devuelve etnografía, el *Gosudartsvennyi Komitet SSSR po kinematografii* (Goskino) pide postales de la región, rechaza el simbolismo abstracto, la etnografía ornamental y la exuberancia de materiales. La cuestión estética para Paradjanov es una cuestión política, sus escenas desprovistas de enlaces o *raccords*, exiliadas de la ilusión de un continuo espacial o temporal se someten al corte explícito, sus imágenes refulgen y desaparecen. Serguei filma el arabesco. Elemento de la cultura islámica, las escenas se desplazan articulando unos signos en otros, enmascarando, deshaciéndose de un sentido endurecido. En uno de sus documentales: *Natalya Uzhviy* personifica a la nación evocando los versos del poeta Taras Shevchenko:

Veo en un jardín sombrío
 Junto al río bajo un cerezo
 a mi carnal hermana.
 La pobre santa sufridora
 que como en un edén descansa
 desde el ancho Dniéper
 con esperanza, me busca

Natalia representaba a la hermana de Shevchenko, y también a la nación ucraniana. Un ensayo audiovisual, mezcla de materiales de archivo y ficción, el personaje Natalia, actriz de teatro, declara soñar con el papel definitivo: interpretar a la madre de un astronauta. La voz en off anuncia: “el tierno corazón de una mujer sencilla, explotado por los jefes del mundo del espectáculo”.

El folklore “impuro” y lúdico, la mezcla cultural constituye la convicción estética de Serguei. Después de su liberación luego de años de cárcel dijo: “pensaron que en prisión me convertiría en un *antisovetchik*. Me mantuve ocupado estudiando a la gente que estaba encarcelada”. En prisión creó pinturas al óleo, bosquejos cinematográficos, mosaicos, cerámicas, miniaturas en birome, muñecos, arte pop. “Me vengaré con amor”: palabras que confirman su mirada del mundo.

Hay un proverbio latino que dice: *inter arma silent musae*, cuando las armas suenan, las musas callan. De algún modo Adorno volvió a enunciarlo cuando se preguntaba: ¿se puede escribir poesía (lírica) después de Auschwitz? Nos llevaría todo un capítulo deslindar esta frase de su interpretación regular, aquella que presagia que después de una catástrofe no se podría escribir poesía. Adorno mismo aclara esta posición. Habla de estética, de las formas. No se podría escribir del mismo modo en que se escribía antes del desastre.

Pero ¿qué hacemos nosotros escribiendo sobre Ucrania mientras las armas suenan?

No es todavía el tiempo de la justicia. Todavía las Furias no se presentaron ante el Ágora. Aún no se desentraña el asesinato. Esa es nuestra letra.

Nos vengamos.
Con amor.

El amor es ese gesto de los soldados en la última escena de los Frescos de Kyiv. Un teatro de imágenes, los soldados se desentienden de su postura militar y van hacia el cuadro de la Infanta Margarita de Diego Velázquez. Allí la apuesta de un libro sobre un país en guerra, este libro. La actitud de cada académico, de cada estudioso, apoyando una tecla muda sobre la pantalla, una tecla que diga, mencione, explique, dé causas, analice estrategias, mida terrenos posibles, olvidados, conquistados, ocupados, es el giro del rostro de los soldados.

Esta venganza es estética.

Nacionalizar es un verbo transitivo que asigna la calidad similar a la de ciudadano a un extranjero, gozando así de los derechos y privilegios que tienen las personas nacidas en el país. En otra acepción significa poner bajo la explotación y administración del Estado empresas, bienes o servicios que eran de propiedad privada. Un verbo transitivo es aquel que requiere un complemento u objeto directo, es decir cuando el sujeto hace recaer la acción sobre otro sujeto o sobre una cosa. Mientras que los verbos intransitivos son aquellos que no pueden tener complemento porque la acción no puede suceder sobre algo o alguien. Anidar, caminar, inmigrar, escribir, trabajar, luchar, entrar, confiar: son ejemplos de verbos intransitivos.

¿Qué hacemos escribiendo sobre Ucrania?

Modificamos un modo verbal, convertimos el verbo nacionalizar en intransitivo. Escribir sobre Ucrania es nombrar las fronteras en términos de un territorio o cuerpo textual que deviene Nación. Es el amor, no en el sentido romántico, sino como elección artística, como forma, sutileza. Una escritura que es el modo en el que el alma se esfuerza por imaginar las cosas que aumentan o favorecen la potencia de obrar del cuerpo⁹ (del cuerpo textual que es el cuerpo territorial).

⁹Spinoza, Baruch, *Ética demostrada según el orden geométrico*. Fondo de Cultura Económica, México 1996.

Introducción

Descubriendo Ucrania. Su pueblo, su historia y su cultura

Olena Palko, Manuel Férrez

La nueva invasión a gran escala rusa, iniciada el 24 de febrero de 2022, volvió a convertir a Ucrania en el centro de atención de los medios de comunicación mundiales. Más allá de los titulares centrados en la invasión y guerra permanecen los complejos desarrollos de la historia, identidad nacional, cultura y la sociedad ucraniana. Visibilizar esos desarrollos es el objetivo principal de esta publicación cuyo origen es una serie de conferencias en línea titulada ‘Descubriendo Ucrania. Su pueblo, su historia y su cultura’ dictada por un grupo de académicos y especialistas de Ucrania. El ciclo de conferencias fue organizado por el Grupo de Estudio BASEES para la Historia de las Minorías, y apoyado por URIS Ukrainian Research in Switzerland Initiative, Universidad Internacional de Cuernavaca, Oriente Medio News, Bnei Brith Chile y el Circulo Israelita de Santiago y contó con más de 200 inscritos de todo el mundo.¹⁰

Diferentes formas de estadidad han existido en el territorio de la actual Ucrania desde finales del siglo 9. Es común rastrear la historia de Ucrania a través de las formas de estadidad que existieron en su territorio, comenzando con un estado protoeslavo de la Edad Media de Kyiv Rus’, a través de la autonomía cosaca de los siglos 16-17 y la efímera República Popular Ucraniana de 1917-1921. En su mayor extensión territorial, la Rus’ de Kyiv se ensanchaba desde los ríos Oka y Volga al este hasta Dnister y los Cárpatos al oeste; desde el Golfo de Finlandia y el Lago Ladoha al norte hasta el Mar Negro en el sur. Después del colapso de la Rus’, el principado de Halych-Volynia surgió como otra encarnación de la condición del Estado ucraniano.

Después de su desintegración en el siglo 14, sus territorios se dividieron entre el Reino de Polonia y el Principado de Lituania. Posterior a su unificación en 1569, una gran parte de los territorios de la actual Ucrania fue puesta bajo el control de la Mancomunidad Polaco-Lituana. Alrededor de ese tiempo, el término “Ucrania” se usó por primera vez para referirse a las fronteras del sureste de la Commonwealth que se convirtieron en el hogar de los cosacos ucranianos. El Estado cosaco bajo el hetman Bohdan Khmel’nytsky obtuvo un estatus de autonomía ocupando el corazón de la actual Ucrania. En 1654, en busca de alianzas militares contra Polonia, el líder cosaco recurrió al zar ruso en busca de

¹⁰ <https://www.youtube.com/channel/UCL5Kp5Eg1RCiCTAuBJjaN4A>

apoyo. El acuerdo de Pereyaslav, sin embargo, permitió a Rusia expandirse sobre los territorios cosacos en poco tiempo.

A finales del siglo 18, Rusia controlaba casi todo el territorio de la actual Ucrania – las provincias en la orilla derecha de Ucrania – también conocidas como Malorosia (Pequeña Rusia) fueron adquiridas como resultado de las tres particiones de la Mancomunidad Polaco-Lituana, mientras que sus partes sureñas – más tarde conocidas como Novorosia (Nueva Rusia) – se ganaron a través de competencia militar contra el Imperio Otomano. Al mismo tiempo, Galitzia Oriental y partes de Volinia fueron tomadas por Austria. Hasta el comienzo del siglo 20 las tierras de la actual Ucrania permanecieron divididas entre la Rusia zarista, Austria, Hungría y Rumania.

Los orígenes de la Ucrania moderna se encuentran en la revolución nacional de 1917-1920, cuando el gobierno nacionalista ucraniano proclamó la independencia del territorio del fragmentado Imperio ruso el 22 de enero de 1918, estableciendo un Ministerio de Relaciones Exteriores independiente y enviando sus propias misiones diplomáticas al extranjero. Aparte de nueve *gubernias* del imperio ruso, el régimen ucraniano por un corto tiempo reclamó el control sobre Cholm y Pidliashshia de Polonia. Según lo definido por la Tercera Universal de la Rada Central de Ucrania desde el 20 de noviembre de 1917, el territorio de la República Popular de Ucrania (UNR) consistía en las regiones habitadas en su mayor parte por ucranianos: las provincias de Kyiv, Podillia, Volhynia, Chernihiv, Poltava, Kharkiv, Katerynoslav Kherson, Taurus (excluyendo Crimea). La demarcación final de las fronteras de la República Popular de Ucrania, así como la anexión de partes de las provincias de Kursk, Kholm, Voronezh y las gubernias vecinas y las áreas donde la mayoría de la población es ucraniana se determinará de acuerdo con la voluntad organizada de los pueblos.

El gobierno ucraniano, sin embargo, en ningún momento controló de manera efectiva todos los territorios que decía representar.

Simultáneamente se produjeron importantes iniciativas de construcción del Estado en la Galitzia austríaca. Allí, en noviembre de 1918, se formó la República Popular de Ucrania Occidental (ZUNR) en las tierras de la actual Ucrania occidental con partes de Bukovina y Rutenia de los Cárpatos. El gobierno de ZUNR se unió con la UNR con sede en Kyiv el 22 de enero de 1919. Como resultado, aunque resultaría ser por corto tiempo, el gobierno ucraniano reclamó el control sobre el territorio de unos 630.000 km².

Sin embargo, el gobierno ucraniano duró poco y careció tanto de legitimidad como de los medios necesarios para proteger sus fronteras contra la Rusia bolchevique. Esta tarea fue asumida por el gobierno de la Ucrania soviética, establecido en marzo de 1919. Ese mismo mes se acordó una nueva frontera entre Ucrania y Rusia, pero permaneció en un estado de flujo continuo a medida que los dos estados continuaron participando en varios intercambios territoriales limitados hasta 1928. Las fronteras de Ucrania con la Bielorrusia soviética y la República Socialista Soviética Autónoma de Moldavia (MASSR) fueron consideradas como particiones internas dentro de la Unión Soviética que a menudo fueron definidas por el liderazgo comunista en Moscú.

Por el contrario, la frontera occidental del país llegó a ser moldeada por conflictos militares externos. Si bien las fronteras de los estados-nación recién establecidos de Europa del Este y las de la Ucrania soviética fueron acordadas formalmente por la comunidad internacional después de la Primera Guerra Mundial, fueron desafiadas muy rápidamente por intereses políticos en competencia. La frontera soviética con Polonia, por ejemplo, fue reconsiderada por el Tratado de Paz de Riga de 1921 que puso fin a la guerra polaco-soviética, solo para ser redibujada nuevamente con la ocupación soviética de Ucrania occidental en 1939. Después de la Segunda Guerra Mundial, el territorio de Ucrania se amplió aún más con partes de Besarabia, Bukovina y Transcarpatia. La última alteración de la frontera de Ucrania fue la transferencia del *óblast* de Crimea de la RSFSR a la Ucrania soviética en 1954 que simbólicamente marcó el 300 aniversario del Consejo de Pereyaslav, la decisión de los cosacos ucranianos de aliarse con el Imperio ruso en 1654.

Después del colapso de la Unión Soviética, Ucrania heredó fronteras que no coincidían con su origen étnico. A pesar de eso, el gobierno sucesor insistió en la inviolabilidad de los límites existentes. Después de que Ucrania obtuvo la independencia, el parlamento ucraniano emitió un llamamiento a los parlamentos y pueblos del mundo afirmando que *“Ucrania considera que su territorio es indivisible e inviolable, reconoce la inviolabilidad de las fronteras estatales existentes y no tiene reclamos territoriales hacia ningún estado”*. Después de continuas deliberaciones con Rumania y Rusia, el territorio de Ucrania y sus fronteras fueron finalmente reconocidos por sus siete vecinos en 1997.

Los colaboradores de este volumen abordan la historia de Ucrania desde diferentes ángulos y puntos de vista metodológicos. Oleksii Sokyrko comienza examinando los cambios socioeconómicos y políticos en las tierras de Ucrania después de la desintegración de la Rus' de Kyiv, cuando partes del territorio de la actual Ucrania se incorporaron a la Mancomunidad Polaco-Lituana. El capítulo ofrece una visión general de la existencia del Hetmanato cosaco, un estado cosaco ucraniano, que abarcó las provincias de la actual Ucrania Central entre 1648 y 1764. Fabian Baumann continúa con la historia de las tierras de Ucrania durante el siglo XIX, cuando el territorio de Ucrania se dividió entre dos imperios, la Monarquía de los Habsburgo y el Imperio Ruso. Se dedica especial atención en su contribución al surgimiento del movimiento nacional ucraniano y las opciones de autoidentificación disponibles para los intelectuales del siglo XIX.

En su artículo, Stephan Rindlisbacher reconstruye la formación territorial de Ucrania en orden cronológico. Su punto de partida es 1919, cuando se estableció la República Socialista Soviética de Ucrania. En el texto se presta especial atención a la delimitación de la frontera ruso-ucraniana, incluida la transferencia de Crimea en 1954. El período soviético es también el foco del capítulo de Oksana Klymenko y Roman Liubavskiy, quienes evalúan las estrategias soviéticas de modernización de Ucrania, así como la movilización masiva de la población hacia la construcción del socialismo. La discusión del período soviético de entreguerras en la historia de Ucrania concluye con dos contribuciones de Jeremías M. Taurydzkyj y Daria Mattingly, quienes dirigen nuestra atención al

Holodomor, la hambruna provocada por el hambre de 1932-33, cuando unas 4.000.000 de personas murieron como consecuencia de la requisita excesiva de granos para ayudar a la acelerada campaña de industrialización decretada por Stalin.

Una sección separada en este volumen está dedicada a examinar la diversidad étnica de las tierras de Ucrania. Olena Palko y Roman Korshuk examinan los desafíos que la heterogeneidad de Ucrania había planteado a las autoridades imperiales y soviéticas, esbozando estrategias clave para gestionar la diversidad étnica en toda Ucrania empleadas por las autoridades centrales.

Vladyslava Moskalets ofrece un relato íntimo de la vida judía en el este de Galitzia en el siglo 19. Galitzia, que después de las particiones de la Mancomunidad Polaco-Lituana se convirtió en parte de la Austria de los Habsburgo, fue el hogar de una de las comunidades judías más grandes del mundo. Anna Umanska, en cambio, analiza las experiencias judías en la Ucrania soviética, donde durante la década de 1920, las autoridades soviéticas lanzaron un conjunto de políticas para construir una identidad judía secular. Iuliia Buyskykh dirige su atención a las identidades religiosas de los ucranianos a través de la frontera polaco-ucraniana, discutiendo los aspectos de pertenencia y autodeterminación de los greco-católicos ucranianos en Polonia. En un artículo introductorio a un tema poco visibilizado, Manuel Férez discute la conformación de la identidad de la pequeña pero histórica comunidad armenia de Ucrania a través de los siglos, así como sus procesos de emigración e inmigración contemporáneas. Por último Serge Cipko muestra el proceso de formación de la comunidad ucraniana en Argentina, su proceso de inmigración, asentamiento e integración en este país latinoamericano.

La tercera sección de este volumen está dedicada a examinar diferentes aspectos de la sociedad ucraniana. Olexander Zabirko determina cómo se ha construido el mito del Donbás como una entidad uniforme a través de la política local y las obras literarias y evalúa el papel de la región en la política de Ucrania y el futuro del país. Volodymyr Kulyk traza la evolución y el cambio en la autodeterminación de los ciudadanos ucranianos de habla rusa argumentando su identificación gradual con el gobierno ucraniano en Kyiv. Un par de ensayos, el de Tamara Martsenyuk y el de Ingrid Ots discuten la política de género y el estado de la igualdad de género en Ucrania desde finales del período soviético hasta nuestros días. Ambas autoras sitúan la experiencia de Ucrania en el contexto internacional más amplio de los derechos y la emancipación de la mujer. Finalmente, Liubov Lankina evalúa el impacto de la mitología eslava en la cultura, las costumbres y el estilo de vida ucranianos actuales, mirando específicamente a los principales personajes mitológicos y su presencia en las celebraciones contemporáneas, la literatura y las artes.

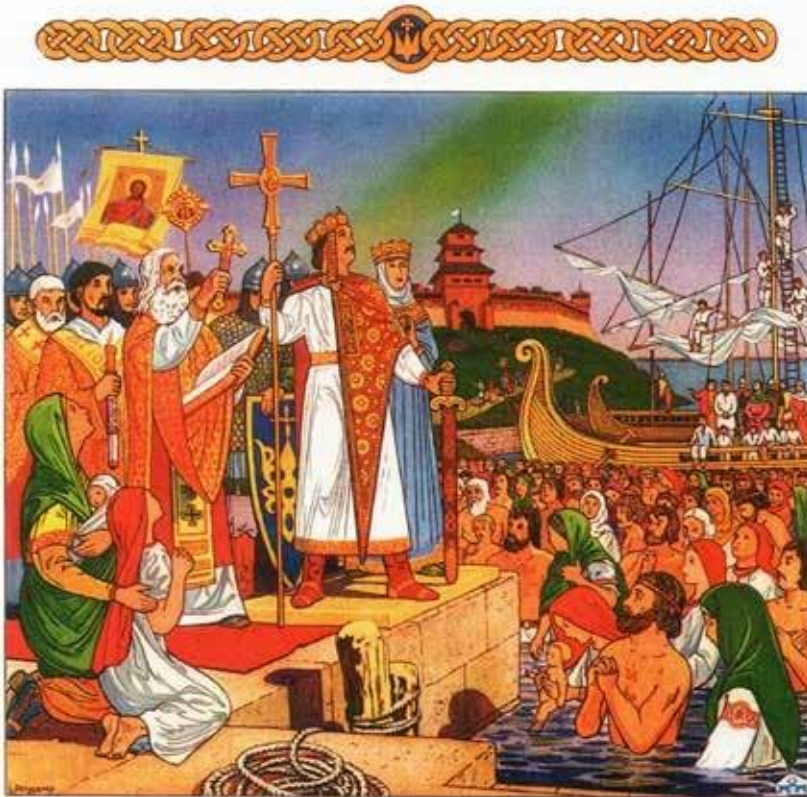
Este número especial concluye con una serie de entrevistas, realizadas por el equipo de Oriente Medio News, con conversaciones con especialistas y profesionales de renombre, que tratan sobre la historia, cultura y temáticas contemporáneas de Ucrania. Esta sección comienza con una entrevista con la profesora emérita Ewa Thompson de la Universidad de Rice hablando sobre el imperialismo ruso y su impacto en Ucrania y la región más amplia poblada

por los eslavos. A continuación, la profesora Olena Palko de la Universidad de Basilea, discutió la relación entre Rusia y Ucrania en la perspectiva histórica, y destacó casos importantes de cómo la propaganda de Rusia condujo a conceptos erróneos generalizados del pasado y el presente de Ucrania. La profesora Tamara Hundorova de la Academia Nacional de Ciencias de Ucrania, discutió la historia de la literatura ucraniana dentro de un proceso de larga duración, con un interés particular dedicado al modernismo ucraniano. La profesora Maria Popova de la Universidad McGill habla sobre el estado de derecho, la corrupción política y la represión legal de la disidencia en la región postcomunista y Ucrania en particular. Una extensa conversación con el profesor emérito David Marples de la Universidad de Alberta destaca los hitos en la historia contemporánea de Ucrania, prestando especial atención al Euromaidán y la guerra en Ucrania en curso desde 2014. Nuestra colección también incluye dos contribuciones publicadas anteriormente que proporcionan una visión general sobre los desarrollos académicos más recientes sobre Ucrania. John Vsetecka¹¹ (de la Universidad Estatal de Michigan) nos propone un syllabus para que en los estudios universitarios se logre profundizar sobre Ucrania y el artículo de Natasha Klimenko¹² sobre las reformas del patrimonio cultural ucraniano en vista de la agresión en curso de Rusia contra Ucrania.

El libro cierra con una reseña realizada por Paulo Botta del libro *“Making Ukraine: Negotiating, Contesting, and Drawing Borders in Twentieth Century Ukraine,”* editado por Olena Palko and Constantin Ardeleanu (McGill-Queen’s University Press, 2022).

¹¹ John Vsetecka, Let Ukraine Speak: Integrating Scholarship on Ukraine into Classroom Syllabi. <https://clioandthecontemporary.com/2022/07/03/let-ukraine-speak-integrating-ukraine-into-syllabi/>

¹² Natasha Klimenko, Pulling Meaning Out of Matter: Reformations of Ukrainian Cultural Heritage. https://post.moma.org/pulling-meaning-out-of-matter-reformations-of-ukrainian-cultural-heritage/?fbclid=IwAR2_w4XkNQN78lZVnnBty0ALPbU-ZiTxHqVv3lSxAHz8AQGL9VD_HznkKIA



✦ 1000 РОКІВ УКРАЇНСЬКОГО ХРИСТІАНСТВА ✦
Millennium of Ukraine's Christianity

ТЕМРА ІєOnid deNySenko

Primera sección

Hitos históricos

La temprana Ucrania Moderna, entre Oriente y Occidente

Oleksii Sokyrko

El período comprendido entre los siglos XVI y XVIII fue un momento extremadamente importante en la historia de Ucrania, que dio forma a su rostro moderno. Como sucesora de Rus' de Kyiv, la Rus'-Ucrania absorbió la herencia del Bizancio cristiano oriental y, al mismo tiempo, formó parte del mundo cultural y político del Occidente europeo.

La conveniente ubicación geográfica de Ucrania en la intersección de los mundos agrícola y nómada siempre ha contribuido a su desarrollo y al progreso del tránsito comercial. Gobernada por la élite, simbiosis entre líderes tribales eslavos, comandantes militares y comerciantes Normandos, la Rus' de Kyiv evolucionó en la encrucijada de varias rutas comerciales. Una era la Ruta de la Sal, más conocida como la ruta comercial de los Varegos a los Griegos. La otra era la Ruta de la Seda que conectaba Oriente y Occidente. Las nuevas arterias comerciales que surgieron en los siglos XI-XVI entre Europa Central y Oriental, los Estados Bálticos y la región del Mar Negro reforzaron aún más el estatus de la Rus' de Kyiv y Ucrania como una región económica importante. Sin embargo, esta ubicación fronteriza agregó otro factor: el comercio estuvo acompañado por interminables guerras.

Este modelo sobrevivió bajo el Gran Ducado de Lituania (desde el siglo XIV), la Mancomunidad Polaco-Lituana (después de 1569) y el Hetmanato Cosaco (después de 1648) que heredó el control sobre las rutas comerciales, la infraestructura, la ética comercial y la ley establecida anteriormente. Los actores más poderosos en el comercio interior y exterior en ese momento eran los nobles ucranianos (*shlakhta*), los Oficiales cosacos (*starshyna*) y los clérigos ortodoxos. Su dominio provenía de las vastas tierras que tenían bajo su control y de los enormes flujos económicos, reforzados por la influencia política y el protectorado. La segunda categoría más influyente incluía colonias de comerciantes extranjeros, desde griegos y armenios hasta turcos y judíos. Su estatus empresarial y social también dependía de las relaciones con quienes estaban en el poder.

En estos procesos, las élites de Rus' jugaron un papel muy importante, príncipes (descendientes de los Rurikovich y Gedyminovich), así como boyardos-shlakhta (pequeños nobles y terratenientes). El hecho de que las élites de la Rus'-Ucraniana no se pusieran de acuerdo entre sí por el bien de la independencia en los siglos XIV y XV condujo a la

disolución del principado de la Rus´ y la incorporación de sus partes a Polonia, Lituania y Hungría.

Al mismo tiempo, como parte de Lituania, la élite de la Rus´ retuvo una porción significativa de sus derechos sociales y de propiedad, pero no llegaron a crear una autonomía política, cuya idea fue proclamada en la forma del Gran Ducado de Rus´ en mediados del siglo XV. Los aristócratas de Rus´ no solo se convirtieron en parientes de los reyes polacos y de los grandes duques lituanos, ocuparon importantes cargos estatales, sino que también participaron de la creación de una nueva visión política del mundo de la nobleza, que se basó en la idea de un contrato entre el monarca y los políticos (élite). Todo esto se estableció en la Unión de Lublin en 1569, que unió el Gran Ducado de Lituania y el Reino de Polonia en un solo estado, la Mancomunidad Polaco-Lituana, que al momento, incluía la mayoría de las tierras de la Rus´-Ucrania.

En la primera mitad del siglo XVII, en parte de las tierras de la Rus´, que lindaban entre la Mancomunidad Polaco-Lituana y los Campos Salvajes (actual territorio al este y sur de Ucrania), se formó una nueva comunidad, la Shlakhta (Nobleza) Ucrania y los Cosacos de Zaporizhia. En muy poco tiempo, pasaron de ser mercenarios que servían en el ejército polaco a una élite capaz de tomar el poder en los vastos territorios al este y al oeste del Dniéper. En 1648, levantaron un gran levantamiento en estas áreas, que se convirtió en una revolución política, que se llama Revolución Cosaca o Levantamiento de Jmelnitski (con el nombre del cosaco Hetman Bohdan Jmelnitski, 1596-1657). Sus principales resultados fueron la creación de una autonomía, que incluía el 30% de los territorios en el este de la Mancomunidad polaco-lituana, así como un cambio en la élite política: los cosacos tomaron el poder y reemplazaron a la antigua aristocracia de Rus´. Fue llamada el Ejército de Zaporizhia (Hetmanato cosaco), porque todas las instituciones estatales fueron copiadas del ejército cosaco y su comandante (Hetman) se convirtió en el jefe de estado. Sin embargo, el Hetmanato retuvo mucho en común con la tradición cultural y social anterior desarrollada en la Mancomunidad polaco-lituana.

La autonomía cosaca inmediatamente emprendió una guerra por el estatus de estado soberano (gobierno), concluyendo alianzas con el Kanato de Crimea, el Imperio Otomano, Suecia y otros estados de Europa del Este. Estas guerras y alianzas cambiaron radicalmente el equilibrio internacional en la región. Entre ellos fue decisiva la unión con el Estado de Moscovia en 1654 (Tratado de Pereyaslav).

El zar de Moscovia fue el eslabón más débil de una serie de posibles aliados y vecinos, pero extendió su reconocimiento al Hetmanato cosaco solo bajo la presión de Jmelnitski, quien presentó la alternativa poco atractiva de que el ejército de Zaporizhia se convirtiera en un protectorado otomano. La élite cosaca logró poner sus relaciones con Moscovia sobre una base contractual negociada entre los dos gobernantes, el Hetman y el Zar, situándolas así en un marco legal desconocido en la tradición moscovita. Así, el Tratado de Pereyaslav se convirtió en el mayor obstáculo para los esfuerzos de asimilación de Moscovia, ya que siempre tuvo que referirse a ellos para dar un aire de legitimidad a sus

acciones. Además, incluso después de la caída del Hetmanato cosaco, la élite cosaca ucraniana todavía pensaba en términos de contratos como base para una unión Ucrania-Moscovia, que exigía al zar que cumpliera sus compromisos y teóricamente permitía hacer retroceder una situación indeseable. La supremacía del zar nunca fue considerada permanente o sin alternativa.

La nueva élite ucraniana declaró al Hetmanato cosaco como sucesor de la Rus' de Kyiv y delineó las fronteras del estado restaurado en función de los territorios poblados por personas de etnia ucraniana. El concepto de convertir el Estado del Hetmanato en el Gran Principado de la Rus', que fue apreciado por los líderes desde la época del Hetman Ivan Vihovski (?-1664), fue, sobre todo, un reflejo del curso sobre la reconciliación de las personas con la nobleza como la élite tradicional, un paso salvador para Ucrania. La "mezcla trascendental" tenía que tener lugar no solo entre Ucrania y la Mancomunidad polaco-lituana reformada para este propósito, sino también, y más aún, dentro de la propia sociedad ucraniana, previamente debilitada por una ruptura entre las viejas y nuevas élites en un momento decisivo. Esto fue aprobado por el Tratado de Hadiach de 1658, firmada por diplomáticos cosacos y polaco-lituanos.

El fracaso del proyecto Hadiach de 1658 desencadenó la erosión gradual de la condición de Estado Ucraniano, lo que posteriormente sirvió de base para una evaluación retrospectiva pesimista sobre la capacidad de la élite ucraniana de entonces para representar adecuadamente a la sociedad. De hecho, los Oficiales cosacos (Starshyna), por numerosas razones, fueron incapaces de encontrar e implementar pasos prácticos óptimos, y este fracaso resultó en una división a lo largo del río Dniéper, la pérdida de la orilla derecha de Ucrania y la restricción de la soberanía del Hetmanato cosaco en la orilla izquierda de Ucrania por parte de Moscovia que duró más de un siglo. Sin embargo, la élite nunca abandonó sus posiciones estatales a nivel intelectual. Los Hetmanes ucranianos no tenían ninguna duda que una política ucraniana, un gobernante ucraniano y reunir todas las tierras étnicamente ucranianas en un único estado, eran la máxima prioridad. Sin embargo, mientras los Hetmanes como Petro Doroshenko (1627-1698) e Ivan Mazepa (1639-1709) abordaron el tema a nivel de política estatal estratégica, otros, menos talentosos, a menudo se vieron envueltos en retiradas tácticas. Provocados por diversas causas, estos retiros redujeron incesantemente la ventana de oportunidad, reduciendo las posibilidades del proyecto de Estado ucraniano en el período moderno temprano.

A pesar de la resistencia a la unificación, los oficiales cosacos estaban invariablemente comprometidos con ideas que demostraban que pertenecían a las élites sociales. Así, el establecimiento de la soberanía del Hetmanato fue un objetivo tanto en la época de Mazepa, a mediados del siglo XVIII, como después de la caída del dicho Hetmanato. El concepto de la Sich de Zaporizhia / Pequeña Rusia / Ucrania como una entidad política con raíces que van más allá de la época de la Rus' de Kyiv, una entidad política distinta de Moscovia y vinculada a ella solo a través del zar, estaba en el centro de las convicciones de esta élite. Así, bajo el Hetman Kyrylo Rozumovsky (1728-1803), los Oficiales cosacos elaboraron un programa de reforma diseñado para restaurar no solo la autosuficiencia interna

del Hetmanato cosaco sino también su posición independiente en la arena internacional.

El mito histórico ucraniano desarrollado en el siglo XVIII estaba bien adaptado a los desafíos del período moderno temprano. Legitimó el surgimiento del Hetmanato cosaco de acuerdo con los requisitos de la época, mientras que al mismo tiempo rechazó los reclamos de Moscovia sobre las tierras ucranianas. Con el tiempo, los ucranianos pudieron contar con la ayuda de los intelectuales ortodoxos, y comenzaron a enfatizar los vínculos entre el Hetmanato cosaco y la tradición ucraniana anterior. Bajo Mazepa, construyeron concepciones ideológicas para resaltar la nueva misión histórica de la Sich de Zaporizhia como sucesora de la Rus' de Kyiv.

La herencia intelectual de la élite cosaca ucraniana no se perdió, varias décadas después, a partir del siglo XIX, parte de sus descendientes construían una nueva Ucrania. Lo que es aún más importante, su historia y su obra histórico-legal se convirtieron en la base del nacimiento intelectual de la identidad ucraniana moderna. Fue una réplica de lo que sucedió en el ciclo anterior de evolución histórica cuando parte de la nobleza se unió a los cosacos enriqueciendo su espacio intelectual con sus percepciones del mundo y cuando la plenitud de la estructura, la autosuficiencia y la distinción del Estado ucraniano fueron restaurados. De esta manera, se preservó el mínimo necesario de continuidad a nivel de las élites, evitando brechas en la cúspide de la pirámide social y la pérdida de dichas élites.

Respondiendo a los nuevos desafíos de la época, los creadores del estado ucraniano de la temprana época moderna, pudieron sentar sus propias bases ideológicas y erigir la construcción de su estado. Esta base demostró ser lo suficientemente fuerte como para sobrevivir al Hetmanato cosaco y alimentar la idea ucraniana en el siglo XIX, ya que se convirtió en la base de una nación ucraniana moderna.

Los característicos elementos de la cultura política y legal europea de la élite ucraniana fueron los Estatutos Lituano. Estos fueron los primeros códigos que regularon los principios básicos del gobierno, el derecho civil, penal y de propiedad. Sintetizaron las tradiciones jurídicas de las distintas regiones que formaban parte del Gran Ducado de Lituania -las tierras bielorrusas, lituanas y ucranianas- que se basaban en el derecho consuetudinario y la "Verdad de Rus'" (Pravda Rus'kaya). Siguiendo el espíritu de la moda renacentista, la estructura del derecho romano, los códigos también incorporaron las normas del derecho polaco, checo y alemán. Tales normas estatutarias parecen bastante modernas, tales como: igual responsabilidad ante la ley de gobernantes y súbditos; protección de los intereses y derechos de la persona en los tribunales; igualdad de derechos de los representantes de las diferentes minorías y comunidades étnicas. La profundidad con que los Estatutos elaboraron las principales normas jurídicas les garantizó una larga vida. Los Estatutos continuaron utilizándose en todas las tierras ucranianas que pasaron a formar parte de la Mancomunidad Polaco-Lituana después de la Unión de Lublin en 1569, hasta su declive a finales del siglo XVIII. En el Hetmanato cosaco, las normas de los Estatutos se utilizaron durante mucho tiempo en los tribunales, convirtiéndose en la base del primer

“Código cosaco”: “Derechos bajo los cuales se juzga a la gente de la Pequeña Rusia” (1743). Incluso en la era imperial de la historia de Ucrania, la ley de la Rus'-Lituana permaneció en vigor, reviviendo ya sea en algunos nuevos derechos imperiales rusos (1807-1835) o en la práctica de Kyiv Magdeburgo, que fue abolida recién en 1834.

Los institutos sociales de Ucrania tenían mucho más en común con los de Europa, en particular con los derechos de Magdeburgo y los sindicatos de artesanos. El autogobierno municipal se introdujo en Ucrania al mismo tiempo que sus ciudades revivieron de la invasión tártaro-mongola del siglo XIII. Posteriormente, su papel económico también aumentó. El autogobierno municipal lo ejercían tradicionalmente los magistrados, gobiernos comunitarios integrados por dos colegios electos. La mayoría de los gobiernos municipales, incluidos los alcaldes, eran elegidos. Esto transformó las ciudades en repúblicas dentro de un estado con su propio gobierno, leyes, impuestos, policía e incluso sistemas métricos.

La comunidad de la aldea era otro elemento de este sistema económico y social basado en la agricultura. Garantizaba que los campesinos calificados -en servidumbre parcial o total- trabajaran debidamente para sus terratenientes o para el Estado. El historiador estadounidense Steven Hoch describió la comunidad de la aldea principalmente como un mecanismo de control social mutuo dentro de la sociedad rural rusa. Se basó en el principio de nivelación y desarrolló una ética laboral específica en la que todos eran iguales (a menos que pertenecieran a la clase privilegiada de los ancianos o administradores de fincas), obedientes y trabajando tanto como fuera necesario para satisfacer las necesidades. Los campesinos de la comunidad rusa no eran más pobres ni más ricos que sus contrapartes en Europa Occidental. Sin embargo, su actitud hacia el trabajo era completamente diferente, dominada por la iniciativa reprimida, el miedo al castigo, la envidia y la hostilidad hacia sus vecinos.

El comercio exterior del Hetmanato cosaco que canalizaba los ingresos al presupuesto central iba principalmente en dos direcciones. Una iba a Europa a través de Polonia y Austria. Y la otra se dirigía al sureste, donde el Imperio Otomano y Crimea eran los principales socios comerciales. El corredor comercial hacia el oeste a través del cual se enviaba ganado, cereales, *horilka* y otros productos agrícolas a los países europeos se remonta al siglo XVI. Conectó a comerciantes ucranianos de Poltava y Starodub con Gdansk, Breslavia, Szczecin, Marburgo, Riga y otros centros comerciales de la Europa moderna temprana. Aun así, el éxito y la productividad de cualquier arteria del mercado estaban directamente vinculados a los intereses y la protección del gobierno.

La ruta sur era otra gran arteria comercial. A fines del siglo XVIII, el comercio entre la Ucrania cosaca y Crimea valía medio millón de ducados, una suma enorme en ese momento. Sin embargo, los comerciantes tenían que elegir rutas seguras para sus productos orientales de lujo. Entonces, la mayoría optó por la Ucrania de la orilla derecha bajo el gobierno de la Mancomunidad polaco-lituana. Fue desde allí que los vinos, los alimentos secos y ahumados, las delicias turcas, la seda, las armas y las joyas llegaban al Hetmanato,

Slobodá-Ucrania y algunas provincias del sur de Rusia. Las rutas esteparias se utilizaban mayoritariamente para el ganado, la sal y la pesca. Este segmento del comercio estaba totalmente controlado por Turcos, Cosacos y los Chumaky (comerciantes ucranianos que comerciaban con la sal extraída en la costa del Mar Negro de Crimea).

Al igual que en otros estados europeos, la vida comercial en Ucrania se centró en dos esferas clave. La principal era la agricultura, seguida de la artesanía urbana y el comercio. Estos sirvieron de base para los derechos de propiedad y la auto-organización económica expresados en los talleres artesanales y el comercio. Abiertas y relativamente despobladas hasta el siglo XVIII, las regiones esteparias de Ucrania ofrecían muchas oportunidades para la colonización comercial. Esto condujo al desarrollo de un tipo social especial de terratenientes (temerarios emprendedores que competían constantemente con la naturaleza y los nómadas, confiando solo en ellos mismos). Otras zonas de amortiguamiento de Europa, incluidos los Balcanes en la frontera con el Imperio Otomano y los Pirineos atrapados entre el mundo cristiano y el árabe musulmán, tenían economías similares basadas en la agricultura.

Antes del comienzo del siglo XVIII, el modelo económico ruso tenía poco contacto con las influencias externas. Esto cambió con las reformas de occidentalización de Pedro el Grande que se esperaba que llevaran al país a la gran arena política europea. El Gran Ducado de Moscovia, que más tarde se convirtió en el Imperio Ruso, quería traer tecnologías innovadoras y prácticas de organización de Occidente para liberar su potencial económico, mientras usaba sus métodos tradicionales, la mayoría de ellos basados en la dominación del estado, la administración centralizada y distribución de activos, la marginación de la iniciativa privada, etc.

Para Ucrania, cuyas tierras fueron atraídas a la órbita de Rusia de a partes, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, esto implicó el desmoronamiento y la transformación de las estructuras económicas y sociales establecidas a finales de la Edad Media y construidas sobre principios completamente diferentes. El estado ucraniano y sus instituciones, ya sea bajo el dominio polaco-lituano o durante el Hetmanato cosaco, nunca habían tenido una influencia y un control totales sobre la economía, lo que les permitió desarrollarse libremente, guiados por los mercados externos y la demanda interna.

La situación cambió cuando Rusia comenzó a perseguir sus intereses políticos y económicos a principios del siglo XVIII. Gracias a la victoria en la Gran Guerra del Norte (1700-1721), pudo redistribuir la influencia política en Europa Central y Oriental e inculcar sus reglas de negocios internacionales a sus vecinos menos astutos. Para 1714, San Petersburgo había monopolizado el comercio de bienes estratégicos, incluido el potasio ucraniano, el lino, la grasa de cabra, la madera para la construcción naval, etc. Se ordenó a los comerciantes ucranianos que transportaran sus mercancías a los puertos del norte de Riga y Arcángel (Arkhangelsk) en lugar de las rutas comunes a Cracovia, Gdansk y Breslavia.

Otro destino tradicional y no menos poderoso del comercio exterior fue Crimea. A mediados del siglo XVIII, la balanza comercial exterior de la Ucrania cosaca alcanzó el medio millón de ducados por año, una cantidad asombrosa para los estándares de la época. Sin embargo, como los mercaderes transportaban preciados bienes orientales, querían viajar por rutas seguras, algo que los pasos claramente no eran. Los tártaros y los cosacos de Zaporizhia eran una amenaza permanente agravada por la amenaza de epidemias que acompañaban a las caravanas de comerciantes (La infame peste negra, una pandemia de peste que asoló Europa dos veces en el siglo XIV, llegó precisamente a Crimea). Por lo tanto, la mayoría de ellos eligió un camino indirecto que atravesaba la orilla derecha de Ucrania, que era parte de Rzeczpospolita en ese momento. El vino, el azúcar, los cereales, los dulces orientales, las sedas, las armas y las joyas viajaban a lo largo de esta ruta hacia el Hetmanato cosaco y las regiones del sur de Rusia. Esta ruta esteparia se usaba principalmente para mover tres productos básicos que constituían la mayor parte del comercio: ganado, sal y pescado. Este segmento del comercio estaba completamente controlado por los turcos, los cosacos y los chumaks, comerciantes mayoristas del estado del Hetmanato que estaban acostumbrados a las condiciones extremas de la estepa salvaje.

Sorprendentemente, las rutas comerciales del sur generaron grandes ganancias durante las guerras, y el siglo XVIII vio hasta cuatro guerras con Turquía y Crimea. El gobierno ruso encargó con entusiasmo a los comerciantes ucranianos que hicieran provisiones para sus ejércitos, porque sus productos eran más baratos y conocían bien las estepas del sur y los cruces de ríos. La situación cambió drásticamente después de la guerra Ruso – Turca (1768 – 1774) que interrumpió el comercio con Crimea abriendo en cambio nuevas perspectivas para el transporte de mercaderías a través de los puertos y bases del Mar Negro de los cuales Kherson fue el más grande inicialmente.

Sin embargo, los comerciantes ucranianos volvieron a verse en desgracia. El Imperio Ruso tenía otras prioridades: colonizar primero los territorios recién anexados y luego desarrollarlos en términos económicos. Los gobernadores generales de estos territorios, los altos cargos de la corte y los comerciantes rusos y extranjeros estrechamente vinculados a ellos fueron favorecidos para organizar el comercio al por mayor de productos agrícolas destinados a la exportación. Sin el apoyo del gobierno en el comercio exterior, los comerciantes ucranianos se vieron obligados a cambiar al comercio mayorista y minorista nacional. Los historiadores han observado que en la segunda mitad del siglo XVIII las ferias comerciales tuvieron un auge pero no fueron acompañadas por un aumento en el número de comerciantes, lo que sugería que todos los grupos posibles de población urbana y rural, campesina y cosaca, estuvieran directamente involucrados en el comercio. Esto también fue facilitado por los Oficiales cosacos y los monasterios, ambos eran muy activos en el mercado interno y disfrutaban de importantes privilegios otorgados por el gobierno de Hetmanato. Sin embargo, a partir de la década de 1780, el gobierno ruso comenzó a prohibir que los Oficiales cosacos y los monasterios de las ciudades participaran en el comercio para proteger los intereses económicos de las ciudades.

El siguiente paso fue la regulación de la situación jurídica de los comerciantes y empresarios. Cualquier actividad económica estaba permitida exclusivamente a sujetos rusos registrados como comerciantes. El problema no fue solo que el mercado ucraniano se reorientó para exportar materias primas e importar productos terminados. Este proceso también implicó la rusificación de las ciudades, donde una etnia no indígena era económicamente la más poderosa.

Los acontecimientos de finales del siglo XVIII completaron el Período Moderno Temprano en la historia de Ucrania cuando era una parte convencional de las tradiciones culturales occidentales y orientales. En el siguiente, siglo XIX, comenzó un nuevo período: el período imperial.



TeRRITORio ÉTnico de UCRAAnIA A PRInCiPios del SiGlo XX

Bibliografía seleccionada:

Frost, Robert. *The Oxford History of Poland-Lithuania. Volume 1: The Making of the Polish-Lithuanian Union, 1385-1569* (Oxford: Oxford University Press, 2015)

Historical Dictionary of Ukraine ed. Zenon Kohut, Bohdan Y. Nebesio and Myroslav Yurkevich (London: Lanham, 2005).

Kohut, Zenon. *Russian Centralism and Ukrainian Autonomy. Imperial Absorption of the Hetmanate, 1760s–1830s* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1989)

Plokhy, Serhii. *The Origins of the Slavic Nations: Premodern Identities in Russia, Ukraine and Belarus* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006)

Plokhy, Serhii. *The Gates of Europe: A History of Ukraine* (New York: Basic Books, 2015)

Ševčenko, Ihor. *Ukraine between East and West: Essays on Cultural History to the Early Eighteenth Century*, second, revised edition (Toronto: University of Alberta Press, 2022)

Entre imperios: Ucrania en el siglo XIX

Fabian Baumann

El siglo XIX fue la época de los imperios en la historia de Europa del Este. No había ni un Estado ucraniano ni un territorio definido como ucraniano dentro de algún Estado. En cambio, el territorio de la actual Ucrania fue gobernado por dos estados imperiales, con su frontera que se remonta a las particiones de Polonia en el siglo XVIII. Austria gobernó sobre las tierras de la corona de Galitzia y Bukovina, mientras que la región de Transcarpatia era un remanso rural en el borde de Hungría, la otra mitad de la monarquía de los Habsburgo. Al otro lado de la frontera, nueve provincias de Rusia tenían una población predominantemente de habla ucraniana. Tres de ellos estaban en la orilla derecha del río Dniéper: las provincias de Kyiv, Volinia y Podolia. Tres de ellas estaban en el este, en la orilla izquierda del río: Poltava, Chernígov y Járkov. Y otras tres provincias se extendían por las estribaciones del sur hasta el Mar Negro: Ekaterinoslav, Jersón y Taurica (incluida Crimea), estas tres provincias también se conocían en ese momento como Nueva Rusia. La parte rusa de Ucrania era mucho más grande, también en términos de su población, con 25 millones de habitantes frente a los 4 de Galitzia.

A lo largo del siglo XIX, ambos imperios se modernizaron masivamente pero de diferentes maneras. Austria se convirtió en un estado constitucional relativamente democrático que ofreció a su población multilingüe y multiconfesional una amplia autonomía cultural. A partir de la década de 1860, Viena instituyó un parlamento imperial (Consejo Imperial) y asambleas regionales. Fueron elegidos en una franquicia cada vez más amplia hasta que se introdujo el sufragio universal masculino en 1906. Mientras tanto, el Imperio ruso seguía siendo una autocracia gobernada burocráticamente. Sólo después de 1905 comenzó cautelosamente a introducir estructuras constitucionales. San Petersburgo intentó preservar la supremacía del idioma ruso y la religión ortodoxa en el imperio, especialmente en Ucrania. En ambos imperios, el hito más importante en términos de historia social fue la abolición de la servidumbre, que liberó legalmente a la mayoría campesina de sus nobles terratenientes. La servidumbre fue abolida en Galitzia en 1848, mientras que los campesinos del Imperio ruso tuvieron que esperar hasta 1861.

Al igual que muchas regiones de Europa del Este, Ucrania del siglo XIX tenía una población diversa en términos de idioma y religión. Lo que era típico de Ucrania, especialmente de sus regiones occidentales, era que las

categorías lingüísticas y religiosas a menudo correspondían a las socioeconómicas. Esto se aplicó particularmente a los tres grupos más importantes: hablantes ortodoxos de ucraniano, polacos católicos y judíos de habla yiddish. Cada una de estas categorías tenía una tendencia a pertenecer a ciertas profesiones y capas sociales. En palabras del historiador Andreas Kappeler, la sociedad ucraniana se caracterizaba por una “división interétnica del trabajo”, un claro orden socioétnico de la población.

Los hablantes ortodoxos de dialectos ucranianos eran mayoría en casi todas las regiones de lo que hoy es Ucrania. Muchos de ellos eran analfabetos; gran parte de ellos hablaba dialectos relacionados con el ucraniano estándar moderno, pero no exactamente ucraniano en el sentido actual. Socioeconómicamente, la mayoría de los hablantes de ucraniano eran campesinos, una población rural que trabajaba en la agricultura. Durante el siglo XIX, muchos emigraron hacia las ciudades, donde se dedicaron a trabajar como artesanos o mano de obra de fábrica. En el proceso de urbanización y movilidad social, tendían a asimilarse a la lengua rusa (o al polaco en Galitzia). Por lo tanto, el ucraniano y sus dialectos se hablaban principalmente en el campo y en pequeñas ciudades por hablantes con una educación relativamente baja. Una rara pero importante excepción fueron los sacerdotes rurales, de cuyas filas provenían muchos de los primeros intelectuales de habla ucraniana. También había algunas élites ortodoxas en las ciudades de la Ucrania rusa, como burócratas, soldados, sacerdotes, académicos o médicos. Estas élites estaban formados por ucranianos asimilados y rusos emigrados de las provincias centrales del imperio.

La población de habla polaca de Ucrania en su mayoría descendía de la szlachta, la nobleza polaca. Eran católicos y se concentraban en el oeste de Ucrania, donde formaban una clase alta que vivía en ciudades y en haciendas rurales. La szlachta era muy diversa en términos de riqueza, desde nobles pobres de tipo campesino hasta magnates que poseían miles de siervos e influían en la alta política tanto en Rusia como en Austria. Algunos de esos magnates poseían ciudades enteras, en gran parte judías; por lo tanto, el shtetl de Berdýchiv pertenecía a la familia Radziwiłł. En Galitzia, el estado austriaco llegó a un acuerdo con estas élites polacas en 1867, dejándoles la administración provincial a ellos. A partir de este momento, todos los gobernadores galitzianos eran polacos, y esta tierra de la corona quedó bajo el dominio cultural polaco.

La población judía se asentó principalmente en grandes aldeas y pequeñas ciudades, llamadas shtetlekh en yiddish. A menudo ocupaban posiciones mediadoras entre los nobles y los campesinos. Los judíos trabajaban como posaderos, como comerciantes de granos o como administradores en fincas rurales. Este papel económico alimentó resentimientos antisemitas: si un campesino se encontraba con el poder, a menudo no estaba encarnado por el estado o un noble, sino por un administrador judío que recaudaba impuestos o un posadero que prestaba dinero por intereses. Esta situación dio lugar al estereotipo antisemita de judíos supuestamente parásitos oprimiendo a los campesinos cristianos a través de la usura y el alcohol. Más tarde, este estereotipo fue adoptado por nacionalistas rusos, polacos y ucranianos por igual.

Por lo tanto, los campesinos ucranianos ortodoxos formaban una mayoría en el campo, pero las ciudades más grandes eran judías, polaco-católicas o imperiales rusas. Este orden socio-étnico era más pronunciado en el oeste de Ucrania. Las provincias del sur de la llamada “Nueva Rusia” tenían una demografía diferente, ya que fueron conquistadas y colonizadas tardíamente por el Imperio ruso. Aquí, los campesinos eslavos se mezclaron con musulmanes tártaros e inmigrantes de toda Europa, incluidos colonos alemanes y comerciantes griegos. La servidumbre estaba menos arraigada y las categorías étnicas menos rígidas que en el resto de Ucrania. En el este de Ucrania, la población era lingüística y confesionalmente más homogénea, con menos judíos y casi ningún católico. La nobleza del este de Ucrania era ortodoxa y de origen cosaco. Estos antiguos oficiales cosacos libres fueron cooptados por la nobleza rusa durante el siglo XVIII. Por lo general, eran leales al imperio y a veces alcanzaban altos cargos en el servicio estatal. Por lo tanto, el estado ofreció oportunidades a los ucranianos que optaron por asimilarse. Aún así, algunos nobles cosacos glorificaron el tiempo anterior de la libertad cosaca y algunos de ellos se convirtieron en los primeros inspiradores del nacionalismo ucraniano moderno.

La base ideológica del posterior estado nación ucraniano se estableció en el siglo XIX: la idea de que el territorio tenía una cultura común, sus habitantes (eslavos orientales, ortodoxos) formaban su propia nación y, en última instancia, tenían derecho a la autodeterminación. A principios del siglo XIX, los eruditos comenzaron a recopilar canciones populares y crónicas cosacas; los escritores usaron el idioma ucraniano en baladas e historias, a menudo con un efecto cómico. Estos desarrollos estaban en línea con el romanticismo europeo, ya que los intelectuales de todo el continente se interesaron en la vida de la gente común. Sin embargo, esto era a menudo un interés puramente anticuario en una cultura percibida como extinta.

La politización del romanticismo nacional ucraniano comenzó a mediados de siglo, cuando los intelectuales conectaron su interés en la cultura popular con una crítica de la injusticia social y la opresión política bajo el zarismo. Dado que la mayoría de los hablantes de ucraniano eran campesinos, estos intelectuales concibieron a los ucranianos como una nación particularmente democrática o “plebeya”. Su figura más prominente fue el escritor Tarás Shevchenko, hoy venerado como el poeta nacional de Ucrania. Nacido siervo, Shevchenko revolucionó el lenguaje literario ucraniano y escribió poemas altamente políticos que propagaban el mito de los cosacos ucranianos y a veces incluían invectivas antipolacas, antijudías y antirrusas. Su conexión del patriotismo ucraniano con la idea de la revolución campesina seguiría siendo característica de la mayoría de los nacionalistas ucranianos del siglo. La independencia completa rara vez era su objetivo declarado; la mayoría de ellos preveían la transformación del Imperio ruso o incluso de todas las tierras eslavas, en una federación de territorios nacionales. En la Galitzia austríaca surgieron de manera similar la literatura en lengua ucraniana y las organizaciones para defender los intereses de la población campesina.

Rusia reaccionó con dureza contra la alta cultura ucraniana y sus demandas de autonomía. Shevchenko y sus compañeros fueron exiliados de Ucrania a finales de la década de 1840, y cada vez que estos autodenominados ya ucranianos intentaron repolitizar sus círculos culturales, el estado imperial intervino. En 1863, una circular del ministro del Interior Valuev prohibió la mayoría de las publicaciones en ucraniano, declarando infamemente que “[...] no había, no es y no puede haber ningún idioma especial del Pequeño Ruso, y que su dialecto, tal como lo usan las personas sin educación, es el mismo idioma ruso, solo corrompido por la influencia polaca”. En 1876, el zar Alejandro II firmó el Ucase de Ems, afinando la ley anterior e incluso prohibiendo el teatro ucraniano.

Los propagandistas imperiales y los nacionalistas rusos denigraron repetidamente el idioma literario ucraniano como artificial, afirmaron que el movimiento nacional era una intriga polaca e insinuaron que su objetivo era dividir a la población rusa. Para ellos, los campesinos de Ucrania eran “pequeños rusos”, una rama peculiar pero integral de la nación rusa que formaba el núcleo étnico del imperio. Esperaban asimilar a estos “pequeños rusos” completamente en la cultura imperial rusa a medida que se alfabetizaban, creando un baluarte de una población rusa leal en la frontera occidental. Mientras tanto, los nacionalistas ucranianos esperaban educar a estos campesinos sin asimilación, o, dicho al revés, fortalecer la posición social del campesinado convirtiendo el ucraniano de un dialecto campesino en un idioma literario para toda la sociedad. Es difícil decir cómo se identificó la amplia población de Ucrania en términos nacionales. Algunas personas pueden haberse visto a sí mismas como ucranianas en el sentido nacional, otras como rusas, y otras se definieron regionalmente como pequeños rusos. Muchos eran probablemente indiferentes y se veían a sí mismos sobre todo como campesinos o cristianos, desafiando las pretensiones de cualquier movimiento nacional.

Además de los nacionalistas ucranianos y rusos, los nacionalistas polacos también reclamaron al menos Ucrania occidental como parte de su territorio nacional. En 1830-31 y 1863, los nobles polacos organizaron levantamientos de la nobleza contra el dominio ruso. El estado ruso los sofocó, confiscó propiedades y despidió a miles de administradores polacos. Mientras tanto, la nobleza polaca gobernaba de facto la Galitzia austríaca gracias a la clásica política de “divide y vencerás” de Viena. Esta política también significó que Viena vio el movimiento ucraniano como un contrapeso bienvenido a la poderosa nobleza polaca y lo trató relativamente bien. En las últimas décadas del siglo, se formaron en Galitzia los primeros partidos políticos ucranianos, tanto socialdemócratas como nacional-liberales. La prensa ucraniana de Galitzia floreció, las escuelas populares enseñaban en ucraniano y la capital provincial de Lemberg introdujo cátedras de idioma ucraniano en su universidad. En la Primera Guerra Mundial, la sociedad educativa ucraniana “Prosvita” contaba con más de 36.000 miembros en Galitzia; sus bibliotecas y clubes de lectura llegaron a 200.000 personas.

¿Quiénes fueron las personas que dieron origen al movimiento nacional ucraniano en el siglo XIX? La mayoría de ellos habían recibido una buena educación en universidades o seminarios religiosos. Igual de importante, los

nacionalistas ucranianos en algún momento decidieron conscientemente verse a sí mismos como ucranianos. Un buen ejemplo de ello es la biografía del historiador ucraniano Volodýmyr Antónovych. Nacido Włodzimierz Antonowicz en 1834 en un pueblo al oeste de Kyiv, era hijo de una empobrecida familia de la nobleza polaca. Su autobiografía describe su juventud en una finca noble donde su madre era la institutriz. El joven Antonóvych se disgustó cada vez más con la arrogancia de la nobleza polaca, que creía que los campesinos eran borrachos y primitivos buenos para nada y no quería educarlos.

Como estudiante, Antonovych comenzó a leer la filosofía de la ilustración francesa y descubrió a los campesinos como un elemento democrático dentro de la sociedad ucraniana. Caminando por el campo, trató de aprender sobre su estilo de vida, y cofundó una escuela secreta en Kyiv para educar a los niños campesinos en un espíritu democrático y nacional ucraniano. Como era de esperar, la intelectualidad polaca no se divirtió e insultó a Antonóvych como un “khlopoman” (amante de los campesinos) y un renegado. En 1862, publicó el artículo „Mi confesión“, donde abrazaba con orgullo este epíteto, declarando que un concienzudo noble polaco en Ucrania tenía el deber moral de „amar a la gente en cuyo medio vivía, impregnarse de sus intereses, regresar a la nacionalidad que sus antepasados una vez habían abandonado y, en la medida de lo posible, mediante el trabajo incansable y el amor para compensar al pueblo por el mal que se le ha hecho“.

Por lo tanto, Antonóvych eligió conscientemente la nacionalidad ucraniana para sí mismo por razones políticas y alentó a otros a hacer lo mismo. Sintiendo culpable ante el campesinado explotado, trató de pagar su deuda para trabajar por su bien. Su auto-ucranianización fue casi una conversión religiosa (y se convirtió del catolicismo a la ortodoxia); también aprendió ucraniano como su quinto idioma después del polaco, el latín, el ruso y el francés. A pesar de sus puntos de vista subversivos, Antonóvych se convirtió en profesor de historia en la Universidad imperial de Kyiv, donde fundó una escuela histórica social que se centró en la vida de la gente común. Escribió sus obras en ruso, ya que el ucraniano estaba restringido, y solo pronunció críticas sutiles al estado ruso.

Personas como Antonóvych tenían diversas opciones para la identificación nacional, cada una de las cuales estaba vinculada a un proyecto político y una cosmovisión. Los antecedentes familiares de Antonóvych le habrían permitido ser un polaco católico y miembro de la aristocracia rural polaca, lo que probablemente habría ido de la mano con el proyecto político de la autonomía polaca o incluso el restablecimiento de un estado polaco independiente. Su educación en las universidades rusas le permitió convertirse en profesor, y fácilmente podría haberse asimilado completamente a la cultura rusa. Esta habría sido una decisión política para el estado imperial, con la posibilidad de una brillante carrera en la administración. En cambio, Antonóvych eligió la tercera opción de aprender el idioma campesino, trabajar para la alta cultura ucraniana y convertirse en miembro de una nación campesina. Su decisión de ser ucraniano estaba relacionada con el proyecto político del socialismo ucraniano. Al igual que Antonóvych, muchos nacionalistas ucranianos del siglo XIX no eran hablantes

nativos de ucraniano. Entre ellos había nobles de habla rusa y polaca, así como intelectuales judíos e incluso personas con antepasados franceses o suizos. Los “ucraniofilos” no estaban conectados por su etnia o lengua materna, sino por su dedicación política a la cultura de los campesinos y la mejora social.

Durante gran parte del siglo XIX, el nacionalismo ucraniano siguió siendo el proyecto de una pequeña élite intelectual. En la monarquía de los Habsburgo, haciendo uso de las leyes liberales, varios clubes y cooperaciones económicas la convirtieron en un verdadero movimiento de masas a principios del siglo XX. Las primeras demandas de un estado ucraniano independiente se expresaron en Galitzia alrededor del cambio de siglo. Mientras tanto, en Rusia, la cantidad de ucranianos nacionales autodeclarados aumentó lentamente entre la población educada (estudiantes universitarios, maestros), pero una mezcla de represión e indiferencia popular retrasó la formación de organizaciones de masas. Solo durante la revolución de 1917 el nacionalismo ucraniano se convertiría en una fuerza política verdaderamente relevante en Kyiv, ya que el movimiento ucraniano se benefició del vacío de poder post-imperial y brevemente logró establecer un estado-nación.



LA HERMANDAD de TARÁS en KHARKIV, AÑO 1891

Bibliografía seleccionada:

Bilenky, Serhiy, ed. *Fashioning Modern Ukraine: Selected Writings of Mykola Kostomarov, Volodymyr Antonovych and Mykhailo Drahomanov* (Toronto: Canadian Institute of Ukrainian Studies Press, 2013).

Bilenky, Serhiy. *Romantic Nationalism in Eastern Europe: Russian, Polish, and Ukrainian Political Imaginations* (Stanford, CA: Stanford University Press, 2012).

Hillis, Faith. *Children of Rus': Right-Bank Ukraine and the Invention of a Russian Nation* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 2013).

Kappeler, Andreas. *Kleine Geschichte der Ukraine*. 7th ed. (Munich: C.H. Beck, 2022).

Kohut, Zenon E. *Russian Centralism and Ukrainian Autonomy: Imperial Absorption of the Hetmanate 1760s–1830s* (Cambridge, MA: Harvard Ukrainian Research Institute, 1988).

Magocsi, Paul R. *A History of Ukraine: The Land and Its Peoples*. 2nd ed. (Toronto: University of Toronto Press, 2010)

Miller, Alexei. *The Ukrainian Question: The Russian Empire and Nationalism in the Nineteenth Century* (Budapest: Central European University Press, 2003)

Remy, Johannes. *Brothers or Enemies: The Ukrainian National Movement and Russia, from the 1840s to the 1870s* (Toronto: University of Toronto Press, 2016).

El territorio de Ucrania y su historia

Stephan Rindlisbacher

Este artículo no trata sobre ideas y debates sobre posibles fronteras de la nación ucraniana. Me exployo sobre la cuestión de cómo surgieron las fronteras estatales ucranianas. Exploro así este tema fronterizo desde dos perspectivas, una en política exterior y otra en políticas internas. Por un lado, las fronteras ucranianas de hoy son el resultado de dos guerras mundiales. Por otro lado, también son el resultado de debates intrasoviéticos más largos. Las fronteras de Ucrania reflejan así la historia de Europa del Este entre 1917 y 1954.

El Estado ucraniano se está formando

En las caóticas secuelas de la Primera Guerra Mundial, los bolcheviques trataron de exportar su revolución. Con la ayuda de los comunistas ucranianos, crearon un estado satélite en el sur, la República Socialista Soviética de Ucrania (UkrSSR). A principios de 1919, la RSFSR (República Socialista Federativa Soviética de Rusia) entró en negociaciones oficiales con el gobierno soviético de Ucrania, lo que llevó a un acuerdo fronterizo. El territorio de la Ucrania soviética se definió de acuerdo con las provincias de habla ucraniana del antiguo Imperio ruso.

Los soviéticos prevalecieron en el este y centro de Ucrania. El resultado desfavorable de la guerra con Polonia condujo al Tratado de Riga en marzo de 1921. Galitzia y Volinia Occidental con su mayoría de habla ucraniana cayeron en manos de Polonia. Mientras que la frontera noroeste con Polonia fue reconocida internacionalmente, la frontera suroeste con Rumania permaneció en disputa. Porque Rumania había ocupado y anexado unilateralmente Besarabia durante la Guerra Civil Rusa.

Durante la guerra soviético-polaca, también hubo un primer cambio de territorio intrasoviético: en abril de 1920, las partes occidentales del Territorio del Ejército del Don (Oblast' Voiska Donskogo) fueron transferidas a la Ucrania soviética. El objetivo de esta reorganización territorial era que la industria del Donbás (Donec'kyi basein) se gestionara desde una sola república soviética para coordinar mejor el esfuerzo de guerra contra Polonia.

Acuerdos fronterizos entre bambalinas de la dirección estatal y del partido

El estado soviético con su gobierno de partido único tenía una estructura de poder particular. La dirección del partido podía ordenar a sus miembros en las oficinas estatales que obedecieran, pero cuando no había orden desde arriba, los políticos republicanos y regionales ganaban agencia. Dentro del marco soviético, las cuestiones territoriales eran uno de los campos donde los activistas estatales y del partido podían competir y negociar legítimamente siempre que no tuvieran

que seguir una determinada directiva del partido. Por lo tanto, los territorios parecían ser negociables. Junto al sur del Cáucaso y Asia Central, esto también se aplicó a la frontera entre Ucrania y la RSFSR.

Por un lado, los líderes del partido de la región del Cáucaso Norte (Severokavkazskii Krai) en la RSFSR no estaban contentos con la transferencia de la industria de Donbas en 1920. Vieron debilitada su posición económica y, por lo tanto, exigieron la ciudad portuaria de Taganrog y las minas de carbón de Shakhty de la Ucrania soviética. Justificaron esta afirmación con la necesidad de desarrollar la economía del Cáucaso Norte. Por otro lado, los representantes de la Comisión Estatal de Planificación de Ucrania y la administración estatal ucraniana querían corregir la frontera de Ucrania en el norte y el este a su favor. Además de la población ucraniana mayoritaria en esta región, la unificación de la producción de azúcar en la zona fronteriza fue un argumento complementario para la parte ucraniana. Al igual que los representantes del Cáucaso Norte, esperaban mejorar la base económica de su república.

A principios de 1924, la República de Bielorrusa se anexó grandes territorios de la RSFSR. Por lo tanto, los representantes del estado y el partido ucranianos pensaron que el estado de ánimo político general estaba a su favor. En abril de 1924 se formó una comisión bilateral de revisión fronteriza ucraniano-RSFSR. Aleksandr Cherviakov, en ese momento jefe de la República de Bielorrusa, se convirtió en el presidente de la comisión. Tenía que desempeñar el papel de un árbitro imparcial a nivel nacional. La parte ucraniana entró en estas negociaciones con grandes expectativas. Sus demandas se extendieron a partes de las provincias de Kursk, Briansk y Voronezh. En total, las reclamaciones ucranianas incluían 32'500 verstas cuadradas (unos 37.000 km²) con casi 2 millones de habitantes, de los cuales, según las estadísticas ucranianas, el 65% eran de habla ucraniana y el 35% de habla rusa.

A mediados de julio de 1924, el equipo ucraniano sufrió su primera amarga derrota. El Politburó del Partido Comunista en Moscú, el órgano supremo de gobierno en el estado soviético, decidió que partes del este de Ucrania alrededor de la ciudad de Taganrog, así como partes del Shakhty deberían incluirse en la RSFSR. Así, el politburó acomodó las demandas del Cáucaso Norte. Estas eran partes de los territorios que solo habían sido transferidas de la RSFSR a la Ucrania soviética en 1920. Entre otras cosas, el máximo órgano del partido justificó la revisión con el hecho de que el Cáucaso Norte necesitaba acceso a un puerto de aguas profundas y la región era predominantemente de habla rusa. Representantes del estado ucraniano y del partido protestaron en vano.

Los dos delegados de la RSFSR en la comisión de revisión fronteriza recibieron instrucciones de la dirección del partido de que la parte ucraniana debería acomodarse donde los "intereses de la RSFSR no se vieran directamente afectados". Por lo tanto, abogaron por la transferencia del condado de Putiv (uezd) en el suroeste de la región de Kursk a Ucrania. Casi formaba un enclave de la RSFSR en territorio ucraniano y estaba económicamente estrechamente vinculado a las regiones vecinas de Ucrania. Este condado tenía una población mayoritaria de habla rusa, pero en este caso, esto no importaba.

Con la voz decisiva de Aleksandr Cherviakov, la comisión optó por el plan ucraniano. Los territorios más grandes en el norte deben ser transferidos de la RSFSR. Esta decisión política fue similar al apoyo territorial a Bielorrusia antes de 1924. Por lo tanto, las fronteras lingüísticas y económicas se ajustarían mejor a la situación sobre el terreno. La producción de azúcar estaría bajo la dirección de la Ucrania soviética, pero las provincias de Kursk y Voronezh perderían activos económicos cruciales.

Sólo unos días más tarde, el Politburó intervino de nuevo y rechazó cualquier revisión territorial más amplia a favor de Ucrania. La revisión de la frontera debe incluir sólo cambios territoriales menores. Al final, Ucrania “ganó” unos 6.000 km² habitados por aproximadamente 300.000 personas. Esto fue mucho menos que los 13.000 km² y 500.000 habitantes que Ucrania había “perdido” después de la transferencia de los territorios alrededor de Shakhty y Taganrog en el sureste.

Con el veredicto del politburó a finales de 1924, se establecieron las líneas principales de la futura frontera entre Ucrania y la RSFSR. Sin embargo, el ajuste territorial tomó más tiempo a partir de 1925. A petición de los habitantes locales, se hicieron pequeños ajustes, tanto a favor de Ucrania como a favor de la RSFSR. Sin embargo, algunos casos seguían siendo particularmente controvertidos.

Cuando los intelectuales ucranianos abordaron tal demarcación insatisfactoria entre Ucrania y la RSFSR durante un debate con Stalin en febrero de 1929, el líder del partido inicialmente no quiso abordar esta preocupación. Sin embargo, los participantes no querían ser engañados con esto e instaron a Stalin a responder. Por lo tanto, les dijo: “Hemos discutido [la cuestión fronteriza] varias veces; pero cambiamos las fronteras con demasiada frecuencia [...]. Con demasiada frecuencia movemos las fronteras, esto crea una mala impresión tanto dentro como fuera de nuestro país”. Al hacerlo, Stalin proporcionó la línea general para tratar los problemas fronterizos en el futuro cercano. A sus ojos, las revisiones fronterizas dentro de la Unión Soviética solo condujeron a conflictos. Así, las disputas nacionalistas obstaculizaron la construcción socialista y la industrialización. Como resultado, los individuos o grupos que pedían revisiones territoriales intrasoviéticas tenían que contar con la represión. Por el momento, el limitado debate y la competencia en torno a los temas territoriales entre los actores estatales y del partido llegaron a su fin.

Expansión occidental en el curso de la Segunda Guerra Mundial

Al final, sin embargo, las fronteras de la Ucrania soviética no se mantuvieron estables debido a la política exterior de Stalin. Las anexionaciones en Occidente a finales de 1939 fueron un resultado directo de la política expansionista soviética en cooperación con la Alemania nazi. Poco antes del ataque alemán a Polonia, los archirrivalos ideológicos Hitler y Stalin llegaron a un acuerdo. En un protocolo adicional secreto al Pacto de No Agresión, los dos definieron sus esferas de interés. Finlandia, los estados bálticos, el este de Polonia y Besarabia cayeron en la órbita de la Unión Soviética. A la sombra del esfuerzo de guerra alemán, el gobierno soviético también siguió adelante con su política expansionista. El

Ejército Rojo invadió el este de Polonia, y después de los plebiscitos organizados, Galitzia Oriental y Volinia se unieron a la Ucrania soviética. Al principio, el Ejército Rojo fue bien recibido por partes de la población, pero esto pronto cambiaría debido a la rígida soviétización de la sociedad y la economía.

En junio de 1940, después de la derrota de Francia, el gobierno soviético finalmente pidió a Rumania que cediera Besarabia junto con Bukovina del Norte. Ante la amenaza de guerra y la pérdida del aliado francés, el gobierno rumano accedió a la presión soviética. Alrededor de dos tercios de los antiguos territorios rumanos formaron la RSS de Moldavia, pero alrededor de un tercio llegó a Ucrania. Poco después, territorios menores junto al río Dniéster se unieron desde Ucrania a la RSS de Moldavia.

En estos territorios recién anexionados, el gobierno soviético ordenó una rápida colectivización de la agricultura. Particularmente en el oeste de Ucrania, la resistencia campesina se encontró con el terror estatal. Por esta razón, las tropas alemanas y rumanas fueron bienvenidas después de haber comenzado su invasión de la Unión Soviética en 1941. Es por eso que inicialmente hubo una disposición entre los campesinos ucranianos locales para apoyar a la Alemania nazi contra los soviéticos. Sin embargo, dado que el liderazgo alemán rechazó un estado-nación ucraniano, no hubo cooperación a largo plazo entre ellos y los nacionalistas ucranianos. Después de la reconquista por el Ejército Rojo en 1944, la resistencia al poder soviético en estas regiones del oeste de Ucrania fue particularmente bien organizada y feroz. El Ejército Rojo tardó hasta bien entrada la década de 1950 para pacificar el país. Esta guerra de guerrillas en el oeste de Ucrania siguió siendo un tema tabú durante mucho tiempo.

En el oeste, rutenia de los Cárpatos también se convirtió en parte de Ucrania en 1945. Esta área había experimentado previamente tres cambios de reglas en 27 años. Hasta 1918 fue parte de la mitad húngara del Imperio de los Habsburgo. En el período de entreguerras la región llegó a Checoslovaquia. Tras la destrucción de Checoslovaquia en 1939, la Rutenia de los Cárpatos llegó a Hungría. Después de la derrota de Hungría del lado de Alemania en 1945, la Unión Soviética reclamó la Rutenia de los Cárpatos para sí misma. Posteriormente, el Ejército Rojo ocupó el territorio. El liderazgo soviético sometió a la región a un régimen fronterizo especial, que restringió severamente la libertad de movimiento de los habitantes. Los habitantes de habla eslava oriental de la región se veían a sí mismos como rusyny o rus'ki. Las autoridades soviéticas los definieron oficialmente como parte de la nación ucraniana. A pesar de los esfuerzos del régimen para debilitar las identidades tradicionales, la región tiene una posición particular dentro de Ucrania en términos culturales y lingüísticos desde entonces.

Un cambio territorial final en el oeste de la Ucrania soviética ocurrió en 1951 cuando la Unión Soviética y la República Popular de Polonia “intercambiaron” territorios de unos 500 km². En el área alrededor de la ciudad fronteriza polaca de Belz (hoy Belz), se había descubierto previamente un campo de carbón. La Unión Soviética quería explotar estos campos de carbón y, a cambio, ofreció a Polonia la región montañosa y devastada por la guerra alrededor de Ustrzyki Dolne. El gobierno polaco finalmente tuvo que aceptar este acuerdo desfavorable.

El pueblo de Ustrzyki Dolne puede ser tomado como un ejemplo de este brutal intercambio poblacional en Europa del Este durante y después de la Segunda Guerra Mundial. En el período de entreguerras, el shtetl mixto judío-polaco-Lemko era parte de Polonia. Muchos residentes polacos fueron deportados después de la ocupación soviética en 1939, mientras que los habitantes judíos fueron enviados por los nazis a los campos de exterminio. En 1947, los habitantes restantes de Lemko fueron expulsados a Polonia por los soviéticos como parte de la “Operación Vístula”. Cuando el lugar volvió a formar parte de Polonia en 1951, estaba casi desierto.

El “Canal de la Abundancia” a Crimea

Desde los dramáticos acontecimientos de 2014, Crimea ha atraído una atención internacional masiva. En el período de entreguerras, la afiliación territorial de la península apenas jugó un papel en los debates intrasoviéticos sobre las revisiones fronterizas. En ese momento, se caracterizaba por una población étnicamente heterogénea. Según el censo de 1937, alrededor del 45% de los rusos, el 20% de los tártaros de Crimea, el 13% de los ucranianos, y el 5% de los judíos y el 5% de los alemanes vivían en la península. Además, las comunidades armenias, griegas o búlgaras se establecieron aquí. La Segunda Guerra Mundial trajo no solo una devastación particularmente severa, sino también una desmezcla étnica radical, comparable a lo que vimos en Ustrzyki Dolne. Por un lado, muchos judíos fueron víctimas del Holocausto. Por otro lado, los soviéticos acusaron a alemanes y tártaros de Crimea de colaborar con la Alemania nazi y deportaron a estas comunidades a Asia Central. De 1945 a 1991, la población restante de Crimea consistía principalmente en rusos y ucranianos.

Arruinada y despoblada, la península enfrentó enormes desafíos después de 1945. El problema económico más candente fue la sequía estacional. Sin embargo, a principios de la década de 1950, la Autoridad de Planificación Estatal, Gosplan, lanzó un proyecto para garantizar el riego de Crimea. Al construir un canal de varios cientos de kilómetros de largo, el agua del río Dniéper debería permitir que los suelos secos de la península florezcan. Los folletos publicitarios prometían que el canal haría de la península una “tierra de abundancia”. Económica y administrativamente, parecía razonable transferir la península de la RSFSR a Ucrania.

Con la muerte de Stalin en 1953, su orden de que no se produjeran más transferencias territoriales se desvaneció. Las revisiones territoriales entre las Repúblicas de la Unión volvieron a ser posibles. Esto es tanto más cierto cuanto que la planificación económica se descentralizó cada vez más y las repúblicas de la Unión recuperaron más control. En este contexto, el Soviet Supremo de la Unión decidió en febrero de 1954 transferir Crimea a Ucrania. En su declaración explicativa, los líderes estatales y del partido señalaron sus perspectivas económicas. Durante la solemne ceremonia en el Soviet Supremo, Kliment Voroshilov, entre otros, enfatizó que “una solución tan justa de las cuestiones territoriales entre las repúblicas solo es posible bajo las condiciones específicas de la Unión Soviética. Esta solución se basa en la eficiencia económica y se basa

en el pleno consentimiento y la cooperación fraterna de los pueblos soviéticos”. En los informes de prensa, así como en la decisión del Soviet Supremo, la transferencia de Crimea fue motivada únicamente sobre la base de tal eficiencia económica y no presentada como una especie de “regalo” a Ucrania.

Después de 1954, la infraestructura de Crimea se vinculó cada vez más a la Ucrania soviética. Tuberías, canales y redes de energía eléctrica suministraron a la península energía y agua de Ucrania.

Después de su finalización definitiva en 1976, el Canal de Crimea del Norte permitió la agricultura extensiva en la península. Debido a la estrecha vinculación, ambas partes, Crimea y el continente ucraniano podrían beneficiarse mutuamente.

Conclusión

Los años de 1919 a 1954 fueron cruciales para la formación del estado ucraniano en el sentido de la territorialidad. He destacado en este breve artículo cómo esto es el resultado de un proceso de negociación en el norte, el este y el sur, así como el resultado de la expansión soviética durante y después de la Segunda Guerra Mundial en el oeste.

Con el colapso de la Unión Soviética, Ucrania obtuvo su independencia en 1991. Sus fronteras reconocidas internacionalmente correspondían a las de la Ucrania soviética después de 1954. La integridad territorial de Ucrania fue garantizada por Rusia, Estados Unidos y Gran Bretaña en Budapest en 1994 a cambio de la renuncia de Ucrania al armamento nuclear. En la década de 2000 y principios de la década de 2010, Ucrania y Rusia también acordaron mapear y marcar con precisión su frontera común. Por lo tanto, los problemas fronterizos y las disputas fronterizas entre los dos estados parecían haberse resuelto para siempre. Además, en 2010, la administración ucraniana de Viktor Yanukovich extendió los arrendamientos de la base naval rusa en Sebastopol por 25 años.

El gobierno ruso vio amenazados sus intereses geopolíticos con el violento cambio de gobierno en Kyiv en la primavera de 2014. De un plumazo, ignoró las muchas garantías dadas anteriormente al invadir y anexar Crimea y apoyar a las repúblicas rebeldes en el este de Ucrania. En el caso de Crimea y Donbás, la guerra desde 2014 tuvo consecuencias devastadoras para ambas partes. Por ejemplo, las autoridades ucranianas bloquearon el canal de Crimea del Norte y el acceso al agua a la península. Crimea depende de los suministros por mar o a través del puente del estrecho de Kerch, que se inauguró en mayo de 2018. Sin embargo, la península sufrió mucho bajo la escasez de agua. La industria del carbón y el acero en el Donbás está en un declive total.

Después del ataque ruso total contra Ucrania en febrero de este año, una de las primeras cosas que hicieron las tropas rusas fue asegurar el acceso del Canal de Crimea del Norte al río Dniéper e intentaron bombear agua a Crimea. Por lo tanto, la lucha por el suministro de agua y el acceso a los activos industriales, o en un sentido más amplio, los problemas económicos, juegan un papel importante en el final del juego ruso para esta guerra.



Moneda de 5 Hryvni, conMemorando los 50 años
del ingreso de Crimea como parte de Ucrania

Bibliografía seleccionada:

Ardeleanu, Constantin/Palko, Olena (eds). *Making Ukraine. Negotiating, Contesting and Drawing the Borders in the Twentieth Century* (Montreal: McGill-Queen's UP 2022).

Gross, Jan Tomasz. *Revolution from Abroad: The Soviet Conquest of Poland's Western Ukraine and Western Belorussia* (Princeton: Princeton University Press, 2002).

Hirsch, Francine. *Empire of Nations: Ethnographic Knowledge and the Making of the Soviet Union* (Ithaca/London: Cornell University Press, 2005)

Magocsi, Paul R. *With their Backs to the Mountains. A history of Carpathian Rus' and Carpatho-Rusyns* (Budapest/New York: Central European University Press, 2015)

Martin, Terry. *The Affirmative Action Empire: Nations and Nationalism in the Soviet Union, 1923-1939* (Ithaca/London: Cornell University Press, 2001)

Rindlisbacher, Stephan. "From Space to Territory. Negotiating the Russo-Ukrainian Border, 1919-1928," in: *Revolutionary Russia*, 31 (2018) 1: 86-106.

Sasse, Gwendolyn. *The Crimea Question. Identity, Transition, and Conflict* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2007).

La Ucrania soviética en las décadas de 1920 y 1930: hacia un “hombre nuevo”

Oksana Klymenko y Roman Liubavskiy

Durante la década de 1920-1930, se formaron regímenes autoritarios y totalitarios en los países europeos. La creación de un *Hombre Nuevo* y los métodos de control total sobre todas las esferas de su vida fueron características centrales y condiciones necesarias para su existencia. La formación del *Hombre Nuevo* en la URSS estaba estrechamente entrelazada con varios proyectos en el sector económico (por ejemplo, la industrialización), así como en la esfera social, la cultura y la educación (ucranianización, erradicación del analfabetismo, etc.). Según las autoridades soviéticas, todas estas campañas tenían como objetivo crear un “nuevo mundo ideal” y un “nuevo hombre soviético”. La propaganda soviética, que estaba representada en carteles, periódicos, radio, cine, etc., tuvo un impacto significativo en la formación del “hombre nuevo”.

Un “*Hombre Nuevo*” es un término utilizado por las autoridades soviéticas para caracterizar la imagen de lo que sería el “verdadero hombre soviético”, que cree en la idea de la revolución, está dispuesto a sacrificar su vida por ella, participar activamente en la construcción socialista y obtener educación en su tiempo libre. En la URSS, hubo intentos de explicar este término desde un punto de vista ideológico. Los ideólogos soviéticos de la década de 1920-1930, particularmente León Trotskiy y Anatolyi Lunacharskiy, escribieron sobre ese *Hombre Nuevo* en sus obras.

El proyecto soviético de una educación del Hombre Nuevo resultaba complejo. No se trataba sólo de cambiar las condiciones sociales y económicas de la vida de las personas, sino también de cambiar sus hábitos y estilo de vida. Para implementar estos planes, se introdujeron muchos proyectos ideológicos. Implicaron la reconstrucción del espacio físico, el cambio en los hábitos cotidianos y el dominio de un nuevo modelo de hablar y recordar el pasado. Consideremos estos procesos en varios ejemplos, incluyendo la construcción de la ciudad socialista, la introducción de nuevos rituales socialistas y nuevas prácticas de recuerdo.

Espacios

Según Michel de Certeau, crear un espacio racionalmente organizado y liberado de las amenazas físicas, mentales y políticas a su existencia era uno de los requisitos previos para implementar proyectos urbanos utópicos. La construcción de ciudades socialistas junto a instalaciones industriales sobresalientes durante el primer plan quinquenal (Kharkiv Tractor Plant (KhTP), DniproHES) puede considerarse uno de los proyectos más radicales para la educación del Hombre Nuevo. Los arquitectos de estos proyectos fueron unánimes en su opinión de que

era necesario crear un espacio de vida fundamentalmente nuevo. Sin embargo, no hubo unidad en lo relacionado a la visualización detallada de ese espacio. En la década de 1920-1930, se llevaron a cabo discusiones entre los llamados “urbanistas” y “desurbanistas”. Los bolcheviques veían las ciudades socialistas como un campo abierto para la experimentación social. Se sabe de varios proyectos para crear nuevas ciudades y pueblos que se estaban desarrollando en la RSS de Ucrania durante esos años. Consideremos la idea y la implementación de la ciudad social “Nueva Járkov”. Hoy en día, el espacio de la ciudad es el centro del distrito industrial (1934-2016 Ordzhonikidzevskiy) de Kharkiv, ubicado en las afueras del noreste de la ciudad.

La construcción de la ciudad comenzó en 1930. Se sabe que ingenieros y arquitectos alemanes y estadounidenses participaron en el desarrollo de “ciudades socialistas” ejemplares en la URSS (Magnitogorsk, Novokuznetsk, etc.). El estudio de la documentación del Instituto Estatal de Diseño Urbano “Dipromisto” permitió establecer que, en este caso, el trabajo de diseño fuera realizado por arquitectos nacionales ucranianos bajo la guía de P. Alosyn. En la nota explicativa del plan maestro de la ciudad alrededor de KhTP, se señaló que no tendría la deficiencia característica de las ciudades “viejas” (crisis de vivienda, condiciones insalubres). Los promotores creían que para lograrlo era necesario abandonar los principios establecidos del desarrollo urbano y crear nuevas condiciones de vivienda y convivencia sociocultural. Según el plan de los diseñadores, todos los empleados de KhTP recibirían apartamentos en nuevos “complejos de viviendas”. Cada complejo consistía en un conjunto de edificios y locales necesarios para garantizar la completa “socialización del servicio de necesidades individuales”. Según el proyecto, se construirían 36 “complejos de viviendas” de 8 a 10 edificios, en los que vivirían 2548 personas. También incluyeron una escuela, un club, una cantina, un jardín de infantes y una guardería. Se planeó que las casas estuvieran interconectadas por pasillos-puentes especiales en el nivel del segundo piso para que una persona pudiera ir al club, cantina, biblioteca, etc., sin salir. La idea de liberar a las mujeres del trabajo esclavo en la cocina se implementó en el diseño de los apartamentos. Los autores del proyecto señalaron que una de las deficiencias de la “vieja” Járkov era la esclavitud de las mujeres en el hogar. Según el diseño general de la ciudad, no había cocinas en los apartamentos, y los trabajadores tenían que comer en comedores públicos. Los autores del programa para la planificación y construcción de la nueva ciudad proporcionaron condiciones excepcionales para la recreación cultural de los trabajadores de KhTP, que no estaban disponibles para los empleados de las empresas ubicadas en Kharkiv. Cada complejo residencial proporcionó un salón especial para eventos culturales y educativos y reuniones públicas. El proyecto también incluyó la creación de un conjunto administrativo y cultural, que incluía un edificio administrativo, un teatro, casas de cultura, trabajo, cultura física y deportes, cine y salas de prensa, dos hoteles, museos, así como piscinas, un parque de cultura y un estadio de fútbol. Según el proyecto, este gran número de lugares estaba previsto que se erigieran en un plazo de diez años.

Los autores del proyecto planearon que todos los residentes de la “nueva Kharkiv” vivirían en edificios comunales de varios pisos. Según el plan de construcción, se construirían 288 casas, de las cuales solo 50 se construyeron en 1939. En consecuencia, la mayoría de los trabajadores de KhTP no recibieron un apartamento separado en la década de 1930 (la crisis de la vivienda comenzó a aliviarse solo a mediados de la década de 1950). Las casas eran de dos tipos: apartamentos de una habitación para solteros y apartamentos de dos habitaciones para trabajadores con familia. El local era bastante amplio, con techos altos (2,90 m), y había baños y aseos. Sin embargo, las omisiones del proyecto de construcción se descubrían al empezar a mudarse las personas. El subdirector de KhTP, Stukota, informó a la VATO que los cálculos de los diseñadores resultaron ser incorrectos, y que había más habitaciones para solteros de las necesarias. Al mismo tiempo, no había suficientes apartamentos para los trabajadores con familia. Como resultado, la gerencia de la planta decidió acomodar a las familias trabajadoras de varias personas en habitaciones diseñadas para una persona. De esta manera el propósito funcional de los apartamentos para solteros cambió. Este problema se planteó repetidamente en las páginas de la prensa. Los corresponsales de los trabajadores de KhTP enviaron cartas a las oficinas editoriales de los periódicos. Por lo tanto, el brigadier del primer batallón Komsomol Radkevych trató de involucrar al público en el problema de proporcionar vivienda a los trabajadores. En una carta a una de las principales publicaciones periódicas en 1932, escribió que la administración le prestaba atención solo cuando era necesario cumplir con el plan, pero no consideraba sus solicitudes para mejorar las condiciones de vida. El trabajador vivía en la misma habitación con siete trabajadores y dormía en una cama de caballete de madera. Por lo tanto, la propiedad sanitaria y técnica de los apartamentos fue nivelada debido al excesivo número de residentes. Cabe señalar que los trabajadores provenían del campo, por lo que gradualmente se acostumbraron a las condiciones de vida urbanas, adaptando el espacio de nuevos apartamentos a las necesidades de su vida campesina cotidiana. Vale la pena recordar el caso cuando el director de la planta, P. Svystun, vio un lechón en el baño de uno de los apartamentos, y en el otro, el propietario construyó una estufa y cortó leña justo en el parquet. En tales condiciones, la idea de los bolcheviques de una reestructuración socialista radical de la vida era imposible de realizar. Las autoridades soviéticas no lograron cambiar la vida cotidiana de los trabajadores con la ayuda de soluciones arquitectónicas específicas. Los trabajadores no estuvieron a la altura de las expectativas de los bolcheviques, y se adaptaron a la implementación de las “viejas” prácticas cotidianas dentro del nuevo espacio vital.

Prácticas

La introducción de un nuevo ritual revolucionario en la vida cotidiana fue un componente esencial de la política soviética para formar un Nuevo Hombre. Los líderes del partido y los trabajadores culturales locales entendieron que era bastante difícil desplazar los ritos tradicionales del ciclo de vida; por ello, era necesario ofrecer alternativas. Se suponía que eran “bautizos rojos” (*oktiabryny*),

“bodas rojas”, etc. Tales medidas necesitan un estudio especial, ya que eran un canal de comunicación crítico entre el gobierno soviético y la sociedad. Consideremos estos eventos de manifestación, iniciados por los líderes de los clubes de trabajadores o personas “soviéticas” conscientes, como un producto cultural ofrecido a los ciudadanos comunes. Uno de estos hechos quedó reflejado en las páginas de la prensa regional. El 11 de mayo de 1925, las vacaciones de octubre (*oktiabryny*) fueron un evento significativo en la vida del personal de la Segunda Fábrica Estatal de Confitería. Está claro que al cubrir este evento, los periodistas exageraron un poco la importancia de octubre. Sin embargo, dado el hecho de que las autoridades soviéticas anunciaron las ideas de una nueva forma de vida como una tendencia cultural, realmente podrían haber causado un gran interés. Sin embargo, los corresponsales destinados a cubrir esto informaron que los participantes no entendían el propósito de realizar esta celebración. Los “bautizos rojos” pueden considerarse una forma específica de la cultura del entretenimiento público soviético, que las autoridades ofrecían a los ciudadanos comunes para consumir. Según los corresponsales, muchos trabajadores se reunieron para ver la ceremonia. La culminación de la acción fue completar un cuestionario para los bebés.

Esta acción fue pública, y las preguntas y respuestas fueron leídas en voz alta con el acompañamiento de una orquesta especialmente invitada a la ceremonia. Curiosamente, además de los datos biográficos (nombre y apellidos), el cuestionario contenía preguntas sobre el origen social de los padres y la futura especialidad del niño, que fue “elegida” y registrada. Luego, los padres recibieron regalos de parte del comité de la fábrica y de los miembros de la Liga Comunista Leninista de la Juventud de Ucrania. “*Oktiabryny*” fue un evento a través del cual las autoridades soviéticas demostraron su presencia en el espacio social. La ceremonia estaba llena de códigos semánticos, cuyos cifrados eran conocidos por todos los miembros de la sociedad soviética. Los primeros pasos de la socialización del niño tuvieron lugar en la fábrica, lo que dio testimonio del estatus marginal de la iglesia en el discurso oficial. La publicidad del procedimiento señaló a todos los reunidos la importancia del colectivismo como forma de organización de las prácticas cotidianas. La orquesta, los invitados del Komsomol y la entrega de premios a los padres reprodujeron el ambiente de unas vacaciones solemnes.

No hay evidencia suficiente de la frecuencia con la que se llevaron a cabo tales eventos. Sin embargo, el análisis de estos ejemplos permite comprender cómo las autoridades utilizaron los clubes de trabajadores para demostrar nuevos valores sociales y difundirlos a través de las prácticas cotidianas. Una demostrativa “boda roja” tuvo lugar el 15 de enero de 1924, en el club de trabajadores de la industria alimentaria. Al día siguiente, el periódico de la ciudad llamó la atención de los lectores sobre la ceremonia celebrada en un club, no en una iglesia. Por lo tanto, las autoridades demostraron a la sociedad la existencia de una alternativa a las tradiciones sostenibles y proporcionaron ejemplos de nuevas relaciones sociales que se convertirían en modelos a seguir. Los corresponsales retrataron a los recién casados como ciudadanos modelo que abandonaron las normas establecidas y se casaron en un nuevo ritual revolucionario. La boda fue como

una reunión solemne de la comisión cultural, en la que se consideró la cuestión del matrimonio. La dirección del club pronunció un discurso de bienvenida, contando a la audiencia sobre la esencia y el significado de la nueva forma de vida. Los recién casados, que eran miembros del sindicato de trabajadores de la industria alimentaria, se casaron y se comprometieron a unirse a las filas del Sindicato de La Juventud Comunista.

Las autoridades soviéticas trataron de utilizar a los clubes de trabajadores para demostrar a los mismos trabajadores los fundamentos del nuevo orden social e introducirlos en la vida cotidiana de las personas. Las ideas de la nueva forma de vida se pusieron en práctica a través de eventos ceremoniales y presentaciones públicas del régimen socialista. Eran un producto ideológico que las autoridades se ofrecían a “utilizar” con la esperanza de reeducar a la sociedad de esta manera.

Memoria

La década de 1920-1930 fue un período en el que se introdujeron varias campañas en la URSS cuyo objetivo era educar a un Nuevo Hombre y establecer control sobre él, incluida su memoria y su pasado. Los ideólogos soviéticos utilizaron la memoria para formar una “nueva persona”, que se caracterizó por una nueva identidad y lenguaje, así como una actitud apropiada hacia el estado, el equipo y el trabajo.

Las prácticas conmemorativas soviéticas en el período de entreguerras fueron muy influenciadas por la propaganda, así como por las comisiones especialmente creadas que se dedicaban a escribir la historia soviética: la Comisión para el Estudio de la Historia de la Revolución de Octubre y la Historia del Partido Comunista (Istpart) (década de 1920) y la Comisión de Historia de las Fábricas y Plantas (Comisión HFP) (década de 1930). Ambas comisiones tenían una estructura similar: una comisión central en Moscú, una comisión republicana y comisiones locales / de fábrica. Las comisiones incluían líderes del partido, historiadores, y la Comisión HFP también incluía escritores (después de todo, su ideólogo era el escritor proletario Maxim Gorky). Para escribir una versión “correcta” de la historia, estas comisiones recurrieron a la colección de memorias de los participantes y trabajadores de los acontecimientos revolucionarios.

Ambas comisiones, al recopilar recuerdos, utilizaron técnicas similares. Istpart recogió recuerdos organizando las llamadas “veladas de memoria” y enviando cartas de solicitud para escribir memorias y cuestionarios a los participantes de los eventos revolucionarios. Además, utilizando estas memorias, Istpart creó la versión “correcta” de la historia soviética basada en el principio de clase, y en ella la Revolución de Octubre fue un evento importante. En la década de 1930, el foco de atención en la política de la memoria se desplazó del tema de la revolución a la construcción socialista desde que se proclamó el curso hacia la industrialización en la URSS.

Los métodos de recolección y fijación de recuerdos en la construcción socialista continuaron con las tradiciones iniciadas por Istpart. Estaban celebrando “veladas de memoria”, conversaciones individuales y escribiendo memorias de los trabajadores en respuesta a las solicitudes del consejo editorial.

Sin embargo, había una diferencia significativa que implicaba que las memorias de los trabajadores recopiladas por la Comisión HFP debían ser una fuente primaria para escribir la historia de los nuevos edificios industriales y no solo para ser utilizadas como evidencia para confirmar la versión bolchevique de la historia construida por Ispart. Además, desde el comienzo de los planes quinquenales, la propaganda difundió activamente información sobre los logros y registros de los trabajadores en fábricas y plantas.

Además, no sólo la influencia de las comisiones fue un aspecto esencial de la formación de la memoria del Hombre Nuevo, sino también cómo los autores de estas memorias, en particular los trabajadores, aprendieron a presentarse y contar su pasado de la manera “correcta”. Consideremos este tema con más detalle en el ejemplo de las autobiografías de los trabajadores de la DniproHES. Nuestro llamamiento a DniproHES no es casual. Después de todo, la propaganda soviética consideraba que DniproHES era un símbolo del primer y segundo plan quinquenal y uno de los logros de industrialización más destacados en Ucrania y en toda la Unión Soviética. La construcción de la Central Hidroeléctrica de Dnipro duró de 1927 a 1939. Está situada cerca de la ciudad de Zaporizhzhia en el sureste de Ucrania. Esta central hidroeléctrica recibió su nombre debido a su ubicación en el río Dnipro, el río más largo de Ucrania. La inauguración oficial tuvo lugar en 1932, aunque algunas de las instalaciones no se habían completado para entonces.

La Comisión, dedicada a escribir la historia de DniproHES en 1933-1934, prestó gran atención a la colección de autobiografías y memorias de los trabajadores; por lo tanto, les enviaron solicitudes personales para que escribieran sobre sí mismos y su participación en la construcción de esta central hidroeléctrica. Estas solicitudes generalmente se referían a aquellos que se mudaron a otro lugar de trabajo después del lanzamiento de DniproHES. Dado que era necesario obtener información por escrito, solo los capataces, los ingenieros, pero no los trabajadores comunes, estaban involucrados en este proceso. Después de todo, aquellos que ocupaban los puestos más altos fueron educados, a diferencia de muchos trabajadores comunes, que permanecieron analfabetos, a pesar de la campaña de alfabetización de la década de 1920. Además, las autobiografías recopiladas por la Comisión eran masculinas, no femeninas. Esto se explica por el hecho de que los hombres, no las mujeres, todavía ocupaban la mayoría de los puestos de liderazgo. Aunque, como resultado de la emancipación, se formaron algunas brigadas de mujeres, y varias trabajadoras de choque conocidas trabajaron en DniproHES. Como lo demuestran los documentos de la Comisión sobre la historia de DniproHES (almacenados en el Archivo Estatal de la región de Zaporizhzhia), las mujeres no escribieron autobiografías ni memorias. Sin embargo, contaron verbalmente sus historias sobre la construcción de DniproHES.

Cabe aclarar que, en la década de 1920, solo aquellos que comenzaron a trabajar en DniproHES tenían que presentar una biografía. Sin embargo, en la década de 1930, la Comisión recopiló autobiografías de aquellos que habían estado trabajando anteriormente. De tal manera, se implementó el concepto

de “nuevo pueblo soviético”, en el cual, incluso el pasado de estas personas, tenía que corresponder al marco ideológico. Después de todo, cuando los trabajadores querían obtener un puesto en DniproHES, tenían que proporcionar su autobiografía, que incluía información sobre su origen, familia, educación y lugares de trabajo anteriores. Se creó una comisión especial para verificar la información proporcionada en este documento y para escribir las solicitudes pertinentes a los lugares de trabajo de donde provenían los trabajadores potenciales.

Tal atención a las autobiografías y al pasado de los trabajadores se debió a que a ciertos grupos de población no se les permitió trabajar en las instalaciones industriales soviéticas. Eran “kulaks”, sacerdotes y todos los que pertenecían a las clases privilegiadas bajo el régimen zarista anterior, así como aquellos que participaron en el movimiento nacional ucraniano en 1917-1921. La propaganda soviética proclamó que a estos grupos de la población no se les debería permitir trabajar en plantas y fábricas porque sus actividades estarían dirigidas a socavar la construcción socialista. Sheila Fitzpatrick señala: “La clase fue un componente importante de la identidad soviética y la imagen autobiográfica”.

La presentación de autobiografías y la atención al pasado de los trabajadores era una práctica común en todas las fábricas y plantas soviéticas de la época. Además, la gente buscaba su biografía ideal, influenciada por la propaganda y las observaciones de lo que estaba sucediendo con los grupos sociales que no podían integrarse en la sociedad soviética. A veces construían sus autobiografías inconscientemente, copiando los mensajes de propaganda que escuchaban. Pero a veces, incluían ciertos clichés ad hoc, por ejemplo, para ocultar el origen “equivocado” de uno y obtener el trabajo deseado. Una autobiografía era una especie de boleto a un futuro brillante. Olena Stiazhkina aclaró algunas formas que la gente común utilizó para construir su pasado en las autobiografías, como la búsqueda del origen “correcto”, un énfasis en la pobreza y otros.

Analicemos dos ejemplos de autobiografía. El primero fue escrito por Arsenii Zhukov, “el jefe de la operación de transporte ferroviario de las orillas derecha e izquierda”. Los editores se dirigieron personalmente a él con una solicitud para proporcionar sus memorias: “De acuerdo con su solicitud, ahora estoy informando mi autobiografía y los momentos sobresalientes de la construcción de DniproHES”. Sus memorias se han conservado tanto en la versión original (manuscrita) como mecanografiada. Hay dos versiones impresas. Sus memorias contienen una lista familiar de preguntas como el origen, la capacitación, el trabajo y las recompensas. Se menciona que nació en una familia campesina, y cuando tenía 3-4 años, fue llevado a otra para la educación debido a la pobreza de su propia familia. Se desconoce si fue la verdadera razón (como está escrito, no recordaba cuánta tierra tenían), pero se observa que tenían dos caballos. Teniendo en cuenta la segunda observación, el énfasis en la pobreza puede ser algo exagerado ya que la presencia del número indicado de ganado a principios del siglo XX apuntaba a un nivel promedio de riqueza pero no de pobreza.

La atención principal en la autobiografía se da a la descripción de la construcción de DniproHES. Además, el propio autor deja de ser importante en su propia historia. No aparece ni siquiera como parte del equipo de trabajo, sino como parte de la masa de personas y máquinas. Los detalles de su vida personal y familiar se expresan en el marco de una trama ideológicamente necesaria. Analizando las biografías soviéticas, Olena Stiazhkina señala: “La gente escribió sus historias, por supuesto, con un objetivo en mente. En primer lugar, buscaron y escribieron una “biografía correcta”, es decir, demostrando la ingenuidad de la conciencia de clase, el verdadero origen social, la formación profesional y las cualidades individuales”.

Escribir memorias sobre la construcción de DniproHES también sirvió como una herramienta para enseñar a un trabajador a hablar de sí mismo principalmente como parte de un equipo, no como un individuo. Esta idea encuentra su confirmación en la autobiografía de Veselago, el ingeniero de Yaroslavl que también envió sus memorias a la oficina editorial de DniproHES (24 de enero de 1934): “El trabajo en DniproHES estaba tan imbuido de una idea colectiva, todos estaban tan inspirados por el trabajo en equipo que es un desafío para mí destacar mi papel en la causa común. Si me atribuyo el mérito de algo, es la capacidad de ser crítico con la tecnología estadounidense, la capacidad de elegir lo que necesitamos, combinarlo con los métodos de trabajo soviéticos y unir al equipo de trabajadores de la orilla izquierda en una familia amistosa que avanza hacia un objetivo común. Sin suprimir la iniciativa, pero sin violar el principio unipersonal”.

La atención del autor al equipo no es accidental ya que se fue de viaje de negocios a los Estados Unidos para estudiar el equipo de construcción estadounidense en 1928. Sin embargo, describió su viaje de manera bastante seca y completamente sin emoción. Veselago se centró solo en la tecnología, y no hubo impresiones ni juicios sobre lo que vio en el país que pertenecía al mundo capitalista. Veselago escribió sobre el tema de este viaje con el mayor cuidado posible, a pesar del interés de los miembros del consejo editorial en él. La confirmación de este último se encuentra en los pasajes destacados sobre el viaje en una de las variantes del texto de las memorias. El hecho de que haya sido elegido para el viaje puede indicar sus buenas calificaciones y, al mismo tiempo, su fiabilidad. Sin embargo, hay algunas dudas sobre esto último. Al comienzo de su autobiografía, indica la actividad de sus padres como “empleados”, que también era una especie de cliché y velaba el tipo exacto de trabajo. Obtuvo una educación superior durante la Revolución de Octubre, graduándose en mayo de 1917 del Instituto de Ingenieros de Comunicaciones de Leningrado (que indica el nombre soviético del instituto). Además, permaneció apartidista en 1934. Su testimonio sobre el servicio militar también es bastante cauteloso, “no estaba en el servicio militar, no serví en ningún ejército”, aunque tenía 24 años en 1917. Por un lado, es una frase estándar que debe escribirse en una autobiografía además de no ser condenado, lo que también señala. Sin embargo, por otro lado, esta declaración sobre el servicio militar también puede considerarse como una señal de que en 1917 no apoyaba a los enemigos de los bolcheviques.

La investigación de autobiografías revela que los trabajadores debían aprender las reglas de la autopresentación correcta como parte de un equipo en el contexto de la campaña de industrialización. Jochen Hellbeck enfatiza que el diálogo interno de los trabajadores soviéticos se integró constantemente en el contexto de las campañas nacionales. Sin embargo, recopiladas por la Comisión para escribir autobiografías de historia de DniproHES tenían el género de los recuerdos. Los autores no solo volvieron a contar su pasado, sino que tuvieron que dar los detalles de su trabajo en DniproHES. Como resultado, la personalidad del autor parecía caer en la periferia mientras que una gran construcción ocupaba la parte central de la narración.

La industrialización y la modernización de la sociedad plantearon el problema del reasentamiento masivo de trabajadores cerca de las empresas. Se suponía que las llamadas “ciudades socialistas” debían resolver este problema con espacios abiertos. Se suponía que vivir en estos lugares contribuiría a asimilar los ideales socialistas. Para que todos comieran en el comedor, las cocinas no se diseñaron en las habitaciones. Por lo tanto, la ocurrencia privada de una comida familiar se hizo imposible. Las nuevas ciudades, por ejemplo, “Nueva Járkov”, se oponían simbólicamente a las antiguas. La prensa hizo hincapié en la racionalidad de su espacio en términos de la ausencia de un centro de la ciudad, un gran número de espacios verdes, etc.

La autoconciencia es la principal característica de un hombre. La educación de la nueva persona soviética también asumió la asimilación de nuevas prácticas de (auto)representación. El análisis del caso de las autobiografías y la creación de memorias muestra que las personas imitaban el canon político en sus textos. Buscaban la versión ideológicamente correcta de su biografía. La creación de varios textos similares contribuyó a la autoconciencia como persona soviética.



ReVolución “nARANJA”, AÑO 2004

Bibliografía seleccionada:

Fitzpatrick, Sheila. *Tear Off the Masks! Identity and Imposture in Twentieth-Century Russia* (Princeton, Princeton University Press, 2005)

Hellbeck, Jochen. Working, Struggling, Becoming: Stalin-Era Autobiographical Texts” *Russian Review* 3 (2001): 340-359

Kenez Peter. *The Birth of the Propaganda State: Soviet Methods of Mass Mobilization, 1917–1929* (Cambridge: Cambridge University Press, 1985)

Stiazhkina Olena, “Pravyl’na biohrafia” peresichnoi liudyny 1920h rokiv: sposoby konstuuvania mynuloho (na materialakh Donbasu), In *Novi Storinky Donbasu*, edited by Z.H. Lykholobov (Donetsk: DNU, 2008), Vol. 15–16 (2008): 204–224.

Liubavskiyi Roman, *Povsyakdenne zhyttya robitykiv Kharkova v 1920-ti – na pochatku 1930-kh rokiv* (Kharkiv: Rarytety Ukrayiny, 2016)

El Holodomor: un genocidio por hambre

Jeremías M. Taurydzkyj

La historia mundial tiene en su haber no pocos casos de espantosos crímenes o matanzas masivas. Sin embargo, el que resalta por su magnitud y que pueda compararse con el que fuera organizado en los años 1932-1933 por el régimen comunista bolchevique contra el pueblo ucraniano principalmente, tenía en esa fecha pocos precedentes y aún hoy es un caso que se diferencia de otros crímenes de lesa humanidad y genocidios. Considero, si bien con el mismo sadismo y crueldad, los chauvinistas turcos asesinaron en el año 1915 a más de un millón de armenios; los fascistas alemanes, en los años de la Segunda Guerra Mundial, exterminaron a seis millones de judíos dando lugar a lo que se conoce como Holocausto. Sin embargo, el caso ucraniano dijimos se distingue de otros ya que, primero ocurrió en tiempos de paz y segundo el exterminio masivo de ucranianos se produjo por hambre, hambruna artificial, quita de alimentos y de cualquier otro medio de sustento. No hubo fusilamientos masivos, no hubo exterminio por cámaras de gas.... sólo se intentó matar, principalmente a campesinos ucranianos por hambre, una lenta y espantosa forma de morir.

Palabra Holodomor, su génesis y significado

El término Holodomor se considera que fue instalado en el léxico ucraniano en el año 1988 por una idea que tuvieron los escritores y poetas Iván Drach y Oleksiy Musienko. Así, el 18 de febrero del año 1988, el periódico “Literaturna Ukraina” publicó un discurso del escritor Oleksiy Musienko, pronunciado en la Unión de Escritores de Ucrania, en el que el escritor acusó a Stalin de haber concretado esta hambruna masiva, y empleó para ello el término Holodomor. A partir de ese momento Holodomor comenzó a utilizarse en los libros de historia y otros textos o artículos escritos por ucranianos y también está entrando, de a poco, en el conocimiento del público en general y en el léxico publicístico mundial. Su significado *holod*-hambre, *moryty*-matar, exterminar.

Nacimiento del término Genocidio

En el contexto que incluyo Holodomor o sea como Genocidio, no puedo dejar de nombrar a quien se considera el creador del término Genocidio, Raphael Lemkin. Un judío nacido en el año 1900 (1959) en la región de Grodno hoy Bielorrusia. Estudió en la universidad de Lviv y su posterior carrera como fiscal en los tribunales de Berezhany (en la provincia de Ternopil, Ucrania Occidental) y de Varsovia, seguida de una práctica legal privada en la capital polaca, no desvió a Lemkin de la elaboración de normas de derecho internacional relativas al exterminio grupal. En octubre de 1933 presentó en Madrid sus ideas innovadoras. Fue en la 5ª Conferencia para la Unificación del Derecho Penal. Allí habló sobre «los actos de barbarie» que más tarde servirían de base para su

concepto de «Genocidio». Ya sea en Lviv, Berezhan, o Varsovia, Lemkin no podía permanecer ajeno a lo que estaba sucediendo del otro lado de la frontera polaco-soviética, sobre todo después de haber traducido al polaco los códigos penales soviéticos de 1922 y 1927. La sociedad polaca en su conjunto estuvo muy bien informada de los males de la colectivización, las deportaciones, y la Gran Hambruna en Ucrania Soviética.

Después de la invasión de Polonia por Alemania y por las tropas soviéticas en 1939, Lemkin huyó a Vilna y luego a Suecia, donde impartió clases en la Universidad de Estocolmo y reunió documentos alemanes de leyes represivas. A principios de 1941 obtuvo un visado para atravesar la Unión Soviética y vía Japón y Canadá llegó a los Estados Unidos. En abril de 1941 fue nombrado “special lecturer” (profesor especial) en la Escuela de Derecho de la Universidad Duke, en Durham, Carolina del Norte. En 1944 publicó un libro sobre la Europa ocupada por Alemania. El estudio es una documentada exposición de los crímenes nazis en Europa. El libro contiene la primera mención y una elaboración del concepto de «*genocidio*.»

Con la autoridad intelectual que su libro le brindó, Lemkin presionó sin tregua a los delegados de la recién creada Organización de las Naciones Unidas. El 9 de diciembre de 1948 la Asamblea General de las Naciones Unidas finalmente aprobó la Convención sobre la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. Este término proviene del griego “*Genos*” (Pueblo) y del latín *cidio* apofonía de “*Caedere*” (Matar), como acto o plan perpetrado con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso.

Censos en la URSS. Estadísticas de la cantidad de muertos por Hambruna

Cuál es la cifra real de muertos ucranianos por el Holodomor de los años 1932 – 1933.? Nadie lo sabe a ciencia cierta. Hay muchas suposiciones e indicios. En el año 1935 un corresponsal del diario “New York American” escribió que Skrypnyk (Mykola Skrypnyk (1872-1933) Comisario del Pueblo (ministro) de Justicia 1922-1927, Comisario del Pueblo de Educación 1927. Miembro del Politburó del P.C. de Ucrania, fue uno de los mentores de la política de ucranización. Antes de ser represado por su política en favor del idioma ucraniano se suicidó), en su momento, con quien tuvo una amistad previa a la revolución bolchevique, le dijo que la cantidad de víctimas que él consideraba se habían producido en el Holodomor en Ucrania y en Kubañ, superaba las 8 millones de personas.

Parte de los investigadores, para desentrañar el tema de la cantidad real de víctimas por el Holodomor, han tomado en cuenta los censos de los años 1926 y 1939, aunque este último manipulado y para nada confiable. Por ello el que trae luz al tema de la cantidad de muertos por la hambruna en Ucrania y en Kubañ o sea en el Cáucaso Norte poblado mayoritariamente por ucranianos, es el censo “censurado” del año 1937, el cual ya casi listo fue frenado y dejado sin efecto por I.Stalin. Veamos su desarrollo.

Censo de 1937, borrado por Stalin

Desde el último censo del año 1926, que en realidad fue el primero en la era de la Unión Soviética, el crecimiento vegetativo de la población de toda la URSS, sólo había alcanzado los 9 millones de personas. Vale decir el censo del año 1926 había arrojado como resultado la cifra de 147 millones de habitantes en todo el territorio de la Unión Soviética. Pero según el censo ordenado y planificado para el año 1937, que como se verá fue luego “censurado” o sea eliminado de las estadísticas por Stalin, en base al mismo la U.R.S.S, según sus resultados preliminares sólo contaba con la cifra de 156 millones de habitantes y por ende, en comparación con el único censo que lo precedió en el año 1926, el crecimiento vegetativo de la población en 11 años sólo había alcanzado las 9 millones de personas, frente a los 37 millones pronosticados.

Con este dato se estaba reconociendo que en el territorio de la U.R.S.S y en Ucrania principalmente, había sucedido una gran mortandad y que las víctimas fatales entre los años 1932-1934 habían sido varios millones de personas. Las represalias de Stalin y de los bolcheviques, por la resistencia de los ucranianos a la colectivización, quedarían así en descubierto ante el mundo.

Prolegómenos de este fallido censo

El ocultamiento del hambre y de sus nefastas consecuencias constituyeron unas de las preocupaciones de las autoridades soviéticas, en el momento mismo en que el Holodomor alcanzó su apogeo en el año 1933. Pero en toda la U.R.S.S la férrea censura para el ocultamiento del hambre sólo podía engañar a una parte de los ciudadanos soviéticos y sólo a aquellos a quienes no lo habían sufrido en carne propia. Sin embargo esta táctica de ocultamiento se cree, no alcanzó el éxito deseado ya que los rumores era imposible acallarlos o controlarlos es más, éstos se iban expandiendo e inclusive entre las familias de la cúpula dirigente del gobierno y del partido comunista. Además la continua correspondencia tanto de los campesinos, funcionarios, y de miembros del partido al poco tiempo también se frenó ya que existen testimonios y pruebas que hablan de una censura de la correspondencia que inclusive alcanzaba a los miembros del ejército rojo. Tal es así que el testimonio del hermano de María Bondarenko, quien en el año 1933 cumplía funciones en el ejército Rojo en el Cáucaso, contaba que ninguno de los ucranianos enrolados con él recibió correspondencia en ese año. Otros, quienes tampoco habían recibido correspondencia de Ucrania entre los años 1932-1933, recordaban que cuando volvieron a sus pueblos no encontraron a ningunos de sus familiares. Muchos esfuerzos el gobierno también empleó en controlar las expresiones públicas de la gente. Un campesino ucraniano que había sobrevivido a la gran hambruna y que fuera reclutado al ejército en el año 1934, durante las obligatorias charlas políticas que se llevaban a cabo con los reclutas él preguntó a su instructor sobre el hambre. Recibió como respuesta, en forma inmediata lo siguiente: “Deje de decir estupideces, no hubo ningún hambre y no podría haber habido, y a Ud. por esto le darán 10 años de cárcel”. A los estudiantes y obreros, a quienes se los derivaba compulsivamente a los pueblos a levantar las cosechas, se les indicaba que callaran sobre todo lo que allí vieran.

Y ellos temerosos obedecían diciendo “Nos dijeron que «cosiéramos la boca»” recordaba uno de los testigos. Este tabú de hablar sobre el hambre también se había instalado entre los médicos. Los médicos y enfermeras recordaban cómo a ellos se les ordenaba “inventen algo” para el llenado de las actas de defunción o directamente anoten en todos los casos de muerte por hambre como que provinieron por “infecciones generalizadas” o “infartos”. Y cuando la situación ya no era crítica el ocultamiento de la hambruna se centró en la destrucción de las constancias documentales o escritas sobre el hambre. Así fueron requisados y luego destruidos todos los registros de muertes y nacimientos de los pueblos que controlaban los consejos de los mismos, hechos que pudieran constatarse en las provincias de Odessa y de Kharkiv. La excusa era que estos registros no podían seguir en manos de los kurkules (kulaks) o de los “petlurivtsi” elementos clasistas presuntamente infiltrados dentro de la administración. Pero era mucho más difícil quitarse de encima a los muertos. E inclusive luego de que sus cuerpos fueran enterrados en tumbas colectivas y los registros de sus muertes fueron falseados, ellos todavía constituían un problema para la estadística soviética. En el año 1937 la Dirección Central de Recuento económico poblacional, comenzó un censo a fin de comprobar la cantidad de población y su composición. Esto fue consensuado por las necesidades generales para una planificación coordinada central. Pero apenas comenzado este complejo proceso, el cual exigía a millones de ciudadanos que llenen planillas en un día, las autoridades soviéticas mostraron su preocupación por el posible resultado. Ya en diciembre del año 1936 a las oficinas locales de la dirección de estadísticas se les ordenó “no publicar ninguna cifra que surgiera del censo”. Y también se prohibió trabajar sobre “cualquier tipo de números en bruto”.

Aun con estas previsiones los resultados del censo del año 1937 eran shockeantes. Por su parte los diarios de antemano ya informaban sobre el aumento del bienestar de la población y un bum de nacimientos como una “prueba de un claro mejoramiento del nivel de vida de nuestros obreros” luego “de una década de heroicas luchas por el socialismo”. Las estadísticas, que se cuidaban de inculparse por dar a conocer malas noticias, también informaban regularmente sobre la marcha y los tiempos del aumento poblacional. Un informe anterior, muy cuidadoso por cierto, ponía énfasis sobre que la cantidad de población en Ucrania, en el Cáucaso Norte y en la región del Volga, puede dar un resultado algo menor al esperado, dado que - “fueron regiones en las que la resistencia de los kurkules (kulaks) hacia la colectivización fue particularmente encarnizada y amarga”.

En el año 1934 las oficinas y administraciones censistas estimaban la población de la U.R.S.S en 168 millones de habitantes. En el año 1937 ellas preveían entre 170 y 172 millones. Y cuando por fin llegaron las verdaderas cifras, éstas fueron totalmente diferentes. La cantidad total de la población creció hasta los 162 millones de habitantes - en vez de los esperados 170 millones. Las mencionadas estadísticas certificaban un “faltante” de 8 millones de pobladores.

Estas cifras incluían a las víctimas del hambre y a sus no nacidos hijos. Ellas también testimoniaban sobre el verdadero caos en los años después del

hambre. Campesinos muertos en las calles, masiva migración, deportaciones, la imposibilidad de lograr cifras fidedignas en los pueblos en los que todos los habitantes habían sufrido hambre – todos estos factores hacían muy compleja la tarea de los censistas. En verdad nadie estaba totalmente convencido de cuánta gente realmente había fallecido y cuántos fueron los que sobrevivieron, censados o no censados. Los encargados del censo, se “equivocaban” en aras de su propia seguridad.

Y aquí llegó el fin de este censo. Stalin prohibió contabilizar las cifras del censo. Llamaron a una Asamblea general y organizaron a un grupo de expertos, y la resolución del Comité Central del Partido Comunista de la U.R.S.S anunció que el censo fue mal organizado, en forma “no profesional” y con “gruesas violaciones de elementales normas de la materia estadística.” La publicación de cifras de los resultados del censo del año 1937 fue inmediatamente suspendida, o sea no se las dio a publicidad. A los funcionarios de la dirección de estadísticas este censo “censurado” les costó muy caro. De los 14 altos cargos de directores de censo, de oficinas centrales censistas, demógrafos, profesores en estadísticas etc... que hubieran tenido que ver con el desarrollo del censo, 10 fueron fusilados y el resto deportados a Siberia. O sea pagaron muy caro por haber obtenido cifras verídicas. En noviembre de 1937 gente totalmente desconocida ocupó los cargos de los repesados demógrafos, y ellos todos desde el mismo momento que asumieron tomaron conciencia de cuan peligroso era mostrar cifras reales. En el interín fue programado un nuevo censo. Esta vez Stalin no esperó los resultados, y anunció el triunfo:

“Bajo el sol de la Gran Revolución Socialista con inusitada rapidez aumenta la cantidad de población – y en ningún lugar del mundo se han visto estos ritmos. La capacidad de la industria socialista dio vida a nuevas profesiones. Decenas de miles de personas, antes obreros con baja calificación laboral, hoy se han convertido en verdaderos maestros en un sinnúmero de ramas de la producción. Anteriores operarios hoy se transformaron en técnicos, e ingenieros. Millones de campesinos individuales o medios hoy se convirtieron en exitosos integrantes de los koljoses, creadores de las cosechas socialistas...El censo de la Unión Soviética tiene que demostrar estos grandes cambios que ocurrieron en la vida de la gente, el aumento del nivel cultural y material de las masas, el aumento de la calificación de los obreros de las fábricas y de los empleados...”

Stalin obtuvo lo que encargó: en el XVIII Congreso general del PCUS de marzo de 1939, antes que estuvieren listas las cifras finales, con bombos y platillos él anunció que la población de la Unión Soviética alcanzó la cifra de los 170 millones de habitantes.

Se intentó borrar definitivamente la gran matanza por hambre que había ocurrido en todo el territorio de la Unión Soviética pero muy especialmente en Ucrania y en el Cáucaso Norte poblado en gran parte por ucranianos, que por su resistencia a la colectivización o sea a entregar lo suyo al estado, sufrió las mayores pérdidas las que si bien no están totalmente cuantificadas oscilan según los demógrafos y los múltiples autores, investigadores e historiadores que han

estudiado el tema, entre los 5 y 7 millones, y más como veremos en los próximos subtítulos, de víctimas fatales que dejó el hambre artificial solamente en Ucrania y Cáucaso Norte (Kubañ) poblado reitero, mayoritariamente por ucranianos, esto sin perjuicio que en otras repúblicas federadas de la U.R.S.S también hubo hambre y muertos, aunque no de la magnitud que sufrieron los ucranianos, que fueron los que más férreamente resistieron la colectivización o la entrega de sus tierras para dárseles al estado y trabajar en ellas como esclavos luego, en las granjas colectivas “koljoses” que fueron creándose por todo el territorio de la U.R.S.S.

Las estadísticas mandan y confirman las “metas” del Holodomor

Una forma real de imaginarse sobre los objetivos que se propusieron los bolcheviques con el Holodomor y sobre sus consecuencias se puede deducir del cambio en la cantidad de la población en su pertenencia nacional y no territorial. Conforme la Comisión Internacional para la investigación del Holodomor en Ucrania 1932-1933, estas estadísticas dan los resultados que siguen. Entre los años 1926 y 1939 la cantidad de rusos en toda la U.R.S.S. aumentó en 22 millones (28%), bielorrusos – más de medio millón (11%) y en ese mismo período de tiempo, los ucranianos disminuyeron en 3 millones (10%): hubo 31,2 millones y quedaron 28,1 millones. Y si consideramos que en años anteriores relativamente prósperos, la cantidad de ucranianos aumentaba en un promedio de un 0,6 millones de personas, por ello en los 12 años que siguieron al censo de 1926 dejamos de sumar a 10 millones de ucranianos.

A su vez, si comparamos el incremento poblacional de los ucranianos con el de los rusos, tendríamos un faltante aún mayor – 11,8 millones de personas.

Cerca del tercio de los fallecidos estuvo compuesto por niños:

Llego a la clase – recuerda el habitante del pueblo Breusiv, en la provincia de Poltava, Fedir Fedorovych Jmil – veo: Malyk murió en el pupitre, Yashenko... Y a donde llevaban a estos alumnos muertos si a ellos ni siquiera les quedaban los padres. El maestro nos aconsejó tirarlos en el aljibe que estaba abandonado. Los tiramos. Y los alumnos morían y morían...

No fue la naturaleza la que provocó la hambruna

La cosecha de 1932 fue aún mejor que la del año anterior. Stalin, inclusive lo reconoció “Nadie puede contradecir la estadística que la cosecha de granos en general en el año 1932 superó a la del año 1931”. El diario “Pravda”, del 19 de agosto de 1932 escribía sobre la provincia de Odesa: “La cosecha en el término medio superó a la del año anterior. Muy bueno fue el brote del trigo otoñal.”

La propaganda comunista de ese entonces, acusaba a los kurkules o sea a los llamados ricos propietarios. Sin embargo, en realidad a la mayoría de los kurkules se los había exterminado a principios del año 1920. Lenin en el año 1921 manifestó: “Los kurkules fueron “podados” (“*pidrizan*”, del diccionario Ucrano-español del Prof. Alejandro Bunij, página 321) y en gran medida “expropiados”. Estos nuevos ricos – eran básicamente quienes habiendo recibido tierras después de la revolución bolchevique lograron, con el esfuerzo de su trabajo, progresar

más que sus vecinos. De estas “granjas o pequeñas haciendas kurkules” conforme estadísticas del Comité Central de Estadísticas de la R.S.S. de Ucrania, en el año 1929 había sólo 73 mil (1,4%). Además, en el año 1930 en el norte y nordeste de los municipios de la U.R.S.S. fueron deportadas 75 mil de familias de “kurkules”, y entre marzo y junio del año siguiente -23,5 mil. Hacia el inicio del Holodomor fueron destruidas como de “kurkules” no menos de 200 mil de esas granjas.

Los comunistas culpaban también a la “burguesía nacionalista ucraniana”, y vociferaban sobre los nocivos “petlurivtsi” a quienes les endilgaban las dificultades de la colectivización. (Simón Petliura, líder nacionalista ucraniano, asesinado por los comunistas soviéticos en París. 1879-1926).

En primer término, el Holodomor fue precedido por la deportación de los “*kurkules*”: algo más de un millón de los mejores granjeros y de los más experimentados agricultores y labriegos, los bolcheviques los excluyeron de sus granjas y lugares de trabajo y con ello de la producción agraria. La colectivización tan soñada por Lenin y tan bien realizada por sus fieles alumnos, antecedió al Holodomor. Primero, en los *koljoses* o sea en las granjas colectivas, los campesinos trabajaban con mucho menos ímpetu que en sus propias chacras, y su paga era misérrima o sea sólo el sustento diario, denominado “trudodeñ” (día de trabajo), que sólo alcanzaba para alimentar a una o dos personas, pero no a toda una familia. Segundo, los *koljoses* fueron infectados, para controlar a los campesinos trabajadores, por un sinnúmero de funcionarios y jefes verdaderos parásitos que como norma eran incompetentes, vagos – por ello nunca habían progresado. Pero aun esto no sería lo grave.

La hambruna, pero más concretamente el genocidio fue planificado desde el Kremlin a nivel de política de estado, por un plan concretamente elaborado para conseguir el objetivo final – aniquilar a la nación ucraniana, las más reacia y resistente no sólo a la colectivización sino a su pertenencia a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a la que había sido anexada por la fuerza a fines de 1922. Y el aniquilamiento masivo comenzó en el año 1932.

La idea de aprovechar la hambruna para reprimir a cierto grupo de gente fue pensada por Lenin y no por Stalin. Esto le pertenece en un 100% a Lenin. Fue él quien en instrucciones secretas que impartió a Molotov, el mismo Molotov, quien luego en los años 1932-1933 junto a Kaganovich con mucho empeño y “éxito” llevo a cabo el Holodomor en Ucrania. Y fue precisamente Lenin quien escribió en el año 1921:

Justo en este momento y sólo ahora, en que en localidades que padecen hambre se comen a la gente y en los caminos están diseminados miles de cadáveres, nosotros podemos (y estamos obligados) a excluir a los líderes religiosos, ello con la más firme energía, y no nos vamos a detener ante cualquier oposición, a la que aplastaremos....Y cuantos más representantes haya de la burguesía reaccionaria y de los también reaccionarios miembros de la iglesia tendremos con ello la excusa para fusilarlos, o sea más que mejor.

Es preciso recordar que en el año 1921 comenzó y prosiguió al año siguiente una hambruna por efectos de la guerra y del cambio de régimen de la que poco se sabe pero que pudo paliarse, dado que fue en el único caso que Lenin y sus bolcheviques aceptaron la ayuda internacional para salir de esta crisis alimentaria. Y no existe ninguna duda que de la misma manera pensaban los sucesores de Lenin: por decirlo así, cuantos más campesinos reaccionarios haya, y los campesinos para los comunistas siempre fueron reaccionarios, mejor los destruiremos, será mejor en todo sentido. No se equivocaron ya que en las masas campesinas se gestaba y crecía cada vez más la reacción contra los comunistas, contra sus actos de expoliación. Según algunas estadísticas del exterior, en Ucrania de este tipo de disturbios se contabilizaron algo más de 40 mil.

La expropiación de los granos en Ucrania corrió por caminos metódicos y con cada vez mayor intensidad. De la cosecha del año 1929, conforme cifras oficiales, en los pueblos de Ucrania fueron confiscados 5 millones de toneladas de granos, de la cosecha del año 1930, 7,8 millones de toneladas y aquí ya aparecieron los primeros síntomas de la hambruna, de la cosecha del año 1931 – 7,2 millones de toneladas y la gente ya comenzó a morir de hambre, de la cosecha del año 1932 –aproximadamente 4,2 millones de toneladas. A decir verdad, de los pueblos de Ucrania fue expoliado mucho más pan del que surge de las estadísticas y en especial en los dos años del Holodomor: parte de dicho pan fue a parar a las manos de los activistas del partido y mucha cantidad de granos directamente se pudrió – sobre esto hay muchísimos testimonios.

Y como recuerda un maestro jubilado del pueblo de Zhdanivka en la provincia de Dnipropetrovsk:

Había pilas de mazorcas (panochas de maíz), las que nunca fueron llevadas a ningún lado, pero eran celosamente guardadas de la gente que en ese momento moría de hambre. Los guardias armados, sin ningún aviso previo disparaban contra todo quien se acercaba a las pilas del maíz. Se ennegreció y pudrió todo ese maíz.¹³

Sadismo enraizado.

Inclusive en las guerras los vencedores no demostraban tanta brutalidad con sus vencidos como lo hicieron los dirigentes del Partido Comunista (bolchevique) con los campesinos ucranianos, comenzando por los altos y dirigentes medios, hasta el comunista raso. “A dos mujeres se las ató a un carro lleno de maíz depredado a los campesinos y las obligaron a cruzar todo el pueblo hasta el galpón del gobierno”, - tal como lo testimonia un habitante del pueblo de Manyatin, de la provincia de Jmelnytchyna, Matviyovich Pihol. (Kovalenko, 143) La gente tratando de no morir de hambre, golpeaba las mazorcas de maíz sin granos en los morteros de sus casas.

Y aquí también reaccionaron los enemigos, - tal como cuenta la hoy pensionada del koljoz de la provincia de Sumsk, María Yakymivna Nechyporenko, - los enemigos

¹³Lidia Kovalenko, Volodymyr Maniak, *el Hambre del 33. Libro popular-memorial* (Kyiv, 1991), 197

del pueblo ucranio recibieron órdenes de destruir los morteros. (Kovalenko, 446)

Y para que los campesinos no tuvieran oportunidad de huir del infierno artificialmente creado, desde el Kremlin recordaron los límites entre las repúblicas-colonias, y en tal tenor entre Ucrania, Rusia y Bielorrusia fueron puestos destacamentos de soldados por doquier. Tanto en los trenes como en las estaciones, brigadas de comunistas con todo empeño revisaban los equipajes de los pasajeros y confiscaban todo alimento posible. Y fueron prohibidas la venta de pasajes de tren para los campesinos ucranios por orden de los jefes de los servicios de trenes de la U.R.S.S. Pueblos especialmente designados entraban en una “lista negra” y eran rodeados por tropas del ejército. En estos nada podía entrar y por lo tanto sus habitantes eran sentenciados a una muerte segura. Y para que los campesinos no pudieran trasladarse a las ciudades y adquirir alimentos en los almacenes urbanos, en diciembre de 1932 fueron implementados pasaportes internos, los que sólo eran otorgados a los habitantes de las ciudades.

Ley que implementó los pasaportes internos. Golpe final para el Holodomor

La conducción estalinista, no sabiendo a ciencia cierta cómo detener las migraciones masivas de campesinos que huían del hambre, con fecha 27 de diciembre de 1932, por medio del Comité Ejecutivo Central de la U.R.S.S implementó el sistema de los pasaportes internos con su obligatoria “*propistka*” en ellos, o sea un pase especial dentro del pasaporte que permitía viajar a un lugar predeterminado. Nadie, sin una anotación especial en el pasaporte, podía estar más de 48 hs. fuera del lugar de su residencia. Y los campesinos, salvo alguna que otra excepción, no tenían derecho a obtener dichos pasaportes por lo que no había forma que abandonen sus pueblos. La policía estaba obligada a detener a los campesinos que deambulaban por las estaciones de trenes y por las ciudades. Entonces queda claro que los pasaportes eran para los residentes de las ciudades, los campesinos no tendrían ningún documento. Aclaremos que el pasaporte “interno” era obligatorio para los ciudadanos mayores de 16 años, y que dentro de la U.R.S.S era el único documento personal válido. De acuerdo con el punto 2 (Decreto ampliatorio del 28 de abril de 1933) de dicho decreto, a los residentes en localidades rurales se les prohibía taxativamente la concesión del pasaporte. El impedimento para salir del país fue total. El 22 de enero de 1933 Stalin y Molotov redactaron y enviaron una directiva a los órganos tanto del partido como los gubernamentales, en la que recalcaban que los procesos migratorios que se iniciaron a resultas del hambre que imperaba entre los campesinos, fueron organizados por “los enemigos de las autoridades soviéticas y por los personeros y agentes de Polonia con la meta de agitar por medio de los campesinos, en los municipios del norte de la U.R.S.S. contra los koljoses y en general contra las autoridades del estado“. A raíz de ello a los órganos del gobierno y al Directorio Político Unificado de la R.S.S. de Ucrania y del Cáucaso del norte se les instruyó para que eviten la masiva salida de los campesinos a otros municipios.

Instrucciones del mismo tenor fueron dadas al Directorio Político Unificado de la U.R.S.S. Luego de la decisión de las autoridades centrales, el 23 de enero de 1933, el Comité Central del Partido Comunista bolchevique de Ucrania y el gobierno de la R.S.S. de Ucrania dictó una resolución por la cual “se prohibía a los campesinos abandonar, sin autorización, los límites de la R.S.S. de Ucrania”. Desde el otoño de 1932 y en el invierno de 1933 estuvieron en actividad los conocidos “bloques alimenticios” en los límites del territorio de la Ucrania soviética que fueron implementados con ayuda del ejército y de la policía locales. Tenía por misión impedir el traslado de los campesinos o sea directamente la salida de sus lugares de residencia y con ello expandir la información sobre el hambre generalizado. Con ello también se hizo imposible la “reversa” de los productos alimenticios, vale decir que a los individuos se les impidió ingresar, sin autorización, todo producto de aprovisionamiento desde Rusia o Bielorrusia hacia Ucrania. El régimen transformó a Ucrania en un peculiar gueto de hambre. Esto no fue realizado ni implementado en ninguna de las repúblicas que conformaban la U.R.S.S. Y luego el Sovnarkom (Comité de Comisarios del Pueblo Soviético) por un Decreto ampliatorio del 28-04-1933 estableció las condiciones definitivas de su implementación y operatividad. Fuente: “La verdad descriptada-Holodomor 1932-1933 en Ucrania, en los documentos de la NKVD, Kyiv 2008” Prof. Bohunov, Borisenko, Danylenko, Ivankiv, Konin, Kopytko, Stasiuk, Jolozh, Shapoval.

Férreo silencio sobre el hambre. Otras purgas que siguieron al Holodomor

De todas estas implementaciones y hechos consecuentes fue aplicado un férreo silencio, la palabra “hambre” fue borrada tanto del léxico del partido comunista como de los organismos estatales. La verdad, sin embargo, en forma latente se conservó.

Es así como a toda una nación, la Ucrania campesina, el partido comunista la transformó en un gran campo de concentración. En lo personal utilizo una fórmula: los campamentos para prisioneros políticos en el Gulag siberiano la llamo “la Pequeña Zona”, y toda la Unión Soviética “la Gran Zona”. Sin embargo, tampoco se salvaron de la devastación y de la “limpiezas” todo lo ucraniano que quedaba en las ciudades. A la par del Holodomor se llevaron a cabo purgas en las instituciones de todo tipo para librarlas de “elementos nacionalistas” o de la “burguesía nacionalista” aunque dichos “elementos”, no en pocas ocasiones, formaban parte de los cuadros del partido comunista y eran fieles ejecutores de las órdenes del régimen. Fueron exterminados escritores ucranianos, la inteligencia en general, destruidas iglesias ancestrales, cerradas escuelas ucranianas, fue denostada y desfigurada en general la cultura ucraniana. E inclusive a los “kobzari”, ciegos juglares que caminaban toda Ucrania y transmitían la cultura ancestral por medio de la música con el instrumento de la Bandura y/o de la Kobza, y el canto, a fines del año 1934 se los reunió en Kharkiv, bajo el pretexto de participar de un encuentro a nivel nacional para luego llevarlos todos al campo y exterminarlos, junto también a sus lazarillos, niños todos.!! Entre los años 1936/7 y 1939, bajo la era de Nikolai Yezhov (1895-

1940) en su calidad de Comisario del Pueblo de Asuntos Internos (del Interior) o sea jefe de la NKVD, oportunamente KGB, se ordenó arrestar y luego fusilar a miles de intelectuales, poetas, escritores, profesores universitarios, publicistas e inclusive miembros del partido de alto y mediano rango etc...bajo la sospecha de que su conducta era contraria a los intereses del partido comunista o desviaciones del legado de Lenin. Esta época es la que se llamó “El Renacimiento Fusilado”.

El Holodomor-genocidio de 1932-33 no sólo se llevó la vida de millones de pobladores ucranianos, principalmente campesinos, pero también a aquellos que tuvieron la poca cautela de encontrarse entre ellos. Golpeó duramente el alma del pueblo ucraniano. La brutalidad se convirtió en norma de vida diaria. Los comunistas pusieron a nuestro pueblo a nivel de barbarie: en primer lugar, posiblemente después de miles de años, en los años 30 del siglo XX entre los ucranianos apareció el canibalismo; de todos los sentimientos en las personas sólo quedó uno – sobrevivir, a toda costa sobrevivir. Para millones de personas el miedo se transformó en una natural forma de vida. Nació toda una generación de sumisos, dóciles y callados, para luego multiplicarse por parecidos.

En los años 30 el régimen comunista ruso bolchevique en Ucrania destruyó una de las civilizaciones de campesinos más antigua. Logró lo que no pudo hacer la invasión tártaro mongol, ni los 250 años de dominación zarista.

El Holodomor en citas de autores, en libros y trabajos de la República Argentina

No son pocos los autores, algunos de mucho prestigio, que o bien citan al genocidio ucraniano como tal, o que intervinieron en la investigación del mismo, poniendo su prestigio y sabiduría al servicio de aclarar la verdad.

El Papa Francisco, cuando era todavía cardenal y arzobispo de Buenos Aires, escribió junto al rabino Abraham Skorka, el libro “Sobre el cielo y la tierra”, en una primera edición publicada por la editorial Sudamericana S.A. en 2010. En el mismo sus citas del genocidio ucraniano las encontramos en las páginas 34 y 145 del libro.

Por su parte, el prestigioso jurista Dr. Ricardo Levene (h) dos veces integrante de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, y Presidente de la misma en la segunda etapa, integró la “Comisión Internacional sobre la investigación del Hambre en Ucrania 1932-1933” convocada por los ucranios de la diáspora -Congreso Mundial de los Ucranios Libres- en 1987, emitió su Dictamen final en 1990, el cual fue luego entregado por el presidente de dicha comisión, el sueco Prof. Jacob W.F.Sundberg, en el tribunal internacional de La Haya, como prueba de la existencia del Genocidio de referencia.

Otro de los precedentes que tenemos en la República Argentina lo constituye el libro “HOLODOMOR, Genocidio del pueblo ucranio 1932-1933” que fuera editado por el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en el año 2011, y cuya coordinación, en calidad de Director General de Relaciones Institucionales, fue el lic. Claudio Avruj quien además fue autor del prólogo del mencionado libro, previa introducción del lic. Marcos Peña, por entonces Secretario General del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La

obra fue presentada oficialmente en los salones del Gobierno de la Ciudad, y con la presencia de autoridades del Gobierno Autónomo de la Ciudad de Buenos Aires, tanto del ejecutivo como del legislativo, como también de los ucranianos agrupados en la Representación Central de la Colectividad Ucraniana en la República Argentina, por cuya gestión se logró esta publicación.

En julio de 2019, salió a luz el libro “Holodomor 1932-1933 Genocidio Ucraniano” del profesor Yuri Shapoval y otros con la traducción y edición del que escribe, que fue el primer libro completo en idioma castellano que permite un estudio desarrollado de la tragedia ucraniana de los años 1932-1933 ya que las fuentes y material del mismo fueron tres libros: “Palpando la Historia” de Yuri Shapoval, “La memoria descriptada” de Serhiy Bohunov, Valentyna Borisenko, Vasyl Danylenko, Oleksandr Ivankiv, Serhiy Kokin, Oleksii Kopytko, Olesia Stasiuk y Yuri Shapoval. Holodomor en Ucrania 1932-1933 (en idiomas ucraniano y polaco) de Jerzy Bednaryk, Serhiy Bohunov, Serhiy Kokin, Petro Kulakowski, Marcin Majewski, Piotr Mierecki, Zbigniew Nawrocki, Yuri Shapoval, Jędrzej Tucholski, Wiktor Tychomyrov. La presentación del libro fue realizada por el profesor Ricardo Rabinovich Berkman, director del departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Derecho de la UBA, en el salón Azul de dicha facultad, con la participación de la Representación Central de la Colectividad Ucraniana de la República Argentina y la presencia de dos de los autores del libro Jerzy Bednaryk y Yuri Shapoval. Este libro también fue presentado en Apóstoles, provincia de Misiones.

Bibliografía seleccionada:

Appelbaum, Ann. *Red Famine: Stalin's War on Ukraine* (New York: Doubleday, 2017)

Bednaryk, Jerzy. Bohunov, Serhiy, Kokin, Serhiy, et al. (eds.) *Holodomor v Ukraini 1932-1933/ Wielki Glod na Ukrainie 1932 – 1933* (Warsow – Kyiv, 2008)

Bohunov, Serhiy, Borisenko, Valentyna, Danylenko Vasyl, et al. *Rozsekrechena pam»yat'. Holodomor 1932-1933 rokiv v Ukrayini v dokumentakh GPU-NKVD* (Kyiv: Stylos, 2008)

Conquest, Robert. *The Harvest of Sorrow: Soviet Collectivization and the Terror-Famine* (Edmonton: University of Alberta Press; Canadian Institute of Ukrainian Studies, 1986).

Hryshko, Vasyl. *The Ukrainian Holocaust of 1933* (Toronto: Bahrianyi Foundation, 1983).

Mace, James E. *Communism and the Dilemmas of National Liberation: National Communism in Soviet Ukraine, 1918-1933* (Cambridge, Mass. Harvard University; Ukrainian Research Institute, 1983).

The Foreign Office and the Famine. (British Documents on Ukraine and the Great Famine of 1932-1933), edited by Marco Carynnyk, Lubomyr Y. Luciuk and Bohdan

S.Kordan. With a Foreword by Michael R.Marrus (Kingston: Limestone Press, 1988)

Romanyschyn, Oleh (ed.) *HOLODOMOR The Ukrainian Genocide 1932 – 1933* (Toronto: Ucrainica Research Institute League of Ukrainian Canadians, 2020)

Serbyn, Roman and Krawchenko Bohdan, *Famine in Ukraine 1932-1933* (Edmonton: Canadian Institute of Ukrainian Studies, 1986)

Shapoval, Yuri et al. *Holodomor 1932-1933 Genocidio Ucrainiano*, edited and translated by Jeremías M.Taurydzkyj (Buenos Aires: Antigua 2019).



VICTOR CYMBAL - 1936 - BUENOS AIRES, ARGENTINA

La guerra de Rusia contra Ucrania: el Holodomor

Daria Mattingly

“¿Por qué deberíamos ayudar a los españoles? ¡No nos ayudaron cuando nos moríamos de hambre en 1933!”, dijo un agricultor colectivo ucraniano a los funcionarios de adquisición de granos en 1936.

Esta exclamación revela muchas cosas. En primer lugar, el grano ucraniano se adquirió para ayudar a los republicanos que la Unión Soviética apoyó durante la Guerra Civil Española. En segundo lugar, 1933 se refiere a la hambruna provocada por seres humanos de 1932-1933 en la Ucrania soviética, conocida como el Holodomor, que se cobró 4 millones de vidas. Finalmente, a pesar de silenciar el hecho mismo de la hambruna tanto a nivel nacional como internacional, el Holodomor siempre estuvo presente en la vida de los ucranianos.

El Holodomor, que se traduce como muerte por hambre, es un fenómeno complejo que incluye la persecución recurrente de la intelectualidad ucraniana, la élite política y la iglesia. Sin embargo, la gran escala de la destrucción de la vida domina la comprensión del Holodomor. Hoy en día, la historia del Holodomor ofrece muchos paralelismos con la devastación traída por la nueva invasión rusa de Ucrania por lo que merece una mirada más cercana y profunda si queremos entenderlo de mejor forma.

Sorprendentemente, las razones detrás de la hambruna se pueden encontrar en la misma caída del Imperio ruso. Después de la Revolución de Febrero, las aspiraciones nacionales de muchas naciones que habitaban el imperio crecieron rápidamente. Los ucranianos no fueron una excepción, incluso si, al principio, el estado ucraniano estaba previsto dentro de una nueva Rusia federativa. A medida que la lucha política dentro de Rusia se intensificó y los bolcheviques tomaron el poder, los líderes ucranianos proclamaron la independencia. De hecho, la abrumadora mayoría de los ucranianos no apoyó a los bolcheviques y votó por otros partidos en las elecciones para la Asamblea Constituyente. Cuando el Ejército Rojo invadió en 1918 para confiscar el pan ucraniano y enviarlo a los trabajadores de Moscú y Petrogrado, se encontraron con una resistencia generalizada.

La ayuda militar de Alemania y Polonia, así como las ofensivas de los mencheviques (blancos) y varias fuerzas insurgentes libraron efectivamente a Ucrania y su pan del control ruso durante casi dos años. Al no poder alimentar a su base de apoyo proletaria en un momento crítico, Stalin logró asegurar el pan mediante el uso del terror en Tsaritsyn, lo que más tarde pasaría a llamarse Stalingrado. Sin embargo, los riesgos de perder Ucrania dejaron una impresión indeleble en los líderes bolcheviques. Si bien los rojos finalmente derrotaron

a las fuerzas ucranianas, aprendieron dos lecciones: el terror era efectivo para establecer el control, y la Ucrania recalcitrante podría costarles poder.

La Rusia bolchevique enfrentó desafíos significativos: su economía estaba en ruinas, había una hambruna en la región del Volga y gozaban de poco apoyo en las repúblicas no rusas. Primero, introdujeron una Nueva Política Económica que permitió a las iniciativas privadas reactivar la economía e invitaron a las organizaciones internacionales de ayuda a salvar a los hambrientos. En segundo lugar, trataron de apaciguar a los movimientos nacionales con la política de indigenización, es decir, apoyando y promoviendo las lenguas y culturas locales. En la Ucrania soviética, la indigenización se conoció como ucranianización. Ninguna de las políticas podría durar sin poner en peligro el gobierno del Kremlin en Ucrania.

La educación en el idioma ucraniano y la promoción de la cultura ucraniana solo fomentaron la identidad nacional y política ucranianas. Teniendo en cuenta la larga historia de la literatura ucraniana que sirve como un foro público sin debate político abierto, los escritores ucranianos cuestionaron inmediatamente el control imperial de Moscú sobre la república. Un prominente escritor ucraniano, Mykola Khvylioviy, dio fe de esto con su dicho “¡Lejos de Moscú!” que ejemplificaba el sentir de muchos intelectuales ucranianos. Tales expresiones suscitaron preocupación por el partido. De hecho, muchas naciones modernas surgieron con la difusión de la palabra impresa, por lo que uno tenía que elegir cuidadosamente lo que se iba a enseñar, imprimir o transmitir. Represiones contra la intelectualidad ucraniana aparecieron rápidamente. Los juicios, encarcelamientos y ejecuciones continuaron hasta bien entrada la década de 1930. La sociedad civil ucraniana fue efectivamente destruida.

Tampoco la agricultura privada era un buen augurio para la economía de estado soviética, ya que los agricultores se negaron a vender granos al estado a precios bajos. Cuando el partido decidió perseguir la colectivización forzada, los campesinos se resistieron. ¿Por qué no lo harían? Cuando sus tierras, implementos y ganado eran confiscados, sus vecinos industriales o aquellos que critican las políticas soviéticas resultaban brutalmente deportados a Siberia y se les decía que trabajaran gratis para un gobierno que ni siquiera eligieron, ¿estarían motivados a trabajar en la granja colectiva?

A principios de 1930, los servicios de seguridad informaron a Stalin que no había un gobierno soviético efectivo en decenas de distritos de Ucrania: los campesinos expulsaron a los funcionarios de las aldeas, recuperaron sus propiedades y detuvieron las campañas de siembra. La resistencia a la colectivización fue más feroz en Ucrania que en cualquier otro lugar de la Unión Soviética, y algunos líderes del partido en Ucrania dudaban en seguir las órdenes del Kremlin. La Ucrania rebelde le debe haber recordado al Kremlin los acontecimientos de diez años antes. Representaba una amenaza existencial para el proyecto soviético y su liderazgo. Si la colectivización fracasaba aquí, fracasaría en el resto del país. Si el movimiento nacional ucraniano prevalecía, otras repúblicas no rusas seguirían su ejemplo.

Establecer el control soviético efectivo sobre Ucrania se produjo de muchas maneras, incluida la hambruna. De hecho, todas las rebeliones podrían ser liquidadas cuando los rebeldes mueren de hambre y ya no pueden resistir.

A nivel político, la dirección comunista de Ucrania ya no podía ser autónoma. El riesgo de perder Ucrania, como Stalin puso sucintamente en el telegrama a sus enviados en Ucrania en 1932, se asoció con el liderazgo republicano que se asemejaba a un parlamento o más bien “una caricatura de un parlamento” cuando cuestionaron los objetivos imposibles de adquisición de granos establecidos para Ucrania en 1932. Stalin envió a sus enviados de confianza, Viacheslav Molotov y Lazar Kaganovich, para supervisar las políticas que acabarían induciendo la hambruna. En 1933 envió a otro prominente comunista ruso, Pavlo Postyshev, para dirigir el partido comunista en Ucrania.

El mecanismo de la hambruna fue bien pensado y planeado. En 1932, el Kremlin decidió cuánto grano se adquiriría en Ucrania de 1932 a 1933. Stalin desestimó todas las preocupaciones de los líderes republicanos sobre la imposibilidad de los objetivos (que fueron rebajados, pero nunca se cumplieron). Los funcionarios del distrito ucraniano plantearon preocupaciones similares en la conferencia del partido en julio, pero los enviados de Stalin, ahora respaldados por el liderazgo republicano, dominaron a las voces disidentes. A medida que los objetivos se apalancaron en los distritos y aldeas en agosto, un tercio de los funcionarios locales se negaron a hacerlos cumplir. Fueron reemplazados por personal más complaciente.

En las aldeas, los consejos y los administradores de granjas colectivas organizaron equipos de activistas para buscar grano en las casas de los agricultores. A partir de noviembre de 1932, estos equipos confiscaron el ganado si no se encontraba que el mismo cumplía con el objetivo impuesto o cualquier otro suministro u objetos de valor. A las víctimas se les dieron objetivos adicionales en raras ocasiones cuando se cumplieron los objetivos. Entendiendo que ninguna ley sobre la propiedad socialista impediría que los hambrientos fueran a los campos en el verano de 1933, los jefes del partido organizaron a medio millón de jóvenes armados para proteger los cultivos en torres de vigilancia, a caballo y a pie.

Involucrar a la población local en la facilitación de la hambruna se tradujo en robo y en el establecimiento de un equilibrio de poder en las aldeas que duraría hasta el colapso de la URSS. Habiendo demostrado su lealtad, los perpetradores se convirtieron en líderes de aldea y hasta en directores de escuelas. Durante muchos años después de la hambruna, las víctimas vieron a los perpetradores vistiendo su ropa o usando sus implementos, o enseñando a sus hijos. Lo más conmovedor es que nadie fue castigado por la muerte de millones de seres humanos.

Para evitar que la gente hambrienta buscara comida en los campos, el estado aprobó una ley que prohibía el robo de propiedades socialistas en agosto de 1932. Desde noviembre de 1932, cientos de aldeas y, a veces, distritos enteros en Ucrania fueron “incluidos en la lista negra” por no cumplir con los objetivos de adquisición de granos. Eso significaba la confiscación de todos los suministros, incluidos el queroseno y los fósforos, lo que hacía imposible cocinar

cualquier alimento. Esto sirve como prueba de la intención de matar de hambre a las víctimas creando condiciones incompatibles con la vida.

En diciembre, a los campesinos se les impidió salir de las aldeas: para comprar un boleto de tren, uno tenía que presentar un pasaporte, algo a lo que los agricultores colectivos no tendrían derecho hasta 1974. En febrero de 1933, la frontera entre Ucrania y Rusia fue supuestamente sellada para evitar que los agricultores colectivos ucranianos “sembraran el pánico por la hambruna en otras partes de la URSS”.

Desesperados por sobrevivir, la gente comía hierba, bayas, hongos, hierbas, corteza de árbol, bellotas, paja y otros sustitutos. Las estrategias de supervivencia fueron diversas y desgarradoras. Las madres llevaban a sus hijos a los orfanatos con la esperanza de que tuvieran una mejor oportunidad de sobrevivir allí. Muchos vendieron sus reliquias familiares a la recién establecida cadena de tiendas estatales especializadas en la compra de oro de la población rural. La creación de tales tiendas por parte del estado fue una coincidencia conmovedora. Algunos llevaron los últimos objetos de valor a través de la frontera con Rusia y Bielorrusia para cambiarlos por escasas cantidades de alimentos. Al igual que en otras hambrunas severas, hubo informes de canibalismo. La mayoría de las víctimas fueron enterradas en fosas comunes sin nombre.

La hambruna disminuyó a fines del verano de 1933 cuando se impuso un impuesto a una nueva cosecha, y a los agricultores se les permitió mantener algunos de sus productos y poseer asignaciones privadas. Millones de personas perdieron la vida mientras tanto. Miles de relatos de sobrevivientes hablan de un trauma inimaginable. Además, a las víctimas no se les permitía llorar a sus muertos. Si mencionabas la hambruna públicamente te enfrentabas a la persecución por propaganda antisoviética, al igual que el agricultor colectivo mencionado en la apertura de este artículo. Despojados de sus posesiones o de cualquier cosa que les recordara la vida antes de la hambruna, los ucranianos se convirtieron en soviéticos. O eso parecía.

Fue el colapso del imperio, esta vez la URSS, lo que hizo del Holodomor un tema de discusión pública y central para el proceso de construcción de la nación en Ucrania. El recuerdo de la hambruna sobrevivió en las historias familiares y en la diáspora ucraniana. En todo el territorio de la Ucrania soviética, los recuerdos compartían el recuerdo de la pérdida y el sufrimiento, el sentimiento de injusticia. Tanto los testimonios de los sobrevivientes como la investigación académica revelaron que el Holodomor era un arma que el Kremlin usó para destruir Ucrania.

¿Cómo nos ayuda el Holodomor a entender la guerra de hoy contra Ucrania?

Los acontecimientos de los últimos treinta años tienen un parecido con los acontecimientos en Ucrania antes del Holodomor. En 1991, una abrumadora mayoría de los ucranianos, incluida Crimea, votaron por la independencia de la URSS. El estudio desenfrenado de la historia, la lengua y la literatura ucranianas, que sirvió como depósito de memoria cultural en ausencia de instituciones civiles

durante la era soviética, tuvo un profundo impacto en el posterior progreso de la construcción de la nación de Ucrania. Crucialmente, los ucranianos desarrollaron una sociedad civil robusta, algo que los regímenes e imperios autocráticos no toleran. Como temía Stalin, Ucrania se estaba alejando.

Si bien el gobierno de la República Soviética de Ucrania no era democrático, Stalin no se arriesgó. Las rebeliones contra la colectivización en Ucrania podrían haberse extendido al resto de la URSS. Su miedo a la democracia es compartido por Putin quien ha preferido ignorar las decisiones democráticas que los ucranianos han tomado desde 1991, alejándose del imperio con cada elección. Según una encuesta de abril 2022,¹⁴ solo el 11% de los ucranianos siente nostalgia por la URSS en comparación con el 63% de los rusos. Los ucranianos eliminaron al autócrata Yanukovich a través de la protesta popular, dando así un ejemplo a la oposición en las autocracias vecinas.

Más importante aún, la pérdida de Ucrania significa la pérdida del imperio, su mito fundacional y su razón de ser. Los historiadores rusos rastrearon los orígenes de la Rusia moderna hasta la Rus de Kyiv y relegaron a Ucrania a ser parte de una Gran Rusia. Moscú tradujo Ucrania al resto del mundo. Hasta hace poco, incluso el nombre de Kyiv era conocido internacionalmente en su traducción al ruso como Kiev. La existencia de una Ucrania independiente con su propia historia e identidad nacional desafía tal definición de Rusia y, por lo tanto, es intencionalmente atacada.

Muchos informes de libros de texto ucranianos se eliminan de las escuelas y bibliotecas en las regiones ocupadas,¹⁵ mientras que el idioma, la literatura y la historia ucranianos se reemplazan con el ruso en el plan de estudios escolar. Mientras que las universidades, museos y sitios históricos en Ucrania son bombardeados metódica y despiadadamente, cientos de maestros rusos están siendo reclutados para enseñar historia, literatura y lengua rusas en los territorios ocupados¹⁶ La mano de obra rusa importada implica que la ocupación no es popular entre los educadores. Pasando por alto intencionalmente la historia ucraniana, Putin resucita la interpretación soviética y esencialmente imperial de Ucrania como una colonia, un no-lugar sin su identidad o el derecho a hablar.

Durante siglos, Rusia tuvo los recursos para controlar su narrativa histórica y suprimir la de Ucrania. Al igual que otros imperios, Rusia ha estado traduciendo Ucrania al mundo y le ha negado cualquier agencia política, al igual que los observadores occidentales que ven la guerra actual como el conflicto entre Rusia y Occidente o el resultado de la expansión de la OTAN hacia el este. La lucha de Ucrania por su propia supervivencia socavó tal punto de vista defendido por

¹⁴ The Tenth National Survey: Ideological markers of the war (April 27, 2022). https://ratinggroup.ua/en/research/ukraine/desyatyy_obschenacionalnyy_opros_ideologicheskie_markery_voyny_27_aprelya_2022.html

¹⁵ Lauren Said-Moorhouse and Oleksandra Ochman, This is what the ‘Russification’ of Ukraine’s education system looks like in occupied areas. May 16, 2022. <https://edition.cnn.com/2022/05/16/europe/russia-ukraine-education-intl-cmd/index.html>

¹⁶ Robin Dixon, Russia sending teachers to Ukraine to control what students learn. July 18, 2022 <https://www.washingtonpost.com/world/2022/07/18/russia-teachers-ukraine-rewrite-history/>

algunos observadores y académicos en Occidente. Ahora el público occidental aprende la historia de Ucrania, descubre Ucrania en famosas obras de arte,¹⁷ escucha voces ucranianas y ayuda a los refugiados ucranianos.

Ninguno de los que coopera con las autoridades de ocupación rusas son trabajadores ucranianos, como sugieren los llamamientos para recibir pagos de los empleados de varias empresas rusas. Los servicios de agua rusos Mosvodokanal fueron comisionados para trabajar en el óblast de Lugansk y nunca se les pagó.¹⁸ Durante los eventos de conmemoración del Holodomor, activistas y maestros enfrentaron problemas similares de falta de pago, provisiones escasas y condiciones peligrosas.

Desde la guerra de Crimea, el mandamiento ruso ha fallado en la logística. Los soldados y oficiales rusos que logran escapar de la línea del frente se quejan de la falta de provisiones, incluidos uniformes, mientras que en casa, no reciben pagos ni beneficios.¹⁹ También hablan de la falta de motivación en primera línea y de autolesiones para evitar el despliegue.²⁰ En 1932-1933, la tasa de desertión entre los activistas urbanos en algunos distritos alcanzó el 40%, y los suicidios eran comunes. Sin embargo, la hambruna continuó, al igual que la guerra.

Una vez más, los alimentos se utilizan como arma en Ucrania al controlar su distribución. En 1933, las autoridades soviéticas no invitaron a organizaciones internacionales de socorro como lo hicieron en 1921. Más tarde, durante la hambruna, organizaron guarderías sencillas donde los niños hambrientos recibían pequeñas raciones. Este fue un salvavidas para muchos. Sobrevivientes posteriores comentaron que el estado les salvó la vida de esa manera. Sin embargo, el estado los salvó con la comida que había arrebatado de sus propios padres.

Hoy en día, las tropas rusas controlan la distribución de alimentos en los territorios ocupados, como sugieren muchos informes del Mariupol ocupado. En resumen, las autoridades rusas decidieron quién comería y quién no, al igual que en 1933, demostrando así que la resistencia no sería tolerada y los que persistieran serían castigados. En marzo de 1933, en el apogeo del Holodomor, los líderes del partido en Ucrania escribieron a Stalin que “la hambruna aún no ha enseñado una lección a los agricultores colectivos ucranianos”, ya que planearon medidas adicionales para prolongarla hasta el verano.²¹

¹⁷ Ben Quinn, National Gallery renames Degas’ Russian Dancers as Ukrainian Dancers. Sun 3 Apr 2022 <https://www.theguardian.com/artanddesign/2022/apr/03/national-gallery-renames-degas-russian-dancers-as-ukrainian-dancers>

¹⁸ Rabotniki «Mosvodokanala» pozhalovali’ Putinu na nevyplatu zarplat za rabotu v LNR. 13.08.2022 <https://rtvi.com/news/rabotniki-mosvodokanala-pozhalovali-putinu-na-nevyplatu-zarplat-za-rabotu-v-lnr/>

¹⁹ «V yego chest’ nazovut ulitsu». Monolog materi, poteryavshey na voyne v Ukraine syna. 18 August 2022. https://cherta.media/story/mat-rasskazala-o-pogibshem-na-vojnetyne/?fbclid=IwAR3ibigmEOhjMimS-V53qm9Me1DqZA1yW3txhaQkiyiGTiXi_4xArE8ADKQ&fs=e&s=cl

²⁰ Andrew Roth in Moscow and Pjotr Sauer, ‘I don’t see justice in this war’: Russian soldier exposes rot at core of Ukraine invasion. 17 Aug 2022 <https://www.theguardian.com/world/2022/aug/17/i-dont-see-justice-in-this-war-russian-soldier-exposes-rot-at-core-of-ukraine-invasion>

²¹ Stanislav Kulchysky, The Famine of 1932–1933 in Ukraine: An Anatomy of the Holodomor.

Al igual que la Unión Soviética, Rusia también utiliza los alimentos como arma a nivel internacional. Cada vez hay más pruebas²² de que las autoridades rusas están llevando granos y equipos de los agricultores ucranianos a los puertos de Crimea y Rusia anexionadas. Durante meses, millones de toneladas de grano estuvieron atrapadas en los puertos ucranianos, bloqueados por barcos rusos.²³ Al controlar la exportación de trigo ucraniano, Rusia puede aumentar los precios de los granos tal como lo hace con el combustible de carbono y asegurar una mayor influencia internacional. Al mismo tiempo, millones de personas en África y Asia se enfrentarán a la inanición.²⁴ Este desprecio por la vida humana no es nada nuevo para los imperios. Mientras que los ucranianos murieron de hambre en 1933, la URSS arrojó millones de toneladas de grano ucraniano para asegurar una mayor influencia internacional en medio de la Gran Depresión.

Al igual que sus predecesores soviéticos, Putin utiliza eufemismos para la guerra en Ucrania. Si la hambruna se llamó “dificultades alimentarias”, la guerra en Ucrania se llama una “operación especial”. Los crímenes cometidos por las autoridades soviéticas en 1932-1933 fueron negados, al igual que la masacre de Bucha fue descrita como una “falsificación” por los funcionarios rusos.²⁵ Las justificaciones para la “operación” son una reminiscencia de la agresión de la fórmula soviética en el pasado. El establecimiento político y cultural ruso aceptó matar personas en un país diferente como algo necesario e incluso honorable, y el curador del Hermitage lo llamó una afirmación de la propia agencia.²⁶

De hecho, a lo largo de la historia, el liderazgo ruso amenazó a las personas en Rusia propiamente dicha. Putin sigue la tradición con dedicación, desde negarse a salvar las vidas de los marineros rusos en el submarino Kursk en 2001 hasta confirmar abiertamente su voluntad de sacrificar más de 50.000 soldados rusos en la actual guerra contra Ucrania. Si los rusos son tratados mal dentro de su propio país, ¿cómo tratarían a las personas que el Kremlin considera como enemigos?

Mientras cientos de miles de rusos abandonaron el país en protesta y miles fueron arrestados por llevarlo a las calles y a las redes sociales, la mayoría de la población permanece en silencio o apoya silenciosamente a su régimen, lo que

Translated from the Ukrainian by Ali Kinsella (Edmonton: CIUS, 2018) https://em3byzx68tj.exactdn.com/wp-content/uploads/2021/09/Kulchytsky_monograph-Text-GreyScale-no-margins.pdf

²² Nick Beake, Maria Korenyuk and Reality Check team, Tracking where Russia is taking Ukraine’s stolen grain, 27 June 2022. <https://www.bbc.com/news/61790625>

²³ Jen Kirby, Why grain can’t get out of Ukraine. Jun 20, 2022. <https://www.vox.com/23171151/ukraine-grain-wheat-russia-black-sea-odesa-food-crisis?fbclid=IwAR1JvKBodY-H43kyGnjTgciiC8P8CIW3TsavJTFmV40XsJnyxkKz4mF7vc>

²⁴ Fatma Esma Arslan, Africa to face ‘very serious’ famine if wheat problem not solved. 10.06.2022 <https://www.aa.com.tr/en/africa/africa-to-face-very-serious-famine-if-wheat-problem-not-solved/2610208>

²⁵ Sovmestnaya press-konferentsiya s Prezidentom Belorussii Aleksandrom Lukashenko. 12 April 2022. <http://kremlin.ru/events/president/news/68182>

²⁶ Ukrainian Institute, Statement on the Interview of Mikhail Piotrovsky, director of the Hermitage Museum. <https://ui.org.ua/en/news-en/statement-on-the-interview-of-mikhail-piotrovsky-2/>

permite que esta guerra continúe. Aquellos que se oponen a la guerra lo hacen por razones humanitarias o asocian la guerra con las decisiones de un hombre, Putin. Lamentablemente, aunque no es sorprendente, los rusos no estudian la historia de Ucrania o su literatura. No logran ver la guerra desde una perspectiva histórica. Ninguno ve a Ucrania como una entidad separada. Es por eso que para muchos, esta guerra vino como un absurdo inexplicable.

Para los ucranianos, esta guerra es una continuación lógica de la anexión de Crimea en 2014 y la guerra en Donbás. La guerra actual es otro episodio de los intentos rusos de someter a Ucrania. Del mismo modo, el Holodomor fue concebido y traído a Ucrania desde el exterior. Los funcionarios del partido y los trabajadores que supervisaron la colectivización y la hambruna provenían de las ciudades que históricamente representaban la dominación imperial en Ucrania.

¿Se repetirá la historia?

En 1933 Ucrania no era independiente, no tenía un ejército profesional, su naciente sociedad civil fue destruida y fue ignorada por la comunidad internacional. Las fronteras con Occidente fueron selladas, y el hecho mismo de la hambruna fue negado por el Kremlin y sus compañeros de viaje extranjeros, como el célebre periodista Walter Duranty del New York Times. Ucrania se vio sometida por el hambre.

En 2022, Ucrania ha sido un estado independiente durante 31 años, y su ejército es elogiado como uno de los más valientes del mundo, luchando contra un enemigo formidable con el apoyo de la sociedad civil y la comunidad internacional. Occidente dio la bienvenida a millones de refugiados ucranianos y proporciona ayuda militar y humanitaria. Con las tecnologías de desinformación modernas, el Kremlin lucha por negar lo obvio y ocultar los hechos a su propia población. Los cambios dentro de Rusia son inevitables, como lo ha demostrado cada guerra que Rusia perdió. Si la guerra de Crimea llevó a la abolición de la servidumbre, la Primera Guerra Mundial a la revolución y la guerra en Afganistán al colapso de la URSS, la guerra en Ucrania podría conducir a la caída del imperio ruso. Pero solo el estudio de su historia como imperio actualmente podría ayudar a los rusos a evitar su reconstrucción.

Si los españoles de hoy invirtieran la pregunta y se preguntaran por qué deberían ayudar a los ucranianos, la respuesta sería corta: en un mundo cada vez más interdependiente, el imperialismo ruso desenfrenado afectará a todos, a través de los precios del petróleo y los alimentos, a través de los refugiados y el chantaje político. Y la historia del Holodomor sirve como un agudo recordatorio de eso.

Bibliografía seleccionada:

Applebaum, Anne. *Hambruna roja: La guerra de Stalin contra Ucrania* (DEBATE, 2019)

Klid, Bohdan. *The Holodomor Reader: A Sourcebook on the Famine of 1932-1933 in Ukraine* (Edmonton: CIUS, 2012)

Kulchytsky, Stanislav. *The Famine of 1932–1933 in Ukraine: An Anatomy of the Holodomor*. Translated from the Ukrainian by Ali Kinsella (Edmonton: CIUS, 2018)

Makuch, Andriy and Sysyn Frank E. (eds.) *Contextualizing the Holodomor: The Impact of Thirty Years of Ukrainian Famine Studies* (Edmonton: CIUS, 2015)

Plokyh, Serhii. *The Gates of Europe: A History of Ukraine* (New York: Basic Books, 2015)



MONUMENTO A LAS VÍCTIMAS - HOLODOMOR - KIEV, UCRAÍNA

Segunda sección

Diversidad

Las múltiples caras de Ucrania: la diversidad étnica ucraniana

Olena Palko, Roman Korshuk

Las tierras ucranianas siempre han sido el hogar de múltiples comunidades étnicas y religiosas. Según el último censo realizado en 2001, alrededor de 14 millones de personas, o el 27%, representaba a varias minorías étnicas. Más de 100 etnias viven en Ucrania, siendo las principales la rusa, judía, bielorrusa, moldava, búlgara, polaca, húngara, rumana, griega, tártara, armenia, romaní. Este capítulo describe brevemente la historia de esas diversas comunidades y examina los desafíos a los que se enfrentaron los gobiernos imperial, soviético y ucraniano al lidiar con dicha diversidad étnica y religiosa.

Rusos

Los rusos constituyen el grupo minoritario más grande en Ucrania. En 2001, había 8,3 millones de rusos étnicos, lo que implica el 17,3% de la población de Ucrania. Los rusos comenzaron a establecerse en las tierras de Ucrania desde el siglo XV. Primero, llegaron a la llamada Ucrania de Sloboda (hoy región de Járkov), y más tarde a la provincia de Novorosia, alrededor de los mares Negro y Azov. Esas fueron las regiones adquiridas por el Imperio ruso como parte de sus exitosas operaciones militares contra el Imperio otomano en el siglo XVIII. La modernización del Imperio ruso desencadenó la migración masiva de campesinos y trabajadores rusos a las áreas industriales de Donbás y a la orilla izquierda de Ucrania.

El movimiento constante de población entre las repúblicas soviéticas era una parte central de la estrategia del régimen soviético. En primer lugar, muchos rusos, así como representantes de otras repúblicas soviéticas (como los bielorrusos) eran inmigrantes laborales, que se establecieron en el territorio de Ucrania durante el período soviético. Dicho esto, la proporción de rusos en Donbás y la cuenca del Dniéper entre 1926 y 1970 aumentó casi tres veces.

Las políticas de población soviéticas también condujeron a la dominación rusa en Crimea: en mayo de 1944, la población autóctona de la península, los tártaros de Crimea, fueron deportados a Asia Central, y en su lugar, se establecieron rusos y ucranianos. Si antes de la Segunda Guerra Mundial, la población de Crimea consistía en un 25% de tártaros de Crimea, un 10% de ucranianos y un 40% de rusos, en 1959, la proporción de rusos ya representaba el 71%, y los ucranianos el 22% de su población.

Muchos rusos fueron enviados como maestros, funcionarios del partido, personal militar, etc., a centros regionales en el oeste de Ucrania, como Lutsk, Ivano-Frankivsk, Lviv, Rivne y Ternopil, y decidieron establecerse definitivamente allí después de 1991. Hoy en día, la mayoría de los rusos viven en partes del sureste de Ucrania. Los rusos étnicos constituyen alrededor del 58% de la población de Crimea, el 39% en Lugansk y Donetsk y el 25% en las regiones de Járkov y Zaporizhzhia.

Sin embargo, los rusos étnicos no deben confundirse con los ucranianos de habla rusa. Si bien el censo representó el 17% de los rusos étnicos en Ucrania, la proporción de ciudadanos ucranianos que consideran el ruso como su lengua materna es mucho mayor. Según las encuestas más recientes, el 37% de los ciudadanos ucranianos hablan ruso en entornos privados, y otro 15% usa tanto el ucraniano como el ruso.

Judíos

Ucrania fue alguna vez el hogar de una de las comunidades judías más grandes del mundo. Los primeros asentamientos judíos en las tierras de Ucrania se remontan a la época medieval. En el siglo XV-XVI, muchos judíos se mudaron a Ucrania provenientes de Polonia. En el Imperio ruso, a los judíos se les permitía establecerse solo en pequeñas ciudades (*shtetls*) y su movimiento estaba estrictamente controlado por las autoridades imperiales. En 1791, se aprobó el llamado Zona de Asentamiento, cuya frontera oriental que alcanza la línea Briansk-Poltava-Luhansk-Mariupol.

Dentro de la Zona de Asentamiento, el 40% de los judíos se dedicaban al comercio, alrededor del 30% trabajaba en la industria, el 5% estaba involucrado en las llamadas profesiones de “artes liberales”— como abogados, médicos, artistas, etc.— y sólo el 4% estaba empleado en la agricultura. Después de 1917, a los judíos también se les permitió entrar en la esfera política.

El número de judíos en las tierras ucranianas ha estado en constante declive. Según el primer censo soviético de 1926, había 2,7 millones de judíos dentro del territorio de la Ucrania soviética (que en ese momento no incluía Ucrania occidental y Transcarpacia). En cambio, el censo ucraniano de 2001 registró un poco más de 100 mil judíos. Esta dinámica, por supuesto, puede explicarse por los pogromos judíos, el Holocausto y la emigración masiva, incluida la de Israel después de 1947, cuando muchos judíos se vieron obligados a emigrar en vista del antisemitismo estatal soviético prevaleciente. Hoy en día, la mayoría de los judíos viven en grandes ciudades, como Kyiv, Odesa, Dnipro, Kharkiv y otras.

Polacos

Los polacos constituyen una de las comunidades étnicas más antiguas de las tierras de Ucrania. Los primeros polacos llegaron a estas tierras después de la anexión del Reino de Galitzia-Volinia a mediados del siglo XV. Los territorios con gran población polaca se convirtieron en parte de Rusia como resultado de las tres particiones de la Mancomunidad de Polonia-Lituania. En la orilla derecha de Ucrania, el 90% de todas las tierras pertenecían a terratenientes polacos. La

nobleza polaca poseía el 87% de las tierras en la gubernatura de Kyiv, el 89% en Podilia y el 93% en Volinia. A pesar de la administración rusa, en la imaginación popular, esas tierras continuaron siendo consideradas como polacas.

Después de la Revolución de Octubre en 1917, y la guerra civil consiguiente, gran parte de los territorios del oeste de Ucrania actual fueron entregados a la recién establecida Polonia; muchos polacos, especialmente los de la nobleza, que se vieron obligados a emigrar. Como resultado, de los casi 8 millones de personas que registraron el polaco como su lengua materna en 1897, solo 482 mil permanecían en el territorio de Ucrania en 1926.

El número de polacos étnicos disminuyó aún más como resultado de los intercambios forzados de población acordados por los gobiernos soviético y polaco poco después de la Segunda Guerra Mundial. Según el censo de 2001, hay 144 mil polacos en Ucrania, la mayoría viviendo en las regiones occidentales de Ucrania, en Volinia, Halychyna, Podilia y la ciudad de Kyiv.

Alemanes

Los primeros colonos alemanes se registraron en Zakarpattia (o Transcarpathia) a principios del siglo XVIII. Había también colonias alemanas en el este de Galitzia, Bukovyna y Volinia. La historia del asentamiento alemán en el Dniéper ucraniano se remonta a la segunda mitad del siglo XVIII, poco después de que el Sich Cosaco fuera disuelto por Catalina la Grande. Los colonos alemanes y menonitas fueron invitados por el gobierno imperial a ir al sureste de Ucrania – las actuales regiones de Zaporizhzhia, Mykolaiv, Kherson y Odesa y Crimea. Las comunidades de colonos alemanes también fueron alentadas a asentarse en Besarabia, después de que esta región se convirtiera en parte del Imperio ruso.

Según el censo de 1897, había alrededor de 345.000 hablantes de alemán (que constituye 4,2% de la población) en las provincias de Besarabia, Jersón, Katerynoslav y Tavria. En 1926, el censo registró 394.000 alemanes.

Desde mediados de la década de 1930, el número de alemanes ha estado en constante declive. Muchos alemanes, al igual que los polacos, se convirtieron en objetivos de las purgas de Stalin. Durante la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de los alemanes fueron deportados a las regiones centrales de la Unión Soviética. Alrededor de 350 mil alemanes partieron hacia el Reich en 1943 según lo estipulado por el Heim in Reich. En 1991, muchos alemanes étnicos de Rusia regresaron a Ucrania, aunque la mayoría aprovechó la oportunidad para emigrar más al oeste, a Alemania. Hoy hay unos 33 mil alemanes en el territorio de Ucrania. Las comunidades alemanas más grandes se encuentran en las regiones de Dnipropetrovsk, Donetsk, Odesa y Zakarpattia.

Tártaros de Crimea

Los tártaros de Crimea son el pueblo indígena de Crimea. Se establecieron en la península entre el siglo XIII, y en el siglo XV establecieron el Kanato de Crimea—en sus inicios un estado vasallo de Turquía pero más tarde incorporado

al Imperio ruso. A medida que las represiones rusas continuaron, a finales del siglo XVIII, muchos tártaros de Crimea huyeron a Turquía, Bulgaria y Rumania.

En mayo de 1944, más de 190 mil tártaros de Crimea acusados de presunta colaboración con los nazis fueron deportados hacia Asia Central. En su lugar, muchos rusos étnicos se mudaron a la península. Los tártaros de Crimea comenzaron a regresar a Crimea a finales de la década de 1980. Si en 1989, sólo había 47 mil tártaros de Crimea en Ucrania, el censo de 2001 registró ya 248 mil. La mayoría de ellos viven en Crimea, el 75% son habitantes rurales. Tras la ocupación rusa de Crimea en 2014, muchos tártaros de Crimea, amenazados una vez más con persecución, se vieron obligados de nuevo a abandonar la península.

Ucrania es también el hogar de numerosos húngaros étnicos, rumanos, moldavos y búlgaros. Como se puede ver en estos mapas, estas comunidades se concentran principalmente en las regiones fronterizas, que también históricamente fueron parte de estos países. Por ejemplo, la región histórica de Besarabia hasta 1940 fue parte de Rumania, y Zakarpattia hasta 1920 fue parte de Hungría, y posteriormente de Checoslovaquia en el período de entreguerras.

Entonces, ¿cómo gestionaron los gobiernos ruso y ucraniano esta heterogeneidad social y cultural?

El Imperio Ruso

Aunque Rusia propiamente dicha siempre había sido un estado multinacional, la expansión territorial perseguida por los zares rusos desde mediados del siglo XVII, la convirtió en un imperio multinacional. Entre 1646 y 1914, el territorio de Rusia casi duplicó su tamaño. En el mismo período, su población aumentó de 7 a 17 millones, convirtiendo a la nación rusa en una minoría.

Si nos fijamos en las provincias ucranianas, el censo imperial de 1897 registró una gran diversidad lingüística y confesional. En ese momento, en todas las gubernaturas ucranianas, unos 17,4 millones de personas, o el 73,1%, hablaban el dialecto malorossiiskii (que formaba la base del idioma ucraniano moderno), 2,5 millones, o el 10,4%, ruso, y los restantes 2,7 millones, o el 16,5 % compuesto por varias minorías étnicas, las más numerosas de las cuales eran judíos, alemanes, polacos, tártaros, búlgaros y griegos.

Vale la pena señalar que el Imperio ruso, a pesar de la complejidad multinacional, funcionó como un estado unitario. Sin embargo, es posible determinar algunos principios generales sobre los cuales se gestionó esta diversidad.

En general, antes de 1830, las políticas imperiales hacia las minorías eran tolerantes y pragmáticas. Las autoridades buscaban la estabilidad social, así como la seguridad interna y externa. En primer lugar, se alentó una amplia cooperación con las élites no rusas, a quienes, por regla general, se les concedió el estatus de nobleza. Si las élites no rusas eran leales, eran aceptadas como socios. Uno puede mirar a las élites cosacas ucranianas, que después de la incorporación de la orilla izquierda de Ucrania, recibieron los mismos derechos que la nobleza rusa. Sin embargo, si esas élites socavaban o desafiaban a la autocracia, el gobierno

interfería activamente utilizando todos los medios disponibles, incluida la fuerza militar.

En segundo lugar, las autoridades alentaron la asimilación y la rusificación de sus poblaciones no rusas. Sin embargo, no hubo un enfoque estandarizado para la asimilación cultural y/o administrativa de las comunidades minoritarias. Los mecanismos dependían de la minoría, o para ser precisos, del nivel de lealtad de las élites políticas étnicas a las autoridades centrales.

En este sentido, los ucranianos y los bielorrusos no fueron discriminados en términos legales y fueron igualados en estatus a los rusos, vistos como parte de una nación, los Grandes Rusos. Por ejemplo, “*El atlas de la población de la región de Rusia Occidental según su fe*”—compilado en 1864 por el general ruso, cartógrafo y miembro de la Sociedad Geográfica Imperial Rusa, Aleksandr Rittikh— los bielorrusos (bielorrusos) fueron etiquetados como “una variedad (*raznovidnost*) de los rusos”, mientras que los ucranianos, llamados pequeños rusos (*malorosy*) fueron vistos como una de “las principales modificaciones tribales del pueblo ruso (*plemennoye vidoizmeneniye russkogo naroda*)”. Como tal, estos tres pueblos a menudo se contaban como uno mismo en las estadísticas oficiales.

Polacos y alemanes, en cambio, fueron tratados con la mayor sospecha, especialmente después de la creación del Imperio alemán en 1871. El Imperio ruso controlaba la mayor parte del territorio del antiguo Reino Polaco-Lituano. En 1830, en respuesta al endurecimiento de la censura y la centralización, estalló un levantamiento que se extendió a toda la orilla derecha de Ucrania. En respuesta, las políticas gubernamentales se endurecieron y se volvieron más irreconciliables. Sin embargo, sólo en las regiones occidentales tomaron la forma de represión destinada a liquidar la autonomía administrativa y política polaca. Se hicieron listas para deportaciones al Cáucaso de unos 5.000 nobles polacos de Podilia provenientes de la orilla derecha de Ucrania, aunque esas acciones nunca se realizaron. En cambio, muchos fueron privados de su estatus de nobleza, que ya no podían pasar a sus herederos. Los partidarios del levantamiento fueron despojados de sus tierras, que fueron vendidas a los nobles rusos.

No fue hasta después de la segunda rebelión polaca de 1863 que las represiones se extendieron a la esfera cultural y lingüística. En respuesta a la rebelión de enero de 1863, unas 70.000 personas fueron encarceladas y posteriormente exiliadas en el Cáucaso y los Urales. Los polacos fueron despedidos de la administración pública, y la distribución de libros polacos se prohibió. Con la excepción de la instrucción religiosa, toda la enseñanza en las escuelas debía llevarse a cabo en ruso. El ruso también se convirtió en el idioma oficial, para ser utilizado exclusivamente en todas las oficinas del gobierno central y local.

Las políticas hacia los judíos también cambiaron con el tiempo. Como se mencionó, ya desde finales del siglo XVIII, a los judíos se les permitió vivir sólo dentro de la Zona de Asentamiento. Se introdujeron nuevas restricciones a su movimiento bajo Alejandro III, quien se convirtió en emperador en 1881. Los judíos, chivos expiatorios del asesinato del zar Alejandro II, fueron blanco de una ola de pogromos a gran escala que barrió Ucrania. En total, los pogromos

tuvieron lugar en 166 ciudades ucranianas con miles de judíos asesinados o heridos. En 1882, se adoptaron las regulaciones temporales según las cuales los judíos estaban sujetos a restricciones para la compra o arrendamiento de tierras; no podían vivir en las zonas rurales (con la excepción de las colonias judías rurales). Esos pogromos desencadenaron una migración judía masiva a Austria-Hungría y luego a los Estados Unidos.

La cuestión nacional se convirtió en la clave durante las revoluciones de 1905-07. Durante esta ola revolucionaria, muchos grupos étnicos comenzaron a organizarse. En las provincias polaca, finlandesa y báltica, los llamamientos a la autonomía y la libertad se hicieron frecuentes, exigiendo levantar las restricciones sobre el uso de sus lenguas y culturas nacionales. Los grupos musulmanes también estuvieron activos, por ejemplo, el Primer Congreso de los Musulmanes de Rusia tuvo lugar en agosto de 1905. Al mismo tiempo, la nueva ola de violencia antijudía se extendió sobre Ucrania. Representantes de diferentes movimientos nacionales participaron en pogromos judíos, posiblemente con ayuda del gobierno, en los que más de 3.000 judíos fueron asesinados.

Unión Soviética.

En 1921, la guerra civil había terminado, y los bolcheviques lograron consolidar su poder sobre el territorio de Ucrania. El enfoque bolchevique en la cuestión nacional estaba determinado por su deseo de superar el legado imperial de persecución étnica e intolerancia. Al mismo tiempo, había un cierto grado de expectativas por parte de las élites minoritarias en cuanto a qué derechos debería proporcionar el nuevo gobierno. La legitimidad bolchevique, por lo tanto, se basaba en su disposición a proteger los derechos de las minorías e incorporar a las élites no rusas en el régimen soviético. Esas eran las tareas de la nueva política de nacionalidades soviéticas, conocida como *korenisatsiia*, introducida en 1923.

Según el censo de 1926, el 80% de los encuestados en la Ucrania soviética eligieron dieron ucraniano como su nacionalidad, el 9% ruso, el 5,5% judío, el 1,6% polaco y el 1,4% alemán. Menos numerosos fueron moldavos, griegos, búlgaros, bielorrusos, checos, tártaros, gitanos y armenios. Durante la década de 1920, las minorías debían obtener el apoyo total del estado para acercarlas al régimen soviético. Este programa incluyó un conjunto único de políticas e iniciativas dirigidas a grupos nacionales diseñadas para proporcionar a cada comunidad étnica, sin importar cuán pequeña sea, igualdad de acceso a las instituciones estatales y partidarias, defensa judicial y educación en idiomas nativos. En general, este experimento soviético estaba destinado a permitir que cada comunidad étnica realizara su pertenencia a la Unión Soviética mostrando particularidad lingüística y cultural. Esta fórmula fue encapsulada por Stalin como “nacional en forma, socialista en contenido”.

En este documento, la implementación de las políticas soviéticas se ejemplificaría sobre la base del ejemplo de la comunidad polaca en las partes occidentales de la Ucrania soviética.

Según el censo soviético de 1926, el 48% de todos los polacos de la Unión Soviética vivían en Ucrania, donde constituían menos del 1,64% de la

población total de Ucrania, o 476.435 personas de origen polaco. En Bielorrusia su participación fue ligeramente superior, del 1,9%.

Desde la época imperial, los polacos fueron considerados hostiles al gobierno central. La disidencia de la población polaca se volvió especialmente amenazante después del golpe de Józef Piłsudski en 1926, cuando el liderazgo soviético comenzó a prepararse para la guerra con Polonia, que se sentía inminente. En esta situación, el liderazgo central inició la campaña para soviétizar a los polacos de la Unión Soviética, para crear “polacos rojos”, leales al gobierno soviético y hostiles a Polonia. Había un órgano especial establecido para supervisar los asuntos polacos en las repúblicas soviéticas, el llamado Pol’biuro, la Oficina Polaca bajo el Departamento de Propaganda y Agitación, que formaba parte del Comité Central del Partido Comunista en las respectivas repúblicas soviéticas. Este órgano del partido tenía la tarea de supervisar todas las iniciativas polacas para asegurarse de que su contenido no distorsionara la línea del partido.

Se alentó a los polacos, al igual que a otras minorías étnicas, a formar soviets nacionales de aldea, es decir, los miembros de una comunidad étnica en las elecciones locales podrían elegir a su representante étnico para administrar los asuntos de la comunidad local y establecer una granja colectiva nacional, o koljós. En 1929, se crearon 150 soviets nacionales polacos en toda Ucrania. En los lugares de asentamiento más compacto de las minorías nacionales, se preveía la creación de regiones nacionales separadas. En 1925, la primera y única región nacional polaca en la Ucrania soviética se creó en la provincia de Volinia (okruh) a unos 120 km al este de la frontera polaca.

De hecho, había planes para formar el segundo distrito polaco alrededor del pueblo de Hrechany en el raión de Proskuriv. Hrechany era una de las aldeas polacas más grandes de Ucrania, con 3.408 polacos del total de 3.656 aldeanos registrados. Sin embargo, estos planes fueron posteriormente abandonados en vista de los cambios en la política de la minoría soviética.

El distrito autónomo polaco en Volinia ocupaba un área de 650 km² con 42.161 habitantes, de los cuales el 68,9% se registraron como polacos. El centro de la región polaca estaba en Dovbysh, pronto renombrado Marchlewsk para conmemorar al difunto bolchevique polaco Julian Marchlewski. Es importante señalar que, como fue el caso con algunos soviets nacionales, la composición polaca de la región fue manipulada desde arriba. El territorio alrededor de Dovbysh estaba dominado por granjas aisladas (khutir), y, en su lucha por la homogeneidad étnica, unos 30.000 supuestos polacos se acercaron. La región polaca se estableció en una zona económica y socialmente atrasada; estaba lejos del ferrocarril, no había teléfono ni telégrafo. La única industria fue una fábrica de cerámica abierta en 1840 que renovó su actividad en 1922. En 1925, el área seguía siendo predominantemente campesina (92% de la población total); la alfabetización baja (47% para los hombres y 37% para las mujeres), con sólo el 4% de los hogares colectivizados (el porcentaje más bajo de todas las unidades nacionales).

Sin embargo, la región era el objeto más importante de la propaganda antipolaca soviética. Jan Saulewicz, subdirector del Comité Central de Minorías

Nacionales, un órgano gubernamental especial establecido bajo el Comité Ejecutivo Central de toda Ucrania en 1924, subrayó la importancia de las regiones autónomas nacionales para estrategias soviéticas más amplias. Durante el 5º aniversario del establecimiento del Distrito Autónomo Polaco de Marchlewsk, declaró:

Situado en la frontera polaco-ucraniana, el distrito polaco es un ejemplo vivo de cuán contrastantes son las políticas en la Polonia capitalista; sirve como un recordatorio constante de las persecuciones políticas de los ucranianos y bielorrusos en Polonia. El establecimiento del distrito se convirtió en uno de los principales factores para atraer e involucrar a las masas de campesinos polacos en la construcción socialista, ganar su devoción a la causa común de la Patria de todos los trabajadores: la Unión Soviética.

La satisfacción de los derechos nacionales-culturales fue vista como clave para soviétizar a los polacos. En total, en 1930, en toda Ucrania había 381 escuelas polacas. Había dos escuelas pedagógicas, cuatro agrícolas y una escuela vocacional industrial (conocida como *tekhnikum*), establecidas para preparar cuadros polacos educados. Kyiv era un centro de la cultura polaca. Allí, se establecieron varias instituciones culturales: instituto polaco de educación social, instituto pedagógico polaco, facultades de trabajadores polacos diurnos y nocturnos, escuela laboral, biblioteca central polaca, club central de trabajadores polacos, instituto para la cultura polaca, etc. Kyiv también fue un importante centro de publicación: allí se publicaron tres periódicos principales en polaco *Sierp*, *Głos młodzięzy* y *Sztandart pionera*. Además, había una editorial *Trybuna* y la Editorial Estatal para las Minorías Étnicas, especializada en la publicación de libros en idiomas nacionales.

También había un estudio de drama polaco, establecido en 1926. Su tarea era preparar a los gestores culturales y jefes de los círculos dramáticos no solo para Ucrania, sino también para Bielorrusia y Rusia. A su vez trabajaron en la creación de obras de teatro en polaco. En 1929, el estudio de teatro polaco se transformó en el taller de teatro polaco (*Pol'prat*), y en 1930 se convirtió en el Primer Teatro Estatal Polaco. En 1933, había 144 miembros de la tropa, realizando unas 160 obras de teatro al año.

En el caso de Marchlewsk, a principios de la década de 1930, las políticas de la minoría soviética habían logrado algunos resultados cuantitativos significativos. Se establecieron cuatro grandes fábricas y algunas empresas industriales más pequeñas (vidrio, cerámica, cerámica); había 89 escuelas y 37 salas de lectura; se abrieron 4 clubes y 21 casas de agricultores colectivos (*budynok kolhospnyka*); así como 4 cines fijos y 5 en movimiento. También había un periódico local, *Marchlewszczyzna Radziecka*. Finalmente, se estableció una línea telefónica en la región. El 69% de los hogares fueron colectivizados, un aumento significativo, pero sigue siendo el más bajo de todos los distritos nacionales.

El experimento de la minoría soviética estaba destinado a resolver el problema de la nacionalidad soviética de una vez por todas. Se creía que una vez

que las diversas comunidades recibieran una protección cultural limitada, también aceptarían el régimen soviético y se convertirían en entusiastas constructores del comunismo. En realidad, más allá de esos números prometedores, las comunidades locales continuaron manteniéndose fuertes a sus identidades híbridas y culturas locales, prefirieron mantenerse alejadas del partido e ignoraron sus iniciativas, no querían unirse a granjas colectivas y continuaron desconfiando del régimen soviético.

Además, el experimento soviético creó un fuerte vínculo entre la identidad étnica, el control administrativo sobre el territorio, el acceso a la financiación estatal y, lo que es más importante, la propiedad de la tierra, lo que solo exacerbó las tensiones étnicas. En menos de una década, las autoridades soviéticas abandonarían su estrategia de proliferación étnica y, en cambio, comenzarían a utilizar esas categorías nacionales impuestas por el Estado contra sus portadores, sometiendo a poblaciones minoritarias enteras a la rusificación y asimilación, el terror étnico y las deportaciones.

A raíz del Gran Terror, las deportaciones de poblaciones étnicas se intensificaron y a menudo fueron acompañadas de ejecuciones masivas. El 5 de marzo de 1930, el Comité Central del Partido autorizó la deportación de 15.000 familias kulak de Ucrania, con la estipulación añadida: “En primera línea, las de nacionalidad polaca”. Esto siguió con una deportación de unos 10.000-15.000 polacos de las regiones fronterizas a Ucrania continental en 1935-36; y un año más tarde la primera oleada de polacos de las regiones de Zhytomyr y Podolia, 36 045 en total, fueron deportados a Kazajstán.

En total, en 1937-1938, casi 140 mil polacos soviéticos fueron arrestados y 111.000 de ellos ejecutados. En la llamada ‘operación alemana’, casi 57 mil alemanes étnicos fueron arrestados, de los cuales casi 42 mil fueron fusilados. Estas operaciones polacas y alemanas sirvieron de modelo para otras operaciones nacionales organizadas por el Gobierno central. Entre ellos se encontraban las operaciones coreanas, chinas, afganas, iraníes, griegas, búlgaro-macedonias, finlandesas y estonias.

En el Gran Terror en 1937-38, alrededor de un tercio del total de víctimas— 800,000 personas— fueron arrestadas, deportadas o ejecutadas por motivos nacionales. Esas purgas se intensificaron aún más durante los años de guerra. Casi el 82% de los alemanes en la Unión Soviética fueron deportados. Otras grandes olas de deportaciones se desarrollaron en las regiones del sur desde noviembre de 1943 hasta junio de 1944 y entre julio y diciembre de 1944 que involucraron a chechenos, ingush, tártaros de Crimea y al menos otros diez grupos. Después de la guerra, otra ronda de purgas afectó a las poblaciones en las tierras fronterizas occidentales, especialmente en las repúblicas bálticas reanexionadas, y las recientemente incorporadas Ucrania occidental y Bielorrusia.

Para aquellas poblaciones que permanecieron en el territorio soviético, la rusificación se convirtió en la práctica habitual. El idioma ruso se convirtió en obligatorio en la educación superior y en cualquier otra actividad profesional.

Cuando Ucrania obtuvo la independencia el 24 de agosto de 1991, los desafíos a los que se enfrentaba el gobierno no estaban sólo relacionados con

como gestionar la diversidad étnica ya significativamente disminuida, pero también cómo superar décadas, casi cien años, de rusificación de Ucrania y su pueblo. En vista de la brutal invasión rusa de Ucrania, el legado de la centralización rusa, sigue siendo de forma evidente la principal amenaza para el estado de Ucrania. Pero para avanzar, Ucrania necesita redescubrir su diversidad étnica y religiosa.

Ucrania es un país con muchas caras y muchas historias. Su territorio es el hogar de unos 100 grupos nacionales, grandes y pequeños, cada uno de los cuales debería tener el derecho de desarrollar su idioma y cultura. Además, Ucrania debe apreciar y resaltar su diversidad en perspectiva histórica, para proteger los sitios históricos y culturales de aquellas comunidades que ya no figuran en las estadísticas de Ucrania. Preservar esta diversidad es clave para la estabilidad futura de Ucrania y para que se convierta en parte de la Unión Europea y de la comunidad democrática mundial.



GRuPOS ÉTnICOS UCRAniANOS CONFORME CENSOS del 1989 y 2001

Bibliografía seleccionada:

Bemporad, Elissa. *Becoming Soviet Jews: The Bolshevik Experiment in Minsk* (Bloomington: Indiana University Press, 2013)

Blitstein, Peter A. 'Nation-Building or Russification? Obligatory Russian Instruction in the Soviet Non-Russian School, 1938-1953,' in *A State of Nations: Empire and Nation-Making in the Age of Lenin and Stalin*, ed. Terry Martin and

- Ronald Grigor Suny. 253-274 (New York: Oxford University Press, 2001)
- Brown, Kate. *A Biography of No Place: Ethnic Borderland to Soviet Heartland* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2004)
- Dolbilov, Mikhail. 'Russification and the Bureaucratic Mind in the Russian Empire's Northwestern Region in the 1860s,' *Kritika*, 5(2) (2004): 245–271.
- Hirsch, Francine. *Empire of Nations: Ethnographic Knowledge and the Making of the Soviet Union* (Ithaca: Cornell University Press, 2005)
- Martin, Terry. *The Affirmative Action Empire: Nations and Nationalism in the Soviet Union, 1923-1939* (Ithaca, Cornell University Press, 2001)
- Nathans, Benjamin. *Beyond the Pale: The Jewish Encounter with Late Imperial Russia* (Berkeley: University of California Press, 2002)
- Nekrich, Aleksandr M. *The Punished Peoples: The Deportation and Fate of Soviet Minorities at the End of the Second World War* (New York: W.W. Norton & Company, 1978)
- Palko, Olena. "Debating the early Soviet nationalities policy: the case of Ukraine", in *The Fate of the Bolshevik Revolution: Illiberal Liberation, 1917-1941*, ed. by James Harris, Lara Dauds, Peter Whitewood, 157-172 (London: Bloomsbury, 2020)
- Pauly, Matthew D. *Breaking the Tongue: Language, Education, and Power in Soviet Ukraine, 1923-1934* (Toronto: Toronto University Press, 2014)
- Smith, Jeremy. 'The Education of National Minorities: The Early Soviet Experience,' *The Slavonic and East European Review*, Vol. 75, No. 2 (1997): 281-307
- Staliūnas, Darius and Aoshima, Yoko (eds.). *The Tsar, The Empire, and The Nation: Dilemmas of Nationalization in Russia's Western Borderlands, 1905–1915* (Budapest: Central European University Press, 2021)
- Staliūnas, Darius. *Making Russians: meaning and practice of russification in Lithuania and Belarus after 1863* (Amsterdam: Rodopi, 2007)
- Weeks, Theodore R. *Nation and State in Late Imperial Russia: Nationalism and Russification on the Western Frontier, 1863–1914* (DeKalb: Northern Illinois University Press, 2007)

Judíos en la Galitzia de los Habsburgo: desafíos de la modernidad

Vladyslava Moskalets

Introducción

El siglo 19 se convirtió en un período de transformaciones cruciales para los judíos polacos. Al entrar en la era de la secularización, se encontraron con la modernización económica y se apropiaron de las ideologías modernas, como el nacionalismo y el socialismo. Hay que recordar que a fines del siglo 18, los judíos de la antigua Mancomunidad Polaca se dividieron entre los imperios ruso y austrohúngaro como resultado de las particiones de Polonia. En ese momento la mayoría de los judíos vivían en las provincias ucranianas del Imperio ruso. El imperio austro-húngaro creó una nueva provincia en las fronteras orientales de la antigua Mancomunidad Polaca y la llamó El Reino de Galitzia y Lodomeria, aludiendo al estado medieval ruteno que había existido en esos territorios.

Tres naciones principales poblaron Galitzia: ucranianos, polacos y judíos, que también constituían tres grupos religiosos, a saber, católicos griegos, católicos romanos y judíos. También había grupos étnicos más pequeños, como alemanes, armenios, húngaros, romaníes, etc. La población judía en 1772 era de entre 150.000 a 200.000, constituyendo el 6-7% de la población general lo que significaba que el número de judíos en territorio de los Habsburgo no tenía precedentes, y siguió creciendo durante el siglo siguiente. En 1849 la población de Galitzia se duplicó, y los judíos constituían 328 000, que era el 6,7% en comparación con los polacos y ucranianos. Más tarde en el mismo siglo, la proporción de judíos alcanzó el 11,7% de la población.

En ambos imperios, los judíos vivían principalmente en las ciudades, aunque hubo intentos de promover los asentamientos agrícolas judíos, y algunos judíos continuaron realizando algunas funciones intermediarias esenciales en las aldeas.

Las diferencias entre los dos imperios hicieron que las experiencias judías en cada uno de ellos fueran únicas. La participación política, las oportunidades de integración, la censura y la exposición a la violencia ocurrieron de manera diferente. Sin embargo, económicamente los judíos de ambos imperios eran similares. A pesar de todas las diferencias, hubo muchos fenómenos transfronterizos entre ambos imperios, como el movimiento jasídico o la Haskalah. El proceso de emancipación de los judíos en el Imperio de los Habsburgo sufrió diferentes reformas hasta

que culminó formalmente en 1867 cuando el emperador Francisco José II abolió la discriminación legal contra los judíos.

Este artículo repasará los procesos más importantes que ocurrieron entre los judíos de Galitzia en el contexto de su existencia en un entorno multinacional. El contexto político, económico y religioso de los diferentes períodos del siglo 19 es crucial para entender las relaciones ucraniano-judías.

Vida económica y oportunidades

Galitzia era una de las provincias más pobres del Imperio austrohúngaro y que se beneficiaba principalmente de la agricultura. Además de algunas excepciones, no había una gran industria, e incluso las grandes ciudades como Lviv eran en su mayoría centros de comercio y servicios. Los judíos constituían un tercio a la mayoría de la población de la ciudad en diferentes momentos. El declive de la economía de los pueblos pequeños hizo que los judíos se mudaran a unas pocas grandes ciudades o emigraran. Los judíos en Galitzia se dedicaban principalmente al comercio (el 51% de la población activa que trabajaba en el comercio eran judíos). En general, la estructura ocupacional de los judíos en Galitzia difería de las provincias occidentales en el Imperio austrohúngaro. El porcentaje de judíos dedicados a la industria en relación con las otras nacionalidades era más alto que en áreas más industrializadas como Bohemia. Una alta tasa de judíos en Galitzia no estaba activa profesionalmente.

Dado que la presencia de la nobleza polaca todavía era muy notable y robusta, la institución de los administradores judíos de los señoríos polacos continuó existiendo. Esos gerentes judíos eran intermediarios entre la nobleza polaca y los campesinos ucranianos. Un grupo de terratenientes judíos también vivían principalmente en el área de Ternopil y eran similares a la nobleza polaca. La industria en Galitzia existía en pocos lugares. El área de Boryslav en el este de Galitzia y el área de Krosno en el oeste de Galitzia eran lugares para la industria petrolera, que empleaba a muchos judíos como empresarios, trabajadores o supervisores y creaba proletarios judíos. Kolomyia era el hogar de la fábrica de famosos talits (cales de oración judíos), que empleaba principalmente a judíos. La presencia de trabajadores judíos fue significativa para los filántropos y observadores internacionales porque el trabajo en la industria se consideraba “productivo” y éticamente más apropiado que el comercio.

Las nuevas generaciones de la élite judía aculturada también se integraron en las llamadas profesiones libres, convirtiéndose en médicos o abogados. Este fenómeno ocurrió entre familias aculturadas de banqueros o comerciantes que podían proporcionar a sus hijos una educación universitaria en Lviv o Viena.

En Galitzia, especialmente en Stanislav (ahora el área de Ivano-Frankivsk), también había pueblos con una población judía relativamente significativa. Algunos judíos continuaron sirviendo como una minoría de intermediarios y eran dueños de tiendas, molineros o comerciantes errantes. Hubo una afluencia de judíos a las aldeas a mediados del siglo 19, coincidiendo con la obtención de propiedades de tierras. Sin embargo, muchos judíos también se dedicaron a la agricultura y vivieron de manera similar a los campesinos no judíos. Fueron

separados de las instituciones religiosas y se comunicaron más a menudo con los campesinos ucranianos que con sus correligionarios.

Los movimientos nacionales polacos y ucranianos reconocieron los problemas económicos de Galitzia y las diferencias en la estructura ocupacional. Dado que los judíos estaban sobrerrepresentados en el comercio, los intelectuales ucranianos y polacos a menudo los culpaban de explotar a los campesinos. El final del siglo 19 mostró ejemplos exitosos de la construcción de redes de cooperación polacas y ucranianas, que empujaron a los comerciantes judíos de las aldeas a los centros urbanos. Los activistas judíos que entendían el problema intentaron alentar a los jóvenes judíos a obtener una educación artesanal profesional. En el período de entreguerras apareció el movimiento cooperativo judío, que comerciaba con carne y leche kosher.

Migración masiva

La ola de pogromos antijudíos en 1881-1882 fue uno de los detonantes de la emigración judía en el siglo 19. Sin embargo, las razones de este fenómeno migratorio resultan ser más profundas y más complicadas. La decadencia de los shtetls, en donde los judíos solían constituir la mayor parte de la población, significó que numerosos artesanos, comerciantes y vendedores ambulantes no contaran con los medios para sobrevivir. La urbanización no resolvió el problema porque los principales centros urbanos estaban más allá del área de asentamientos para los judíos limitado por el gobierno (conocido en la literatura como *Pale of Settlement*). La emigración se intensificó a finales del siglo 19 cuando los judíos ya habían formado redes de migración efectivas. Los países que los aceptaron, como Canadá, Estados Unidos y Argentina, necesitaban de mano de obra para sus fábricas textiles. Los ucranianos y los polacos también emigraron durante ese período. Sin embargo, los patrones de su migración diferían. Los migrantes ucranianos eran principalmente campesinos que se mudaron a áreas agrícolas de los Estados Unidos, Canadá y Brasil. A diferencia de los campesinos ucranianos, que a menudo regresaban a sus hogares, los migrantes judíos generalmente llevaban a sus familias con ellos y nunca regresaban.

Los judíos de Rusia generalmente viajaban ilegalmente a través del cruce fronterizo de Brody, en la frontera entre los imperios ruso y austrohúngaro. Uno de los escritores yiddish más famosos, Sholem-Aleichem, describió el cruce ilegal de la frontera realizado por una familia judía en su novela “Motl, el hijo del cantor”.

Las diferencias entre los judíos del Imperio ruso y los judíos de Galitzia se hicieron visibles en los Estados Unidos. Estos últimos recibieron un nombre ligeramente despectivo de galitzianos y fueron retratados estereotípicamente como atrasados y ortodoxos.

Otro problema importante de la época fue la trata de esclavos, a saber, la participación de la mujer en la prostitución. A menudo, las redes de traficantes de esclavos eran judías, lo que tuvo un impacto en los discursos antisemitas en la prensa, a pesar de que las mujeres judías se convirtieron en víctimas del comercio

sexual tan a menudo como las polacas o ucranianas. La pauperización, la falta de educación y la prostitución causaron preocupación entre las instituciones y personas judías filántricas internacionales, como la Fundación Barón Hirsch, la Alliance Israelite Universelle y el Barón Rothschild. Las organizaciones caritativas judías trataron de ayudar a integrar a los judíos en una ocupación productiva o darles educación en artesanía, lo que les permitiría a estos últimos encontrar un trabajo. La conocida activista social Berta Pappenheim investigó la trata de niñas en Galitzia e intentó luchar contra la prostitución de niñas judías.

Transformaciones del judaísmo

Durante los siglos 18 y 19, las comunidades judías europeas experimentaron grandes transformaciones internas, entre las cuales las más significativas fueron el jasidismo y la Haskalah. El jasidismo fue un movimiento religioso carismático que apareció en la región de Podolia, inspirado en la figura de Baal-Shem Tov. Una de las ideas principales del jasidismo era la posibilidad de conectar con Dios trascendentalmente, a través de experiencias emocionales y no solo a través del aprendizaje del Talmud. La popularidad del jasidismo transformó el sistema kahal tradicional y socavó a las autoridades habituales. El movimiento jasídico se organizó en torno a líderes: los tzadiks, que vivían en las pequeñas ciudades y celebraban tribunales donde sus adherentes podían visitarlos, entre los más famosos tribunales están los de Chornobyl establecidos por Mordekhai Twersky. Los funcionarios austriacos y rusos sospechaban del jasidismo. Sin embargo, la presión en el imperio austriaco no era tan inmensa, por lo que algunos de los tzadiks emigraron ahí.

Un ejemplo famoso fue el tzadik Yisroel Friedman de Ruzhin del Imperio ruso, que huyó al Imperio austríaco después de acusaciones de asesinato y persecuciones del estado y estableció su corte en Sadagora, cerca de Chernivtsi. La corte atrajo a numerosos adherentes de los imperios ruso y austrohúngaro. El estilo de vida jasídico abarcaba diferentes elementos de las culturas polaca y ucraniana. Los tzadiks generalmente modelaban la vida en los tribunales de manera similar a la nobleza. Las canciones jasídicas y melódicas tienen muchos préstamos e influencias de canciones populares ucranianas.

La popularidad del jasidismo era sospechosa no solo para los funcionarios estatales sino también para los adherentes del movimiento de la Ilustración, también llamado Haskalah. Este movimiento apareció a finales del siglo XVIII en Berlín en los círculos de intelectuales judíos que deseaban promover la integración judía moderada en las sociedades vecinas.

La incorporación de Galitzia al Imperio de los Habsburgo dio lugar a muchos nuevos cambios e influencias culturales. Los judíos aculturados de habla alemana de Moravia y de tierras alemanas trajeron cambios innovadores, entre ellos la propagación de las ideas de la Haskalah. Brody, la ciudad fronteriza entre los dos imperios, se convirtió en uno de los centros del movimiento y un punto de partida para difundir las ideas de la Ilustración al imperio ruso. Sin embargo, en Galitzia, el movimiento se transformó ligeramente, apuntando no hacia la integración sino hacia la crítica de los jasidim. Los maskils, judíos ilustrados,

afirmaban que los tzadiks engañaban a las masas judías empobrecidas sin educación y las explotaban. Algunos maskils famosos, como Yosef Perl (1773-1839) de Ternopil, utilizaron formas creativas, como parodias, para luchar contra el jasidismo.

El movimiento de la Haskalah fue influyente entre los pequeños círculos de élites hasta mediados del siglo 19 pero también influyó en otros movimientos más populares, como el judaísmo reformado. En la década de 1840, una sinagoga reformada - Tempel y una sinagoga jasídica - Jakub Glanzer Shul, se construyeron casi simultáneamente en el suburbios de Cracovia y de Lviv. Los partidarios del reformismo financiaron la construcción de una sinagoga reformada, Tempel, e invitaron al predicador reformado Abraham Kohn, un rabino de Moravia, a Lviv. Su estancia en Lviv fue corta y causó resistencia de parte de la comunidad, excepcionalmente cuando Kohn fue nombrado rabino jefe de Lviv. En 1848 un judío ortodoxo envenenó a Abraham Kohn, lo que conmocionó a la comunidad porque fue uno de los primeros asesinatos por motivos ideológicos. La comunidad reformada en Lviv aumentó y preservó la memoria de Abraham Kohn. En particular, organizaron una escuela judía nombrada en su honor. El judaísmo reformado estaba ganando impulso.

Los judíos en el contexto político galitziano

En el siglo 19, los judíos de Galitzia se encontraron en la encrucijada de orientaciones culturales. La generación anterior eligió la opción alemana de la aculturación y publicó sus escritos en alemán. En cambio, desde la segunda mitad del siglo 19, la opción de aculturación polaca ha ganado cada vez más. La investigadora Marsha Rosenblit ha escrito sobre la triple identidad de los judíos en el Imperio de los Habsburgo: políticos, leales al imperio, culturales, polacos o de habla alemana, y étnicos, judíos. El clima político del Imperio Austro-Húngaro contribuyó a la creación de varias organizaciones que fueron un lugar de socialización y una forma de influir en la política. La diversidad de estas organizaciones desde la segunda mitad del siglo 19 refleja las divisiones culturales y políticas dentro de la comunidad judía.

La organización Shomer Israel representaba la opción aculturada alemana. Esta organización apareció en 1868 y publicó el periódico en alemán Der Israelite. En 1876, por iniciativa de Shomer Israel, el Lviv Kahal adoptó una nueva carta que favorecía a los miembros de la comunidad con educación secular. Como reacción, se formó la organización ortodoxa Mahzikei HaDat, que luchó contra la secularización de la comunidad y publicó un periódico del mismo nombre. En 1883, Mahzikei GaDat tenía 40.000 miembros.

En el contexto político de la Galitzia de finales del siglo 19, los líderes y organizaciones judías tuvieron que interactuar con las fuerzas políticas polacas y ucranianas. Después de la Constitución de 1867, los políticos polacos comenzaron a dominar Galitzia, y los otros partidos tuvieron que considerar esto. Los ortodoxos trataron de mantener el control sobre la política a través de la solidaridad con el bloque polaco en el Parlamento austriaco. Durante 1882-1892,

operó la organización pro-polaca Agudas Achim, que también tenía su propia publicación impresa, “Patria”.

En 1873 y 1907, hay ejemplos de alianzas políticas ucraniano-judías durante las elecciones de 1873. El Consejo Ruso y la organización judía Shomer Israel, buscando formas de limitar la dominación polaca en Galitzia, concluyeron un acuerdo. El Consejo Ruteno envió cartas al Comité Electoral Central de los Judíos de Galitzia (CWJG - Central-Wahl-comité der Juden en Galizien), que Shomer Israel apoyó con una propuesta para apoyar a un candidato judío. La condición era que los votantes judíos que vivían en las aldeas apoyaran a los ucranianos. Esta alianza funcionó más a favor de los ucranianos, pero la prensa judía habló positivamente sobre la movilización política de los judíos y la superación de los prejuicios mutuos ucraniano-judíos en las aldeas.

Desde el final del siglo 19, el sionismo se convirtió en una alternativa ideológica más fuerte. El sionismo temprano en Galitzia es el llamado nacionalismo de la diáspora, ya que no suponía la emigración inmediata a Palestina. Siguió siendo un símbolo importante para el movimiento, pero los líderes sionistas imaginaron su futuro en Galitzia y estuvieron atentos al clima político local. El nacionalismo ucraniano y judío se desarrolló simultáneamente y enfrentó desafíos similares en el Imperio austríaco. Los judíos ni siquiera fueron considerados como una de las naciones del Imperio, ya que las naciones se definieron en función del idioma, y el yiddish no fue reconocido como un idioma. La primera persona que se ofreció en el Parlamento austriaco a reconocer a los judíos como una nacionalidad fue el político ucraniano Iulian Romanchuk en 1905. Este apoyo fue uno de los resultados de la cooperación entre los movimientos nacionales ucranianos y judíos, que alcanzó su clímax en 1907 durante las elecciones parlamentarias. Esas fueron las primeras elecciones después de la reforma electoral, que permitió el sufragio general para todos los hombres. La idea detrás de la cooperación era alentar a los ucranianos en las aldeas a votar por el candidato judío y a los judíos en las ciudades por el ucraniano, lo que ayudaría a evitar la dominación polaca en las elecciones. Numerosos mítines políticos durante la campaña electoral demostraron la popularidad de la decisión y la politización de la población galitziana. Como resultado, cuatro candidatos del partido judío y veintisiete diputados ucranianos se convirtieron en miembros del Parlamento, lo que demuestra el éxito de la estrategia.

Desarrollo de la cultura judía moderna

Hay algunos fenómenos que representaban la cultura judía moderna en Galitzia. El primero fue el teatro yiddish, que surgió del Purim-shpiel, obras dedicadas a la festividad de Purim. Entre las primeras representaciones escenificadas en Galitzia estuvieron las interpretadas por cantantes Broder, de la ya mencionada fronteriza Brody. Los cantantes Broder eran artistas itinerantes independientes que cantaban y entretenían al público en tabernas y restaurantes. Sus actuaciones se inspiraron en badkhonim (artistas de bodas) y música de coro. Un teatro yiddish más permanente en Lviv apareció en 1889, aunque continuó moviéndose de una aldea a otra. El fundador del teatro fue Yaakov Ber Gimpel,

un ex cantante del teatro polaco. Las principales obras representadas en el teatro fueron operetas de Abraham Goldfaden, famoso dramaturgo y director. El teatro yiddish era un tipo de entretenimiento muy igualitario ya que reunía a personas de diferentes esferas sociales.

Pocos artistas judíos influyentes nacieron en Galitzia, entre ellos destaca Maurycy Gottlieb (1856-1879) quien nació en Drohobych y más tarde recibió una educación artística en Cracovia en el taller de uno de los artistas polacos más famosos, Jan Matejko. Las obras de Maurycy Gottlieb son notables debido a su uso de personajes y relatos de la historia y la literatura judía y mundial, como “Shylock y Jessica” (1876) de Shakespeare. Otro artista nacido en Drohobych, Ephraim Moshe Lilien (1874-1925), se hizo famoso debido a las exitosas xilografías dedicadas al movimiento sionista y especialmente al retrato de Teodoro Herzl.

La literatura judía moderna comenzó a desarrollarse con el movimiento Haskalah en el siglo 19. Como Galitzia era uno de los centros de la Haskalah, vivieron allí algunos autores destacados que hicieron crecer su pensamiento en un diálogo constante con los movimientos de Viena y Berlín. La característica notable de la literatura judía moderna era su multilingüismo. Los autores usaban hebreo, que en ese momento no era un idioma hablado, alemán e yiddish. Los primeros autores fueron maskils, generalmente de familias adineradas, que recibieron una excelente educación privada y escribieron sus obras en su tiempo libre. Lviv, Brody, Zhovkva y Ternopil fueron los centros del nuevo movimiento. Maskils escribió en hebreo; por ejemplo, Yitshak Erter (1791-1851) fue famoso por su ficción satírica, que expuso la crítica hacia el jasidismo (“Transmigración del alma”). La obra más famosa de este tipo fue El revelador de secretos (1819) de Yosef Perl (1773-1839) de Ternopil. El libro consistía en cartas supuestamente escritas por jasídicos revelando cosas terribles sobre la religión. Paradójicamente, el libro se hizo popular entre los mismos jasídicos, que no reconocían la forma satírica.

Menahem Mendel Levin (1749-1826) también escribió obras satíricas condenando las ideas jasídicas, entre ellas La contabilidad moral de 1808. El más famoso de los autores fue un filósofo de Zhovkva llamado Nahman Krochmal (1785-1840), para quien Haskalah era una posibilidad de discutir los problemas religiosos de manera filosófica. Su alumno, Meir Letters (1800?-1871), fue un pionero de la poesía romántica hebrea, aunque también escribió en alemán.

El otro desarrollo significativo de la literatura judía fue la aparición del neoromántico yiddish entre finales del siglo 19-principios del siglo 20. Entre los poetas más famosos estaban Shmuel Yankev Imber, Melech Ravitch, Dovid Kenigsberg y Uri Tsvi Grinberg. Su decisión de escribir en yiddish, un idioma no reconocido como oficial sino solo como una jerga, fue una elección consciente. El movimiento literario yiddish en Galitzia fue estimulado por la apertura del periódico Lemberger Togblat en Lviv en 1904 por Gershom Bader (1868-1953), que dio la posibilidad a los jóvenes autores de publicar su prosa y poesía. El período hasta la Primera Guerra Mundial fue el momento floreciente de

la literatura yiddish en Lviv, pero la mayoría de los líderes del movimiento se mudaron a Viena durante la guerra.

El fin de Galitzia

El fenómeno de los judíos galitzianos sobrevivió a la propia Galitzia, que dejó de existir con el fin del Imperio de los Habsburgo después de la Primera Guerra Mundial. Para muchos judíos, como unos de los súbditos más leales del Imperio, fue una gran crisis de identidad. Muchos se encontraron con la violencia física durante y después de la guerra, en el pogromo de Lviv de 1918. Durante el período de entreguerras, los judíos galitzianos tuvieron que integrarse en el recién nacido estado polaco y enfrentarse a los nuevos problemas del radicalismo político y a las inseguridades sociales, pero también a nuevas oportunidades, como la posibilidad de partir hacia la Palestina otomana. El pasado galitziano fue un problema para algunos intelectuales judíos, que consideraban la experiencia en el imperio como germanizante y asimilativa y los judíos locales demasiado moderados. Sin embargo, durante el siglo 20, Galitzia se mitificó en la literatura, por ejemplo, en los escritos del autor nacido en Galitzia Joseph Roth o en las numerosas memorias de otros judíos herederos de esta historia.



Bibliografía seleccionada:

- Bartal, Israel. *The Jews of Eastern Europe, 1772-1881* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2011)
- Gąsowski Tomasz. *Między gettem a światem. Dylematy ideowe Żydów galicyjskich na przełomie XIX i XX wieku. Rozprawa habilitacyjna* (Kraków: Księgarnia Akademicka, Instytut Historii Uniwersytetu Jagiellońskiego, 1996)
- Liptzin, Solomon. *A History of Yiddish Literature* (New York: Jonathan David Publ., 1988)
- Manekin Rachel “Galicia” <https://yivoencyclopedia.org/article.aspx/galicia#id0ara>
- Manekin, Rachel “Galitsianer” <https://yivoencyclopedia.org/article.aspx/Galitsianer>
- Manekin, Rachel “Politics, Religion, and National Identity: The Galician Jewish Vote in the 1873 Parliamentary Elections,” *Polin: Studies in Polish Jewry*, vol. 12 (1999): 100-119
- Mendelsohn, Ezra. *Painting a People: Maurycy Gottlieb and Jewish Art* (Hanover: University Press of New England, 2002)
- Shanes, Joshua. *Diaspora Nationalism and Jewish Identity in Habsburg Galicia* (Cambridge University Press, 2019)
- Sholom Aleichem, *The Adventures of Mottel, the Cantor’s Son*, trans. Tamara Kahana (Sholom Aleichem Family, 1999).
- Sikorska, Oksana. *Gimpel’s Theatre In Lviv: Its Role In The Jewish Community’s Life And Its Place In The City’s Cultural Space* https://lia.lvivcenter.org/en/themes/?ci_themeid=86
- Tenenbaum Józef. *Żydowskie problemy gospodarcze w Galicyi* (Wieden, 1918).
- Wolff, Larry. *The Idea of Galicia History and Fantasy in Habsburg Political Culture* (Palo Alto: Stanford University Press, 2012)

Apuntes sobre la historia de los judíos ucranianos en el siglo XX

Anna Umanska

La historia de los judíos ucranianos en el siglo 20 se puede caracterizar como una historia mosaico que incluye los procesos del llamado “renacimiento judío”, el desarrollo del arte secular judío, la educación en yiddish y la actividad de los partidos políticos judíos, pero al mismo tiempo: el proceso de Beilis, el Holocausto, la política soviética de posguerra judía, etc.

La historia judía ucraniana del siglo 20 se puede dividir en dos períodos: antes de 1917 y después. El período anterior a la revolución se puede caracterizar como una etapa de búsqueda del concepto de auténtica cultura judía por parte de los intelectuales judíos, causada por el desarrollo de la lengua, el arte y la literatura judías. Tales búsquedas tenían dos direcciones: el hebraísmo como la idea del desarrollo de la cultura nacional sobre la base de la lengua hebrea clásica y el yiddishismo como la idea del desarrollo yiddish como el único idioma nacional.

FloreCIMIENTO de la cultura yiddish

En general, el vector del desarrollo cultural de los judíos de Europa del Este fue determinado por la transformación constante y duradera del yiddish de ser el idioma casual de la diáspora al idioma de actividad y cooperación de las instituciones culturales, educativas y públicas judías. Un papel importante en estos procesos lo jugó la rápida modernización de la judería de Europa del Este, incluyendo la urbanización, secularización e industrialización. Como notó el historiador estadounidense David Fishman, en el período comprendido entre 1890 y el comienzo de la Primera Guerra Mundial, la modernización del entorno judío, así como la desaceleración de la aculturación lingüística que lo acompañó, contribuyeron al florecimiento de la cultura secular yiddish. Se puede reconocer como consecuencia de los procesos sociales de la comunidad judía del Imperio Ruso: la regulada Zona de Asentamiento (Pale of Settlement), así como la vida estricta en los shtetls, los controles legales y las restricciones a la educación superior pública y el empleo.

Un evento histórica y culturalmente revolucionario en esta dirección fue la conferencia interpartidista sobre el idioma y la cultura yiddish llevada a cabo en Chernivtsi en 1908. El lugar de la conferencia no había sido elegido al azar. En 1908 Chernivtsi era parte del Imperio Austrohúngaro en donde a finales del siglo 19 el gobierno había implementado una serie de leyes integradoras dirigidas a la comunidad judía. A los judíos se les permitió contribuir al sector público y a la administración municipal, se estableció una comunidad judía religiosa autónoma, así como aumentó el número de parlamentarios judíos en el gobierno local de Bukovinian. Como consecuencia, el número de ciudadanos judíos aumentó y

Chernivtsi se convirtió en un influyente centro cultural judío. En comparación con la actividad judía del Imperio ruso de ese período, tales actividades en la parte austrohúngara de Ucrania estaban muy desarrolladas.

El yiddish fue elegido el idioma de trabajo de la conferencia. Era la primera vez que el yiddish se usaba en actividades intelectuales. Con esta decisión, los organizadores de la conferencia habían anunciado su prioridad: el reconocimiento del yiddish como el idioma principal de la nación judía. La conferencia de Chernivtsi había establecido el yiddish no sólo como uno de los idiomas nacionales judíos, sino también como un patrimonio nacional-cultural que necesitaba ser desarrollado. Para este propósito, comenzó la popularización yiddish entre los judíos de Europa del Este. Esto contribuyó al desarrollo de las actividades editoriales y la educación secular.

El proceso Beilis

De 1911 a 1913 en Kyiv se llevó a cabo un notorio proceso penal contra el vendedor de la fábrica de ladrillos Menahem Mendel Beilis (1874-1934) a quien se culpó del asesinato ritual del niño Andriy Yushchinskyi de 13 años (1898-1911). Beilis fue acusado de matar a Yushchinskyi para tomar su sangre y hacer con ella el ritual religioso para Pésaj. Finalmente, el jurado absolvió a Beilis, pero el gobierno del Imperio ruso aprovechó el caso para continuar la política de judofobia.

Este proceso puede ser reconocido como un ejemplo ilustrativo del conflicto social de la época. Las acusaciones de libelo de sangre movilizaron a amplios círculos de los movimientos democráticos, tanto en el Imperio ruso como más allá. Muchos investigadores compararon el proceso de Beilis con el caso Dreyfus, que había ocurrido diez años antes en Francia.

La autonomía judía

La revolución de febrero de 1917 y la cancelación de las limitaciones anteriores impulsaron la vida política, social y cultural judía. La formación de la República Popular de Ucrania en el marco de la República Rusa en 1917 y la proclamación de la independencia de la misma República Popular de Ucrania en enero de 1918 cambiaron radicalmente el estado de vida prerrevolucionario de los judíos del antiguo Imperio ruso. Los eventos mencionados anteriormente impulsaron el establecimiento de la autonomía personal nacional para los judíos ucranianos. La autonomía personal nacional de la República Popular de Ucrania, que fue proclamada por el Tercer Universal, otorgó a las minorías nacionales, incluidas las etnias judía, polaca y rusa, libertades culturales y políticas.

El gobierno de la República Popular de Ucrania planeó la formación de sindicatos nacionales especiales para representar a cada grupo étnico. El activista político y escritor Moïshe Zylberfarb (1876-1934) se unió al desarrollo de la ley sobre la “autonomía personal nacional” y dirigió el Ministerio de Asuntos Judíos en los marcos del gobierno ucraniano. Moïshe Zylberfarb comparó la formación de la “autonomía personal nacional para los judíos ucranianos” con los edictos de la Revolución Francesa: en Francia se establecieron los derechos de las personas y en Ucrania, el gobierno apoyó los derechos de las naciones.

El Ministerio de Asuntos Judíos que se estableció en el marco de la “autonomía personal nacional” fue la primera institución oficial de tal nivel en la historia de los estados modernos. Las actividades del Ministerio de Asuntos Judíos comenzaron en octubre de 1917: *“Los grandes acontecimientos que esperan a los judíos en todas las esferas de la vida. La nación liberada, liderada por su democracia, tiene que dar todas las fortalezas para crear las formas de vida nacional”* (Moses Silberfarb, 1993).

Después de la toma Hetman Skoropadskyi (1873-1945) de 29 de abril de 1918, la ley sobre la “autonomía personal nacional” y el Ministerio de Asuntos Judíos fue cancelada. El Directorio de Ucrania, que reemplazó al gobierno de Hetman Skoropadskyi restauró la ley sobre la “autonomía personal nacional”, pero la extendió solo a los judíos, excluyendo a otros grupos nacionales.

Kultur-Lige y la creación de la nueva cultura secular judía

Uno de los eventos culturales más importantes de la época fue la fundación de “Kultur-Lige”:

Recuerdo que en un día lluvioso, cuando se podía escuchar el bombardeo, estaba corriendo, inclinado hacia abajo, a lo largo de la calle Kuznechna, hacia la cantina de los estudiantes judíos. Vi a Zelig Melamed que gritaba desde la distancia: “¡Lo tengo! ¡Lo tengo!” Lo que tenía era una copia del Estatuto kultur-lige en el bolsillo (Avrom Golomb, 1957).

La idea de la creación de Kultur-Lige pertenece al publicista, activista social y editor Zelig Melamed (1886-1948). A la formación de la organización se unieron los principales activistas políticos y culturales judíos como Moishe Zylberfarb, teórico de la literatura y fundador de “Kiever farlag” Publishing house Nachman Maizel (1887–1966), el dramata y folclorista Iekhezkel Dobrushyn (1883–1953), el escritor y dramata David Bergelson (1884–1952), entre otras figuras. El desarrollo y la popularización de Kulture-Lige fueron apoyados por importantes activistas de la cultura yiddish.

La actividad de la organización no estaba limitada por la región y planeaba la formación de las sucursales en toda Ucrania y en el extranjero. Durante el primer año, las sucursales se establecieron en las grandes ciudades ucranianas y más tarde, en Europa del Este. Las ramas más grandes se establecieron en Kharkiv, Poltava y Kamianets-Podilskyi.

La Kultur-Lige tenía diferentes secciones: editorial, literatura, educación, arte, teatro, biblioteca y musical. La organización había abierto instituciones educativas para judíos de todas las categorías de edad: jardines de infancia, escuelas, gimnasios, cursos nocturnos para adultos, cursos pedagógicos de estudios avanzados y la Universidad del Pueblo Judío. Esta Universidad en Kyiv fue la primera institución de este tipo en el territorio del antiguo Imperio ruso. La sección de Arte de Kultur-Lige involucró a las personas sobresalientes del arte de vanguardia, como Marc Chagall (1887-1985), Mark Epstein (1899-1949), Eliezer (El) Lissitsky (1890-1941), Issachar Ber Ryback (1897-1935).

Pogromos en 1917-1919²⁷

El período de 1917-1919 fue famoso por el aumento espontáneo del antisemitismo y los pogromos en todo el territorio ucraniano. El más grande fue el pogromo en Proskuriv en febrero de 1919, cuando las fuerzas militares del Directorio de Ucrania bajo el liderazgo del otomano Ivan Semesenko (1894-1920) llegaron a la ciudad. La razón del pogromo fue el intento rebelde de los bolcheviques. Después de la represión de las rebeliones por parte de Semesenko, decidió celebrar esto y agitó a sus soldados para matar judíos acusándolos de ser la causa de las revueltas. Alrededor del 10% de los ciudadanos judíos fueron asesinados durante este pogromo.

La judería ucraniana en la Segunda Guerra Mundial

Después del ataque alemán a la URSS en 1941 y la ocupación de Ucrania, los judíos se convirtieron en víctimas de la persecución nazi. Los judíos serían ejecutados en varias etapas: desde el verano de 1941 hasta el invierno de 1942, los nazis asesinaron a la mayoría de la población judía del Reichskommissariat Ucrania, durante 1942, casi toda la población judía del Distrito de Galitzia, el distrito general volyn-Podilia, y hasta el final de la ocupación, los nazis ejecutaron a todas las comunidades judías restantes.

Una de las mayores operaciones de ejecución se llevó a cabo en Baby Yar en Kyiv el 29 de septiembre de 1941. Después de que los militares alemanes entraron en Kyiv el 19 de septiembre de 1941, difundieron el siguiente anuncio en ruso, ucraniano y alemán:

Todos los judíos de la ciudad de Kyiv y sus alrededores deben presentarse el lunes 29 de septiembre a las 8 de la mañana en la esquina de las calles Melnikova y Dokterivskaya. Traiga documentos, dinero, objetos de valor y también ropa de abrigo, ropa de cama, etc. Cualquier judío que no siga esta orden y se encuentre en otro lugar será fusilado. Cualquier civil que entre en las viviendas dejadas por los judíos y se apropie de las cosas en ellas será fusilado. (Vitaliy Nakhmanovych, 2016).

Miles de judíos de Kyiv llegaron a la dirección mencionada desde donde fueron trasladados a Babyn Yar. Según el informe del Einsatzgruppen C, en el período del 29 al 30 de septiembre 33,771 de los judíos fueron ejecutados.

Para llevar a cabo la “Solución Final a la Cuestión Judía” en algunos territorios ucranianos ocupados se organizaron guetos y campos de trabajo. Los guetos eran un lugar temporal para los judíos antes de la ejecución. Uno de los lugares más ilustrativos fue el campo de concentración de Janiivskyi en Lviv,

²⁷Nota publicista J.T: quien comandaba la brigada de soldados del Directorio, el teniente Iván Semesenko [22 años] que dio la orden de iniciar el pogrom, luego fue arrestado por orden directa del general en jefe de las fuerzas del directorio Simón Petliura y el grupo de soldados que comandaba Semesenko fue desarmado y desarticulado. Del cuartel general de las fuerzas del Directorio que se encontraba en ese momento en Kamiyanets Podilskyi, se había despachado un telegrama para que cese el pogrom apenas se tuvo conocimiento del mismo).

conocido por el “Tango de la Muerte”. La administración del campo organizó la orquesta judía a partir de los prisioneros mismos que tenían que tocar durante las torturas y ejecuciones.

Además del horror de la ocupación de los nazis, el número de ciudadanos ucranianos reconocidos como Justos entre las Naciones es de 2,544 (última actualización en 2016). Algunos sacerdotes de la Iglesia greco-católica ucraniana que participaron en el ocultamiento de los judíos ucranianos. Andrey (1865-1944) y Klymentiy Sheptytsky (1869-1951) los líderes de la Iglesia greco-católica ucraniana crearon refugios para judíos en el monasterio Studite, orfanatos y hospitales. Entre los rescatados estaba el Gran Rabino del Ejército Polaco y maestro religioso judío David Kahane (1903-1998).

Comité Judío Antifascista

El Comité Judío Antifascista fue fundado en abril de 1942 con el propósito de influir en la comunidad internacional y organizar el apoyo para luchar contra la Alemania nazi. Entre los fundadores del Comité se encontraban el activista social Itzik Fefer (1900-1952), el actor Solomon Mikhoels (1890-1948) y el poeta Peretz Markish (1895-1952). El Comité publicó el periódico yiddish “Eynikayt”, donde se recogieron las solicitudes y acusaciones sobre los crímenes de los nazis contra los judíos. Más tarde, sobre la base de estas solicitudes, Vasil Grossman (1905-1964) e Ilya Ehrenburg (1891-1967) prepararon “El libro negro”, que estaba prohibido publicar en la URSS. La organización fue liquidada por el gobierno soviético en 1948 acusada de ser el centro de la propaganda antisoviética y los líderes del Comité fueron ejecutados.

Período de posguerra

El período de posguerra en la URSS apoyó la línea de la política antisemita gubernamental. El asunto de la “trama de los doctores” fue el caso ilustrativo de la misma. En una edición de enero del periódico “Pravda” se publicó el anuncio sobre el complot por parte del grupo de médicos judíos que fueron acusados de ser parte de la organización nacionalista internacional “Joint” y el servicio de inteligencia estadounidense. La acusación fabricada fue el proporcionar servicios médicos insatisfactorios a la nomenclatura soviética para acelerar su muerte. El propósito de la acusación era crear la idea de los judíos como saboteadores del régimen soviético. Después de eso, hubo artículos y caricaturas similares en la prensa soviética donde los judíos fueron ilustrados de la misma manera.

Después de la muerte de Joseph Stalin (1878-1953), esta política se redujo. En 1950, el parlamento (Knesset) de Israel estableció una serie de leyes sobre el regreso de los judíos a la tierra de Israel y la provisión de ciudadanía. Sin embargo, la URSS mantuvo restricciones a la emigración judía durante mucho tiempo.

Campaña antirreligiosa de Mykyta Khrushchov

La amplia campaña antirreligiosa de Mykyta Khrushchov (1894-1971) comenzó en 1958. Se activó una nueva ola de represión contra los activistas

religiosos y la demolición de edificios religiosos. El número de comunidades judías disminuyó rápidamente y las sinagogas fueron cerradas. En 1959 se cerró la sinagoga más antigua de Chernivtsi y en 1962 se liquidó la última sinagoga activa de Lviv. Esta campaña también restringió las actividades diarias, como la elaboración de matzá y la distribución de libros de oraciones y literatura secular tanto en yiddish como en hebreo.

Restablecimiento de la comunidad judía en Ucrania

La formación del movimiento nacional judío en la década de 1970 fue una reacción a las campañas antirreligiosas soviéticas de las décadas anteriores. Los movimientos de ‘emihratsiinyk’ y ‘kulturnyk’. El primer grupo apoyó la idea de la emigración libre para los judíos y el segundo grupo trató de asegurar las tradiciones judías en el estado. Otro movimiento importante fue el ‘refusenik’, personas a las que se les negó la emigración. El número de denegaciones de emigración en el período de 1970-1980 fue del 30% al 60%. «Vidmovnyky» unió y organizó las protestas masivas. Por ejemplo, el 11 de noviembre de 1980, ‘refusenik’ de Kyiv, Járkov y otras ciudades comenzó una huelga de hambre masiva con 139 participantes. En este período, muchos disidentes fueron encarcelados, entre ellos judíos.

La perestroika y la democratización de la Unión Soviética apoyaron el restablecimiento de la vida cultural y religiosa en Ucrania. Desde finales de la década de 1980, las primeras escuelas, instituciones sociales y centros culturales judíos comenzaron sus actividades. En 1991, por primera vez a nivel gubernamental, se celebró el 50 aniversario de la tragedia de Babyn Yar. En estos años también comenzaron los procesos de comprensión científica y pública de la historia judía en Ucrania.



100 KARBOVANtSi, MONedA eMiTIdA, en MARZO de 1917, POR el GOBieRnO de lA RePúBLICA POPulAR de UCRAAnIA (unRAdA) en TReS idiOMAS, UCRAAniAnO, POLACO e yiddiSH

Bibliografía seleccionada:

Estraikh, Gennady. *East European Jewish Affairs, 1880s–1914.* From *Yehupets Jargonists to Kiev Modernists: The Rise of a Yiddish Literary Centre* (London, Routledge, 2000).

Abramson, Henry. *A Prayer for the Government: Ukrainians and Jews in Revolutionary Times, 1917–1920* (Cambridge, Mass.: Ukrainian Research Institute of Harvard University, 1999).

Silberfarb, Moses. *The Jewish Ministry and Jewish National Autonomy in Ukraine* (New York, Aleph Press, 1993)

Golomb, Avrom. *A Khalber Yorhundert Yiddishe Dertsiung* (Rio de Janeiro, 1957).

Abramson, Henry. *A Prayer for the Government: Ukrainians and Jews in Revolutionary Times, 1917–1920.* (Cambridge, Mass.: Ukrainian Research Institute of Harvard University, 1999).

Nakhmanovych, Vitaliy. “Babyn Yar Yak Symvol Holokostu Ta Insgykh Trahediy Chasiv Druhoi Svitivoi Viiny.” *Babyn Yar. Istoriiia i Pam’iat*, edited by Vladyslav Hrynevych and Pavlo-Robert Magochiy (Kyiv: Dukh i Litera, 2016)

Católicos griegos ucranianos: en búsqueda de ascendencia, pertenencia e identidad (El caso de la minoría greco-católica ucraniana en Polonia)

Iulia Buyskykh

Introducción

En 2015-2018 realicé una investigación etnográfica sobre dinámicas religiosas y relaciones interconfesionales en la región de Subcarpathia (este de Polonia). Esta investigación me permitió revelar interacciones ocultas entre recuerdos contradictorios de comunidades confesionales locales (católicos romanos, católicos griegos y seguidores ortodoxos), el sentido de pertenencia a lugares definidos y la experiencia religiosa. A su vez, me permitió rastrear mecanismos de cómo la religión influye en las identidades en la región y la coexistencia entre diversos grupos étnicos y confesionales. Basándose en la observación participante, las notas de campo y las entrevistas, el artículo aborda la interacción de la religión, los recuerdos, la pertenencia y las identidades.

Mi trabajo de campo está relacionado con investigaciones antropológicas anteriores sobre la religión en el sureste de Polonia, que enfatizan lo siguiente: las iglesias católica romana y greco-católica en esta región han desempeñado un papel crucial en la construcción de memorias sobre la historia polaco-ucraniana a nivel local, influyendo en las relaciones entre la mayoría polaca y la minoría ucraniana (Buzalka 2007; Litak 2014; Pasięka 2015). Mientras realizaba mi investigación, observé cuán palpable parecía ser el pasado en la vida cotidiana de mis interlocutores, independientemente de su identidad étnica o religiosa, dando forma a las imágenes y relaciones actuales (Buyskykh 2018). Según Maurice Halbwachs, la memoria se mantiene mediante la instrumentalidad de las ideas y valores colectivos fundamentales, que constituyen el “marco social de la memoria” (Halbwachs 1992: 47). Los principales modos de preservación de la memoria colectiva son los rituales y conmemoraciones que santifican la continuidad de la tradición (Hervieu-Léger 2000: 84-89), monumentos, museos y otros “sitios de memoria” (Nora 1989), reflejados en el paisaje. Danièle Hervieu-Léger da cuenta de la religión como una “cadena de memoria”, es decir, una forma de memoria colectiva basada en la santidad de la tradición. Esta continuidad de la memoria “trasciende la historia” y se manifiesta en el acto religioso de recordar un pasado que “da sentido al presente y contiene el futuro”.

Hay dos lugares importantes en los que me centraré. El primero es un santuario de peregrinación Kalwaria Paławska, el Santuario Católico Romano del Calvario del Señor y el Calvario Santa Madre de Dios, y un monasterio franciscano. En agosto de 2016 y agosto de 2017 participé en una peregrinación

interdenominacional desde Lviv, Ucrania, a este santuario, organizada por la Iglesia Católica Romana en Ucrania (Bujskich 2016). Kalwaria Paławska y el pueblo vecino de Paław se encuentran a casi 30 km de Przemyśl y cerca de la frontera polaco-ucraniana. Antes de la Segunda Guerra Mundial, también había un conocido lugar de peregrinación greco-católica con una iglesia y varias capillas. Fue destruido a mediados de la década de 1950 por las autoridades comunistas polacas. Actualmente hay intentos por parte de la minoría ucraniana en Przemyśl para conmemorar el antiguo santuario greco-católico y revivir su veneración.

La segunda ubicación es la montaña de Zjavlinnia (“Aparición” en inglés), cerca del pueblo de Kormanice, situado a 10 km al sur de Przemyśl y aproximadamente a 13 km de Kalwaria Paławska. Antes de la Segunda Guerra Mundial, una iglesia greco-católica y una capilla se encontraban allí, las cuales fueron arruinadas y profanadas por las autoridades comunistas polacas a mediados de la década de 1950. Este sitio fue una de las paradas en la ruta de peregrinación al sitio de peregrinación greco-católica en Kalwaria Paławska. Ha sido revivido desde finales de la década de 1990 por los esfuerzos de la minoría ucraniana en Polonia. Hay peregrinaciones anuales en agosto desde Przemyśl a la montaña de Zjavlinnia, y personalmente participé en una de ellas en 2018 (Buyskykh 2021).

Breve reseña del contexto histórico

Esta complejidad de las relaciones interconfesionales en la región de Subcarpatia se remonta a la Unión de Brest, que se firmó en 1596 entre la Iglesia Ortodoxa Rutenia (Mancomunidad Polaco-Lituana) y la Santa Sede para garantizar la mejor coexistencia de las Iglesias Católica Romana y Ortodoxa y las respectivas élites locales en los territorios de la actual Bielorrusia, Lituania, Ucrania occidental y Polonia oriental. Con esto, apareció la Nueva Iglesia Uniata (greco-católica). Mientras que las estructuras de la Iglesia debían estar subordinadas al Vaticano, el rito bizantino debía ser preservado. Por lo tanto, se suponía que la liturgia greco-católica era similar a la liturgia bizantina. En los siglos siguientes, la liturgia utilizada en la Iglesia greco-católica se mantuvo cercana a la utilizada en las iglesias ortodoxas de la región. Después de las tres particiones de Polonia, en 1808 las eparquías de la Iglesia Uniata Rutena original se dividieron entre el Imperio austríaco, Prusia y el Imperio ruso. Las tres eparquías bajo jurisdicción austríaca fueron reorganizadas como la Iglesia Greco-Católica poco después de la liquidación de las cinco eparquías que terminaron en el imperio ruso. Establecida en 1807, la Iglesia greco-católica en el imperio austríaco se convirtió en el único sobreviviente de la iglesia uniata original de la Unión de Brest. Había muchas parroquias greco-católicas en Galitzia, concretamente en la región de Subcarpathia.

Hoy Kalwaria Paławska es un sitio católico romano, y el área rural circundante está habitada principalmente por polacos católicos romanos. Aún así, antes de la Segunda Guerra Mundial, este terreno era más diverso. La historia del sitio de culto católico romano fue investigada por el sacerdote franciscano Józef Barcik (Barcik 1985), quien prestó atención a la coexistencia de católicos griegos y católicos romanos. La historia del santuario greco-católico en

Kalwaria Paławska y Paław fue descrita por su último rector Josyp Marynowych (Marynowych 1929).

Desde el siglo XIX, tanto los peregrinos católicos romanos como los griegos han visto la colina de Kalwaria Paławska como su lugar de peregrinación. Los pueblos más cercanos estaban habitados principalmente por católicos griegos llamados principalmente Rusini (Rusyny) en ese momento (más tarde, ucranianos), y el monasterio franciscano en la montaña estaba rodeado de iglesias y capillas greco-católicas. Los católicos griegos participaron en una serie de servicios en la Catedral Franciscana junto con los católicos romanos, y el clero greco-católico tenía permiso para realizar misas allí. La situación comenzó a cambiar a finales del siglo XIX, cuando comenzó la competencia por los feligreses entre el clero católico romano y el greco-católico. A finales de la década de 1880, la mayoría de los habitantes greco-católicos de Paław habían cambiado su afiliación al catolicismo romano y se convirtieron en los feligreses de la Catedral de los Franciscanos en Kalwaria Paławska. En 1867 a los sacerdotes greco-católicos ya no se les permitía celebrar servicios en la Catedral Católica Romana. Por lo tanto, después de recibir el permiso del Vaticano en 1868, el clero greco-católico desarrolló su propio sitio de peregrinación alrededor de la iglesia en Paław. A pesar de la diferencia en los calendarios, las fiestas greco-católicas relacionadas con el culto mariano se celebraban a veces simultáneamente con las fiestas católicas romanas. En 1913, la nueva iglesia de mampostería en Paław fue consagrada como la Iglesia de la Dormición de la Madre de Dios, y un sitio de peregrinación greco-católico se desarrolló significativamente (Barcik 1985: 127, Marynowych, 1929).

Esta rivalidad entre el clero católico romano y greco-católico en Kalwaria Paławska se produjo en el contexto de dramáticos eventos históricos, como la Primera Guerra Mundial, la caída del imperio austrohúngaro, Polonia recuperando la independencia en 1918, la guerra ucraniano-polaca 1918-1919 por Galitzia Oriental (Zhurzhenko 2014), y la política bastante opresiva del gobierno de la Segunda República de Polonia para sus ciudadanos ucranianos (Portnov 2013: 113-116). Sin embargo, el punto de referencia más crucial para múltiples recuerdos y tensiones latentes entre polacos y ucranianos es la Segunda Guerra Mundial y sus secuelas, cuando la frontera entre la URSS y la Polonia comunista se estaba formando, y las fuerzas clandestinas polacas y ucranianas estaban activas en la región de Subcarpacia.

Debido a los acuerdos internacionales de posguerra, la construcción de la frontera entre la URSS y Polonia, y los reasentamientos forzados en 1944 -46, se estima que 480.000 de los habitantes greco-católicos y ortodoxos de la zona etiquetados como ucranianos étnicos debido a su afiliación denominacional fueron desplazados a la Ucrania soviética. El resto, casi 140.660 civiles greco-católicos y ortodoxos, fueron reasentados en los antiguos territorios alemanes ganados por Polonia después de la Segunda Guerra Mundial, la parte norte y oeste del país actual, bajo la Operación “Vístula” en 1947 (Snyder 2010: 328). Simultáneamente, los polacos, que vivían en las repúblicas soviéticas ucranianas, bielorrusas y lituanas de la posguerra, fueron “repatriados” a Polonia.

Esos cambios de población se organizaron como parte de la política comunista de posguerra de Polonia para establecer un estado-nación étnicamente homogéneo, y ocurrieron en el contexto del establecimiento más amplio de las nuevas fronteras etnográficas en Europa, seguido de las transferencias de millones de personas (Lehman 2010). Además, los ucranianos de ambas denominaciones, greco-católicos y ortodoxos, se convirtieron en una minoría nacional marginada y estigmatizada por las autoridades en la Polonia comunista. Tal actitud se deriva de la aplicación de la responsabilidad colectiva a todas las personas de origen ucraniano por las actividades de las fuerzas clandestinas ucranianas contra la clandestinidad polaca y los civiles en Vohlynia y Galitzia Oriental durante la Segunda Guerra Mundial (Zowczak 2011: 50, 61-62; Baraniecka-Olszewska 2017: 95).

En 1946 tuvo lugar el llamado Consejo de Lviv en una Lviv ya ocupada por la Unión Soviética. Según sus decisiones, preparadas por funcionarios soviéticos, fue ordenada “la liquidación de la Iglesia greco-católica ucraniana y su fusión en la Iglesia ortodoxa rusa”. En 1945-46 la Iglesia greco-católica ucraniana en la Ucrania soviética fue liquidada. Muchos sacerdotes que se negaron a colaborar con el gobierno y firmar un acuerdo de “reunión con la ortodoxia” fueron asesinados o enviados a los campos soviéticos (Hurkina 2014). Aquellos que lograron sobrevivir pasaron a la clandestinidad hasta 1989 (Budz’ 2015). En 1963, la Iglesia fue reconocida como ucraniana a través de los esfuerzos de Yosyf Slipyi, sin embargo, en Ucrania la Iglesia pudo salir de un subsuelo solo a principios de la década de 1990.

El punto de inflexión clave en la resurrección de la Iglesia greco-católica ucraniana en Ucrania fue una manifestación en Lviv para exigir la legalización de la Iglesia greco-católica el 17 de septiembre de 1989. Miles de personas asistieron a ella. El 29 de octubre, durante un servicio en la Catedral de la Transfiguración en Lviv, el Padre Yaroslav Chukhniy conmemoró al Papa Juan Pablo II en lugar del Patriarca de Moscú y anunció la transferencia a la UGCC. Después de estos eventos, muchas parroquias de la Iglesia Ortodoxa Rusa se transfirieron a la Iglesia Greco-Católica Ucraniana, incluso en otras ciudades de Galitzia (The Ukrainian Greek Catholic Church: History: 2011).

En la República Popular Polaca Comunista, la Iglesia greco-católica fue oficialmente prohibida y varios sacerdotes fueron perseguidos. En ambos estados, esta Iglesia fue percibida como una amenaza debido al papel esencial que desempeñó en el establecimiento de la identidad nacional ucraniana y el movimiento nacional ucraniano en el terreno de la antigua Galitzia austrohúngara. Algunos de los sacerdotes (22 greco-católicos y 5 ortodoxos) fueron enviados por las autoridades comunistas polacas al campo de concentración de Jaworzno en Silesia, al sur de Polonia, después de haber sido acusados de cooperación con las fuerzas clandestinas ucranianas (Hałagida: 2012).

Diez años después de la operación “Vístula”, en 1957, a través de los esfuerzos de sacerdotes greco-católicos individuales como Ivan Dziubyna y Vasyl Hrynyk, nuevos pastorados y parroquias comenzaron a surgir y desarrollarse en el oeste y el norte de Polonia, donde los católicos griegos fueron reasentados.

En 1989, el primer obispo después de la guerra fue ordenado para los católicos griegos de Polonia, que se convirtieron en el obispo Ivan Martyniak, y en 1991 se restauró la Eparquía greco-católica de Przemyśl, que cubre todo el territorio de Polonia. En 1996, se formó la Metrópolis przemyśl-Varsovia, que incluía la Arquidiócesis de Przemyśl - Varsovia y la Eparquía Wrocław - Gdańsk de la Iglesia greco-católica ucraniana, y el río Vístula se definió como la frontera de la división.

Desde la perspectiva teológica y el nivel institucional, la Iglesia Católica Romana y la Iglesia Católica Griega es una sola Iglesia, subordinada al Vaticano. Las diferencias en las liturgias y los ritos causan la idea errónea de que son dos religiones diferentes. Simultáneamente, la Iglesia greco-católica en Polonia es una Iglesia independiente con un obispo metropolitano subordinado al sínodo ucraniano de la Iglesia greco-católica en los términos de liturgia y ordenación de obispos. La Iglesia greco-católica ucraniana es la Iglesia católica oriental más grande del mundo. Actualmente tiene aproximadamente 6,5 millones de miembros (Церва сьогодні). Dentro de la propia Ucrania, la UGCC es la segunda organización religiosa más grande en términos de número de comunidades dentro de la Iglesia Católica. En 2021, se estima que la Iglesia greco-católica ucraniana en Ucrania tiene 4,5 fieles en 3495 parroquias. En Polonia, en 2015, UGCC cuenta con casi 55.000 creyentes dentro de 128 parroquias. Esta situación está cambiando dinámicamente debido a la gran afluencia de trabajadores ucranianos y, especialmente, debido a la reciente ola de refugiados desde el estallido de la invasión rusa a gran escala en Ucrania desde el 24 de febrero de 2022.

La peregrinación de “regreso a casa” como medio para forjar la identidad

Diez años después de la Operación “Vístula”, a partir de 1957, a los católicos griegos en Polonia se les concedió permiso para celebrar liturgias en el rito oriental. A finales de la década de 1950, los ucranianos que obtuvieron el permiso estatal comenzaron a regresar voluntariamente a su región natal desde el oeste y el norte de Polonia. Tanto las autoridades estatales como las locales alentaron a los católicos griegos que regresaban a asistir a las parroquias ortodoxas recién creadas en Subcarpathia para evitar la creación de base de las greco-católicas (Litak 2014: 103). En varios casos, al regresar del noroeste de Polonia, los católicos griegos descubrieron que sus iglesias natales habían sido arruinadas, utilizadas como tiendas o convertidas en iglesias católicas u ortodoxas romanas, como sucedió en los pueblos de Kłokowice y Młodowice cerca de Kalwaria Paławska. Hoy en día la mitad de esos pueblos son ortodoxos, aunque originalmente eran de familias greco-católicas, identificándose como ucranianos. El rito oriental y las similitudes en la liturgia, incluida su duración, el compromiso corporal, el canto extenso, los rituales habituales como encender velas, el calendario juliano reconocible y la estética familiar de los interiores de las iglesias atrajeron a los retornados a Subcarpathia para asistir a las parroquias ortodoxas, especialmente si estaban en antiguas iglesias greco-católicas. En la mayoría de los casos, las personas estaban profundamente preocupadas por pertenecer a un

espacio definido, animado con el poder divino, a “su iglesia” en el lugar donde nacieron y crecieron, “donde están las tumbas de los antepasados”.

Los católicos griegos y ortodoxos reasentados en la Ucrania soviética en 1944-1946 obviamente no tenían posibilidad de visitar “sus iglesias” en la Subcarpacia polaca durante la era comunista. Ellos y sus descendientes pudieron cruzar la frontera después del final del régimen comunista en Polonia y la caída de la Unión Soviética. En varios casos, su “regreso a casa” se convirtió en una peregrinación. Veo su movimiento en el contexto más amplio de la experiencia traumática y la formación de la identidad, del olvido y el recuerdo, compartido por muchos grupos que realizan viajes a su tierra natal o a la tierra de los antepasados. Se ha comprobado que los fenómenos del “turismo de raíces” y la peregrinación comparten muchas características. Estas peregrinaciones contienen un proceso de recuperación: recuerdos familiares y comunitarios de desplazamiento, viejas heridas y lugares significativos. La demanda de visitar un lugar influenciado por el anhelo de conectarse con la historia familiar y la búsqueda de raíces también se ha enmarcado como “peregrinaciones de nostalgia” (Ioannides 2002).

Mis interlocutores greco-católicos y ortodoxos, residentes de Polonia y Ucrania que se definen a sí mismos como ucranianos además de identidades confesionales fluidas, en su mayoría no están relacionados entre sí y no mantienen relaciones más allá de la peregrinación. Sin embargo, comparten un espacio discursivo común y participan en prácticas culturales (incluidas las religiosas) que están estrechamente relacionadas. Comparten lazos emocionales con lugares particulares e interés en el pasado de sus familias, conectado con la historia de la región. Ahora abordaré varios modos de peregrinaciones de “regreso a casa” realizadas por los católicos griegos ucranianos: aquellos que fueron expulsados de Subcarpathia durante la Operación “Vístula” en 1947, y luego regresaron, y sus descendientes (todos viviendo en Polonia), y los católicos griegos ucranianos y ortodoxos, la descendencia de los católicos griegos que fueron reasentados desde el este de Polonia a la Ucrania soviética en 1944 - 46 (todos viviendo en Ucrania). Su “regreso” y la experiencia religiosa que genera ayuda a sanar las viejas heridas arraigadas en la dislocación, la expulsión y el silencio de la era soviética.

Hoy en día, el lugar en Kalwaria Paławska donde se encontraba la iglesia greco-católica antes de que fuera demolida en la década de 1950 es un terreno de cultivo privado, donde todavía se pueden ver los restos de los cimientos de la iglesia. Durante la fiesta mariana católica romana de la Asunción, este terreno es utilizado por peregrinos de Polonia que colocan sus tiendas y remolques cerca de los cimientos sin ningún conocimiento de la historia de este lugar (Bujskich 2016: 58). También hay una cruz conmemorativa en los restos de los cimientos de la iglesia, erigida a través de los esfuerzos de base de la comunidad greco-católica ucraniana en Przemyśl.

Hay peregrinaciones de base que involucran tanto a los católicos griegos ucranianos de la Subcarpacia polaca como a la Galitzia ucraniana, siendo los descendientes de los expulsados de la zona durante los reasentamientos posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Los peregrinos greco-católicos y ortodoxos de Ucrania, y los miembros de la minoría greco-católica ucraniana

de Przemyśl, parecen estar completamente subalternos en este paisaje religioso regional dominado por la Iglesia Católica Romana. A pesar de enfrentar este dominio en este nivel local de santuario fronterizo, los católicos griegos y los ortodoxos obtienen suficientes experiencias significativas aquí y, por lo tanto, no negocian por más.

En 2015 - 2017 asistí a una liturgia greco-católica cerca de la cruz greco-católica conmemorativa. Esta liturgia no es parte del programa oficial de peregrinación organizado por los franciscanos, y no se anuncia en la literatura del santuario y los sermones, estando ausente en la narración oficial católica romana. La primera vez que asistí a ella en 2015, una mujer greco-católica en peregrinación me invitó a esta liturgia, y en los años siguientes seguí a peregrinos greco-católicos y ortodoxos que iban a su lugar de memoria. La liturgia se celebró el 14 de agosto, el último día del programa de peregrinación en Kalwaria Paławska. Después de la misa de la mañana en la catedral principal y el programa general de peregrinación católica romana, los católicos griegos y ortodoxos asistieron a la misa greco-católica celebrada por un sacerdote de Mostys'ka, Ucrania, originario de la familia de ucranianos que fueron reasentados de Subcarpathia en 1946. Al participar en las misas, observé cuán profundamente mis encuestados estaban comprometidos con la liturgia y cuán profundamente conmovidos estaban, cuando el sacerdote habló durante el sermón sobre las olas forzadas de reasentamientos de Subcarpathia y sobre los sacerdotes greco-católicos asesinados por el NKVD. Después de la liturgia, los peregrinos lloraban, besaban la cruz conmemorativa y la vestimenta del sacerdote (Bujskich 2016: 54-59).

Aquellos greco-católicos y ortodoxos que participaron en esa liturgia, participaron en la peregrinación principalmente porque querían ver el lugar reconocible por las historias familiares. Llamaron a todo el sitio católico romano “nuestra Kalwaria”, destacando que sus abuelos o padres participaron en peregrinaciones greco-católicas a Kalwaria Paławska antes de la Segunda Guerra Mundial. Los peregrinos ortodoxos resultaron ser también descendientes de familias greco-católicas reasentadas desde Subcarpathia en 1944-46 a varias regiones de la Ucrania soviética. Mis encuestados se conocieron durante las peregrinaciones a Kalwaria Paławska. Su fuerte necesidad de asistir a un lugar donde se encontraba la iglesia, conectada con sus historias familiares, y su deseo de participar en su propia liturgia greco-católica, puede interpretarse como un acto de conmemoración de la memoria de sus antepasados reasentados de esa área, pero también como una forma de encontrar sus propias identidades.

Desde el renacimiento de la Iglesia greco-católica ucraniana después de la caída del comunismo, y los esfuerzos de la minoría ucraniana en Polonia para hacerse más visible y recuperar algunos edificios e iglesias, ha habido algunos intentos de revivir la famosa ruta de peregrinación de antes de la guerra y el sitio en Kalwaria Paławska. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, esos intentos, frente a la posición jerárquica de la Iglesia Católica Romana nacional en Polonia, no tuvieron éxito. Por lo tanto, el clero greco-católico junto con miembros activos de la minoría ucraniana en Polonia comenzó a desarrollar una nueva ruta de peregrinación en Subcarpathia, conectada con un culto de

apariciones marianas, alrededor de la montaña de Zjavlinnia. En las narrativas oficiales de la Iglesia greco-católica ucraniana en Polonia se presenta como una “renacida Kalwaria Paławska ucraniana”. Sin embargo, este lugar sagrado es completamente invisible en el paisaje religioso regional, siendo visible solo para la comunidad greco-católica ucraniana en el este de Polonia.

La montaña de Zjavlinnia se encuentra en el bosque, no lejos de Fredropol, el centro administrativo del distrito. Según una leyenda local producida entre los greco-católicos y ortodoxos ucranianos, la montaña se llamaba así porque mientras recolectaba hierbas para su madre enferma algún tiempo antes de la guerra, una niña vio a la Madre de Dios (Bogorodytsia). Después de su desaparición, la niña notó que Bogorodytsia había dejado sus huellas en una piedra, y un manantial fluía de ellas. Se creía que esta primavera tenía poder curativo, por lo tanto, los peregrinos que iban a Kalwaria Paławska se detenían en Zjavlinnia para llevar agua con ellos (Pidhirnyi 2005: 45).

Durante la Segunda Guerra Mundial había una iglesia greco-católica de madera y una capilla cerca del manantial. En 1952 la iglesia fue desmantelada por las autoridades comunistas polacas, y la madera utilizada para los edificios domésticos en el pueblo más cercano (Pidhirnyi 2005: 48). Mi interlocutor, un hombre greco-católico ucraniano de unos 60 años, me dijo que a fines de la década de 1980, él y su hermano, inspirados por las historias de sus padres sobre el “manantial curativo” en el bosque y una capilla mariana allí, fueron allí a buscarlo. Sus padres fueron reasentados de Subcarpathia en 1947 y regresaron allí en la década de 1970, estableciéndose en Przemyśl. Les dijeron a sus hijos que la iglesia en Zjavlinnia debía arruinarse, sin embargo, una “niebla de namolene” (lugar donde generaciones de personas oran y realizaban rituales religiosos) permanecía y no dejaba de ser sagrada. Como enfatiza Wanner, “En algunos países cristianos ortodoxos, se dice que un “lugar animado con la oración” (namolene mistse / namolennoe mesto) está lleno de energía que vincula a los individuos con otros y con poderes de otro mundo. [...] Orientar las prácticas religiosas a tales sitios elude la coerción anticipada del clero y las instituciones por igual, pero conserva los entendimientos compartidos, la participación emocional y los apegos a los lugares donde se reproducen estas prácticas religiosas vernáculas” (Wanner 2020: 70-71). Entonces, dos hermanos encontraron el lugar donde se encontraba la iglesia en el bosque, y “se sintieron bendecidos” al descubrir que todavía existía una capilla cerca del “manantial de curación”. Limpiaron el área alrededor del manantial y, con la ayuda de amigos, comenzaron a renovar la capilla. Más tarde se convirtió en de interés para toda la comunidad greco-católica ucraniana en Polonia y su Iglesia renacida.

Para los greco-católicos ucranianos en Polonia, el renacimiento de lugares de culto antiguos, abandonados y en ruinas se convirtió en un medio no solo de renacimiento religioso, sino también de renacimiento étnico y nacional de la comunidad. Entendiendo la imposibilidad de construir una nueva iglesia y restaurar la peregrinación greco-católica a Kalwaria Paławska, desde mediados de la década de 1990 la comunidad greco-católica ucraniana de Przemyśl ha estado reviviendo el santuario de Zjavlinnia desde el nivel de base. Los fondos

para este propósito se recaudaron a través de toda la minoría ucraniana en Polonia y en la diáspora ucraniana canadiense (principalmente aquellos ucranianos y sus descendientes que fueron reasentados en la Operación “Vístula” en 1947 al noroeste de Polonia y emigraron a Canadá a principios de la década de 1990). Además, a principios de la década de 2000, la Iglesia greco-católica en Polonia obtuvo permiso oficial para renovar la capilla de piedra cerca del manantial, para construir una iglesia y un Vía Crucis en el bosque.

Desde 1995 se lleva a cabo una peregrinación de un día desde Przemyśl a la montaña de Zjavlinnia. Es organizado anualmente el 15 de agosto por la Catedral de San Juan Bautista, que desde 1992 ha funcionado como la principal iglesia de los católicos griegos en Subcarpathia. La nueva iglesia en Zjavlinnia fue construida y santificada en 2008. Esta peregrinación se lleva a cabo al comienzo del Ayuno de la Dormición, precediendo a la Dormición de la Madre de Dios (Uspinnia Bogorodytsi), que la Iglesia greco-católica ucraniana (incluidos los católicos griegos en Polonia) celebra el 28 de agosto según el calendario juliano. De vez en cuando la peregrinación está dedicada a una fecha específica de la historia de la comunidad ucraniana en Polonia. En 2017 se dedicó a la conmemoración del 70 aniversario de la Operación “Vístula”.

Las peregrinaciones en este sentido sirven como medio para reclamar la continuidad con un lugar en particular y con el grupo que comparte una historia de apego / pertenencia a ese lugar. Los sitios sagrados y los santuarios restaurados no solo contienen recuerdos y, por lo tanto, historia, sino que también producen historia con las personas y a través de las personas, que participan en el renacimiento de esos santuarios, la restauración, en mantener vivos esos sitios. En la investigación antropológica sobre la religión, la peregrinación se percibe como una forma para que los individuos y grupos se orienten en el espacio, el tiempo y la historia (Coleman 2002). Los católicos griegos y ortodoxos de familias greco-católicas, tanto representantes de la minoría ucraniana en Przemyśl como peregrinos procedentes de Ucrania, buscan reconectar sus lazos con legados denominacionales, ancestrales y territoriales que se han distanciado de ellos debido a los cambios de población de la era soviética y la reubicación de las fronteras estatales de la posguerra. Al ser desarraigados, tienden a volver a arraigarse a través de las peregrinaciones y, por lo tanto, encuentran su identidad y lugar en la historia.

Bibliografía seleccionada:

Baraniecka-Olszewska. Stereotypes in the Service of Anthropological Inquiry. Pilgrims from Ukraine in the Kalwaria Paławska Sanctuary, *Ethnologia Polona*, vol. 38: 2017 (2018): 89-106.

Barcik S. Józef, OFMConv, *Kalwaria Paławska* (Warsaw: AK, 1985).

- Budz', Kateryna. Pidpil'ni ukrayins'ki hreko-katolyky i radyans'ka vlada: rekonstruktsiya oporu (na prykladi sela Nadorozhna), *Naukovi zapysky NAUKMA. Istorychni nauky*. T. 169, (2015): 46–51.
- Buzalka, Juraj. Nation and Religion: The Politics of Commemorations in South-East Poland, Halle *Studies in the Anthropology of Eurasia*, vol. 14. (Berlin: Lit-Verlag, 2007)
- Buyskykh, Iuliia. Pomiędzy pamięcią a granicą: Ukraińska pielgrzymka na Kalwarię Paclawską (*Between memory and border: Ukrainian pilgrimage to Kalwaria Paclawska*), in *Etnografia Polska*, Vol. 60, 2016: 43-62.
- Buyskykh, Iuliia. Forgive, Forget or Feign: Everyday Diplomacy in Local Communities of Polish Subcarpathia, *Journal of Global Catholicism*, Vol. 2: Iss. 2 (2018): 56-86.
- Buyskykh, Iuliia. Routes to the Roots: The Revival of Greek Catholic Sanctuaries in Eastern Poland, *Journal of Orthodox Christian Studies*, Volume 4, Number 1, 2021: 69 – 91.
- Coleman, Simon. Do You Believe in Pilgrimage? Communities, Contestation and Beyond, *Anthropological Theory* 2, No. 3 (2002): 355-368
- Hałagida, Igor. Duchowni greckokatolicy i prawosławni w Centralnym Obozie Pracy w Jaworznie (1947–1949). *Dokumenty i materiały* (Warszawa: IPN, 2012).
- Halbwachs, Maurice. *On Collective Memory*. Edited, Translated, and with an Introduction by Lewis. A. Coser (The University of Chicago Press. Chicago and London, 1992).
- Hervieu-Léger, Danièle. *Religion as a Chain of Memory*. Translated by Simon Lee. (Polity Press, 2000).
- Hurkina, Svitlana. “The Response of Ukrainian Greek-Catholics to the Soviet State’s Liquidation and Persecution of their Church: 1945–1989,” *Occasional Papers on Religion in Western Europe* 34, no. 4 (2014), Article 1: 2–3, <http://digitalcommons.georgefox.edu/ree/vol34/iss4/1/>
- Ioannides Dimitri, Cohen Ioannides Mara W. “Pilgrimages of Nostalgia: Patterns of Jewish Travel in the United States,” *Tourism Recreation Research*, vol. 27, Issue. 2 (2002): 17 – 25
- Lehman, Rosa. From Ethnic Cleansing to Affirmative Action: Exploring Poland’s Struggle with its Ukrainian Minority (1944–89), *Nations and Nationalism*, 16 (2) (2010): 287-288
- Litak, Eliza. *Pamięć a tożsamość: Rzymskokatolickie, greckokatolickie i prawosławne wspólnoty w południowo wschodniej Polsce* (Kraków: NOMOS, 2014)
- Nora, Pierre. “Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire,” *Representations*, no. 26 (Spring 1989): 7-25.
- Pasieka, Agnieszka. *Hierarchy and Pluralism. Living Religious Difference in Catholic Poland* (New York: Palgrave Macmillan, 2015).
- Pidhirnyy B. “Istoriya Z'yavlinnya,” v Upor. O. Pidhirna, V. Pidhirnyy, B. Pidhirnyy, K. Kozak, M. Kozak, *Z'yavlinnya ta inshi mistysya kul'tu Presvyatoyi Bohorodytsi*. (Peremyshl', 2005): 45-56
- Portnov, Andriy. *Istoriyi dlya domashn'oho vzhytku. Eseyi pro pol's'ko-rosiys'ko-ukrayins'ky trykutnyk pam'yati*. (Kyyiv: Krytyka, 2013)

Snyder, Timothy. *Bloodlands: Europe between Hitler and Stalin*. (New York: Basic Books, 2010)

The Ukrainian Greek Catholic Church: History (End of 1980s to the Present). 2011: https://risu.ua/en/the-ukrainian-greek-catholic-church-history-end-of-1980s-to-the-present_n52317

Tserkva s'ohodni: <https://ugcc.ua/church/history/the-church-today/>

Zhurzhenko, Tatiana. The Border as Pain and Remedy: Commemorating the Polish–Ukrainian Conflict of 1918–1919 in Lviv and Przemyśl, *Nationalities Papers: The Journal of Nationalism and Ethnicity*, Vol. 42, No. 2 (2014): 242-268

Zowczak, Magdalena. “Antropologia, historia a sprawa ukraińska”. *O taktyce pogranicza*, Lud, Vol. 95 (2011), 45-67.

Wanner, Catherine. An Affective Atmosphere of Religiosity: Animated Places, Public Spaces, and the Politics of Attachment in Ukraine and Beyond, *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 62(1) (2020): 68-105



Los armenios de Ucrania: historia, identidad y sobrevivencia

Manuel Férrez

El *World Directory of Minorities and Indigenous Peoples* destaca que en Ucrania los grupos minoritarios más significativos son rusos 8.334.100 (17,3%), bielorrusos 275.800 (0,6%), moldavos (258.600 (0,5%), tártaros de Crimea (248.200) (0,5%) y búlgaros, 204.600 (0,4%). A esas minorías se suman pequeñas comunidades de judíos, rumanos, húngaros, asirios, romaníes y armenios, lo que nos demuestra que la Ucrania moderna es un país heterogéneo, multicultural y étnicamente diverso más allá de los discursos esencialistas dominantes en los medios de comunicación y la academia latinoamericanas.

Este breve artículo tiene la intención de colocar en el foco de atención de académicos y estudiantes latinoamericanos la historia de los armenios en el territorio ucraniano. El acceso a información sobre este tema en español e inglés es aún bastante limitada por lo que espero que este breve artículo sirva como una humilde apertura al tema para que en un futuro tanto la visión sobre la sociedad ucraniana como la reflexión sobre la diáspora armenia incluya la historia, cultura y dinámicas contemporáneas de los armenios de Ucrania.

El caso armenio es particular pues de los 8 millones de armenios que viven en el mundo, poco menos de 3 millones lo hacen en la República de Armenia mientras el resto radica en países como Georgia, Rusia, Irán, Estados Unidos, Francia, Australia, Argentina, Alemania y Reino Unido lo que nos indica que en la experiencia armenia la diáspora sigue ocupando un rol central en los procesos de identificación, cultura e historia nacional. En el caso de la comunidad armenia de Ucrania las cifras oscilan entre las 100 mil y 400 mil personas según la fuente que se consulte y el momento en que se cuente pues es una población que incluye segmentos con alta movilidad internacional.

En el libro *Armenian-Ukrainian Historical Contacts* se pueden consultar artículos que datan la llegada de los primeros armenios al territorio de la actual Ucrania durante los siglos X y XI DC huyendo de las persecuciones y matanzas de los conquistadores musulmanes. Algunos de esos armenios se asentaron en el históricamente heterogéneo y multicultural territorio de la actual Ucrania.

Alrededor de 1350, Casimiro el Grande, rey de Polonia (1333 a 1370) extendió un permiso a los artesanos y comerciantes inmigrantes no polacos dispuestos a establecerse en la ciudad de Lviv el privilegio de vivir según sus propias leyes comunales y religiosas. Los armenios de Crimea (y los judíos de Europa central), pueblos ingeniosos y ya de por sí de la diáspora, llegaron en gran número y ayudaron a hacer de la ciudad la encrucijada comercial de Europa del Este.

Con la caída del Reino de Cilicia en 1375 un importante número de armenios de desperdigó por Europa, Medio Oriente, el Mediterráneo y Asia. Una parte importante de aquellos armenios que huyeron a tierras europeas se asentaron en territorio de las actuales Polonia y Ucrania por lo que la presencia armenia en tierras ucranianas no sólo es de larga data, sino que precede por mucho a la conformación de los modernos estados nación a partir de los cuales vemos el mundo y que muchas veces invisibilizan a comunidades étnicas y religiosas.

Muy pronto Lviv destacó como un espacio de cultura armenia. Hay que aclarar que en el momento del asentamiento armenio Lviv pertenecía al Reino de Galitzia-Volinia y fue a dicha ciudad a donde viajaron en el siglo XV los representantes de los Catolicós (patriarcas de la iglesia armenia) para cobrar impuestos, realizar un censo del número de armenios y establecer relaciones diplomáticas con los líderes locales.

La cultura armenia encontró en Lviv un espacio muy destacado, los historiadores señalan que el primer libro armenio impreso en tierras ucranianas fue “Salmos de David” que vio la luz en diciembre de 1611 en Lviv. De hecho, en pocos años esta ciudad se convertiría en un centro de publicación de libros en armenio al nivel de Estambul y Venecia.

Los armenios de Crimea

Junto a Lviv otro espacio en el que se asentaron armenios fue la península de Crimea, especialmente en la comunidad comercial de Kaffa Theodosia, la actual Feodosia, antigua ciudad portuaria del sureste de la península de Crimea. Feodosia (también conocida como Teodosia) fue fundada originalmente por griegos y durante la Edad Media recibió el nombre de Kaffa y estuvo dominada por comerciantes genoveses. Esta ciudad, nominalmente bizantina, conectaba el comercio del Mediterráneo con el de Europa más oriental.

Antes de abordar la historia de los armenios en Crimea me gustaría dar algunos parámetros sobre la historia de la península que hoy sufre la invasión y anexión ilegales de Rusia lo que la desconecta de sus dinámicas económicas, políticas, culturales y sociales con Ucrania, país al que pertenece Crimea bajo todos los estándares legales.

Si bien hay cierto debate al respecto la mayoría de la fuentes consultadas indica que el nombre “Crimea” proviene Qirim, palabra de origen tártaro que significa fortaleza. La península sirvió de centro político y administrativo de los tártaros de Crimea durante los siglos XIII y XV y resultó un territorio clave en el comercio por lo que distintos pueblos y naciones han tratado de apoderarse de Crimea.

La fundación del Kanato de Crimea es, sin duda, un momento coyuntural en la historia de la península, sin embargo, antes incluso de esa fundación los tártaros de la península habían establecido un estado que durante 300 años ejerció un control efectivo sobre el territorio. Roma y Bizancio influyeron, directa o indirectamente, en los devenires político y comerciales de Crimea estableciendo alianzas con líderes locales.

La Crimea moderna es el resultado de una compleja, profunda y particular combinación de elementos culturales provenientes del Mediterráneo, Europa del Este y la estepa asiática. Las tradiciones nómadas y sedentarias se sincretizaron en Crimea dándole así su carácter de espacio de encuentro e intersección de culturas y civilizaciones distintas que lograron una convivencia exitosa por largos periodos de tiempo.

La literatura señala que los cimerios, quienes seguramente llegaron de la costa del Mar Negro durante el siglo VII AC huyendo de los escitas, serían el primer grupo conocido en Crimea mientras que la ciudad más antigua de Crimea es Pantikapaion, fundada alrededor del año 610 AC y que funcionó como capital de un reino del Bósforo. A partir de ese momento muchas otras ciudades griegas fueron creadas en Crimea principalmente como puntos comerciales.

La presencia romana en Crimea se data a partir del año 45 DC y de manera gradual se asentaron y controlaron la costa del sur de la península en donde establecieron varios fuertes militares. Con la división del Imperio Romano en occidente y oriente dichas ciudades costeras romanas pasaron al control de Bizancio.

Hunos y godos dejaron su impronta en Crimea durante el siglo III, periodo conocido como el de la “gran migración” y posteriormente otros pueblos nómadas como turcos, húngaros, pechenegos, jázaros y polovtsinos se establecieron en Crimea.

El siglo XIII DC fue un momento coyuntural en la historia de la península porque al ser conquistada y agregada al territorio de la Horda de Oro, a esa historia se suma la aparición de Venecia y Génova como potencias comerciales con intereses en Crimea. Los venecianos fundarían en 1204, después de la Cuarta Cruzada, la ciudad de Soldaia (Sudak) mientras los genoveses fundarían el puesto comercial de Kafu.

Desde ese momento el Mar Negro y de Azov formarían parte neurálgica de las rutas comerciales europeas y asiáticas por lo que Crimea ganaría más importancia. Los turcos expulsarían a los genoveses de la costa sureña de Crimea durante el siglo XV y se establecerían como los dueños indiscutibles de la misma.

Con esa breve descripción de la historia antigua de Crimea se comprende mejor el inicio de la presencia armenia en Crimea que arranca en el siglo VIII cuando la zona estaba bajo control de Bizancio y sería durante los siglos XI y XII cuando se registraría la mayor ola inmigratoria armenia a la zona. La mayoría de esos inmigrantes huía de las invasiones mongolas y seleúcidas y varios de ellos se dedicaban a cuestiones comerciales y contaban con fuertes vínculos con las colonias comerciales genovesas de Gazaria. Fueron armenios de Crimea quienes se dedicaron a la comercialización de mercancías entre el norte y sur y también fueron armenios los que desarrollaron y perfeccionaron la producción artesanal de ciudades como Kafa, Solkhat y la ya mencionada Sudak.

Esos recién llegados se sumaron a la comunidad armenia ya establecida en Crimea lo que llevó a que los armenios supusieran el segundo grupo étnico más numeroso de la isla sólo por detrás de los tártaros. Un dato que demuestra el volumen de la presencia armenia es que en Feodosia los armenios llegaron

a constituir dos tercios del total de población y contaban con más de cuarenta iglesias en la zona.

La antigüedad de la presencia armenia en Ucrania también puede ser trazada por sus iglesias y monasterios como es el caso de Surb Khacha, monasterio armenio medieval ubicado en la península de Crimea (territorio ilegalmente ocupado y anexado por Rusia en 2014) que fue fundado alrededor del año 1358 y aún hoy es un atractivo turístico y parte del patrimonio cultural armenio.

La arquitectura nos vuelve a servir de guía pues la Catedral Armenia de la Asunción de la Bendita Virgen María, construida en Lviv durante el siglo XVI y que es parte del patrimonio cultural de la humanidad de la UNESCO es una sobreviviente a la destrucción que, durante 1651 los ejércitos del invasor polaco el príncipe Janusz Radziwiłł infligieron a la zona. Un detalle interesante que el sitio Ukraïner aporta es que dentro de la misma Catedral de Sofía en Kyiv hay una capilla destinada a los armenios como lugar de rezo.

Esta era de prosperidad llegaría a su fin con la invasión otomana de 1475 que llevó al establecimiento de un kanato tártaro vasallo por medio del cual la Sublime Puerta controló la región y su comercio. Incluso en ese periodo no tan favorable más armenios continuaron llegando a Crimea escapando de las guerras y rebeliones que asolaron su homeland en el Cáucaso sumándose a las comunidades armenias de lugares como Karasubazar, Gezlev, Surkhat y Kaffa.

Durante el kanato los tártaros se convirtieron en el elemento político y cultural dominante en Crimea lo que se manifestó en el desarrollo de un lenguaje que los especialistas denominan “armenio-kipchak” que consiste en el lenguaje kipchak escrito con caracteres armenios. Este proceso tiene similitudes con el karamanlidika (greco-turco) que se desarrolló en Anatolia.

Cuando en 1783 el Imperio Ruso derrotó al kanato de Crimea inició el periodo de control colonialista ruso sobre la región. Las autoridades zaristas, por instrucciones de Catalina la Grande, alentaron el asentamiento de colonos cristianos extranjeros en Crimea. La zarina entendía que el motivar la llegada de comerciantes y negociantes cristianos, incluidos muchos armenios, lograría dos cosas, por un lado, incrementar y controlar el intercambio comercial con Crimea y por otro ampliar la presencia cristiana en una zona con gran presencia musulmana.

Esta tendencia demográfica es confirmada por el hecho de que incluso antes de la conquista rusa de Crimea las autoridades zaristas establecieron programas por los que durante 1778 y 1779 más de 22 mil armenios fueron reasentados en la provincia de Azov. Esta oleada migratoria permitió un renacimiento cultural armenio en Crimea. De hecho, la inmigración armenia a Crimea continuó, aunque la Primera Guerra Mundial y el Genocidio armenio cometido por el Imperio Otomano ralentizaron este proceso.

A finales del siglo XVIII, Rusia había conquistado lo que ahora son sus regiones más meridionales y pronto estableció una política de atracción de inmigrantes armenios. Para 1778 más de siete mil armenios fueron ubicados en Nor Nakhichevan, actual Rostov na-Donu en Rusia. Durante el siglo siguiente

se registró un proceso demográfico por el cual, mientras la población armenia de Crimea disminuía la presencia armenia en estas nuevas regiones se triplicaba.

Otra gran ola de inmigración armenia al territorio de la actual Ucrania se dio a inicios del siglo XX, sin embargo, muchos de los armenios llegados en esta oleada migratoria serían deportados en 1944 cuando Lavrenti Beria, el infame Comisario de Asuntos Internos de la URSS, firmó una orden por la cual se decretó la expulsión de Crimea a tártaros, griegos, armenios y búlgaros al culparlos de colaboracionismo con las fuerzas nazis alemanas.

Más de 10 mil armenios serían “reubicados” forzosamente en lugares como Kazajistán, Azerbaiyán, Uzbekistán y Rusia. Este desplazamiento obligado de comunidades religiosas y naciones fue uno de los movimientos poblacionales más importantes del mundo soviético y sus efectos políticos, culturales e identitarios siguen sintiéndose en algunos los conflictos actuales del Cáucaso y Asia Central.

En 1989 se fundó una asociación cultural en Crimea, la Sociedad Armenia Luys, llamada desde 1996 Sociedad Armenia de Crimea que cuenta con varias oficinas regionales que son coordinadas y financiadas por el Consejo Nacional Armenio de Crimea. Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos, gradualmente Crimea ha ido perdiendo su población armenia que se ha emigrado principalmente a Polonia y Transilvania. Un detalle ilustrativo de este proceso es que la ciudad de Kuty, en la actual Polonia, fue fundada por armenios de Crimea y fue el último pueblo de habla armenia en Polonia hasta la Segunda Guerra Mundial cuando la población de Kuty fue desplazada por los nazis.

Actualmente la comunidad armenia de Crimea se calcula en algunos cientos de personas concentradas en ciudades como Armyansk, Evpatoria, Feodosia, Yalta, Sevastopol y Simferopol. En el artículo de Khachig Tololyan dedicado a la diáspora armenia parte de “Encyclopedia of Diasporas” se calcula en 20.000 los armenios residentes en Crimea mismos que cuentan con un centro cultural, una escuela secundaria inaugurada en 1998 en Simferopol, una publicación mensual llamada “Dove Masis” y algunos programas en idioma armenio en la televisión y radio públicas ucranianas y tres iglesias armenias, la Iglesia Teodosiana de los Santos Arcángeles, la Iglesia de San Ripsime en Yalta y la Iglesia Evpatoria de San Nicogaios, además del restaurado y ya mencionado monasterio medieval armenio de Surb-Khach.

El pintor Hovhannes Ayvazovsky, el artista Vardges Sureniants, así como los compositores Alexander Spendiarov y Christopher Kara-Murza son algunos ejemplos de los aportes de armenios de Crimea a la cultura de Ucrania como también lo es el apoyo económico que el filántropo Pogos Ter-Gukasyan, nacido en Bakú, dio para la construcción de la ya mencionada iglesia de San Ripsime.

Conclusión

Los armenios de Ucrania, herederos y sobrevivientes de esta historia mantienen su identidad armenia y ucraniana por medio de celebraciones religiosas, comida tradicional armenia, iglesias, centros culturales y producciones artísticas.

Visitar, aunque sea virtualmente, el Instituto Parajanov-Vartanov nos permite acceder a la obra del director de cine armenio-ucraniano Sergei Parajanov (1924-1990) y Mihail Vartanov.

La nueva agresión e invasión militar rusa a Ucrania ha colocado a la comunidad armenia de Ucrania en general y de Crimea en particular en una situación complicada y peligrosa. Las reacciones de la comunidad armenia han tenido dos corrientes principales, por un lado, gran parte de los armenios ucranianos se han manifestado listos para defender a su país como lo muestra el comunicado del 28 de febrero aparecido en el portal Panarmenian.net en el cual se condenaba la agresión rusa y se recordaba que los armenios han vivido en Ucrania desde el siglo X y no pretendían abandonarlo; por otro lado, el sitio de internet Asbarez citaba las palabras de Norik Grigoryan, líder comunitario armenio ucraniano quien aseveraba que muchos armenios estaban desesperados por salir de Ucrania en dirección a países como Polonia, Hungría y Rumanía. El mismo Grigoryan recordaba que algunos armenios residen en las regiones de Donetsk y Luhansk y ha sido difícil ayudarlos a evacuar ante la ocupación rusa.

La situación de los armenios en Ucrania revela que tanto en su homeland tradicional, las actuales Armenia y Turquía, como con su país en residencia, esta colectividad se encuentra doblemente expuesta a las presiones, injerencias y agresiones por parte de su vecino ruso y es por eso que esta comunidad nos invita a la reflexión sobre la historia, cultura y dinámicas identitarias de las comunidades minoritarias en países que hoy están siendo agredidos y ocupados por potencias colonialistas que pretenden imponer un dominio hegemónico e imperialista.

Bibliografía:

Bardakjian, Sysyn & Yasinovsky (edt). (2011). *Armenian-Ukrainian Historical Contacts*

Sergeiy Sushchiy. (2019). *Armenians of Russia: Geo-Demographic Trends of the Past, Modern Realities and Prospects*. DOI: <https://doi.org/10.17323/demreview.v5i5.10180>

<https://minorityrights.org/country/ukraine/>

<https://parajanov.com/maestro/>

<https://ukrainer.net/horiuns/>

https://www.panarmenian.net/eng/news/298750/Armenian_community_members_joining_Ukraine_defense

<https://www.asbarez.com/many-armenians-want-to-leave-ukraine/>



AÑO 1944, dePORTACIÓN de LOS TÁRTAROS de CRIMEA

La inmigración ucraniana a Argentina: a los 125 años de sus inicios

Serge Cipko

A lo largo de las décadas de emigración masiva a Argentina, Italia y España juntas proporcionaron la mayor parte de los inmigrantes a este país sudamericano que hoy es el octavo estado más grande del mundo en términos de territorio. Sin embargo, la proporción de emigrantes suministrados por Europa del Este no fue insignificante. La región en su totalidad durante varias décadas ocupó el tercer lugar.

Por ejemplo, en el período 1857-1920, la inmigración solamente del Imperio Ruso constituyó el cuarto grupo más numeroso de inmigrantes después de los italianos, españoles y franceses, y el tercer grupo más grande entre 1900 y 1920.²⁸

Y los ucranianos, entre los europeos del este, se encontraban entre los grupos de emigrantes más numerosos de Europa del Este.

La inmigración ucraniana a la Argentina se puede dividir en cuatro fases: 1897-1914, 1920-1939, 1946-1950, y 1991-al presente. Al denotar estas fases, debe tenerse en cuenta que la emigración ucraniana arribó en su mayor parte en condición de apátrida. Así, en la primera fase llegaron ucranianos a la Argentina como portadores de pasaportes de los imperios austro-húngaro o ruso.

En 1920-1939 llegaron con pasaportes polacos, rumanos o checoslovacos. Durante la tercera fase, solían venir con documentos de la Organización Internacional para los Refugiados. Solo después de la independencia de Ucrania en 1991 llegaron con pasaportes ucranianos.

La primera fase: 1897-1914

Entre 1857 y 1920, 163.862 rusos y 87.266 austriacos llegaron a la Argentina.²⁹

Desafortunadamente no es posible decir cuántos de los llegados, que luego se quedaron en el país, eran ucranianos.

Se sabe que a partir del 27 de agosto de 1897 unos miles de ucranianos de las regiones austrohúngaras de Halychyna y en menor medida de Bukovyna se instalaron en Apóstoles y zonas aledañas en el Territorio de Misiones. Apóstoles se considera la “cuna de la colectividad ucraniana” en Argentina. Según un censo

²⁸ Véase Ministerio de Agricultura, *Resumen estadístico del movimiento migratorio en la República Argentina. Años 1857–1924* (Buenos Aires: Ministerio de Agricultura de La Nación, 1925), 16.

²⁹ Ministerio de Agricultura, *Resumen estadístico del movimiento migratorio en la República Argentina. Años 1857–1924* (Buenos Aires: Ministerio de Agricultura de La Nación, 1925), 4–5.

realizado por sacerdotes católicos ucranianos de la orden basiliana en Brasil, había 7,536 ucranianos y sus descendientes viviendo en Misiones en 1913-14.³⁰

En 1914, la colectividad ucraniana—inmigrantes y descendientes nacidos en Argentina, probablemente eran en número entre doce y quince mil.³¹ Además de Misiones, otros centros de asentamiento ucraniano incluyeron Berisso, cerca de La Plata, que incluía ucranianos del Imperio Ruso. Los inmigrantes ucranianos también se establecieron en otras partes de Argentina o realizaron trabajos agrícolas temporales y luego partieron del país.

Un ejemplo de asentamiento agrícola es el caso de un grupo de treinta y cuatro familias ucranianas del distrito de Buchach en Halychyna que se asentaron en la provincia de Mendoza. Partiendo de Ucrania el día de Año Nuevo de 1897, las primeras cuatro familias inmigrantes llegaron a Argentina a fines de febrero del mismo año. Tres meses después se les unieron las otras treinta familias. Las familias fueron enviadas al distrito de Malargüe en Mendoza y trabajaron las tierras del general Rufino Ortega. Luego algunos se trasladaron a la zona de 25 de Mayo, otros a los departamentos de San Martín y Junín, mientras que la mayoría se trasladó a la Colonia Alvear Oeste, todos en Mendoza.³²

Segunda Fase: 1920-1939

La segunda fase de la inmigración ucraniana a la Argentina se produjo tras la caída del Imperio austrohúngaro y el Imperio ruso. Durante 1917-1921, Ucrania (a través de la República Popular de Ucrania) logró un breve período de independencia.

Sin embargo, después de 1921, Ucrania se dividió en cuatro jurisdicciones en lugar de las dos anteriores: las de la Unión Soviética, Polonia, Rumania y Checoslovaquia. En el período de entreguerras, los ucranianos emigraron a Argentina como portadores de pasaportes de esos estados, aunque pocos procedían de la URSS, que restringió la emigración.

Hubo una excepción en cuanto los documentos, que fue notada por el Ukrainian Press Bureau en Londres en 1933 que ofreció esta explicación: “[La] administración local [argentina] ha registrado como ucranianos solo a aquellos que tienen pasaportes Nansen o pasaportes emitidos por el ex Representante de Ucrania en Berlín... [Este] número... ni siquiera llega a mil; el resto de los emigrantes ucranianos han sido registrados como sujetos del estado [Polonia, Rumania, Checoslovaquia; antes de 1914, Austria y Rusia] particular del que recibió su pasaporte.”³³ Vale la pena señalar aquí que Argentina reconoció a la República Popular de Ucrania el 5 de febrero de 1921,³⁴ el único respaldo formal de los países de todas las Américas.

³⁰ *Pratsia* (Prudentópolis, Brasil), 10 de mayo de 1914.

³¹ M.R., “Ukraintsi v Arhentyini i Uruhvaï,” *Iliustrovanyi kalendar “Svitlo” na 1939 rik* (Buenos Aires: Svitlo, 1938), 40.

³² *Ukrainske slovo*, 14 de julio de 1968.

³³ “Ukrainians in Argentine,” *Ukrainian Bulletin* (Londres), no. 16 (15 de febrero de 1933).

³⁴ Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, *Memoria presentada al Honorable Congreso Nacional 1920–1921* (Buenos Aires: 1923), 42–43.

La mayoría de los ucranianos que llegaron a la Argentina en este período vinieron con pasaportes polacos. Es de destacar que la inmigración de Polonia en la década de 1930 fue el 58% de todos los recién llegados (es decir, de todas partes del mundo) a la Argentina.³⁵ Aproximadamente 70,000 ucranianos de Polonia, Rumania, Checoslovaquia y otros países llegaron a Argentina en 1920-1939. Una minoría de ellos eran exiliados ucranianos del este de Ucrania.

El número de ucranianos (nacidos en el extranjero y nacidos en Argentina) que vivían en Argentina se estimó en 120,000 en 1938. Una fuente que presentó esta estimación dio la siguiente distribución de los inmigrantes y sus descendientes:

Región

Misiones: 25,000

Buenos Aires-Capital Federal: 15,000

Gran Buenos Aires (Avellaneda, Lanús y San Martín): 35,000

Berisso: 4,000

Rosario: 6,000

Chaco y otros lugares: 25,000³⁶

La estimación de 120.000 en 1938 no estaba lejos del 1% de la población total de Argentina, pero en regiones como Misiones y Chaco el porcentaje de ucranianos de la población total era mayor.

El carácter de la inmigración ucraniana a la Argentina fue estable. El periódico *Ukrainskyi emigrant* de Lviv, Ucrania occidental, en parte explica el porqué: “Cuando el inmigrante ucraniano va a Argentina, rara vez piensa en regresar, porque su sueño es obtener la mayor cantidad de tierra posible y cultivarla.”³⁷

Además de la agricultura, los ucranianos trabajaban en la construcción (ferrocarriles, caminos, subterráneos, puentes, canales, instalaciones portuarias y otras obras públicas en Buenos Aires y en las provincias), los frigoríficos (en Berisso, Avellaneda y Rosario, y especialmente los de las empresas Swift, Armour y Anglo), en la cosecha (en todo el país), y en las fábricas de muebles y metalúrgicas. El sector del transporte fue un importante empleador de ucranianos en Córdoba y la industria petrolera de ucranianos en Chubut, muchos de ellos trabajando para la empresa Astra. Aunque menor en número, también había artesanos e ingenieros y otros profesionales entre los inmigrantes ucranianos.³⁸

³⁵ 8 Gino Germani, “Mass Immigration and Modernization in Argentina,” en *Latin American Radicalism: A Documentary Report on Left and Nationalist Movements*, eds. Irving Louis Horowitz, Josué de Castro, and John Gerassi (New York: Vintage Books, 1969), 319.

³⁶ M. R., “Ukráintsi v Argentyni i Uruhvai,” in *Iliustrovanyi kalendar “Svitlo” na 1939 rik* (Buenos Aires: Svitlo, 1938), 41–42.

³⁷ *Ukrainskyi emigrant* (Lviv), 15 de abril de 1929.

³⁸ Para una discusión de este tema y sus fuentes, véase el capítulo dos de Serge Cipko, *Los ucranianos en la Argentina: La formación de la colectividad 1897–1950*, traducido y editado por Jeremías M. Taurydzkyj (Buenos Aires: Editorial Antigua, 2018).

Tercera Fase: 1946-1950

Se estima que seis mil ucranianos se reasentaron en Argentina de los campos de personas desplazadas (“Displaced Persons Camps”) en Europa (especialmente Alemania y Austria) y en un grado menor otras partes del mundo (por ejemplo, ucranianos que hasta entonces habían vivido en China) en 1946–50. Esta ola contenía una mayor proporción de personas con educación terciaria e inclusive universitaria que las anteriores y desempeñó un papel influyente en la colectividad ucraniana en Argentina. Sin embargo, dentro de una docena de años de asentamiento en Argentina, la mayoría de los integrantes de esta tercera ola partieron hacia otros países, especialmente en América del Norte.

Cuarta Fase: 1991-presente

Después de 1991, miles de ucranianos se mudaron a Argentina desde una Ucrania independiente. A mediados de 1998, cuatro mil quinientos ciudadanos ucranianos se habían reasentado en Argentina y cinco mil más esperaban conocer el resultado de sus aplicaciones.³⁹ En 1990–2000 la Dirección Nacional de Migraciones otorgó a ciudadanos ucranianos un total de 9.879 permisos de residencia temporal y otros 587 de residencia permanente en Argentina.⁴⁰ Debido a factores como la inestabilidad económica, un gran número de estos inmigrantes han partido del país.

La invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022 ha provocado una colosal crisis de refugiados. Sin embargo, hasta la fecha pocos refugiados ucranianos han ido a Argentina. Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina, en 2010, 4,830 de los residentes en el país nacieron en Ucrania.⁴¹ (14)

Cuando la colectividad ucraniana alcanzó el centenario de su existencia en Argentina, se estimó en 300,000 integrantes. Mykhajlo Vasylyk calculó que los ucranianos y sus descendientes en 1997 estaban distribuidos en Argentina de la siguiente manera:

Región

Capital Federal y la Provincia de Buenos Aires: 150,000

Misiones: 75,000

Chaco: 33,000

Mendoza: 15,000

Corrientes: 6,000

Formosa: 4,500

Rio Negro/Chubut: 4,500

Otras provincias: 12,000⁴² (15)

³⁹ *La Nación*, 30 de junio de 1998.

⁴⁰ Ezequiel Texidó, “El acuerdo bilateral celebrado entre Argentina y Ucrania,” en *Acuerdos bilaterales de migración de mano de obra: Estudio de casos*, eds. Eduardo Geronimi, Lorenzo Cachón, and Ezequiel Texidó (Geneva: Sector de la Protección Social, Programa de Migraciones Internacionales, Oficina Internacional del Trabajo, 2004), 135.

⁴¹ Ver: https://en.wikipedia.org/wiki/Immigration_to_Argentina_in_recent_times.

⁴² Myjailo Vasylyk, *Inmigración ucraniana en la República Argentina: Una comunidad por dentro* (Buenos Aires:

Uno esperaría que el número fuera mucho mayor veinticinco años después. Quizás hasta 400,000 ucranianos en toda la Argentina. Esto teniendo en cuenta que en décadas pasadas habían llegado ucranianos a la Argentina también desde países vecinos como Paraguay y Uruguay.

También se debe señalar que además de los ucranianos étnicos, muchos miembros de otros grupos en Argentina, como judíos, alemanes, polacos, etc., tienen ascendencia en territorios que pertenecen a los límites de Ucrania independiente.

El gran número de ucranianos en Argentina se ha reflejado en las muchas organizaciones que formaron los inmigrantes y sus descendientes durante el transcurso de 125 años.

En 1947 se creó en Buenos Aires la Representación Central Ucrania en la República Argentina.⁴³ Esta organización coordinadora de asociaciones ucranianas en Argentina abarcaba organizaciones ucraniano-argentinas que no eran pro soviéticas. La Representación es miembro del Congreso Mundial Ucraniano.

Las siguientes organizaciones son integrantes de Representación Central Ucrania en la República Argentina: la Asociación Ucrania de Cultura “Prosvita” (con filiales); la asociación Ucraniana “Renacimiento” (con filiales); la Hermandad de la Catedral Santa Virgen de la Iglesia Autocéfala Ortodoxa Ucrania; la Hermandad Santa Sofía de la Eparquía Santa María del Patrocinio de los Ucranios de rito bizantino-ucranio; la Asociación Ucrania Juvenil PLAST en la Argentina; la Asociación Juvenil Ucrania “CYM”; la Fundación Tarás Shevchenko; la Asociación de Graduados Universitarios Argentino Ucranios; la Unión de Mujeres de Prosvita; la Organización de Mujeres “Renacimiento”; la Unión de Mujeres Ucranias; la Asociación Cultural Ucrania “27 de Agosto,” en Posadas, Misiones; el Club Social Argentino-Ucranio, en Apóstoles, Misiones; la Asociación Padre Seneshen, Colonias sur de Misiones y norte de Corrientes; la Colectividad Ucrania de Oberá y Colonias, Misiones; la Asociación Civil Argentino-Ucrania “Slavna Ukraina,” en Resistencia, Chaco; la Asociación Ucrania “Sokil,” en Córdoba; la Hermandad Ucrania Evangélico Bautista; la Hermandad de ex-combatientes de la 1º División del Ejército Nacional Ucranio; y la Cámara Argentino-Ucrania de Comercio e Industria. Asociación Civil y Cultural Ucraniana 23 de Agosto, de Rosario. (Solicitó su ingreso a la R.C.U.)

También hay ucranianos en Argentina que son miembros de entidades de la Federación de Instituciones Culturales de Inmigrantes Bielorrusos, Rusos y Ucranianos.

Algunas de las organizaciones ucranianas en Argentina mantienen conjuntos de danza, grupos musicales, incluso de la bandura, que es el instrumento nacional de Ucrania, y programas de radio. Algunos de estos grupos se comunican a través de las redes sociales. Un buen ejemplo de una organización que hace uso muy eficaz de Facebook es la Asociación “Padre Iván

Editorial LUMEN, 2000), 42.

⁴³ Su sitio web es: www/rcucrania.com.ar.

Seneshen,” Colectividad Ucrania de Apóstoles, Colonias sur de Misiones y norte de Corrientes. Entre otras actividades, esta asociación ha organizado un stand ucraniano en la Feria del Libro anual en la ciudad de Apóstoles, Misiones en los años 2017, 2018 y 2019. Por su parte el stand ucraniano en la Feria del libro de Buenos Aires, organizado por la Asociación de Graduados Argentino Ucranios y auspiciado por la Representación Central Ucraniana en la Argentina, funciona ininterrumpidamente desde hace aproximadamente 35 años.

Testimonio de la presencia ucraniana en Argentina se puede deducir de tales formas como la arquitectura distinta de las iglesias de la Iglesia católica ucraniana y la Iglesia ortodoxa autocéfala ucraniana.

En 2020, la Eparquía católica ucraniana de Santa María del Patrocinio en Buenos Aires (cuya catedral está en Ramon L. Falcon 3960, Buenos Aires) acogió a 121,400 fieles en catorce parroquias de Argentina.⁴⁴ Su administrador apostólico entre el 10 de marzo de 2010 y el 23 de marzo de 2011, Sviatoslav Shevchuk, es actualmente el líder de la Iglesia greco-católica ucraniana mundial.

La Iglesia Autocefala Ortodoxa Ucraniana de Argentina forma parte de la Eparquía Ortodoxa Ucraniana de América del Sur, cuya sede se encuentra en Curitiba, Brasil.

Además de Argentina, esta Eparquía comprende Brasil, Paraguay y Venezuela. La catedral de la iglesia en Argentina, la Santísima Protección de la Virgen (Pokrova), está ubicada en la Calle Tarija 4063 de la Capital Federal.

Además, la iglesia tiene parroquias en Villa Caraza (Lanús Oeste, Gran Buenos Aires), Berisso, y tres en la provincia de Chaco: San Bernardo, Las Breñas, y Villa Ángela.

El legado y la presencia ucraniana en Argentina también se evidencian en las muchas calles y plazas que llevan el nombre de “Ucrania,” especialmente en los lugares del país donde se habían asentado los inmigrantes ucranianos. Y en los monumentos al bardo nacional de Ucrania Taras Shevchenko (1814-1861). En 1971 se erigió un monumento a Shevchenko en Buenos Aires. Se estima que 13,000 personas presenciaron la inauguración el domingo 5 de diciembre de 1971 en el parque Tres de Febrero en el cruce de las avenidas Libertador y Darregueira.⁴⁵

Cinco monumentos más al bardo siguieron por Argentina: dos en la provincia de Misiones (Apóstoles y Oberá), dos en la provincia de Buenos Aires (San Martín en Gran Buenos Aires y en Berisso) y uno en la provincia de Chaco (Las Breñas).

Con 125 años a sus espaldas, la colectividad ucraniana figura entre las comunidades más antiguas de la diáspora ucraniana en el Occidente y la cuarta entre las más numerosas en las Américas después de la colectividad de Canadá, de los Estados Unidos y Brasil.

⁴⁴“Eparchy of Santa María del Patrocinio en Buenos Aires (Ukrainian),” en <https://www.catholic-hierarchy.org/diocese/dbauk.html>. El sitio web de la Eparquía es: <http://www.eparquia-pokrov.org/>.

⁴⁵“Taras Shevchenko Monument Unveiled in Buenos Aires,” *Ukrainian Weekly*, 18 de diciembre de 1971, 1.

TERCERA SECCIÓN

SOCIEDAD

Guerra y paz en el Donbás

Oleksandr Zabirko

Mientras que el mundo entero mira con horror la guerra en curso en Ucrania, todavía hay un país en Europa donde la palabra “guerra” ni siquiera se menciona en los medios oficiales. Este país es Rusia. En el lenguaje oficial del Kremlin, la indisimulada invasión rusa de Ucrania se conoce como una “operación militar especial para defender las Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk” o simplemente una “operación especial en el Donbás”. El supuesto objetivo de esta operación es “desmilitarizar y desnazificar Ucrania” para evitar el inminente “genocidio de la población de habla rusa del Donbás”. Dado que Ucrania controlaba alrededor de dos tercios de las regiones administrativas de Donetsk y Lugansk antes del ataque militar ruso el 24 de febrero de 2022, la acusación de genocidio, junto con el reconocimiento de Rusia de las “repúblicas populares” dentro de los límites administrativos de los territorios ucranianos, se convirtió en una razón “legítima” y “verdadera” para la guerra.

Distorsionar y ofuscar la verdad se ha convertido desde hace mucho tiempo en una parte esencial del repertorio político del liderazgo ruso. Sin adherirse de ninguna manera a esta pérfida retórica, lo que sí vale la pena es echar un vistazo más de cerca a la construcción del “pueblo de habla rusa del Donbás”, ya que, después de todo, durante más de ocho años el Donbás ha sido escenario de una dura lucha entre las fuerzas armadas ucranianas y las “milicias populares” (pro) rusas de Donetsk y Lugansk.

¿Qué es realmente el Donbás y quiénes son sus habitantes?

1. Territorio e historia

La cuenca del Donets (en ruso: doneckij basein), o Donbás para abreviar, originalmente no es un término topográfico, político o cultural, sino principalmente geológico. Se refiere a los depósitos de carbón en la cuenca del río Siverskyi Donets, que desde finales del siglo 19 han permitido un rápido crecimiento de la industria pesada local. Por lo tanto, la afiliación territorial al Donbás, o más bien la marca de ciertas localidades y áreas como parte del Donbás, se decidió no en la superficie de la tierra, sino a varios cientos de metros bajo tierra. Por lo tanto, el “Donbás histórico” incluye no solo las aglomeraciones de habla rusa de Donetsk y Lugansk, sino también las regiones agrícolas ucranianas, los asentamientos griegos y tártaros en la costa del Mar de Azov, e incluso partes del Óblast de Rostov (en lo que ahora es la Federación Rusa).

En términos de topografía, el Donbás pertenece a un área de estepa que solía llamarse el “campo salvaje”, una tierra de nadie. Como tal, atrajo a los buscadores de libertad, y el campo salvaje se convirtió en una tierra de estepa cosaca libre. Incluso después de que se conquistó la estepa libre, las fronteras se cerraron, el cosaco de Zaporozhia fue abolido y los cosacos del Don se

incorporaron al Imperio ruso, el control de la metrópoli en la antigua región fronteriza permaneció débil y el espíritu libre murió con fuerza. Fue el desarrollo industrial a partir de la segunda mitad del siglo XIX en adelante, lo que, por un lado, reforzó el control de la administración imperial rusa sobre esta área escasamente poblada, pero por otro lado, abrió la región a la inmigración masiva, recreando así las fronteras en un sentido simbólico.

Los requisitos previos para la formación del Donbás como un centro industrial surgieron a finales del siglo 18 y estaban estrechamente relacionados con los intereses geopolíticos del Imperio ruso en el área del Mar Negro. Después de una serie de guerras exitosas contra el Imperio Otomano y la liquidación por la fuerza del estado tártaro, el Kanato de Crimea, en 1783, Rusia se apoderó de la costa norte del Mar Negro y lanzó un ambicioso proyecto de construcción de puertos marítimos y fortalecimiento de su marina. Estas ambiciones requerían una base industrial sólida, por lo tanto, las vastas reservas de carbón descubiertas ya en 1721 en el territorio del actual Donbás adquirieron un nuevo valor. En 1795, por decreto de Catalina II, las autoridades comenzaron la construcción de la fundición de hierro de Lugansk y minas de carbón en Lisichya Balka (ahora la ciudad de Lisichansk).

Los primeros islotes de la sociedad industrial en lo que hoy es el Donbás tenían una naturaleza algo paradójica, pues combinaban tecnología avanzada y espíritu pionero con las estructuras sociales arcaicas del estado ruso. Una mina y una fábrica estaban sujetas a un severo régimen de disciplina militar, donde los trabajadores eran tratados básicamente como soldados. Toda su vida fue regulada por el “estatuto minero”, que generalmente seguía las normas del estatuto del ejército: a los oficiales se les daban rangos militares, mientras que los tribunales militares observaban y protegían la disciplina laboral, castigando a los trabajadores incluso por el más mínimo delito.

Además, la industrialización y el desarrollo tecnológico requirieron tanto capital como conocimientos técnicos extranjeros, los que fueron bien recibidos por las autoridades rusas, pero que finalmente alteraron la percepción del antiguo “campo salvaje” al agregar nuevas facetas y nuevas tensiones a la zona: mientras que las prácticas coloniales de los empresarios británicos, franceses, alemanes y (especialmente) belgas en el Donbás dieron como resultado el apodo de la región “el Congo blanco”, el rápido crecimiento industrial también dio esperanza para el surgimiento de la “Nueva América” en las praderas de Europa del Este (esta expectativa optimista fue pronunciada por Aleksandr Blok en su poema homónimo). Sin duda, la estepa libre no era libre para todos. La tensión étnica pernicioso y la explotación económica severa eran hechos concretos de la vida. Sin embargo, esta reputación no desanimó a la gente a buscar libertad y fortuna en el Donbás, con la misma intensidad que los Estados Unidos, el Nuevo Mundo y una tierra de libertad y oportunidades, continuaron atrayendo a todo tipo de inmigrantes, a pesar del racismo y el crimen generalizados.

A pesar de las influencias de la cultura urbana occidental, la doble estructura cívico-militar de los asentamientos industriales recién fundados se convirtió en la característica distintiva del Donbás presoviético y posiblemente forjó la peculiar

cultura política de la región minera, que persistiría durante décadas y sobreviviría a diferentes formaciones estatales y regímenes políticos.

En el centro de la trayectoria dependiente de la región se pueden identificar las características sociopolíticas y culturales del carbón de piedra como recurso natural, lo que facilita ciertos tipos de producción y estructuras sociales. En la cultura y la literatura, los recursos a menudo se asocian con ciertos modelos de orden político y dominación: la producción de algodón, por ejemplo, se asocia con la esclavitud (por ejemplo, en los estados del sur de Estados Unidos) y el cultivo de granos con la servidumbre (por ejemplo, en el Imperio ruso). En este sentido, la minería del carbón también puede considerarse un fenómeno formador de cultura.

Sin embargo, la idea de las áreas mineras de carbón como regiones que promovieron decisivamente el surgimiento de las primeras “democracias de masas”, famosamente postulada por Timothy Mitchell en su “Democracia de carbono” (2013), no se sostiene fácilmente cuando se observa al Donbás. Aunque se pueden encontrar referencias claras y frecuentes al fuerte sentido de solidaridad comunitaria de los mineros y trabajadores, se busca en vano la imagen de una democracia consolidada e institucionalizada o de una sociedad abierta. Del mismo modo, el papel de la ideología socialdemócrata o los sindicatos en el Donbás siguió siendo marginal y a menudo se vio ensombrecido por la supuesta afinidad de las regiones con diversas formas de radicalismo político y gobierno autoritario.

La afirmación de Leo Trotsky de que “uno no puede ir al Donbás sin una máscara de gas”, describe adecuadamente la nociva historia política de la región: todos, desde Moscú hasta Kyiv y todos los partidos políticos, desde los derechistas hasta los marxistas, parecen haberse quemado políticamente en el Donbás. “Clase” y “nación”, los dos conceptos principales del pensamiento político que surgieron en reacción a la Ilustración, no se aplicaron ni se aplican cómodamente a la política de Donbas. Los marxistas soviéticos tuvieron un momento muy difícil en el Donbás incluso en el momento de la “revolución proletaria”, al igual que los partidos nacionalistas en un momento en que prosperaron en otros lugares a raíz del colapso tanto del Imperio ruso como de la Unión Soviética.

2. Lenguas e identidad

La población de habla rusa del Donbás, que comprende el núcleo de la retórica de guerra contemporánea de Putin, no es de ninguna manera un fenómeno histórico “natural”, sino más bien híbrido. Como la mayoría de los demás ucranianos, la gente del Donbás es en gran parte bilingüe, con el ruso dominando claramente en la comunicación cotidiana. Sin embargo, el ruso como una variedad alta dominante se estableció finalmente en el Donbás solo después de la Segunda Guerra Mundial, y fue el resultado tanto de la rusificación patrocinada por el estado (lo más importante, en la esfera de la educación) como de la creciente diferencia entre la urbanidad y la rusticidad en la Ucrania soviética. En ese momento, el ucraniano se consideraba en gran medida el idioma de las zonas rurales. En las circunstancias de la urbanización forzada y la industrialización del

Donbás, el idioma ucraniano en la región a menudo se percibía como un signo de atraso cultural y social: aquellos que se mudaban a las ciudades y pueblos tendían a utilizar al ruso en la esfera pública y cambiar al ucraniano solo en comunicación con familiares. Sin embargo, el elemento ucraniano siempre ha sido una parte constitutiva de la identidad regional.

Al igual que otras regiones carboníferas y siderúrgicas (por ejemplo, el área alemana del Ruhr), el Donbás de hoy probablemente se puede describir como una entidad translocal, es decir, como un área que no tiene límites administrativos o naturales claros, sino que solo adquiere contornos y solidez en varias narrativas (por ejemplo, en literatura y cine), y a menudo con una retrospectiva nostálgica.

Desde la época soviética, la cultura industrial y el espíritu del trabajador han sido una fuente de orgullo colectivo y piedras angulares de la identidad local. Sin embargo, desde la década de 1970, la mayoría de las minas, fábricas y maquinaria apenas se han modernizado o reestructurado, sino que continuaron siendo explotadas hasta su eminente colapso. Como una antigua región industrial típica, el Donbás ha heredado su base industrial de la era temprana de la industrialización con sus empresas inflexibles a gran escala, así como una alta densidad industrial junto con un crecimiento económico por debajo del promedio. En este contexto, la memoria de la era soviética mutó en un mito de la “edad de oro”, en la que la región todavía se consideraba el motor de la economía soviética. Fue precisamente esta mitología la que hizo que la población local fuera particularmente receptiva a la propaganda neoimperial de Rusia.

3. Separatismo y más allá

En 1991, la abrumadora mayoría de la población de Donbas votó por la independencia de Ucrania. Sin embargo, cuando la Unión Soviética colapsó, el Donbás se convirtió inmediatamente en el lugar más problemático para Kyiv. El problema no era sólo que el Donbás tuviera una gran población rusa o que estuviera altamente rusificada lingüística y culturalmente, sino más bien las exageradas ambiciones políticas de las élites regionales y la incompatibilidad de las viejas estructuras industriales con las reglas de la economía capitalista.

Por otro lado, después de la caída del comunismo en 1989-91, el Donbás a menudo se convirtió en objeto de la “otredad” deliberada por parte de las élites políticas y culturales ucranianas precisamente debido a sus peculiaridades históricas y estructurales, sirviendo así como una lámina contrastante para las prácticas de construcción de la nación del estado ucraniano. Siendo a menudo retratado como una reserva del Otro colectivo o como una parte “enferma” y “fea” del cuerpo nacional ucraniano, el Donbás tuvo que acostumbrarse a su estado inestable y subalterno.

Antes de 2014, sin embargo, no había un pronunciado separatismo cultural, y mucho menos político, o irredentismo en el Donbás. La población a ambos lados de la frontera ruso-ucraniana estaba convencida de que dicha delimitación debería ser transitable libremente para personas y bienes en ambas direcciones. Frente a una elección geoestratégica entre Europa y Rusia, los residentes de Donbass probablemente no rechazaron las aspiraciones proeuropeas y democráticas del

movimiento ucraniano Euromaidan como tales, sino que rechazaron toda la situación en la que se debía hacer tal elección geopolítica.

Según los resultados de una encuesta realizada por el Instituto Internacional de Sociología de Kyiv en la primavera de 2014 (es decir, antes de los enfrentamientos militares), solo un tercio de la población de las regiones de Donetsk y Lugansk apoyaba la idea de una afiliación más fuerte con Rusia, otro tercio quería una autonomía más amplia para el Donbas dentro del estado ucraniano, y aproximadamente un tercio quería preservar el status quo. En 2014, el pseudo-referéndum sobre la creación de las dos “repúblicas populares” independientes en el territorio de Donbas fue celebrado por los activistas prorrusos en una situación de vacío de poder y la confusión general después de la fuga del presidente Yanukovich a Rusia. El referéndum tuvo lugar solo en unas pocas ciudades (principalmente en la aglomeración de Donetsk) sin observadores electorales independientes, por lo que se desconoce qué proporción de la población participó realmente en este “evento de construcción del estado”.

Del mismo modo, difícilmente se puede hablar de un “levantamiento popular” ruso en la región. El número máximo de participantes en las manifestaciones prorrusas en Donetsk, una ciudad con más de un millón de habitantes, fue de unas 30.000 a 35.000 personas, mientras que el número máximo de personas que irrumpieron en edificios administrativos y posteriormente participaron en unidades de la “milicia popular” fue de entre 1.500 y 2.000. Si bien la participación de los ciudadanos rusos en las hostilidades en estos territorios se ha convertido en objeto de acalorados debates desde el estallido del conflicto, la glorificación de los “voluntarios” rusos y su participación en los combates en el este de Ucrania está demostrando ser cada vez más un tema principal de las producciones literarias y se expresa en los textos con una franqueza y simplicidad casi conmovedoras. Una ilustración de esto es proporcionada por la antología “Vybor Donbasa” (“La elección de Donbas”), publicada en 2017: el volumen, que está lleno de contribuciones de escritores de Yaroslavl, Moscú, Orenburg, Chelyabinsk y otras ciudades rusas, deja en claro que la supuesta “elección de Donbas” se hizo predominantemente fuera del Donbas.

Atrapado en los sueños neoimperiales rusos, el Donbás no solo se convirtió en el sitio de la mayor disputa militar en Europa desde la Segunda Guerra Mundial, sino que también experimenta actualmente una ola sin precedentes de urbicidio (es decir, la destrucción deliberada de áreas urbanas por la artillería rusa) y expulsión de la población local. Además, la identidad del Donbás como una región con características distintas y reconocibles ya se ha vuelto cuestionable. En las imágenes geopolíticas rusas, el área está ahora firmemente anclada dentro de la marca histórica de Novorossiia (literalmente: Nueva Rusia), así como dentro del concepto de russkiy mir (literalmente: el mundo ruso), que niega programáticamente la diversidad cultural y étnica de la región y la reduce a un área inequívocamente atribuida a la esfera rusa de uniformidad política y cultural. En Ucrania, sin embargo, la cuestión de si el Donbás merece ser reconocido como una región distinta sigue siendo al menos discutible. Ya en 2021, Oleksiy Danylov, secretario del Consejo de Seguridad

Nacional y Defensa y ex alcalde de Lugansk, señaló que la palabra “Donbas” no aparece en los documentos oficiales del estado ucraniano y, por lo tanto, debe abandonarse por completo en favor de los nombres políticamente correctos y neutrales de los óblastos (regiones administrativas) Donetsk y Lugansk. A pesar de esta lógica burocrática, el término en sí mismo sigue siendo omnipresente en el idioma de la literatura y los medios de comunicación ucranianos.

Sin embargo, incluso si el futuro del Donbás sigue siendo disputado y oscuro, su supervivencia física y simbólica hoy parece solo posible dentro de los límites de un estado ucraniano pluralista y democrático.



Bibliografía seleccionada:

Kuromiya, Hiroaki. *Freedom and Terror in the Donbas: A Ukrainian-Russian Borderland, 1870s-1990s* (Cambridge Russian, Soviet and Post-Soviet Studies, Band 104) (Cambridge: Cambridge University Press, 2003)

Lindner, Rainer. *Unternehmer und Stadt in der Ukraine, 1860 - 1914: Industrialisierung und soziale Kommunikation im südlichen Zarenreich* (Konstanz: UVK-Verlag, 2006)

Mitchell, Timothy. *Carbon Democracy: Political Power in the Age of Oil* (London: Verso, 2013)

Mitrokhin, Nikolay. “Infiltration, Instruction, Invasion: Russia’s War in the Donbas”, *Journal of Soviet and Post-Soviet Politics and Society*. Göttingen: ibidem Press. 2015/1. pp. 219-249.

Mykhnenko, Vlad. *The Political Economy of Post-Communism: The Donbas and Upper Silesia in Transition* (Lambert Publishing, 2011)

Penter, Tanja, *Kohle für Stalin und Hitler. Arbeiten und Leben im Donbas 1929 bis 1953* (Essen: Klartext, 2010)

Identidades en competencia de los rusoparlantes de Ucrania

Volodymyr Kulyk

En la primera década después de la desintegración de la URSS, tanto los expertos locales como los occidentales creían que las comunidades rusas y los rusoparlantes podrían poner en peligro la estabilidad social e incluso la integridad territorial de los nuevos estados independientes en los que se encontraban. Aún en países como Ucrania, en el cual los rusos parecían estar culturalmente cercanos a los ucranianos, la mayoría de los autores no creían que la minoría rusa soportaría las políticas de nacionalización supuestamente seguidas por el Estado. La resistencia de los rusos se consideraba inevitable en vista de su identidad etnocultural distintiva y un fuerte interés por preservarla.

Dos décadas después de esos análisis, está bastante claro que este punto de vista fue erróneo. En lugar de movilizarse con éxito en defensa de los intereses de su grupo, los rusoparlantes de Ucrania han perdido gran parte de su identidad etnocultural distintiva que debería haber impulsado dicha movilización política.

Ante la agresión rusa de 2014, la mayoría de los rusoparlantes, incluso en las regiones aparentemente prorrusas del este y el sur, se aliaron con sus conciudadanos en lugar de con sus “hermanos” lingüísticos al otro lado de la frontera. Como demostrará el siguiente análisis, su espectacular elección a favor de Ucrania se basó en cambios discretos en su identidad etnonacional en los años anteriores. En lugar de formarse en una comunidad distintiva por su idioma principal, se habían transformado gradualmente de soviéticos en ucranianos, y eso sin cambios drásticos en su práctica lingüística. Si bien la mayoría de ellos siguieron siendo principalmente de habla rusa, no es así como se definirían a sí mismos identitariamente.

Entendiendo a las personas ruso hablantes

En muchas publicaciones de los primeros años postsoviéticos, los rusos étnicos en Ucrania y otras ex repúblicas fueron vistos como grupos claramente definidos con una fuerte identidad étnica, o incluso partes de un grupo disperso que a menudo se denominaba la “nueva diáspora rusa” (por ejemplo, Shlapentokh et al. 1994). Se suponía que las personas que habían sido registradas como rusas por “nacionalidad” en el último censo soviético de 1989 constituían una verdadera colectividad social fuertemente unida a su “patria étnica”. Tales percepciones surgieron del pensamiento esencialista de la época, pero también de la realidad política de principios de la década de 1990. En consecuencia, los estudios dedicados a la “diáspora” rusa se centraron en el potencial desestabilizador de las protestas contra los estados en los cuales residían y que dicho potencial estaba relacionado con el tamaño, las características demográficas y el grado de organización política

del grupo, así como con su tratamiento por parte del estado “anfitrión” y la “patria étnica” (Kolstoe y Edemsky 1995; King & Melvin 1998). Este enfoque centrado en el conflicto de los procesos etnopolíticos postsoviéticos pronto recibió un impulso en la influyente conceptualización de Rogers Brubaker de dichos desarrollos como una relación triádica entre un estado “nacionalizador” particular, la minoría rusa en su territorio y el estado ruso que apoyaba a sus “parientes” étnicos al otro lado de la frontera (Brubaker 1996). En esta relación, inherentemente conflictiva, los rusos parecían más propensos a rebelarse o emigrar que a aceptar su condición de minoría, y mucho menos asimilarse.

Posteriormente, los especialistas llegaron a reconocer la insuficiencia de tratar a los rusos postsoviéticos como una diáspora y a los rusos en Ucrania como una comunidad homogénea, claramente distinta de la mayoría ucraniana. Andrew Wilson fue uno de los primeros en enfatizar que “las cuestiones de identidad nacional en Ucrania no pueden entenderse a través de un crudo contraste entre los “ucranianos” como la nación homónima portadora del estado y los “rusos” como un grupo de la diáspora de la Federación Rusa” (Smith et al. 1998, p. 121). El rechazo del contraste entre la mayoría y la minoría se vio facilitado por la creciente conciencia de los estudiosos que se ocupan de Ucrania de que en esta sociedad post-imperial, la “nacionalidad” no es necesariamente la más relevante políticamente de todas las características etnoculturales. Como resultado de las ambiguas políticas de nacionalidades del régimen soviético, millones de personas adoptaron el ruso como su idioma principal, pero la mayoría de ellos conservando su autodesignación étnica como ucranianos. En consecuencia, había una gran discrepancia entre el origen étnico y el idioma, lo que significa que las fronteras étnicas y lingüísticas entre los dos grupos principales no coincidían. Dominique Arel y Valeri Khmelko (1996) argumentaron que la sociedad ucraniana postsoviética se describía mejor como compuesta no de dos sino de tres grupos: los ucranianos de habla ucraniana, los ucranianos de habla rusa y los rusos (abrumadoramente de habla rusa). Además, demostraron que los datos censales sobre la “lengua materna” subestimaban en gran medida la discrepancia entre el origen étnico y el idioma, ya que muchas personas habían interpretado que esa pregunta pertenecía a los antecedentes etnonacionales o la lealtad en lugar de la práctica lingüística.

En otra publicación importante de la época, Paul Pirie enfatizó que cualquier categorización que incluya una designación inequívoca de “nacionalidad” es inadecuada en una sociedad donde “el matrimonio interétnico, el uso del idioma y la urbanización son factores que contribuyen a la autoidentificación mixta” (1996, p. 1079). Por lo tanto, muchas personas se identifican con ambos grupos étnicos, con mayor frecuencia los ucranianos y rusos, o no tienen una identificación estable con ninguno de ellos, lo que a menudo conduce a la preferencia por alguna identidad panétnica (en la década de 1990 generalmente soviética). Tales identificaciones ambiguas e inestables estaban particularmente extendidas en el este y el sur de Ucrania con su alto nivel de urbanización, matrimonios mixtos y el uso predominante del idioma ruso por personas de todas las “nacionalidades”.

La realización de líneas ambiguas entre los dos grupos principales y una tremenda variación regional en su relación entre sí llevó a los estudiosos a reconsiderar las probables consecuencias etnopolíticas de la presencia de un gran número de rusos y rusoparlantes en la Ucrania postsoviética. En primer lugar, un desajuste entre la etnia y el idioma significaba que los actores etnopolíticos clave no siempre estaban seguros de a qué grupo debían tratar de movilizar y representar. En pocas palabras, los ucranianos rusófonos podrían ser vistos como un “grupo columpio vital” (Smith et al. 1998, p. 119) que los empresarios de habla rusa no querían perder ante los partidos nacionalistas ucranianos. Para las élites de habla rusa del este y del sur, minimizar la etnicidad en favor del idioma o alguna otra característica unificadora significaría un gran aumento en el tamaño de “su” grupo. Además, dadas las fuertes identidades locales y / o regionales en ciertas partes del país y los intereses económicos particulares de las élites regionales, no era de extrañar que “los partidos políticos locales usaran marcadores de límites panétnicos para maximizar su atractivo potencial” y que la “comunidad imaginada” que su discurso implicaba y (re)producía era regionalmente específica en lugar de en todo el país (Smith & Wilson 1997, pág. 855).

Mientras que la mayoría de los primeros estudios sobre los rusos y rusoparlantes de Ucrania se centraron en su respuesta política a la realidad postsoviética, en los años siguientes los especialistas se interesaron cada vez más en la respuesta cultural de estas personas. En su estudio de los rusoparlantes en Ucrania y otros tres Estados postsoviéticos, David Laitin trató de evaluar su disposición a asimilarse a la nueva cultura dominante y/o ajustar sus identidades etnolingüísticas. Llegó a la conclusión de que en Ucrania (de manera similar a Kazajstán y en contraste con Letonia y Estonia), los rusoparlantes no esperaban ganancias significativas de la asimilación lingüística que, por lo tanto, no podía alcanzar una escala tal en la sociedad que se volviera irreversible. Argumentó que los rusos étnicos y aquellos titulares que habían sido asimilados al idioma ruso bajo la URSS poco después de su desintegración llegaron a “verse a sí mismos, en términos de conglomerado, como una “población de habla rusa” (Laitin 1998, p. 33). Laitin no admitió que los hablantes de ruso podrían tratar de conservar su idioma acostumbrado sin convertirlo en una piedra angular de su identidad o que podrían cambiar su comportamiento lingüístico en algunos aspectos sin “inclinarse” hacia una asimilación completa. Como su análisis se centró en la comparación entre diferentes países postsoviéticos, minimizó diferentes dinámicas en diferentes regiones dentro de un determinado país y diferentes preferencias de rusos étnicos y titulares de habla rusa dentro de su supuesto conglomerado.

Una impresionante diferenciación regional había sido demostrada por Ian Bremmer (1994) en un estudio de las preferencias políticas y culturales de los rusos étnicos en tres ciudades ucranianas. En Kyiv y Lviv la mayoría de los rusos parecían optar por la integración en la sociedad dominada por los titulares, pero en Simferopol, la capital de la autonomía de Crimea dominada por Rusia, buscaron conservar su entorno lingüístico acostumbrado y querían condiciones

políticas que lo aseguraran. Jan Janmaat (2000) encontró diferencias similares en su estudio de los escolares de habla rusa en Kyiv, Lviv, Odesa y Donetsk, que se centró en la respuesta cultural a las políticas de ucranianización en la educación. Además de una diferenciación regional entre los patrones de integración en las dos primeras ciudades y la retención en las dos últimas, también detectó un notable contraste entre las preferencias de las parejas mixtas y las familias rusas “puramente” étnicas en el Lviv predominantemente ucraniano y de habla ucraniana, con el primero optando cada vez más por la asimilación y el segundo prefiriendo la retención.

En la década siguiente, muchos autores revelaron una considerable diferenciación regional del comportamiento de los rusoparlantes en los micro y macroanálisis de los procesos lingüísticos y de identidad. Algunos estudios a nivel micro encontraron que los hablantes de ruso en diferentes partes de Ucrania habían llegado a sentirse ucranianos en función de su país de residencia y ciudadanía, incluso si muchos de ellos también se sentían rusos en función de su origen y / o idioma acostumbrado. En el contexto de la definición etnolingüística tradicional de la identidad ucraniana en Lviv, tales “nuevos ucranianos” vieron a la nación ucraniana “más bien como una comunidad cívica de compatriotas, basada en sentimientos comunes de pertenencia a la nación, la tierra y la lealtad al estado” (Polese & Wylegala 2008, p. 798). En la Odesa predominantemente de habla rusa, la mayor prominencia de la identidad cívica ucraniana paradójicamente llevó a su proyección en la categorización étnica establecida de “nacionalidad”, de modo que las personas se consideraban ucranianas en ambos sentidos. Esto contribuyó a difuminar las mismas categorías de “ucraniano” y “ruso” que, sin embargo, la gente consideraba significativas. Al mismo tiempo, esta identidad ucraniana no implicaba necesariamente la asimilación en el idioma ucraniano o incluso la adición de la misma al repertorio activo; a menudo más importante era una actitud positiva hacia el idioma nacional percibido. Mientras que en Lviv los jóvenes rusoparlantes sintieron la necesidad de hablar ucraniano fuera de su círculo minoritario, para sus compañeros en Kharkiv tal adaptación parecía injustificada y artificial (Sovik 2007).

A nivel macro, los estudios basados en encuestas confirmaron la realidad observada de la prevalencia incesante del ruso, lo que significó que la mayoría de las personas que solían confiar en él al comienzo de la independencia continuaron usándolo exclusiva o predominantemente y transmitiéndolo a sus hijos, en flagrante discrepancia con su identidad etnolingüística cada vez más ucraniana (Kulyk 2014). Además, los exámenes de los factores que determinan las actitudes políticas y culturales de los ciudadanos ucranianos demostraron que la región de residencia era al menos un indicador tan fuerte como el uso del idioma nativo y la nacionalidad. Esto apuntaba a una heterogeneidad esencial de las poblaciones definidas por estas características (Barrington & Faranda 2009; Kulyk 2011). En un estudio diseñado específicamente para verificar el argumento de Laitin sobre la prominencia de la identidad de habla rusa, Lowell Barrington (2001) encontró que entre las personas que hablaban ruso todo o la mayor parte del tiempo, el apego a la autodesignación como “hablante de ruso” era mucho

más débil que a aquellos definidos por la ciudadanía y la etnia. También confirmó que la etnicidad y la región importan más que el idioma para determinar las identidades individuales. En su conclusión: “Como resultado, no parece haber una etiqueta única y unificadora que los rusoparlantes hayan encontrado y aceptado. Su condición de “grupo identitario” unificado es, en consecuencia, ambigua en el mejor de los casos» (ibíd., p. 152). Es este estudio sobre el que me baso principalmente al examinar las preferencias de identidad de las personas que hablan principalmente ruso, buscando demostrar que la mayoría de ellos han adquirido una identidad ucraniana sobresaliente sin abandonar su idioma acostumbrado.

Identificaciones en competencia de ruso hablantes

Mi análisis de los cambios en las identificaciones etnonacionales de la población ucraniana se basa en tres encuestas nacionales realizadas por el Instituto Internacional de Sociología de Kyiv (KIIS) en varios momentos antes y después de las protestas de Euromaidan y la agresión rusa de 2014: en febrero de 2012, septiembre de 2014 y febrero de 2017. Dado que la Crimea anexionada y las partes ocupadas del Donbás se volvieron inaccesibles para los sociólogos ucranianos después de 2014, excluí a los encuestados de esos territorios en las encuestas anteriores para hacer que los datos fueran comparables. Por lo tanto, los cambios estadísticamente significativos en las características presentadas en las tablas (en términos generales, las diferencias significativas son las que superan el 3%) reflejan cambios en las percepciones populares en lugar de en los territorios controlados por el gobierno ucraniano.

La primera pregunta interrogaba sobre la autodesignación primaria («¿Hacia quién es su identificación principal?») y proporcionaba una lista de alternativas relacionadas con entidades territoriales de diferentes escalas. La comparación de las respuestas de las dos encuestas más distantes (2012 y 2017) revela cambios diacrónicos en la importancia relativa del apego de la gente a Ucrania frente a sus competidores tanto a nivel subnacional como supranacional, en particular una transformación provocada por Euromaidan y la guerra. La Tabla 1 demuestra la relevancia relativa de varias identidades territorialmente definidas para aquellos encuestados que dijeron que hablaban solo o predominantemente ruso en su vida cotidiana, en el contexto de la población ucraniana en su conjunto. Además, las respuestas de los rusoparlantes se presentan no solo para Ucrania en su conjunto, sino también para sus dos “mitades” geográficas, una que abarca el oeste y el centro y la otra el este y el sur, con proporciones muy diferentes de personas predominantemente de habla rusa y diferentes historias de su residencia en los respectivos territorios.

Tabla 1. Respuestas a la pregunta de la encuesta “¿Hacia quién es su identificación principal?” (Febrero 2012 y Febrero 2017, en %)

	2012				2017			
	Todos los entrevistados	Ruso hablantes			Todos los entrevistados	Ruso hablantes		
		Todos	Oeste y centro	Este y sur		Todos	Oeste y centro	Este y sur
Como ciudadanos de Ucrania	54.8	43.6	52.2	41.4	66.2	57.5	68.9	53.2
Como residentes de su localidad	27.6	28.1	21.2	29.9	23.8	28.5	23.9	30.3
Como residentes de su región	8.1	12.8	6.2	14.5	4.3	6.1	0.6	8.1
Como residentes del espacio post soviético.	2.7	6.0	7.1	5.7	1.1	2.4	0.6	3.1
Como europeos	2.5	2.7	5.3	2.1	1.3	1.7	2.8	1.3
Como ciudadanos del mundo	2.8	5.3	8.0	4.6	3.0	3.5	2.8	3.8
Difícil de decir	1.5	1.5	0.0	1.8	0.2	0.3	0.6	0.2

Las cifras del cuadro demuestran claramente que tanto la población ucraniana en su conjunto como su parte predominantemente de habla rusa, en particular, se apegan cada vez más a su país de residencia y, por lo tanto, tienden a identificarse principalmente en términos nacionales. Al mismo tiempo, entre los rusoparlantes esta identificación es menos predominante que entre las personas que utilizan principalmente el ucraniano o las dos lenguas por igual, mientras que la identificación con sus respectivas localidades sigue siendo más fuerte que en los otros grupos lingüísticos. Además, la brecha entre las poblaciones de hablarusa de las dos mitades geográficas del país no solo persiste sino que se amplía, ya que en el oeste y el centro la minoría de habla rusa se parece cada vez más a la mayoría de habla ucraniana, mientras que en el este y el sur la mayoría de habla rusa se queda atrás en su identificación con el Estado y la nación ucranianos. Esta brecha demuestra claramente la importancia crucial de la dimensión regional de los procesos de identidad en Ucrania.

La segunda pregunta comparó la identidad ucraniana no sólo con otras identificaciones territoriales, sino también con identificaciones generalizadas de otros tipos, incluidas las definidas por género, religión, ocupación, ideología, etnia e idioma. Desafortunadamente, esta pregunta solo se incluyó en la encuesta de septiembre de 2014 para que podamos analizar las prioridades recientes, pero

no su evolución para los años de independencia (ver Tabla 2). Cuando se les preguntó cuál de las veinte palabras enumeradas los caracterizaba mejor (y se les permitió elegir no más de tres), los encuestados indicaron su identificación como “ucranianos” con más frecuencia que cualquier otra, a pesar de que la característica “hombre / mujer” era casi tan popular. Aunque el significado específico de la palabra “ucraniano” para un encuestado en particular sigue sin estar claro, ya sea cívico, étnico o alguna combinación de los mismos, el hecho es que esta autopercepción es extremadamente destacada en la Ucrania de hoy. No es de extrañar que las personas que indican su nacionalidad como rusas estuvieran mucho menos inclinadas a pensar en sí mismas como ucranianas que las que declaran la nacionalidad ucraniana. Más sorprendentemente, uno de cada ocho rusos autodesignados también consideró importante identificarse como ucraniano, lo que implica que esta última identificación era para ellos principalmente cívica y la primera principalmente étnica. Para todos los encuestados que utilizan principalmente el ruso en la vida cotidiana, su identificación como ucranianos resultó ser mucho más destacada que la de los rusoparlantes, en un claro repudio a las predicciones mencionadas anteriormente de la formación de una comunidad distinta de habla rusa. Aunque menos inclinados a identificarse como ucranianos que aquellos que hablan predominantemente ucraniano o ambos idiomas por igual, la mayoría de los hablantes de ruso se identificaron principalmente no en términos de idioma, sino más bien en términos de género, localidad o religión.

De manera similar a la pregunta anterior, las dos mitades de Ucrania diferían considerablemente en las prioridades de identificación de sus residentes, en particular los que generalmente hablaban ruso. En el oeste y el centro, los rusoparlantes estaban mucho más inclinados a identificarse como ucranianos que en el este y el sur, donde, en contraste, las identificaciones locales y regionales eran más frecuentes. Las diferencias entre las partes geográficas no sólo eran proporcionales a las que existían entre los dos grupos lingüísticos, sino que también la diferenciación interregional era más pronunciada en el grupo de habla rusa que en el de habla ucraniana. Quizás lo más notable es que incluso en la parte este-sur las personas que hablaban predominantemente ruso eran más propensas a pensar en sí mismas como ucranianas que como rusoparlantes o rusos, a pesar de un fuerte énfasis de las élites de esas regiones en el idioma y la cultura rusas como un elemento crucial de su identidad distintiva.

Tabla 2. Respuestas a la pregunta de la encuesta: “¿Cuál de las palabras que se enumeran a continuación te caracteriza mejor? Si le resulta difícil elegir una, indique algunas pero no más de tres características principales (septiembre de 2014, en %; se muestran las cifras solo para doce opciones que resultaron ser las más populares entre todos los encuestados)

	Ucrania			Oeste + Centro		Este + Sur	
	Todas las respuestas	Nacionalidad rusa	Ruso hablantes	Ruso hablantes	Ucraniano hablantes	Ruso hablantes	Ucraniano hablantes
Ortodoxo	26.4	27.3	28.2	23.5	24.4	29.9	30.7
Hombre/mujer	44.1	49.2	48.4	45.2	35.2	49.5	57.9
Trabajador	5.0	8.3	5.8	1.8	3.2	7.2	3.9
Residente de mi ciudad/villa	27.7	20.3	26.6	16.9	27.0	29.9	34.7
Católico griego	2.7	0	0.3	1.2	5.8	0.0	0.0
Ucraniano	50.9	12.0	27.2	35.5	68.5	24.3	73.3
Inteligencia	2.8	3.0	3.4	2.4	2.6	3.7	2.7
Ruso	2.2	25.8	6.3	6.0	0.0	6.3	0.0
Residente de mi región	14.4	16.5	17.4	7.8	13.5	20.7	6.7
Pensionado	11.9	20.5	10.5	7.8	10.4	11.5	25.3
Patriota	7.5	2.3	5.2	7.2	9.5	4.5	14.7
Ruso hablante	2.7	11.3	6.9	10.8	0.1	5.3	0.0

Cabe señalar, sin embargo, que la creciente ucranianidad de la parte de habla rusa de la población de Ucrania significa que la mayoría de estas personas no dejan de ser de habla rusa cuando se convierten en (más) ucranianos. De hecho, la proporción de aquellos que usan predominantemente ruso en su vida cotidiana disminuyó solo marginalmente durante los años de independencia, sobre todo porque los jóvenes, aunque conocían mejor el idioma ucraniano debido a su mayor uso en la educación, no lo hablaban más que las generaciones mayores que habían sido criadas y escolarizadas bajo el régimen soviético (Kulyk 2007). Aunque apareció más ucraniano en ciertos dominios como la educación, la administración pública y la comunicación familiar, en otras prácticas el predominio inducido por los soviéticos del ruso persistió o incluso aumentó, quizás lo más importante en el lugar de trabajo y los medios de comunicación. Euromaidan y la guerra, si bien estimularon el apego al ucraniano como el idioma nacional percibido y la alienación del ruso como el idioma percibido del agresor, no instaron a una parte considerable de la población de Ucrania a cambiar radicalmente su práctica lingüística. Aunque muchas personas que solían hablar casi exclusivamente ruso parecen estar más dispuestas a usar algo de ucraniano, al menos en ciertas prácticas, de ninguna manera este cambio equivale a un cambio completo de un idioma a otro, que luego se reflejaría en las respuestas a la pregunta de la encuesta sobre el lenguaje cotidiano. Las encuestas de 2012 y 2017 muestran distribuciones prácticamente idénticas de los encuestados por el idioma que utilizan principalmente en la vida cotidiana, tanto en Ucrania en su conjunto como en cada una de sus mitades geográficas. El discurso público, en particular las redes sociales, proporcionó numerosos ejemplos tanto de declaraciones individuales de abandono del lenguaje irremediablemente contaminado como de objeciones a las violaciones percibidas del derecho a usarlo (Kulyk 2016).

Entre estos dos extremos, la mayoría de los rusoparlantes continúan confiando en su lenguaje acostumbrado sin comentar esta elección, manifestando así su percepción de la misma como perfectamente normal.

Explicando la baja relevancia de la identidad de habla rusa

Tal vez el principal factor que contribuye a la baja importancia de la identificación de habla rusa es la falta de límites claros entre el pueblo de habla rusa y el resto de la población de Ucrania. Lo que parece inequívoco en los datos de las encuestas utilizando uno de los criterios más o menos arbitrarios de definir “rusoparlantes”, resulta ser desordenado en la vida real, donde tanto la práctica lingüística como la identidad etnolingüística son cualquier cosa menos claras. La mayoría de las personas en la Ucrania de hoy usan tanto el ucraniano como el ruso en su vida cotidiana, aunque en grados muy variables, y muchos (21% por autodesignación en la encuesta de 2017) combinan los dos idiomas más o menos por igual. Además, incluso entre aquellos que hablan predominantemente ruso, muchos consideran que el ucraniano es su idioma nativo (en la encuesta de 2017, esta proporción fue del 13%, mientras que otro 36% afirmó tener dos idiomas nativos). Ya sea que esta elección esté informada por el origen étnico, la idea del ucraniano como el idioma nacional para todos los ciudadanos u otras consideraciones, las personas se preocupan por su lengua materna percibida no menos que el idioma que hablan habitualmente, como lo demuestran claramente sus preferencias con respecto a la situación lingüística y la política lingüística sobre la que muchas encuestas han preguntado (Kulyk 2011). Tal discrepancia entre la identidad etnolingüística y la práctica lingüística fue producida por las políticas soviéticas que promovieron la identificación entre los ucranianos con la nación ucraniana y “su” idioma, por un lado, y la dependencia del ruso como el idioma principal de la movilidad social y la unidad interétnica, por el otro. Después de la proclamación de la independencia, esta discrepancia persistió e incluso aumentó a medida que cada vez más personas se identificaban como ucranianos sin hablar mucho del idioma homónimo (Kulyk 2014). Como ha demostrado el análisis anterior, la tendencia se hizo más fuerte después del Maidan y el estallido de la guerra, por lo tanto, la discrepancia creció aún más.

Para que un aspecto particular de la diversidad etnolingüística se vuelva mucho más destacado que otros, el Estado o algunos otros actores influyentes tendrían que enfatizar este aspecto en sus políticas y discursos. Durante tres décadas de independencia, el estado ucraniano se ha abstenido en su mayoría de tal énfasis, incluso si ha priorizado el idioma ucraniano y, por lo tanto, ha dado algunas ventajas a sus hablantes. La promoción del ucraniano, por lo general lejos de ser agresiva, no dio lugar a ninguna discriminación sistemática contra los hablantes de ruso, la mayoría de los cuales todavía podían utilizar su idioma preferido en el lugar de trabajo, la comunicación con los funcionarios públicos y otras prácticas (Kulyk 2007). Incluso en la educación, donde un cambio hacia el ucraniano era quizás el más perceptible, la mayoría de los que querían que sus hijos fueran enseñados en ruso (y esto de ninguna manera incluía a todas las personas que hablaban principalmente ruso) no tenían, hasta hace muy poco,

problemas para encontrar una escuela o clase que proporcionara tales servicios. Sin duda, muchos rusoparlantes se consideraban a sí mismos, o a personas como ellos, discriminados, y su participación era mayor que entre los que hablaban principalmente ucraniano. Sin embargo, esta visión asimétrica de la discriminación tuvo mucho que ver con que el primer grupo estuviera acostumbrado a disfrutar de toda la gama de prácticas comunicativas en su idioma preferido, una costumbre que el segundo grupo nunca había tenido la oportunidad de adquirir. Sin embargo, incluso en el pico de la promoción del ucraniano bajo el presidente Viktor Yushchenko, el 57% de los encuestados de habla rusa en una encuesta de 2006 realizada por el centro sociológico Hromadska Dumka dijeron que nunca habían encontrado manifestaciones de discriminación basada en el idioma contra los hablantes de ruso y solo el 13% argumentó que se habían encontrado con tales manifestaciones con bastante frecuencia (Kulyk 2013).

En relación con la falta de discriminación a gran escala contra los rusoparlantes hay una fuerte presencia de actores políticos (vistos como) que representan los intereses de este electorado. Al tener todo el alcance de los derechos políticos, los ciudadanos de habla rusa pudieron elegir para los consejos locales, el parlamento nacional y, a veces, incluso la presidencia a aquellos políticos que esperaban que protegieran su derecho a usar su idioma preferido. El ejemplo más conocido de tal votación relacionada con el idioma fue la victoria de Leonid Kuchma en las elecciones presidenciales de 1994 gracias al apoyo abrumador de los rusoparlantes, que tuvo mucho que ver con su promesa de iniciar una elevación del estatus legal del ruso (Arel y Khmelko 1996). Aunque, tras la elección, Kuchma se negó a tomar medidas para garantizar el uso desinhibido del ruso en todos los dominios sociales, los votos de los rusoparlantes llevaron repetidamente al parlamento suficientes candidatos amigos de Rusia que luego lograron bloquear las medidas de ucranianización más radicales durante las presidencias de Kuchma y Yushchenko. Además, estos votos finalmente aseguraron la victoria de Viktor Yanukovich, quien lanzó una contraofensiva contra la ucranianización, que culminó en una nueva ley lingüística de 2012 que elevó el estatus del ruso, legalizando así su prevalencia real en la mayoría de los dominios sociales. Esta victoria, así como los éxitos anteriores del partido de Yanukovich en las elecciones parlamentarias de 2006 y 2007, fueron el resultado de una movilización de las circunscripciones orientales y meridionales por parte de las élites anti-naranjas que enfatizaron la proximidad a Rusia y la dependencia del idioma ruso como valores centrales de esas regiones (Kulyk 2009; 2013). Aunque obviamente perjudicial para la identificación con Ucrania en su conjunto, esta movilización no priorizó la identidad lingüística sino las regionales y locales, contribuyendo así no solo a su prevalencia en el este y el sur, sino también a la alienación de sus residentes de sus compatriotas en el oeste y el centro, lo que también significó la desunión de la población de habla rusa en todo el país. Además, buscando el poder en toda Ucrania en lugar de solo en su parte este-sur, Yanukovich y sus asociados tuvieron que equilibrar el apoyo al idioma ruso con el reconocimiento del valor del ucraniano, al igual que sus oponentes se abstuvieron en su mayoría de la deslegitimación explícita del ruso y sus hablantes. Ninguno de

los principales partidos se presentó como representante de uno solo de los dos principales grupos lingüísticos o mitades geográficas del país, incluso si algunos llegaron a ser ampliamente vistos como tales. La falta de institucionalización de las diferencias etnolingüísticas no era menos importante para la unidad nacional que la representación de los diferentes grupos en los órganos de poder y su influencia en la formulación de políticas.

Si bien los políticos mantuvieron el frágil equilibrio entre los intereses de los hablantes de ucraniano y ruso, los miembros de ambos supuestos grupos se percibían cada vez más como ciudadanos de Ucrania o simplemente ucranianos debido a su participación en muchas prácticas que priorizaban esa identidad, desde la educación hasta viajar con un pasaporte ucraniano y ver a los equipos deportivos ucranianos competir con los equipos extranjeros. En la segunda década de la independencia, esta identificación prevaleció en los dos principales grupos lingüísticos y en todas las macrorregiones de Ucrania, incluso si la movilización anti-naranja socavó un poco su fuerza entre los rusoparlantes del este y el sur. El estallido de la guerra con Rusia trajo a los ciudadanos ucranianos una nueva experiencia de defender el país y / o esperar un ataque de un ejército extranjero, una experiencia que se afirmó ampliamente que aumentaba tanto la identificación con Ucrania como la alienación de Rusia. Como resultado, incluso en estas regiones, las personas que hablan predominantemente ruso de ninguna manera se consideran principalmente rusoparlantes o rusos, dos identificaciones cuya popularidad combinada en la encuesta de 2014 no superó la de la autopercepción como ucranianos. En Occidente y centro, la prevalencia de la identificación ucraniana fue mucho más fuerte. Tanto la gran variación regional de la identificación de habla rusa como su baja prominencia en comparación con la ucraniana demuestran claramente que no existe un grupo de identidad unificado de habla rusa, solo personas fuera de Rusia que continuaron hablando principalmente ruso.

Reconocimientos

La encuesta de 2012 fue financiada por una subvención que me otorgó la Sociedad Científica Shevchenko en los Estados Unidos del Fondo de Dotación Natalia Danylchenko. La encuesta de 2014 fue posible gracias a una subvención otorgada por el Instituto Canadiense de Estudios Ucranianos de la Universidad de Alberta, del Fondo de Dotación Familiar de Stasiuk. La encuesta de 2017, diseñada en colaboración con Henry Hale, fue financiada con nuestros presupuestos de investigación en la Universidad George Washington y la Universidad de Yale, respectivamente.

Bibliografía seleccionada:

Arel, D. and Khmelko, V. 'The Russian Factor and Territorial Polarization in Ukraine', *The Harriman Review* 9: 1–2 (1996): 81-91.

- Barrington, L. 'Russian-Speakers in Ukraine and Kazakhstan: "Nationality," "Population," or Neither?', *Post-Soviet Affairs* 17: 2 (2001): 129-158.
- Barrington, L. & Faranda, R. 'Reexamining region, ethnicity, and language in Ukraine', *Post-Soviet Affairs*, 25: 3 (2009): 232-256.
- Bremmer, I. 'The politics of ethnicity; Russians in the new Ukraine', *Europe-Asia Studies*, 46: 2 (1994): 261-283.
- Brubaker, R. *Nationalism Reframed: Nationhood and the National Question in the New Europe* (Cambridge and New York: Cambridge University Press, 1996).
- Janmaat, J. G. *Nation-Building in Post-Soviet Ukraine: Educational Policy and the Response of the Russian-Speaking Population* (Amsterdam: University of Amsterdam, 2000).
- King, C. & Melvin, N. *Nations Abroad: Diaspora Politics and International Relations in the Former Soviet Union* (Boulder, CO, Westview Press, 1998)
- Kolstoe, P., with a contribution from Edemsky, A. *Russians in the Former Soviet Republics* (Bloomington, Indiana University Press, 1995)
- Kulyk, V. 'The demography of language practices and attitudes in Ukraine', *Harvard Ukrainian Studies*, 29: 1-4 (2007): 295-326.
- Kulyk, V. 'Language policies and language attitudes in post-Orange Ukraine', in Besters-Dilger, J. (ed), *Language Policy and Language Situation in Ukraine: Analysis and Recommendations* (Frankfurt et al.: Peter Lang, 2009): 15-55.
- Kulyk, V. 'Language identity, linguistic diversity, and political cleavages: Evidence from Ukraine', *Nations and Nationalism*, 17:3 (2011): 627-648.
- Kulyk, V. 'Language policy in Ukraine: What people want the state to do', *East European Politics and Societies*, 27: 2 (2013): 280-307.
- Kulyk, V. 'Soviet nationalities policies and the discrepancy between ethnocultural identification and language practice in Ukraine', in Beissinger, M. and Kotkin, S. (eds), *The Historical Legacies of Communism in Russia and Eastern Europe* (New York: Cambridge University Press, 2014): 202-221.
- Kulyk, V. 'Language and identity in Ukraine after Euromaidan', *Thesis Eleven*, 136:1 (2016): 90-106.
- Laitin, D. D. *Identity in Formation: The Russian-Speaking Populations in the Near Abroad* (Ithaca and London, Cornell University Press, 1998).
- Pirie, P. S. 'National identity and politics in Southern and Eastern Ukraine', *Europe-Asia Studies*, 48, 7 (1996): 1079-1104
- Polese, A. and Wylegala, A. 'Odessa and Lvov or Odesa and Lviv: How important is the letter? Reflections on the "Other" in two Ukrainian cities', *Nationalities Papers*, 36: 5 (2008): 787-814.
- Shlapentokh, V., Sendich, M. and Payin, E.. *The New Russian Diaspora: Russian Minorities in the Former Soviet Republics* (Armonk, NY and London, M.E. Sharpe, 1994)
- Smith, G. and Wilson, A. 'Rethinking Russia's post-Soviet diaspora: The potential for political mobilisation in eastern Ukraine and north-east Estonia', *Europe-Asia Studies*, 49: 5 (1997): 845-864.
- Smith, A., Law, V., Wilson, A., Bohr, A. & Allworth, E. *Nation-Building in the Post-Soviet Borderlands: The Politics of National Identities* (Cambridge and New York, Cambridge University Press, 1998).

Søvik, M. B. *Support, Resistance and Pragmatism: An Examination of Motivation in Language Policy in Kharkiv, Ukraine* (Stockholm: Stockholm University, 2007).



El rol de las organizaciones feministas en la igualdad de género en la sociedad ucraniana

Tamara Martsenyuk

A lo largo de más de cincuenta años, la igualdad de género ha sido uno de los valores de las sociedades democráticas. La declaración de la igualdad de género como valor implica los siguientes factores: el logro de una posición igualitaria de mujeres y hombres en todas las esferas de la vida en sociedad a través de la provisión legal de igualdad de derechos y oportunidades para mujeres y hombres, la eliminación de la discriminación de género, la organización de eventos especiales destinados a erradicar el desequilibrio de las oportunidades entre mujeres y hombres para ejercer los mismos derechos.

La forma de poner estas ideas en práctica es mediante la construcción de un apoyo institucional igualitario sostenible; participación igualitaria de mujeres y hombres en las diversas esferas de la vida pública: familia, política, seguridad y defensa; reconocimiento de las necesidades que tienen las distintas categorías de la población (mujeres y hombres de diferentes edades, estado civil, región de origen, estado de salud, etc.); oposición a los estereotipos de género y la violencia de género; difusión de actividades educativas y una cultura de igualdad de género.

En segundo lugar, es importante la “acción desde abajo”: movimientos feministas de mujeres que luchan por los derechos de las mujeres. En este artículo propongo acercarnos al proceso de formación del movimiento de mujeres en Ucrania y su papel en la igualdad de género dentro de la sociedad ucraniana.

El movimiento de mujeres en Ucrania: una breve historia de visibilidad

El feminismo como movimiento organizado de mujeres y tradición cultural surgió en Ucrania en la década de 1880. La Sociedad de Mujeres de Rus' («Товариство руських жінок»), fundada en 1884 en la ciudad de Stanislav, ahora Ivano-Frankivsk, por la escritora y feminista Natalya Kobrynska (1855-1920), es considerada la primera organización de mujeres. En 1887 fue publicado el primer almanaque de mujeres «La primera corona» («Перший вінок»), publicado por Kobrynska junto con Olena Pchilka (pseudónimo literario de Olha Petrivna Kosach, la madre de Lesia Ukrainka. Nota publicista J.T). En la serie «Biblioteca de mujeres» («Жіноча бібліотека»), Kobrynska publicó obras escritas por y para mujeres.

La organización de mujeres más grande en la región ucraniana de Galitzia (y en las tierras ucranianas en general) fue la Unión de Mujeres Ucranianas («Союз українок»). En la década de 1930, esta organización estaba encabezada por otra conocida activista del movimiento de mujeres, la periodista y escritora Milena Rudnytska (1892-1979).

«Historia sin mujeres» («Історія без жінок») es el título de la introducción al libro de Marta Bogachevska-Khomyak «Blanco sobre blanco: mujeres en la vida pública de Ucrania, 1884-1939» («Білим по білому: жінки в громадському житті України, 1884-1939»). Este trabajo, que se considera el primer estudio exhaustivo del movimiento de mujeres en Ucrania, en particular de la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, tiene un nombre simbólico: «blanco sobre blanco». La metáfora demuestra la complejidad de la visibilidad de las mujeres en los movimientos nacionales de Ucrania. Tal como lo señala la misma investigadora en una entrevista: «Las mujeres en todas partes intentaron hacer algo práctico. Pero el trabajo de la mujer es muy agotador, y sucede que haces lo que tienes que hacer, y no hay energía ni ganas incluso de sentarte a escribir: “este es mi concepto, esto es lo que hice”. Por lo tanto, la investigadora señala que el llamado “feminismo pragmático” era inherente a ese período.

Durante la época soviética, la posición dominante la ocupaba el contrato laboral de género de la madre trabajadora. Marta Bogachevska-Khomyak señala que el problema de la mujer en la URSS siguió siendo un problema puramente social y político. Las mujeres soviéticas se integraron en la sociedad a través de la participación activa en la economía. Bogachevska-Khomyak señala: «los derechos de una mujer se fusionan con los deberes de una madre, y una mujer no existe en forma de una unidad autónoma. Lo que hay es una mujer al servicio del Estado que ella no construyó». En un momento en que casi el cien por ciento de las mujeres trabajaban a tiempo completo, el Estado era responsable de criar a los niños. La maternidad se consideraba casi el mayor deber del Estado, se marginaba el papel del padre.

En Ucrania han existido un gran número de organizaciones públicas de mujeres desde la década de 1990. Según los datos del Comité Estatal Ucraniano de Estadística, en 2000 había alrededor de mil organizaciones públicas de mujeres registradas en el país. Sin embargo, estas organizaciones no se volvieron masivas (en términos de membresía y participación de las mujeres en sus actividades). Constituían sólo el 4% de todas las organizaciones públicas.

Sin embargo, el dato interesante es que, al lado de las organizaciones de mujeres más tradicionales, incluso en la década de 1990, aparecieron otras instituciones que no tenían miedo de usar la palabra «feminismo» en su nombre. En particular, vale la pena destacar la organización pública Sociedad de Feministas «Mujeres Progresistas» («Товариство феміністок «Прогресивні жінки»») que todavía opera en Vinnytsia y fundada en 1995 bajo el liderazgo de Natalia Kozlova.

Desde la década de 1990, la mayoría de las organizaciones de mujeres (a excepción de los centros de género científicos o educativos) han centrado sus actividades en la solución de problemas sociales que se consideran exclusivamente de mujeres en Ucrania (protección de la maternidad y la infancia, asistencia a niños discapacitados, bajos ingresos, solteros, madres, entre otros).

Al mismo tiempo, hay una serie de organizaciones de mujeres en la diáspora ucraniana que, además de los temas tradicionalmente «femeninos» (como la preservación de la lengua y la cultura ucranianas), defienden la idea de la dignidad

y la inviolabilidad de mujeres, cumplimiento de estándares internacionales en materia de derechos humanos, Estado de derecho, etc. En particular, en 1948 se fundó la Federación Mundial de Organizaciones de Mujeres Ucranianas FMOMU (“Світова Федерація Українських жіночих організацій”), que reúne a 31 organizaciones de 21 países de cuatro continentes, con sede en la ciudad de Toronto. Las actividades de FMOMU, en particular en los últimos años, se refieren a temas como llamar la atención sobre la violencia de género, involucrar a las mujeres en los procesos de paz, el papel de los hombres para garantizar la igualdad de derechos y oportunidades, entre otros.

Los temas feministas llegaron a la ciencia postsoviética desde el campo de los estudios literarios. En cuanto al desarrollo del tema del discurso feminista en la literatura, cabe mencionar la figura de la doctora en ciencias filológicas, profesora de la Academia Kyiv-Mohyla Solomiya Pavlychko (1958-1999). Fue una de las iniciadoras del seminario feminista en el Instituto de Estudios Literarios de la Academia Nacional de Ciencias de Ucrania. El seminario tuvo un formato bastante informal: además de Solomiya Pavlychko, las investigadoras interesadas en el tema incluyeron a Tamara Gundorova, Vira Ageyeva y Natalya Shumylo.

Los resultados de las actividades de este círculo intelectual resultaron bastante fructíferos. Ejemplos de obras de autoras de dicho círculo incluyen: la monografía «Espacio de mujeres: discurso feminista del modernismo ucraniano» (Жіночий простір: Феміністичний дискурс українського модернізму) del 2003 de Vira Ageyeva; «Femina Melancholica: género y cultura en la utopía de género» de Olga Kobylanska («Femina Melancholica: Стаття і культура в гендерній утопії Ольги Кобилянської») del 2002 de Tamara Gundorova. De igual importancia es la obra de la crítica literaria, escritora y directora del Centro de Estudios de Género Nila Zborovska (1962-2011) “Reflexiones Feministas. En el carnaval de los besos muertos» (“Феміністичні роздуми. На карнавалі мертвих поцілунків”), publicada en 1999.

La célebre escritora ucraniana Oksana Zabuzhko también escribe sobre la posición de autora en la cultura colonial. A la pluma de Zabuzhko pertenece una de las primeras novelas feministas de la literatura ucraniana, «Estudios de campo sobre el sexo ucraniano» (“Польові дослідження з українського сексу”) del 1996, así como «Notre Dame d’Ucrania: una mujer ucraniana en el conflicto de las mitologías» (“а також «Notre Dame d’Ukraine: Українка в конфлікті міфологій”) del 2007. En 2004, la escritora Yevgenia Kononenko publicó una colección feminista de cuentos «Las prostitutas también se casan» (“Повії теж виходять заміж”) en 2004.

La poeta, crítica literaria y periodista Lyudmila Taran publica varias entrevistas con feministas ucranianas desde la década de 1990 y también edita la colección «La mujer como texto: Emma Andievska, Solomiya Pavlychko, Oksana Zabuzhko. Fragmentos de creatividad y contextos» (“Жінка як текст. Емма Андієвська, Соломія Павличко, Оксана Забужко. Фрагменти творчості й контексти”) desde 2002.

La temática feminista en el siglo XXI está superando gradualmente ciertos miedos, en particular, al interior de la sociedad ucraniana. El feminismo

se incluye en diversas esferas de la vida social: lenguaje, arte, instituciones educativas, iniciativas públicas, etc. Las iniciativas feministas son cada vez más diversas y enfrentan debates en torno a una serie de temas que son bastante «clásicos» para el movimiento por la igualdad de derechos y oportunidades: la prostitución y el sexo comercial, los derechos laborales de las mujeres en el ejército y la militarización de la sociedad, la participación de las mujeres trans en el movimiento feminista, la feminización de la pobreza y la posición económica de los grupos vulnerables de mujeres, la participación de las mujeres en la política y las cuotas de género, etc.

Obligaciones internacionales y nacionales de Ucrania para garantizar la igualdad de género

Las organizaciones de mujeres feministas participaron activamente en el desarrollo de la política de igualdad de derechos y oportunidades, tomando en cuenta las mejores prácticas internacionales. Ucrania ha ratificado los principales tratados internacionales en materia de derechos humanos y documentos normativos: la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que establece que todas las personas nacen libres e iguales en dignidad y derechos; Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y su protocolo facultativo; Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales; La Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (abreviación en inglés: CEDAW), que llama al desarrollo y progreso integral de las mujeres para garantizarles los derechos humanos y las libertades fundamentales en igualdad de condiciones con los hombres, y otros tratados de la ONU en materia de derechos humanos. Además, Ucrania se unió a la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, adoptó y localizó los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU para el período 2016-2030.

Garantizar la igualdad de derechos y oportunidades para mujeres y hombres es una de las áreas importantes de actividad del Consejo de Europa (CoE), del cual Ucrania es miembro. Documentos básicos del Consejo de Europa en materia de igualdad de derechos y oportunidades: Convenio sobre la Protección de los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales (adoptado por el Consejo de Europa en 1950, ratificado por Ucrania en 1997), Declaración del Comité de Ministros de la Consejo de Europa sobre la Igualdad de Mujeres y Hombres (1988), Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica (Convenio de Estambul, 2011), Recomendación del Comité de Ministros del Consejo de Europa para posibles estados miembro sobre la prevención y lucha contra el sexismo (2019). En particular, la Declaración del Comité de Ministros del Consejo de Europa sobre la Igualdad de Mujeres y Hombres establece lo siguiente: «en la sociedad moderna existe una desigualdad de jure y de facto entre mujeres y hombres». Por lo tanto, los estados miembros del Consejo de Europa deberían trabajar en sus políticas de género para cambiar la situación. Además, se adoptó la Estrategia de Igualdad de Género del Consejo de Europa para 2018-2023. La estrategia prevé el logro de seis objetivos. El Gobierno de Ucrania está avanzando en el

cumplimiento de estos objetivos con la ayuda del Programa Social del Estado para garantizar la igualdad de derechos y oportunidades.

En el verano de 2022, el Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica (Convenio de Estambul), lo cual es «el mayor instrumento internacional integral para combatir la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica en sus múltiples formas», finalmente fue ratificado.

Igual importancia tienen las intenciones de integración europea de Ucrania, en particular, con respecto a garantizar la igualdad de género. Los derechos humanos, la democracia y el Estado de derecho se declaran valores fundamentales para la Unión Europea. En la política de garantizar la igualdad de género, la Comisión Europea aplica el llamado doble enfoque: implementar la política de «transversalidad de género» e iniciar medidas específicas. La priorización de género implica la (re)organización, mejora, formación y evaluación de los procesos políticos de tal manera que los participantes en el proceso de toma de decisiones políticas utilicen un enfoque de género en todas las áreas de la política y en todas las etapas. Las medidas especiales en la política de género a nivel de la UE son la legislación, las campañas de información y educación y los programas financieros. El objeto de estas medidas es solucionar problemas concretos, como la brecha salarial, la falta de representación de la mujer, por ejemplo, en determinados ámbitos laborales, entre otros. De igual manera, Ucrania está tratando de aplicar este doble enfoque en su propia política de género.

El Estado ucraniano logró reafirmar sus compromisos en el campo de la igualdad de género al unirse a la Alianza Global para la Promoción de la Igualdad de Género - «Asociación de Biarritz» - una iniciativa de los países del G7 con la participación de «ONU Mujeres» y al desarrollar un Plan de Acción para implementar los compromisos del Gobierno de Ucrania asumidos en el marco de esta iniciativa internacional. La Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU «Mujeres, Paz, Seguridad» es un documento importante para fortalecer la participación de las mujeres en los procesos de consecución de la paz y reconstrucción posconflicto. Esta resolución establece que los estados miembros de la ONU deben desarrollar planes de acción nacionales para su implementación. En 2020, el Gabinete de Ministros de Ucrania aprobó el Plan de Acción Nacional para la Implementación de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU «Mujeres, Paz, Seguridad» para el período hasta 2025.

La comunidad internacional supervisa constantemente el estado de las cosas con la provisión de igualdad de derechos y oportunidades. El Informe Global de Brecha de Género, elaborado por el Foro Económico Mundial, evalúa los parámetros de la brecha de género por medio de cuatro áreas importantes de desigualdad entre hombres y mujeres: participación económica, nivel educativo, representación política y el campo de la salud. En 2021, Ucrania ocupó el puesto 74 entre 156 países estudiados. La peor calificación fue en el componente político (participación de la mujer en el proceso de toma de decisiones) es el puesto 97. Por ello, es importante reducir estas brechas de género, especialmente en el ámbito del acceso de las mujeres a los procesos de toma de decisiones.

Desde la década de 1990, tras la declaración de independencia de 1991, en Ucrania se ha tenido en cuenta la idea de igualdad de derechos y oportunidades para mujeres y hombres. Por ejemplo, según el artículo 24 de la Constitución de Ucrania, «no puede haber privilegios ni restricciones basados en la raza, el color de la piel, las creencias políticas, religiosas y de otro tipo, el sexo, el origen étnico y social, el estatus económico, el lugar de residencia, el idioma u otras características». La Ley de Ucrania «Sobre la garantía de la igualdad de derechos y oportunidades para mujeres y hombres» (2005) contiene definiciones de conceptos tales como igualdad de derechos y oportunidades para mujeres y hombres, discriminación basada en el género, acción afirmativa, acoso sexual, etc. “La política estatal para garantizar la igualdad de derechos y oportunidades entre mujeres y hombres tiene como objetivo establecer la igualdad de género; prevención de la discriminación basada en el género; aplicación de acciones positivas; prevención y lucha contra la violencia de género, incluidas todas las manifestaciones de violencia contra la mujer; asegurar la participación igualitaria de mujeres y hombres en la toma de decisiones socialmente importantes; ... la protección de la sociedad frente a la información dirigida a la discriminación por razón de género”, señala el artículo 3 de la Ley.

Con el fin de implementar varias obligaciones internacionales y nacionales en el campo de garantizar la igualdad de derechos y oportunidades, la sociedad ucraniana está participando activamente, incluidas las organizaciones feministas de mujeres. Como ejemplo, vale la pena citar las actividades del Consejo Público sobre Cuestiones de Género del parlamento de Ucrania *Verkhovna Rada*. La misión del Consejo Cívico es promover las ideas de igualdad de género y apoyar la política en garantizar la igualdad de mujeres y hombres a través de la discusión, análisis de proyectos de ley, desarrollo y presentación de opiniones y propuestas de expertos, promoción y realización de eventos informativos en aras de construir un Estado ucraniano independiente y democrático y una sociedad civil fuerte e independiente, que brinden igualdad de oportunidades para cada persona para el desarrollo y la autorrealización.

Entre las iniciativas del Consejo Público en los últimos años se encuentran la campaña «Mostremos la verdad sobre la violencia» (“Відчинимо правду про насильство”) en apoyo al Convenio de Estambul, el maratón online «La hora del liderazgo de las mujeres» (“Час жіночого лідерства”), junto a la alianza pública «Acción Política de las Mujeres» (Політична дія жінок), un campaña educativa y proyecto de seguimiento #vyboryBEZseksizmu en relación con la no discriminación de las candidatas y la realización de carreras electorales justas en las elecciones locales de 2020 sin el uso de sexismo, amenazas, intimidación y presión (se publicaron llamamientos a los partidos políticos), junto con organizaciones públicas de mujeres, la campaña #KvotyZamistKvitiv en apoyo a las cuotas de género en la legislación durante la marcha de las mujeres (hasta el 8 de marzo de 2019), la campaña organizada por *Verkhovna Rada* en apoyo a las cuotas en la legislación electoral «Poder para mujeres – mujeres al parlamento» (“Жінкам владу – жінок в Раду”), etc.

Éxitos del movimiento feminista de mujeres ucranianas en la construcción de la igualdad de género

En los últimos años, se han llevado a cabo muchos eventos feministas académicos y de base en varias ciudades de Ucrania (en particular, la Marcha Anual por los Derechos de la Mujer el 8 de marzo). Ya tenemos diferentes generaciones y diferentes tipos de organizaciones de mujeres y hombres feministas públicos.

Las organizaciones internacionales apoyan activamente estas iniciativas, por ejemplo, ONU Mujeres y la campaña HeforShe.

Cabe destacar la visibilidad y actividad de las mujeres en EuroMaidan en 2013-2014. Maidan, además de las barricadas y actividades defensivas y protectoras, incluyó una gran cantidad de actividades en las que las mujeres participaron activamente. Trabajo de cuidadas, informativo, logístico (líneas directas Euromaidan-SOS y otros) y apoyo legal, asistencia médica y psicológica, transporte seguro, trabajo con medios de comunicación, trabajo educativo (Universidad Abierta de Maidan, biblioteca de Maidan), Automaidan, guardias comunitarios, recaudación de fondos para las víctimas y apoyo voluntario, entre otras más - esto no agota todo el trabajo que se hizo para apoyar la protesta. Hace falta resaltar la iniciativa en línea de Nadiya Parfan «Mitad de Maidan: La voz femenina de la protesta» (“Половина Майдану: Жіночий голос протесту”), que también estuvo acompañada de una serie de acciones en Maidan y más allá. La periodista Kristina Berdyskikh lanzó el proyecto «Hay gente. Historias cálidas del Maidan» (“Є люди. Теплі історії з Майдану”) para hablar sobre la gente cotidiana y su participación dentro del espacio de protesta. Iryna Vyrtošu preparó la colección «Maidan. Asuntos de la Mujer» (“Майдан. Жіноча справа”), donde publicó entrevistas con 17 heroínas, describiendo decenas de iniciativas de mujeres. Es decir, en general, las mujeres fueron las que «hicieron la revolución» en igualdad de condiciones con los hombres, y no «ayudaron» a hacerla.

La campaña del «El batallón invisible» (“Невидимий батальйон”) brindó la oportunidad de reconocer el papel de la mujer en la guerra y resultó en la concesión de derechos laborales a las mujeres del ámbito militar. Como resultado de los esfuerzos conjuntos del movimiento de mujeres veteranas, grupos de mujeres en formaciones militares y políticas del pueblo, la campaña del «El batallón invisible» condujo a la aprobación de la Ley No. 2523 «Sobre las enmiendas a ciertas leyes de Ucrania para garantizar la igualdad de derechos y oportunidades para mujeres y hombres durante el servicio militar en las fuerzas armadas de Ucrania y otras formaciones militares». En 2016, las mujeres en el ejército obtuvieron acceso a casi 100 puestos militares de combate que antes solo estaban disponibles para los hombres. En noviembre de 2017 se creó la película documental «El batallón invisible». Es decir, en los últimos años se ha prestado atención al tema de la igualdad de género en el ámbito militar y la posición de la mujer en las fuerzas armadas. Hay un aumento gradual en el número de mujeres en las Fuerzas Armadas de Ucrania (FAU) y en las instituciones militares de educación superior. A julio de 2022, unas 57.000 mujeres prestan servicio en las Fuerzas Armadas junto con voluntarias de comunidades territoriales. Alrededor de 32.000 de ellas están en la zona de guerra. El número de mujeres militares

en las Fuerzas Armadas de Ucrania se ha duplicado desde 2015. Además, las mujeres obtuvieron acceso a la educación militar.

Se ha señalado el papel de la mujer en la historia: el Museo de Género, la institución única de Kharkiv, el Museo del Movimiento de Mujeres en Leópolis y la Asociación de Investigadoras de Historia de la Mujer lo comprueban.

La violencia de género es uno de los temas principales de la lucha de las mujeres por sus derechos. La campaña #YaneBoyusSkazaty (#NoTemoDecirLo), que fue iniciada por la feminista Nastya Melnychenko, llamó la atención sobre el tema de la violencia sexual. Flash mob #YaneBoyusSkazaty fue realizado de forma presencial. En Kyiv y otras ciudades de Ucrania (en particular, en Dnipro, Leopólis, Chernivtsi y Zaporizhia), se llevaron a cabo acciones públicas, que se llamaron #YaneBoyusDiyaty (#NoTemoActuar).

Anastasia Salmnikova, activista de la organización de derechos humanos en el campo de la maternidad «Derechos naturales» e investigadora de salud pública, inició un flash mob #HodyMovchaty (#BastaDeCallar) contra la violencia obstétrica como parte del Día Internacional contra la Violencia contra la Mujer. Las mujeres comparten sus historias y ejemplos de resolución de problemas.

En los últimos años, muchas actividades se han hecho en Ucrania para combatir la desigualdad de género en la educación y difundir las mejores prácticas para garantizar la igualdad de derechos y oportunidades para mujeres y hombres. La comunidad de docentes responsables «EdCamp» organiza encuentros y eventos sobre el tema de la lucha contra la discriminación y la garantía de la igualdad de género. En Kharkiv, la ONG «Krona» implementó un experimento educativo de género. El movimiento solidario por la igualdad de género HeForShe de ONU Mujeres lanzó un proyecto estudiantil para combatir los estereotipos y la discriminación: HeForShe University Tour. Estos son solo algunos ejemplos de prácticas exitosas en la difusión del valor de la igualdad de género en la educación.

La educación profesional crítica en derechos humanos es importante para la igualdad de género. Los programas de maestría en estudios de género, cursos sobre temas de género, una red de centros de educación de género, la lucha contra los estereotipos de género y el acoso sexual a nivel universitario, la política pertinente en la Academia Kyiv-Mohyla son ejemplos de logros en esta área.

En 2022, la proporción de mujeres en *Verkhovna Rada* forma el 20%. Finalmente, se introdujeron cuotas de género para superar las barreras y estereotipos que enfrentan las mujeres en la política. En las últimas elecciones locales de 2020 se llevó a cabo el proyecto “Elecciones sin sexismo” (“Вибори без сексизму”), a raíz del cual tenemos varias demandas.

Los medios de comunicación son un ámbito no menos importante de lucha por la igualdad de derechos y oportunidades. “Respeto” (“Повара”) es una campaña contra el sexismo hacia las mujeres que se enfoca en los medios y manifestaciones políticas públicas. Este es el sitio web povaha.org.ua, eventos públicos, la base de datos «Pregunta a una mujer» de mujeres expertas, una serie de videoblogs que se distribuyen en las redes sociales, apoyo a la discusión sobre el sexismo en Ucrania (cartas abiertas, respuestas a los atractivos de las lectoras,

respuestas rápidas a noticias y eventos actuales). Entre los autores del sitio web *povaha.org.ua* se encuentran investigadores profesionales, periodistas, blogueros y escritores.

Cabe señalar que los desafíos para garantizar la igualdad de género son los siguientes: el sexismo por parte de políticos y figuras públicas; el sector de seguridad y defensa no siempre percibe a las mujeres como especialistas; faltan casos de éxito en demandas por violaciones de derechos (acoso sexual en el ejército contra Valeria Sikal, etc.). La igualdad de género en el mercado laboral es otro tema importante para luchar por los derechos. La sostenibilidad de los proyectos internacionales y la cooperación exitosa de diferentes generaciones de activistas también son desafíos que requieren atención.

Pero el mayor desafío es, por supuesto, la guerra y sus consecuencias para mujeres y hombres. Al 30 de mayo de 2022, el número de refugiados ucranianos llegó a 6.801.987. El 83% de los migrantes forzados son mujeres. Como señaló el informe de ONU Mujeres: “Con el cierre de escuelas y la gran demanda de trabajo voluntario y la ausencia de hombres, la carga de trabajo no remunerado que las mujeres se ven obligadas a realizar ha aumentado significativamente. La desviación de los principios de igualdad de género ya es evidente en las condiciones de una larga crisis. La guerra aumenta el desempleo entre toda la población, lo que probablemente empujará a las mujeres a los sectores informales desprotegidos de la economía y conducirá a una mayor pobreza». La ayuda humanitaria debe cubrir las necesidades de mujeres, hombres, niñas y niños que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad y pertenecen a diversos grupos marginados, especialmente miembros de la comunidad gitana, personas mayores y personas con discapacidad. Las organizaciones dirigidas por mujeres y las organizaciones que protegen los derechos de las mujeres socorristas deben recibir apoyo proporcionando recursos financieros y fortaleciendo sus voces en plataformas nacionales e internacionales.

Las expertas señalan la importancia de brindar a las mujeres y hombres desplazados capacitación vocacional y oportunidades de subsistencia, teniendo en cuenta los roles de género cambiantes, así como reducir la carga de la educación en el hogar al alentar a las familias a redistribuir el trabajo de cuidados. A pesar de la guerra, el problema de la igualdad de género siempre está conectado con la actualidad. Y las organizaciones feministas de mujeres en Ucrania están haciendo mucho para resolverlo.

Sugerencias de textos:

1. Bochachevsky-Chomiak, M. (1988). *Feminists despite themselves: women in Ukrainian community life, 1884-1939*. CIUS Press.
2. Hankivsky, O., & Salnykova, A. (Eds.). (2012). *Gender, politics, and society in Ukraine*. University of Toronto Press.

3. Kis, O. (2021). *Survival as Victory: Ukrainian Women in the Gulag*. Harvard University Press.
4. Khromeychuk, O. (2018). Experiences of women at war: Servicewomen during WWII and in the Ukrainian Armed Forces in the Conflict in Donbas. *Baltic Worlds*, 4, 58-70.
5. Martsenyuk, T., & Phillips, S. D. (2020). Talking About Sexual Violence in Post-Maidan Ukraine: Analysis of the Online Campaign # IAmNotAfraidToSayIt. *Sexuality & Culture*, 24(2), 408-427.
6. Martsenyuk, T., Grytsenko, G., & Kvit, A. (2016). The "Invisible Battalion": Women in ATO Military Operations in Ukraine.
7. Onuch, O., & Martsenyuk, T. (2014). Mothers and daughters of the Maidan: Gender, repertoires of violence, and the division of labour in Ukrainian protests. *Social, Health, and Communication Studies Journal*, 1(1), 105-126.
8. Phillips, S. D. (2008). Women's social activism in the new Ukraine: development and the politics of differentiation. Indiana University Press.
9. Rubchak, M. J. (Ed.). (2011). *Mapping difference: the many faces of women in contemporary Ukraine*. Berghahn Books.
10. Zabuzhko, O. (2009). *The Death of Don Juan: Modernism, Feminism, Nationalism—Rethinking Ukrainian Literature*. 17th Annual JB Rudnyckyj Distinguished Lecture. Thursday, November, 19.



НАТАЛІА КОБРЫНСКА



Олена Пчилка (Оіга Петрівна Косач)

Políticas de género en la URSS y la Ucrania independiente: del control estatal hacia discursos neoliberales⁴⁶

Ingrid Ots

a) Introducción

El estudio historiográfico de normas y políticas de género y, de allí, de las mujeres ucranianas “siempre ha tomado el segundo papel” debido a que durante la gran parte de lo que llamamos la modernidad los ucranianos como otros grupos que fueron “privados de derechos, colonizados y oprimidos” han “perdido, hasta cierto punto, su historia”, afirma una de las historiadoras más influyentes de *women’s history* en Ucrania Martha Bohachevsky-Chomiak (1988: 3). A partir de la segunda mitad del siglo XIX y adelante, la elite intelectual de Ucrania se volvió cada vez más susceptible a influencia de Polonia y Rusia, dos imperios multiétnicos y multinacionales dominantes, que hizo que los imaginarios de la mujer ucraniana, de sus necesidades y su identidad, en los discursos de activistas nacionalistas fusionaron con los de sus vecinas sea al Occidente o al Oriente de su frontera. Este proceso de homogenización continuó en el periodo soviético, intensificado por los intentos del control del Estado en los espacios público y privado. La ideología adoptada, el marxismo-leninismo, dotaba al partido comunista de la función del regulador principal de las normas sociales a través de sanciones coercitivas en las esferas cultural, social, legal y política de la sociedad (Pushkareva, 2012).

Durante setenta años, el Estado soviético impulsó un proyecto socialista modernizador que pretendía acabar tanto con el legado del patriarcado de la época del zarismo como construir una alternativa al orden burgués, considerado “moralmente corrupto”. Su primera fase de los años 1920 marcó una liberalización abrupta de las normas asociadas con la familia y la sexualidad y el lanzamiento de un proyecto ambicioso de la emancipación para las mujeres. Sin embargo, posteriormente las elites políticas soviéticas se enfocan más bien en la preservación del orden político-social y en el avance de otras metas como, por ejemplo, el crecimiento de las industrias y el mantenimiento de una posición fuerte geopolítica dentro del contexto de la Guerra Fría. A partir de los años 1930 el contrato social promovido por las políticas estatales es de “la madre trabajadora” y “el protector de la Patria” (Rotkirch y Temkina, 2007), dado la militarización creciente de economía y sociedad.

En Ucrania independiente, los cambios de las prácticas de género ocurrieron junto con el surgimiento del orden neoliberal capitalista y el nuevo

⁴⁶ Este texto fue elaborado a base del capítulo IV de la tesis doctoral “Mundo global, parejas globales: capitales y su intercambio en matrimonios de mexicanos y mujeres post-soviéticas” (UAM Azcapotzalco, Ciudad de México, 2021).

nacionalismo, el empobrecimiento de los sectores más vulnerables, sobre todo mujeres e infantes, y la caída de instituciones sociales que apoyaban al proyecto emancipatorio de las mujeres. Hoy en día no es el Estado sino el mercado quien impulsa a las mujeres a laborar intensamente tanto en el trabajo como en el hogar, completando así la doble o triple jornada. Las dificultades económicas a las que se enfrentó la joven república obstaculizaron una mejora de condiciones a gran escala, aunque las iniciativas estatales nacionales fueron unas de las más progresistas dentro del espacio poscomunista (Hankivsky y Salnykova, 2012). La falta de compromiso político impidió que los programas enfocados al apoyo a las mujeres fueran verdaderamente efectivos, y aunque los movimientos de mujeres *grassroot* lograron crear conciencia sobre ciertos temas, la transición hacia mayor equidad en la sociedad ucraniana sigue siendo muy paulatina.

b) Del experimento bolchevique al nuevo paternalismo de Stalin

Los estudios históricos y sociológicos de las últimas décadas destacan cuatro períodos marcados en la historia de transformación del orden de género en la URSS (Rotkirch, 2000; Kon, 2005; Zdravomyslova y Temkina, 2007). La primera etapa - desde la segunda revolución de 1917 hasta finales de la década de 1920 - es el período de la movilización política de las mujeres y el experimento bolchevique en el campo de la sexualidad y las relaciones familiares. La constitución de Lenin de 1918 privó de derechos políticos a todas las personas adultas que no trabajaran o usaran empleados, instalando así la obligación legal del empleo universal. Como parte de su plan político sin precedentes contemporáneos, el Estado intentó realizar la política de “defamilización”, y de la llamada a las mujeres a la esfera pública, lo cual, entre otras cosas, significó una serie de proyectos legislativos: la creación de los consejos de mujeres, la secularización del matrimonio, la simplificación del divorcio, el establecimiento de los períodos de maternidad e incapacidad pagados, la igualdad jurídica de los hijos nacidos dentro de matrimonio y fuera de él; y la introducción de mecanismos de vigilancia de la misma remuneración para mujeres por el mismo trabajo que para hombres.

Sin embargo, estas políticas fueron implementadas dentro del contexto plagado de numerosos problemas sociales y económicos que enfrentó el joven gobierno de Lenin: el aislamiento político de la URSS en el mundo, el rezago económico y tecnológico, la falta de alfabetización de la gran parte de población rural y femenina. En zonas urbanas, el problema del desempleo femenino era endémico: mientras los códigos familiares les otorgaban derechos para una autonomía económica y legal, en práctica, las mujeres, viudas o abandonadas por sus maridos, hacían filas en las puertas de fábricas en el intento de obtener cualquier ingreso para sobrevivir, pues “el reclutador más exitoso de las mujeres a la industria era el hambre” (Goldman, 2010: 348).

La nueva ideología también pretendía reorganizar las relaciones sexuales entre los sujetos del Estado, y se esperaba que las reformas resultarían en la liberación de los viejos dogmas de la religión ortodoxa y la tradición patriarcal opresora. Las libertades sexuales, por supuesto, eran practicadas más en las grandes ciudades como Moscú, y Kyiv, pero también eran transmitidas a las regiones de

periferia a través de obras literarias y teatrales, canciones populares y otros tipos de producción cultural. En cuanto al involucramiento de las mujeres en la vida social, se asignaba el papel crucial a los consejos de mujeres (*женотделы*) que facilitaban que la toma local de decisiones sobre temas cotidianos de educación de infantes menores, distribución del presupuesto, división de labores, abasto de alimentos, reclutamiento para las cosechas *etc.*

Los bolcheviques ideológicamente más conservadores esperaban que la vida privada estuviera subordinada a los intereses del proletariado, a través de la presión del individuo por parte de sus jefes y colegas del lugar de trabajo («*trudovoi kollektiv*»), o en la zona rural, por el reformado órgano de gobernación municipal, *selskiy soviet*. El Estado tomó control sobre prácticas privadas como, por ejemplo, los bailes, llevándolos de las plazas y calles a las casas de cultura, o prohibiendo ciertos géneros como el tango y el *two-step* con el pretexto de que eran demasiado occidentales, y a su vez promoviendo el deporte, elevando el ejercicio físico a un estatus social más alto (Lebina, 2012).

Entre los finales de la década de 1920 y mediados de los años 50, corresponde a la época del estalinismo, con un clima de represiones masivas y terror estatal que marcó una nueva ola de invasión ofensiva del Estado de la vida privada (Goldman, 2010). Se eliminaron los consejos de mujeres, se limitó la libertad de moverse: en 1932 en la URSS se introdujeron el sistema de pasaporte y el sistema del registro de residencia. En 1934 el Estado criminalizó el homosexualismo. Al mismo tiempo, el discurso público de la sexualidad se asoció con la capacidad reproductiva y se reforzó con la criminalización del aborto en 1936, así como la penalización de los individuos sin familias: todos los ciudadanos soviéticos en edad reproductiva sin hijos estaban obligados a pagar un impuesto gubernamental del 7% (que el Estado mantuvo hasta la caída de la URSS). De 1947 a 1953, debido al comienzo de la Guerra Fría, el Estado prohibió los matrimonios con ciudadanos extranjeros. La supresión de la sexualidad por la ideología producía dedicación fanática hacia el líder, denominado “el Padre de los Pueblos”: aunque muchos han sufrido a causa de las políticas estalinistas, siendo el Holodomor ucraniano el ejemplo más llamativo, la muerte de Iósif Stalin en 1953 provocó un torrente de lágrimas, suicidios y una estampida en su funeral donde murieron más de 400 personas (Dorman, 2010).

En esta etapa, dentro de los discursos oficiales, surgió un nuevo imaginario conceptualizado como la «androginia totalitaria», un intento de crear un «individuo soviético» asexual (Kon, 2005). Este período también puede ser descrito como un triunfo del contrato social de la «madre trabajadora» dentro de una economía altamente militarizada (Zdravomyslova y Temkina, 2007). Fue una etapa de movilización masiva de las mujeres frente a los ritmos acelerados de la industrialización, la militarización de la economía y, posteriormente, la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría. La industrialización en la URSS era distinta de la que había ocurrido en Europa Occidental: era mucho más rápida, ejercitada dentro de condiciones de la ausencia del mercado libre y la planificación central del uso de recursos y la producción de bienes. La liquidación del sector privado, la colectivización forzada en el campo y el empobrecimiento de los hogares

impulsaban mujeres a buscar trabajo remunerado. En las fábricas urbanas, ellas desempeñaban un papel muy importante: su involucramiento en el trabajo pagado retenía la migración del campo a las ciudades y permitía al Estado mantener el orden entre diferentes sectores de población. Obligadas a trabajar intensamente fuera del hogar, las mujeres disponían de pocos recursos para dedicar a sus familias o sus criaturas, y dependían mucho de los servicios estatales, distribuidos a su vez en función de su rendimiento laboral, sobre todo a través de la asignación de prestaciones tales como tarjetas alimenticias o acceso a guarderías (Goldman, 2010: 344-353). Por lo general, las mujeres percibían menos ingresos que los hombres y, a menudo, no podían permitirse ni siquiera ropa básica y artículos femeninos. Algunas ucranianas creaban prácticas de consumo no exactamente alineadas con los ideales del partido: se prostituían y en lugar de exigir dinero por sus servicios, pedían mercancías como zapatos importados, telas caras y medias hechas de seda (Skubii, 2020).

c) Masculinidad y feminidad en la época de “deshielo” y antes de la caída de la URSS

La tercera etapa – de mediados de los años 1950 hasta la «*perestroika*»-comenzó durante el «deshielo» y en las dos décadas siguientes de Leonid Brezhnev. La política de Nikita Khrushchev, el sucesor de Stalin, incluyó la restauración parcial de la privacidad y una aceleración en la formación de los discursos disidentes que se oponían al oficial. La frontera simbólica entre las políticas de género de la segunda y la tercera etapa en la URSS puede ser marcada por el retorno de la descriminalización de abortos en 1955. De las mujeres se esperaba una mayor participación en los asuntos estatales, sociales y políticos. No obstante, al mismo tiempo el Estado introdujo penalizaciones más severas para las personas que no podían comprobar tener un empleo: en la legislación de la URSS en 1961–1991, el delito de “residencia prolongada de una persona adulta con una buena condición física sin obtener ingresos no derivados del trabajo debido a la evasión de labor socialmente útil” podría resultar en castigos desde multas y tiempo de trabajo forzado, hasta años en campos laborales (Lastovka, 2011: 66).

La época de “deshielo” significó un cambio importante en las representaciones populares de los roles de género y la sexualidad, ya que la literatura y el cine soviéticos retomaron los temas prohibidos anteriormente y, aunque de manera indirecta, criticaron el discurso oficial. Las tensiones que existían entre éste y las prácticas actuales de los ciudadanos soviéticos se hacían más evidentes.

A partir de este periodo se manifestó también la crisis de las políticas estatales en cuanto a la posición social del hombre soviético. La prensa empezó emitir publicaciones alarmistas sobre su mortalidad temprana, supeor adaptación a las dificultades de la vida, las tasas de discapacidad más altas debidas a la prevalencia de riesgos profesionales, los hábitos nocivos, sobre todo el alcoholismo a gran escala. El eslogan «¡Cuida a los hombres!», lanzado por el demógrafo Boris Ulanis, que se hizo notorio a fines de la década de 1960

(Pushkareva, 2012), lo martirizó presentándolo como la víctima de una fisiología diferente, la modernización social y los cataclismos sociales de la historia moderna. Estas preocupaciones tenían su base en la composición demográfica del periodo de posguerra, que mostraba un fuerte desequilibrio entre sexos; una canción soviética popular de 1966 decía que “por diez chicas, según la estadística, hay nueve chicos”⁴⁷.

La crisis de masculinidad se manifestaba no solamente en la demografía. Kon (2009: 135) apunta que, a pesar de las variaciones étnicas, religiosas e históricas, el canon tradicional de masculinidad se asocia con la iniciativa, la autonomía y el (auto)control. Sin embargo, mostrar estas cualidades dentro de un régimen de represión e hipocresía significaba correr un riesgo demasiado alto (*op. cit.*):

La ineficiencia económica del sistema soviético, combinada con el despotismo político y la burocratización de la vida, dejó poco espacio para la iniciativa individual y la independencia. Para lograr el éxito económico y social, uno no tenía que ser valiente, sino astuto, no orgulloso, sino servil, no independiente, sino conformista. Desde la primera infancia hasta su muerte, el hombre soviético se sentía social y sexualmente dependiente y desfavorecido⁴⁸.

La vía para manifestar masculinidad a menudo era a través acciones antisociales como peleas, borracheras y muestras del valor sin límite, que, aunque eran destructivas o autodestructivas eran toleradas por el Estado. La masculinidad hegemónica oficial dictaba que el único camino legítimo era participar en los proyectos estatales, sin atreverse a cuestionar las decisiones del Partido (Zdravomyslova y Temkina, 2007). Lo más valorado entonces, era la lealtad a la Patria “hasta la muerte”. Incluso en los tiempos de paz, el discurso oficial usaba las imágenes de “héroes” que cumplían las normas en las fábricas y “batallas” por la cosecha. El discurso también rendía homenaje a los veteranos de la guerra, los *frontoviki*, a pesar de que en términos materiales les podía ofrecer poco.

La llegada al poder de Gorbachov y su equipo de comunistas-reformadores marcó el inicio de la privatización e individualización de la vida privada y la pluralización de prácticas de género, así como la occidentalización, la vulgarización y la mercantilización de la cultura sexual. En cuanto a la última, prácticamente de un día para el otro, el espacio socialista se transformó de una sociedad donde “era prohibido todo, incluso lo que era permitido” a una “donde era permitido todo, incluso lo que era prohibido” (Kon, 2005: 328). Como apunta la feminista checa Šmejkalová-Strickland (1994: 280), hablando de las revistas pornográficas que aparecieron en los quioscos callejeros en los años 80, estas “lejos de simbolizar la objetivación y devaluación de las mujeres, fueron vistas como una de las manifestaciones de la llegada de la “cultura democrática liberal”.

⁴⁷ “*Stoyat devchonki*” (1966). Letra K. Ryzhov, música A. Kolker.

⁴⁸ Traducción propia.

Al mismo tiempo, la región estaba pasando por una transformación moderna al modelo demográfico, similar a la de los países desarrollados de Occidente. Los matrimonios tardíos, las familias con uno o dos hijos o sin hijos, el alto número de divorcios y de unidades formados por personas solteras ya eran una norma social en la mayoría de los países soviéticos, y estas tendencias permanecieron después de la disolución de la URSS. Esta transformación fue acompañada por un profundo cambio en valores y discursos que desplazó cada vez más el enfoque desde lo social y de lo prescriptivo, hacia lo individual y lo subjetivo.

d) Políticas de género en la época neoliberal contemporánea: sus logros y contradicciones

Reformas socioeconómicas en la URSS y más tarde en la Ucrania independiente resultaron en concesiones contradictorias y forzadas hechas bajo la presión de intereses privados, convirtiendo la ideología del «libre mercado» en un medio para legitimar la redistribución de la propiedad y el poder. En el espacio postsoviético, surgió una forma de capitalismo que a menudo bloquea la iniciativa privada que no está sancionada por la burocracia y no está controlada por ella (Zhurzhenko, 2008). En los años 1990, la recesión económica y el aumento de la competencia en el mercado laboral junto con el rechazo al proteccionismo estatal de las mujeres en el campo laboral y el resurgimiento de los estereotipos patriarcales resultaron en tendencias negativas tales como el aumento del desempleo femenino, mayor discriminación en el mercado laboral, desplazamiento de la mujer a áreas de actividad mal remuneradas y sin prestigio, en particular en el sector informal, y el aumento del volumen de trabajo doméstico no remunerado.

Al mismo tiempo, la veloz liberalización significó la erosión del discurso de género oficial monolítico, puesto que a partir de los años 1990 el Estado perdió el monopolio sobre la organización de discursos normativos. Los contratos de género de “madre trabajadora” y “protector de la Patria” promovidos por el Estado soviético durante todo el periodo de la Guerra Fría, pasaron por fracturas y reconfiguraciones. Junto a ellos cobraron legitimidad los contratos de “mujer profesionista dedicada a la carrera”, “ama de casa”, así como “mujer mantenida” y “hombre de negocios” (Rotkirch y Temkina, 2007). Se ha aumentado el peso de la familia como unidad económica autónoma, y se ha estratificado la sociedad dividiéndose en clases sociales distintas con estilos de vida que difieren uno del otro tanto por sus valores, como por sus oportunidades del consumo. Dado estas condiciones, ser ama de casa, por ejemplo, se convirtió a un indicador de alto estatus social para una mujer.

A partir del inicio de su independencia, Ucrania ha adoptado algunas políticas de género muy progresistas, en comparación con otras regiones del bloque postsocialista: en 1991, se convirtió en la primera república post-soviética en derogar la responsabilidad penal de los adultos involucrados en relaciones homosexuales. y, en 1998, la primera en tipificar como delito la trata de personas y la violencia doméstica (Hankivsky y Salnykova, 2012). La demostración del

compromiso con la igualdad de género mediante la adscripción a los convenios internacionales en parte se debió a que Ucrania fue susceptible a la presión de inversionistas extranjeros (Ketelaars, 2019). Sin embargo, las estructuras de gobierno han permanecido persistentemente patriarcales, con poco interés real en el tema de género y la construcción de mecanismos funcionales para garantizar la equidad tanto en la esfera pública como en la doméstica para las mujeres y poblaciones marginalizadas. Aunque el país se convirtió en uno de los principales receptores de la ayuda de Estados Unidos durante la presidencia de Leonid Kuchma (1994-2005), los fondos se destinaron principalmente a la promoción del comercio exterior y la inversión y no a los programas de democratización y ONGs.

La falta de recursos sistemáticos y vínculos históricos con la comunidad explica la razón porque, aunque las mujeres tomaron parte activa en la Revolución Naranja y las reformas posteriores, el papel de las organizaciones de mujeres fue ampliamente reconocido como marginal (Hrycak, 2007). Las nuevas formas de activismo de las mujeres financiadas por proyectos extranjeros en las primeras décadas de la independencia han dejado un legado ambiguo. Operaron principalmente bajo una lógica de exposición a los modelos occidentales: brindando a las mujeres locales oportunidades para observar el activismo de las mujeres occidentales. Esto llevó a las activistas nacionales a rechazar el activismo local tradicional y adaptar las estrategias feministas transnacionales que intentan abordar temas definidos como prioritarios como la desigualdad de género, la violencia doméstica y el empoderamiento político de las mujeres.

e) Conclusiones

El orden de género hegemónico en la URSS, diseñado por el Estado, pretendía impulsar una modernización tanto en la esfera pública como en la esfera privada, rompiendo con el paradigma patriarcal de antaño y distanciándose de las normas “burguesas” del Occidente. La primera fase de la construcción de la URSS en los años 1920 marcó una liberalización abrupta de las normas asociadas con la familia y la sexualidad y el lanzamiento de un proyecto ambicioso de la emancipación para las mujeres y su inclusión al mercado laboral. La vida privada y el individuo mismo deberían ser subordinados a las necesidades que el Partido Comunista manifestaba como prioritarias a través de sus congresos, discursos y políticas públicas. Décadas del control estatal lograron suprimir las organizaciones y redes que podrían actuar como focos de resistencia al estado. El papel principal asignado a los hombres en función del Estado era de su protector y de trabajador, la pieza clave en la vanguardia del triunfo futuro del proletariado. Las mujeres eran definidas también tanto en el sentido profesional como trabajadoras del Estado y las constructoras del socialismo, como gestoras de hogar y madres que asumían la responsabilidad principal de cuidar a sus familias.

El período post-soviético se destaca ante todo por la pérdida del control de Estado sobre la definición y delimitación de normas de género. El orden hegemónico se problematiza. Los paradigmas culturales de amor, la sexualidad, el matrimonio, los valores familiares, la femineidad y la masculinidad son desafiados

y fragmentados. Se aumenta la importancia de identidades (nacionales, étnicos, de clase, de religión, profesionales), mientras que se diversifican los contratos de género cuya elección está presentada como una elección autónoma y libre aunque, en realidad, siempre condicionada por las presiones del mercado neoliberal. Los imaginarios y los contratos asociados con ellos se diversifican y crece el énfasis cultural capitalista en la elección individual libre, el consumismo y la satisfacción personal.

Bibliografía:

- Bohachevsky-Chomiak, M. (1988). *Feminists Despite Themselves: Women in Ukrainian Community Life, 1884-1939*, Edmonton: University of Alberta Press
- Dorman, O. (2010). Подстрочник [Notas a pie]. Moscú: Corpus.
- Goldman, W. (2010). Женщины у проходной. Гендерные отношения в советской индустрии. [Las mujeres en la entrada. Las relaciones de género en la industria soviética]. Moscú: Rosspen.
- Hankivsky, O. y Salnykova, A. (2012). *Gender, Politics and Society in Ukraine*. Toronto: University of Toronto Press
- Hrycak, A. (2007). “Women’s Activism and Ukraine’s Orange Revolution” en *Women’s Studies Quarterly*, vol. 35, núm. 3/4, pp. 208-225.
- Ketelaars, E. (2019). “Geographical value spaces and gender norms in post-Maidan Ukraine: The failed ratification of the Istanbul Convention” en *Review of International Studies*, vol. 45, núm. 5, pp. 731-747
- Кон, I. (2009). Мужчина в меняющемся мире [El hombre en el mundo cambiante]. Moscú: Vremia.
- Кон, I. (2005). Сексуальная культура в России. Клубничка на березке [La cultura sexual en Rusia. Fresa en un abedul]. Moscú: Iris Press.
- Lastovka, T. (2011) “Тунеядство в СССР (1961-1991): юридическая теория и социальная практика” en *Антропологический форум* [Desempleo en la URSS (1961- 1991: la Teoría Jurídica y la Práctica Social en Foro Antropológico), núm. 14, pp. 47- 78.
- Lebina, N. (2015). “Мужчина и женщина: Тело, мода, культура. СССР – оттепель” [Hombre y mujer: Cuerpo, moda, cultura. URSS – deshielo]. Moscú: Novoe Literaturnoe Obozrenie.
- Pushkareva, O. (2012). “Гендерная система Советской России и судьбы россиянок” [Sistema de género de la Unión Soviética y el destino de las mujeres rusas] en *New Literature Review*, núm. 117, pp. 78-112.
- Rotkirch, A. (2000). *The Man’s Question. Loves and Lives in Late 20th Century Russia*. Helsinki: University of Helsinki.
- Rotkirch, A. y Temkina, A. (1997). “Soviet gender contracts and their shifts in contemporary Russia” en *Idäntutkimus*, núm. 4, pp. 6-23.

Skubii, I. (2020). Women consumers in urban Soviet Ukraine in the 1920–30s: between ideology and everyday life. *History of Retailing & Consumption*, 6(1), 30–44.

Šmejkalová-Strickland, J. (1994). Do Czech women need feminism? en *Women's Studies International Forum*, vol. 17, núm. 2, pp. 277-282.

Zdravomyslova, E. y Temkina, A. (2007). Российский гендерный порядок: социологический подход. [Orden de género en Rusia: un enfoque sociológico]. St. Petersburgo: La Universidad Europea de St. Petersburgo.

Zhurzhenko, T. (2008). *Gendered Markets of Ukraine: political economy of nation building*. Vilnius : European Humanitarian University.



Origen de la mitología eslava: tradición histórica y la realidad contemporánea

Liubov Lankina

La cultura de los países de Europa del Este a lo largo de la historia de la humanidad ha representado un misterio atractivo no solo para los investigadores de distintas áreas, especialmente filólogos, historiadores, arqueólogos y antropólogos, sino también para los aficionados de las costumbres y tradiciones eslavas. Sin embargo, el estudio de los mitos eslavos requiere el uso de una metodología de investigación particular, la cual se presentará a continuación. Este trabajo tiene la finalidad de analizar la perennidad de un nexo tangible entre la mitología eslava y la realidad contemporánea ucraniana, comprobando la presencia de la tradición histórica eslava incluso en la vida cotidiana y cultura popular actuales.

¿Los países de Europa del Este = países eslavos?

Antes de poder analizar más a fondo las ideas de mitología, se requiere definir el concepto de la cultura eslava. A pesar de la aparición de estereotipo que todos los países de Europa Oriental forman parte de la cultura eslava, esta noción no es completamente cierta. Los pueblos eslavos son aquellos que hablan lenguas eslavas, un grupo de la familia lingüística indoeuropea. Según la información presentada en *Encyclopedia Britannica*, “los eslavos se dividen en eslavos orientales (principalmente rusos, ucranianos y bielorrusos), eslavos occidentales (principalmente polacos, checos, eslovacos) y eslavos del sur (principalmente serbios, croatas, bosnios, eslovenos, macedonios y montenegrinos).” Es esencial mencionar que los países bálticos (Letonia, Estonia y Lituania) históricamente no han formado parte de pueblos eslavos, tampoco los países romances (Moldavia y Rumania), aunque los últimos comparten ciertos rasgos culturales con el mundo eslavo. Adicionalmente, es necesario aclarar que Hungría es un país que habla húngaro, también conocido como magyar, el idioma que no pertenece a la familia indoeuropea. Por lo tanto, se puede considerar a Hungría como uno de los países europeos que está rodeado por los países eslavos, pero no lo es por el origen de su lengua. Por otra parte, los búlgaros, el pueblo de origen mixto como los húngaros, hablan un idioma eslavo y los antropólogos e historiadores los suelen designar como eslavos del sur.

A continuación, se presenta el siguiente mapa con los países eslavos contemporáneos, marcados en color:



Distribución de las lenguas eslavas en Europa.

Encyclopædia Britannica, Inc.

El territorio original de los pueblos eslavos sigue siendo motivo de controversia para los investigadores. Hasta el día de hoy lo que se sabe con certeza es que las etnias eslavas poblaban partes orientales de Europa. La cultura eslava es considerada como nómada en su mayoría, debido a los conflictos bélicos y abundantes movimientos migratorios en las tierras que, antes de formar los países contemporáneos, han sido divididos entre distintas tribus.

El mito como cosmovisión de una etnia

En el centro de la cultura de los antiguos pueblos eslavos, así como en la cultura de cualquier otra nación, se encuentra el concepto de cosmovisión, la

visión del mundo y la actitud de nuestros ancestros hacia lo exterior. Gran parte de la cosmovisión de los eslavos paganos ocupaba la idea del mito. La mitología eslava, a su vez, puede ser determinada como una noción mitológica antigua de los pueblos eslavos paganos que existía antes de la adopción del cristianismo en 988 d. C.

La mitología (del griego antiguo *mythos*) significa “palabra”, “leyenda” - una colección de leyendas. Tal como lo menciona May R., (1991: 1): “Un mito es una forma de dar sentido a un mundo sin sentido. Los mitos son patrones narrativos que dan sentido a nuestra existencia.”

Además, las nociones de mitología siguen vigentes hasta el día de hoy. A pesar de que algunos consideren los mitos un arcaísmo o una gran parte de nuestro pasado, las creencias antiguas están presentes en distintas partes de la vida cotidiana: en refranes y expresiones idiomáticas, tradiciones y costumbres, ropa tradicional y obras artísticas. Por lo tanto, más allá de ser la primera forma de la conciencia humana, la mitología representa el vínculo existente entre todas las etapas del desarrollo de nuestra cultura: pasado, presente y futuro.

Los investigadores ucranianos, en particular Darenska V., (2012: 9) sugieren definir la mitología no solamente como un conjunto de creencias, sino como un estilo de vida: “En los tiempos antiguos los pueblos eslavos formaron un culto a la tierra, el sol, la lluvia, los ríos, los manantiales, es decir, todo que estaba relacionado con las actividades productivas del agricultor. La cantidad de cosecha dependía no solo del trabajo, sino también de la naturaleza, en primer lugar, las condiciones climáticas. (...) Al no tener el conocimiento adecuado sobre el mundo que nos rodea, así como las causas de los fenómenos meteorológicos, los cambios en las estaciones año, nacimiento y muerte, la persona de la época temprana de la Edad Media se encontraba cautivada por complejas creencias religiosas, incluidas las mágicas, la adoración de fenómenos naturales que constantemente sucedían”.

Métodos de investigación de la mitología eslava: retos y obstáculos

Cabe mencionar que los textos originales de la mitología pagana de los eslavos no se han conservado hasta la actualidad. Tal como se comentaba en el apartado anterior, en el año 988 d. C. el príncipe Vladimir el Grande realizó la cristianización, el bautizo del estado de los pueblos eslavos, llamado la Rus' de Kyiv. El proceso de cristianización era impuesto de manera obligatoria a los eslavos y requería varias décadas para establecerse completamente. No obstante, a partir de los años 980 d. C. las fuentes escritas, folklóricas y materiales paganas han sido destruidas por los creyentes de cristianismo, debido a la aparición de una nueva religión. Los filólogos resaltan dos categorías de textos, en los cuales se basa la investigación literaria y cultural de los mitos eslavos: las crónicas, escritas por monjes ortodoxos a lo largo de la Edad Media, y los documentos eclesiásticos de cristianismo ortodoxo, creados con la finalidad de criticar las creencias paganas, de tal forma difundiendo la doctrina de la Rus' de Kyiv como parte de los estados cristianos.

Las fuentes literarias nombradas anteriormente representan un valor histórico excepcional. Sin embargo, siguen siendo recursos secundarios de investigación. En contraste con el sistema de mitos de la Antigua Grecia y las mitologías de Oriente, que tienen obras mitológicas antiguas (tal como la *Ilíada*, las *Vedas*), el paganismo eslavo exige una metodología de la investigación distinta, la cual se presenta a continuación.

La reconstrucción del paganismo eslavo se realiza por medio de los siguientes cuatro ejes científicos:

- **Excavaciones arqueológicas:** la información recopilada desde los sitios de rituales sagrados y viviendas antiguas muestra la diversidad de las actividades cotidianas del pueblo eslavo. Las piezas del uso casero y joyas hechas de metales y piedras preciosas son un emblemático testimonio del desarrollo cultural de los antepasados. Por ejemplo, se sabe que los representantes de paganismo utilizaban las imágenes de la fauna como ornamento central en la joyería. No obstante, incluso unos siglos después de la adopción del cristianismo, los orfebres todavía podían representar junto a un santo cristiano (especialmente Boris y Gleb, a unos de los antiguos santos reconocidos) una deidad pagana en joyas. Además, en algunas piezas que se han conservado hasta el día de hoy, se puede contemplar la combinación del adorno de la cruz cristiana con los antiguos símbolos zoomórficos eslavos.
- **Análisis de los datos, extraídos del arte folclórico:** la investigación de las canciones tradicionales ucranianas, utilizadas en ciertos festejos y rituales enriquece la información sobre la mitología eslava en gran medida. De igual manera, los refranes y expresiones idiomáticas, juegos infantiles, cuentos de hadas eslavas contienen el núcleo cultural con fragmentos de los mitos antiguos.
- **Investigación toponímica:** nombres de los lugares que solían ser visitados frecuentemente o eran considerados como sagrados por los pueblos antiguos ayudan a ampliar el conocimiento del panteón mitológico eslavo y comprobar ciertas hipótesis. Históricamente varios pueblos y ciudades de Ucrania han sido nombradas de varias formas, dependiendo de la época histórica y las decisiones de gobierno. Por consiguiente, el hecho de conocer el nombre original de los lugares brinda la oportunidad de analizar mejor su cultura.
- **Filología y literatura comparada:** lingüistas y filólogos en lengua y literatura eslavas, también denominados eslavistas, estudian la complejidad de la cosmovisión de los pueblos antiguos a través de los textos eclesiásticos medievales. La ausencia de los textos paganos eslavos, anteriormente mencionada, no se percibe como un obstáculo sino representa un reto de carácter científico para investigadores literarios.

Principales deidades eslavas

Con la finalidad de reconstruir la esencia de las creencias eslavas, en este apartado se presentan las deidades paganas principales. Antes de continuar con la definición de los dioses eslavos, hace falta tener en cuenta ciertas peculiaridades de la percepción del mundo por los antepasados.

El panteón pagano de los pueblos eslavo estaba dividido en tres partes, las cuales se exponen en la siguiente tabla:

El nivel superior	El nivel medio	El nivel inferior
Deidades principales, las cuales pueden ser consideradas dioses. Poseían los rasgos antropomórficos en su mayoría. (<i>Perún</i> – Dios de trueno, <i>Dazhbog</i> – Dios del Sol y luz, <i>Mokosha</i> – Diosa del destino y fertilidad, entre otros).	Deidades que daban origen o formaban parte de las celebraciones y rituales a lo largo de cada una de las estaciones de año. (espíritus de cosecha, deidades de la llegada de invierno o primavera, etc.)	Criaturas de rasgos no-humanos, las cuales habitaban en el bosque o las granjas, incluso en las casas de los mismos paganos. (<i>mavka</i> – sirena de aguas dulces de los lagos y ríos, <i>lisovyk</i> – criatura que cuida los bosques, etc.)

El rasgo distintivo que resalta la mitología eslava de las demás es la percepción de un ser humano como parte de la naturaleza, un ser en ninguna medida superior a fauna ni flora. Los pueblos que habitaban en el territorio de los países eslavos actuales daban prioridad a la unidad y armonía con la naturaleza. Como consecuencia de ello, solamente algunas deidades del panteón superior servían a los seres humanos. En cambio, la mayoría de los dioses encarnaban el impacto creado por los fenómenos naturales y características climáticas, los cuales el pueblo eslavo pagano trataba de comprender.

En comparación con la mitología griega, las poderes y funciones de los dioses eslavos no han sido definidas tan claramente. En algunos casos, incluso coinciden con el papel de otras deidades. Esto se debe a la expansión temprana y rápida de cristianismo: la mitología pagana no logró desarrollarse de la forma más independiente posible.

Sin embargo, las fuentes de investigación indican que el panteón de nivel superior consta de los siguientes ídolos, aquí se mencionan algunos de ellos:

Perún (Перун) - La deidad suprema del pueblo eslavo, quien encarnaba la tormenta y el clima lluvioso. Perún representaba las raíces del bien y el mal simultáneamente: se creía que podría dirigir su rayo a la casa de un pagano en forma de un castigo, aunque su función principal consistía en despertar la tierra con truenos y relámpagos y nutrirla con precipitaciones. Los antiguos eslavos personificaban la lluvia al adorar la deidad de Perún, creían que el trueno era su idioma y el relámpago era su vista. Una de las creencias fundamentales de la mitología eslava se basaba en la idea de una lucha constante por el poder entre el cielo y la tierra: la deidad de Perún como el dios principal del panteón eslavo nos lo comprueba. En la crónica antigua “Relato de los años pasados” en la traducción al idioma español, realizada por Encinas Moral, A. L. (2013: 53), mencionan las estatuas dedicadas a los ídolos paganos, entre los cuales se puede contemplar a Perún, como figura principal, y los demás:

“Y Volodímer empezó a reinar solo en Kyiv. Y colocó ídolos en la colina de fuera del palacio: a Perún de madera, y su cabeza de plata y el bigote de oro, y a Chors, y a Dažd’bog, y a Stribog, y a Simar’gl, y a Mokoš”.

Veles (Велес) – La deidad que representaba el ganado y el inframundo. El culto de Veles, según las crónicas, se practicaba ampliamente en todas las tierras eslavas. El dios Veles encarnaba la prosperidad, la riqueza y era un patrón del comercio.

En fuentes escritas se menciona como un «dios-bestia», con marcados rasgos zoomórficos, el protector del ganado y pastores. Hace falta reconocer que las funciones de Veles no se limitaban a protección animal. El nombre «dios-bestia», que se le otorgó, tenía un significado más amplio, porque el ganado ha sido considerado durante mucho tiempo como la principal riqueza de cada familia y de la tribu en general.

Dazhbog (Дажбог) – El dios de la luz solar, el calor, el verano y la felicidad. Durante varios siglos fue uno de los más venerados en el estado eslavo de Rus’ de Kyiv. Dazhbog es mencionado por el cronista Néstor en «Relato de los años pasados» traducido por Encinas Moral, A. L. (2013: 168), en el registro desde el año 1114: « Y tras éste reinó su hijo, llamado Sol, al que llaman Dážd’bog». También se le conoce como el dios generoso, y su símbolo era el disco solar.

Stribog (Стрибог) - El dios del viento y las corrientes de aire. Según las creencias paganas, la esencia de Stribog era ambigua: él, como señor de los aires, dirigía las corrientes de humedad y las nubes que transportan lluvia, la cual, a su vez, da vida a todos los seres vivos. No obstante, en el contexto de la mitología eslava, Stribog también enviaba tormentas y sequías a la tierra, y con ellas llegaba la muerte. Por lo tanto, la deidad de Stribog representaba el viento, rapidez, velocidad y fluidez.

Mokosh (Мокош) - La deidad femenina del hilado y tejido. Mokosh era una de las principales diosas de los eslavos orientales, una diosa que literalmente tejía el destino de la humanidad. Además, Mokosh era considerada diosa de la cosecha y fertilidad. Mokosh constantemente era venerada como la diosa del destino y, como se sabe, la cosecha fue un factor determinante de ello antiguamente.

La presencia del mito en la cultura popular contemporánea

La mitología eslava, aunque representa un misterio cultural para algunos, sigue provocando el interés por historia y contemporaneidad de los países eslavos para muchos.

A modo de ejemplo, se puede observar la presencia del mito eslavo en la serie de televisión estadounidense “The Witcher”. La serie fue creada a base de “la Saga de Geralt de Rivia” del escritor polaco Andrzej Sapkowski y sigue captando la atención de espectadores a nivel internacional. Esta y otras películas ilustran el protagonismo de la mitología eslava dentro del contexto mundial. Aunque poca información se conozca sobre los tiempos paganos, gran cantidad de obras literarias, cinematográficas y artísticas han sido inspiradas en la antigua cultura eslava.

Asimismo, la tradición eslava, ucraniana en particular, se destaca en el área de moda. Es cierto que la ropa típica de varias culturas consta del tejido y bordado hecho a mano. Así como en las demás etnias, la camisa bordada típica *vyshyvanka* representa la identidad cultural para los ciudadanos ucranianos, debido al bordado único, irreplicable de cada prenda y simbología de colores y patrones que se contemplan. Tradicionalmente, la camisa solía ser hecha por las generaciones pasadas (abuelas y madres) a sus descendientes (hijos). Sin embargo, incluso en la actualidad las prendas con bordados de estilo ucraniano están de moda y forman parte de las colecciones recientes de Gucci, Valentino y otras casas de moda internacionales.

Adicionalmente, se contempla el impacto del pasado eslavo en la cultura de *board games*. Los juegos de mesa como *Scythe*, *Forest to Radgost* y *Baba Yaga*, entre otros, contienen elementos de la cultura eslava o, en algunos casos, incluso la trama se desarrolla alrededor de los eventos imaginarios que se asemejan a los acontecimientos históricos reales de la historia eslava.

A manera de conclusión podría decirse que el concepto de mitología no debe ser interpretado como un fenómeno arcaico que refleja exclusivamente en el pasado de las etnias. Los mitos forman parte de la cultura actual de cada nación, siguen siendo una inspiración para los profesionistas de varias áreas e incluso para los consumidores de cultura popular.

Más allá de ser parte de las creencias eslavas antiguas, la religión pagana solía representar un verdadero estilo de vida, practicado diariamente por los eslavos vía las artes (música, danza, canto, escultura) y cotidianidad misma (ropa, joyería, arquitectura, piezas del hogar). Solía serlo o seguirá siéndolo, mientras esta y las futuras generaciones sepan cuidar y preservar su herencia cultural.

Bibliografía seleccionada:

- Slav*. Encyclopedia Britannica, 2020. <https://www.britannica.com/topic/Slav>
 Darenska, Vira. *Cultura de la Rus ´ Antigua* (Kharkiv: Fact, 2012).
 Encinas Moral, Ángel Luis. *Relato de los años pasados: según la Crónica Laurenciana (1377)*. Editorial “Miraguano”, 2013.
 May, Rollo. *La necesidad del mito*. Editorial “Paidós Ibérica”, 1992.



LIsoVA PiSniA. (LA “cAnCiÓN del BOSQue” de leSiA uKRAinkA)

Cuarta sección:

Entrevistas de Oriente Medio News y otras contribuciones

Esta sección está compuesta de diversas entrevistas realizadas por el equipo de Oriente Medio News www.orientemedio.news a académicos y especialistas en diversas temáticas relacionadas a Ucrania.

Revelando el imperialismo paneslavo ruso

Ewa Thompson

Prof. Ewa Thompson es profesora emérita de Estudios Eslavos y ex presidenta del Departamento de Estudios Alemanes y Eslavos de la Universidad de Rice. Antes de llegar a Rice, enseñó en Indiana, Vanderbilt y la Universidad de Virginia, y dio conferencias en Princeton, Witwatersrand (Sudáfrica), Toronto (Canadá) y Bremen (Alemania). Licenciatura en la Universidad de Varsovia y doctora por la Universidad de Vanderbilt. Es autora de cinco libros, varias docenas de artículos académicos y cientos de otros artículos y reseñas. Sus libros y artículos han sido traducidos al polaco, ucraniano, bielorruso, ruso, croata, checo, húngaro y chino. Ha publicado artículos académicos en *Slavic Review*, *Slavic and East European Journal*, *Modern Age* y otras publicaciones periódicas y ha realizado trabajos de consultoría para instituciones y fundaciones gubernamentales y privadas de los Estados Unidos. Es la fundadora y ex editora (1981-2017) de *Sarmatian Review*, una revista trimestral académica sobre Europa Central no germánica.

Te especializas en estudios eslavos, Rusia y Polonia. Sería bueno que nos aclararas el término “eslavo” que ha causado tanta controversia con el revisionismo histórico ruso, dirigido por Vladimir Putin y la Academia Oficial Rusa especialmente sobre Ucrania y el nacionalismo ucraniano.

La palabra “eslavo” se refiere a similitudes lingüísticas y antropológicas más que a la proximidad cultural. Las lenguas eslavas incluyen ruso, polaco, ucraniano, bielorruso, checo, eslovaco, serbio, croata, esloveno. Sin embargo, las personas que hablan estos idiomas pertenecen a culturas muy diferentes y a veces antagónicas.

Dentro de esta familia lingüística se han utilizado dos alfabetos diferentes: el latín, utilizado por checos, eslovacos, polacos, croatas y eslovenos, y el cirílico, utilizado por rusos, ucranianos, bielorrusos y serbios. A diferencia de la familia lingüística de lenguas romances que incluye español, portugués, italiano y francés, el grupo eslavo es tan diverso culturalmente que ni siquiera comparte un alfabeto. Algunos eslavos pertenecen a la cultura de Europa occidental, mientras que otros enfatizan su conexión bizantina. Los rusos en particular también están conectados con el legado de los mongoles, que gobernaron Moscú durante dos siglos y medio (algo que a los rusos no les gusta recordar). En contraste, los territorios que ahora son Ucrania y Bielorrusia fueron arrancados de los mongoles por los lituanos, y luego debido a acuerdos dinásticos (un príncipe lituano se casó con una heredera polaca al trono, se convirtió en el rey de Polonia y unió sus tierras al territorio polaco, creando la Mancomunidad Polaco-Lituana, un país que sobrevivió de 1386 a 1795) se asoció con la cultura de Europa occidental. Por lo tanto, Bielorrusia y Ucrania, a pesar de que comparten el alfabeto y el cristianismo

ortodoxo con Rusia, desarrollaron la noción occidental de organización estatal y libertad individual. No quieren ser gobernados por Moscú, sino por sus propios líderes. El este de Ucrania cayó en manos rusas en la segunda parte del siglo XVII, mientras que el oeste de Ucrania no conoció el dominio ruso hasta la 2ª Guerra Mundial. Tal es una historia abreviada de Rusia, Ucrania y Bielorrusia. Se diferencian entre sí porque sus historias son diferentes.

En los Estados Unidos y en otros países de habla inglesa, la palabra “eslavo” se usa comúnmente para designar departamentos donde se enseñan idiomas y literaturas de europeos centrales y orientales no germánicos. Esto incluye la lengua y la literatura báltica y húngara, ninguna de las cuales es eslava.

En términos generales, la Rusia zarista, la URSS y la Rusia de Putin han sido proyectos expansionistas, en esa expansión constante han colonizado y sometido a diversas culturas y naciones. ¿Cuáles son las similitudes y diferencias entre la Rusia moderna y la Rusia zarista y soviética en este aspecto?

De hecho, la Rusia zarista, la Rusia soviética y la Rusia postsoviética han sido expansionistas. En mi opinión, Moscovia (así se llamaba Rusia hasta el siglo XVIII) continuó el impulso de conquista característico de los mongoles que invadieron Europa en el siglo XII y llegaron tan al oeste como la ciudad de Legnica en la actual Polonia. La Rusia zarista cultivó este impulso de conquista utilizando la fuerza militar y el engaño diplomático. Rusia afirmó que al conquistar territorios en Asia los estaba “civilizando”, al igual que los británicos “civilizaron” Asia y África a través de sus conquistas coloniales. Como argumenté en mi libro *Imperial Knowledge: Russian Literature and Colonialism*, Rusia no pudo civilizarse a sí misma, y mucho menos a nadie más. Una de las principales razones por las que Rusia intentó conquistar Siberia (y lo logró) fue económica y militar: las minas de oro en Siberia oriental y muchos otros recursos de tierras asiáticas enriquecieron a Rusia, al igual que el colonialismo occidental enriqueció a Europa occidental. El dinero así obtenido permitió a los zares construir facsímiles de ciudades occidentales en partes europeas de Rusia. El poeta polaco Adam Mickiewicz escribió que los palacios del siglo XVIII de San Petersburgo fueron pagados por la riqueza robada de Lituania y Polonia: Rusia también se apropió de la riqueza de sus colonias occidentales. Hasta donde yo sé, no ha habido estudios exhaustivos que detallen la expansión de Rusia desde el punto de vista económico. Los autores rusos han considerado un hecho que las colonias estaban allí para ser explotadas.

En cuanto al período soviético, hay que tener en cuenta un factor adicional: la ideología comunista. Aparentemente, el comunismo no prestó atención a la nacionalidad, y esto debilitó en cierta medida la presión y la discriminación nacional de las naciones no rusas dentro de la URSS, particularmente en el período temprano de la existencia de la URSS. Los miembros de nacionalidades no rusas podrían avanzar en el mundo político al igual que los rusos. Pero eso no significa que la explotación de los recursos naturales de Siberia y Europa del Este fuera menos opresiva. En los primeros días del comunismo, las consignas

sobre el mundo comunista “sin nación” se tomaron en serio, pero a medida que pasaba el tiempo, el comunismo sin nación se transformó en chovinismo ruso. La riqueza de los países y territorios colonizados fue apropiada por Moscú y sus habitantes rusos nativos. Pagó por el famoso ballet y la ópera rusos, y suscribió las instalaciones científicas y de investigación rusas.

¿Por qué el colonialismo y el imperialismo rusos han sido ignorados, en términos generales, por la academia? Uno suele leer sobre el imperialismo estadounidense, pero no suele pensar en Rusia bajo las mismas matrices imperiales.

Porque la Rusia soviética ayudó a fomentar sentimientos anticoloniales en los países de Asia y África, y muchos de los primeros estudiantes y promotores del anticolonialismo vinieron de estos territorios. La Rusia soviética suministró a los rebeldes anticoloniales dinero, armas y otros recursos necesarios para ganar la condena del colonialismo en la arena internacional. La Rusia soviética ofreció generosas becas a estudiantes de países oprimidos. Después de varios años de estudio en Moscú o Leningrado, estos estudiantes regresaron a sus respectivos países con una profunda convicción de que el comunismo es la ola del futuro y Rusia lidera el mundo en su introducción. En tales circunstancias, habría sido incómodo plantear preguntas sobre los chechenos, por ejemplo, cuyos levantamientos contra la dominación rusa fueron frecuentes y sangrientos. O preguntar por qué la Rusia soviética fue un amigo cercano de la Alemania nazi durante los dos primeros años de la 2ª Guerra Mundial (1 de septiembre de 1939 hasta el 22 de junio de 1941, cuando la Alemania nazi rompió el acuerdo de amistad e invadió la URSS sin declarar la guerra).

Solo después de que la Unión Soviética se desintegró y algunos de sus actos coloniales fueron expuestos, los investigadores se querían tratar no solo con el colonialismo británico o francés, sino también con el ruso, obtuvieron cierta aceptación mínima en el mundo académico. Esta aceptación sigue siendo mínima: en general, la academia de habla inglesa sigue simpatizando con Rusia porque la vieja narrativa sobre Rusia ayudando a liberar las colonias de Occidente persiste. Hay muchos eruditos que ignoran el colonialismo ruso y escriben libros y artículos como si nunca hubiera existido.

¿Es posible que la visión imperialista, agresiva y expansionista de Rusia cambie en el futuro? Me refiero a imaginar un futuro en el que Rusia logre establecer relaciones bilaterales y regionales (Asia Central, Cáucaso, Báltico, Europa Central no germánica) a nivel horizontal.

Todo es posible en la historia; si es probable es otro asunto. Creo que es muy poco probable que suceda en el futuro previsible. Por favor, recuerde que Alemania cambió de nazi a democrática sólo porque los ejércitos extranjeros derrotaron a los ejércitos alemanes y ocuparon Berlín. Los alemanes se vieron obligados a rechazar el nazismo; si hubieran ganado la guerra, habrían seguido adorando a Hitler, quien les trajo la victoria. Del mismo modo, si los ejércitos extranjeros ocuparan Moscú y obligaran a los rusos a rechazar sus políticas

expansionistas, un cambio radical en el sistema político ruso habría sido posible. Pero es muy poco probable que esto suceda. Tal como están las cosas ahora, no hay suficientes rusos para luchar contra el imperio. Para decirlo de otra manera, los rusos prefieren el imperio a la libertad. Un candidato a quien Putin derrotó en una elección, un tal Sr. Navalny, está registrado diciendo que Crimea debería ser rusa. En otras palabras, apoya el ataque de Putin contra el territorio soberano ucraniano. Creo que sería útil reemplazar a Putin como líder, porque un cambio de liderazgo en Rusia generalmente implica unos pocos años de agitación interna, de ahí unos años de paz para los vecinos de Rusia. Pero cuando el nuevo líder se establezca, se convertirá en otro Putin.

Cuando reflexionas en tus publicaciones sobre una visión poscolonial de lo que llamas «Europa Central no germánica» hablas de la distinción entre nacionalismos imperialistas y nacionalismos defensivos, en ese sentido, ¿cómo visualizas el nacionalismo ucraniano en el futuro teniendo en cuenta la agresión rusa, la diáspora académica ucraniana y la atención mediática, académica y política que Ucrania tiene actualmente?

De hecho, hago una distinción entre nacionalismo agresivo y defensivo. A lo largo de la historia, la humanidad se ha dividido en naciones que funcionan como unidades administrativas, culturales y psicológicas que ofrecen modelos de vida productiva a sus miembros. Desafortunadamente, algunas de estas unidades «descarrilaron» y adoptaron la actitud de «cuanto más, mejor», robando tierras y recursos a sus vecinos. Esto es nacionalismo agresivo. En respuesta a esta agresión, se desarrollaron nacionalismos defensivos que han estado tratando de preservar, apoyar y defender a las comunidades que hablan el mismo idioma y comparten la misma historia. En general, tales son las naciones de la Europa Central no germánica.

La nación ucraniana está pasando por un período de grandes dificultades, pero también está recogiendo los frutos de su notable determinación y resiliencia. Ha logrado reconciliarse genuinamente con la vecina Polonia, y este es un desarrollo de gran importancia futura: las dos naciones habían luchado entre sí en siglos pasados. Su reconciliación crea una nueva situación política en la Europa Central no germánica. Hace que sea más fácil responder juntos a posibles ataques rusos en el futuro. Confirma el acuerdo sobre las fronteras: ni Polonia ni Ucrania tienen ningún reclamo territorial entre sí. Se trata de un importante desarrollo europeo y es un buen augurio para el futuro de Europa Central.

Por último, me gustaría preguntarte sobre tu visión a medio y largo plazo de Europa, no solo de la Unión Europea sino del proyecto europeo que incluye a países como Ucrania, Georgia y un Reino Unido post-BREXIT.

Las lecciones que estamos aprendiendo del conflicto actual deberían haberse aprendido antes; sin embargo, no es demasiado tarde para comenzar ahora. Creo que la guerra ruso-ucraniana ha expuesto los errores de la política alemana en las últimas décadas. Como líder europeo, Alemania ha fallado a sus vecinos. En las últimas décadas, Alemania promovió a Rusia de todas las maneras

imaginables. Alentó a Europa a depender del gas y el petróleo rusos, y aseguró a sus vecinos que Rusia ha abandonado su postura agresiva y se ha convertido en un país europeo normal después de la 2ª Guerra Mundial. Resultó que este no es el caso, que Rusia no ha abandonado su objetivo de cambiar las fronteras europeas por la fuerza. Ha sido ventajoso para Alemania desarrollar su estrecha relación con Rusia, pero los resultados son desastrosos para otros países europeos. La cuestión del liderazgo en la UE tiene que ser repensada y renegociada. Quizás ha llegado el momento de que las periferias de Europa asuman el liderazgo.

Ucrania: entre el imperialismo ruso y la autodeterminación nacional

Olena Palko

Prof. Olena Palko, nacida en Shepetivka, Ucrania, hasta 1939 situada en la frontera polaco-soviética. Estudió filosofía y ciencias políticas en la Universidad Nacional Taras Shevchenko de Kyiv y doctora en historia en la Universidad de East Anglia en Norwich. Desde 2018. Es investigadora postdoctoral en el Departamento de Historia y Arqueología del Birkbeck College de la Universidad de Londres e investigadora junior en el Instituto Polaco de Estudios Avanzados en Varsovia, Polonia. Su investigación actual es un estudio comparativo de la minoría polaca en Ucrania y la minoría ucraniana en Polonia en el período de entreguerras. Ha trabajado en varios proyectos que examinan la cultura ucraniana soviética, la formación del territorio de Ucrania, la modernización de la Unión Soviética. Editó junto a Constantin Ardeleanu el volume “*Making Ukraine. Negotiating, Contesting, and Drawing the Borders in the Twentieth Century*”.

Mucho se ha dicho, analizado y opinado en las últimas semanas sobre Ucrania, su historia e identidad nacional. Más allá de las narrativas políticas e ideológicas, ¿podrías darnos algunas referencias desde las que pensar sobre Ucrania y su identidad nacional?

Gran parte de lo que se dice sobre Ucrania está influido por los asuntos y temas de actualidad. Los observadores tratan de entender los acontecimientos de 2014, cuando los ucranianos salieron a las calles para protestar por la reversión de la política exterior de Ucrania bajo el entonces presidente Viktor Yanukovich. Esas protestas, conocidas como Euromaidan, obligaron a Yanukovich a huir del país; se formó un nuevo gobierno pro-ucraniano. Desafortunadamente, tales desarrollos no satisficieron a Rusia, ya que temían que Kyiv se escapara de la órbita de influencia de Moscú. Rusia utilizó el impulso para apoderarse de Crimea y ocupar las partes orientales de las regiones de Donetsk y Lugansk.

Para comprender esos acontecimientos, muchos observadores extranjeros recurrieron a explicaciones fáciles de «dos Ucránias», basadas en una división lingüística y regional, afirmando que los rusoparlantes en el este y el sur de Ucrania son prorrusos, mientras que los ucranianoparlantes en el oeste de Ucrania son proeuropeos.

Sin embargo, la crisis política posterior y la guerra ruso-ucraniana en curso han demostrado muy bien que el binario fácil de este contra oeste no ayuda a comprender los eventos contemporáneos, o la historia de Ucrania en general.

A pesar de toda su heterogeneidad, Ucrania está unida. Mientras escribo, los territorios alrededor de Kyiv, Kharkiv, Sumy, Chernihiv, las ciudades en la costa del Mar Negro están siendo bombardeadas por los aviones rusos. Esas

áreas son predominantemente de habla rusa. La intensidad de la resistencia al ejército invasor ruso demuestra que el pueblo ucraniano, independientemente de su idioma cotidiano, está unido en su deseo de una Ucrania fuerte, libre y democrática. Y la invasión rusa ayudará a solidificar aún más la nación ucraniana, lo que conducirá a una nueva comprensión de un entendimiento inclusivo de la identidad nacional.

También me gustaría mencionar que las tierras ucranianas siempre han sido un punto de encuentro de diferentes culturas, tradiciones y religiones. Es esta heterogeneidad étnica y religiosa la que me gustaría reivindicar como un verdadero fundamento de la identidad nacional de Ucrania. Mientras que los ucranianos étnicos constituyen la mayoría de la población, muchas otras comunidades: rusos, tártaros de Crimea, judíos, polacos, húngaros, griegos y otros llaman a Ucrania su hogar. Las tierras ucranianas también se dividieron entre tres imperios principales: el Imperio ruso, Austria-Hungría y el Imperio Otomano. Cada uno de estos imperios dejó su legado en Ucrania y su gente. Muchas figuras culturales prominentes y de renombre mundial nacieron en los territorios que ahora son Ucrania. Permítanme mencionar a un famoso escritor Joseph Roth, el poeta Paul Celane, el pintor Bruno Schulz. Estos nombres se convirtieron en parte del patrimonio cultural mundial, y Ucrania se enfrenta a una importante tarea para incorporarlos también en su narrativa nacional. Dicho esto, para entender Ucrania y su identidad nacional, uno necesita finalmente abstenerse del lenguaje del nacionalismo esencialista, que durante mucho tiempo informó y condicionó los estudios ucranianos en todo el mundo.

Algunas narrativas afirman que en realidad ucranianos, rusos y bielorrusos pertenecen a la misma nación. ¿A qué responden estas narrativas y cómo han afectado y condicionado la evolución histórica del estado ucraniano?

La idea de una gran nación rusa, a la que pertenecerían ucranianos, rusos y bielorrusos, es una construcción moderna de los ideólogos nacionalistas rusos. Fue introducida por primera vez por el historiador oficial ruso Nikolai Karamzin. En sus 12 volúmenes de Historia del Estado ruso publicados entre 1781 y 1826, Karamzin desarrolló un argumento según el cual la historia de Rusia y Ucrania era la de un pueblo «eslavo-ruso». Esta comprensión de la “gran nación rusa” sentó las bases de la reclamación injustificada de Rusia por el pasado ucraniano, su idioma y cultura, y más recientemente, su futuro.

Desde entonces, la propaganda rusa insiste en esta idea de «la misma nación». El argumento lingüístico se utiliza para fundamentar esas alegaciones. En el Imperio ruso, el idioma ucraniano se definió como «una pequeña lengua vernácula rusa». Pero incluso en un estatus tan disminuido, las autoridades zaristas hicieron todo lo posible para limitar aún más el uso del ucraniano en la esfera pública. Por ejemplo, la Circular Valuev de 1863 puso límites a las publicaciones en ucraniano, afirmando que «ningún idioma ruso minoritario separado existió, no existe y no podría existir». Dicha circular prohibía la publicación de toda la literatura dirigida a la gente común restringiendo su uso a la ficción principalmente. Más restricciones fueron introducidas por la Circular

Ems de 1876, que redujo el uso del idioma ucraniano a la configuración privada solamente. El Decreto Ems permaneció en vigor hasta la primera Revolución Rusa de 1905. El deseo de asimilar y rusificar al pueblo no fue menor con la consolidación del dominio soviético sobre Ucrania. Más allá de un corto período en la década de 1920, conocido como *korenizatsia* (o indigenización), que está en el foco de mi libro “Making Ukraine Soviet. Literature and Cultural Policies under Lenin and Stalin” (Bloomsbury 2020), la tendencia del gobierno soviético era imponer el dominio del idioma ruso y disminuir el estatus del ucraniano. Entonces, cuando el presidente ruso Vladimir Putin en 2022 dice que no existe una nación ucraniana, revive esta retórica imperial asimilatoria.

La nación y el control del territorio que reclama para sí misma (su patria o homeland) a veces no coinciden, lo que da lugar a debates sobre los límites tanto de la nación como del homeland. En el caso ucraniano, ¿cuáles serían sus «fronteras»? ¿Dónde conectan y desconectan al ucraniano con el ruso?

El proceso de construcción de la nación ucraniana y la definición de la extensión geográfica de su asentamiento comenzó a mediados del siglo 19, cuando etnógrafos, historiadores, así como estadísticos y demógrafos comenzaron a buscar características específicas para definir «la nación ucraniana», dividida entre los dos, o incluso tres imperios. Dicho esto, el primer «mapa etnográfico de la Pequeña Rusia», que data de 1862, demarcó un territorio continuo poblado por «Pequeños Rusos» en los imperios Habsburgo, Romanov y Otomano. El principio etnográfico, que tiene en cuenta la similitud del idioma y la vida cotidiana, permitió a los etnógrafos y geógrafos políticos ucranianos reclamar los vastos territorios a menudo poblados por comunidades étnicamente ambiguas, locales en las regiones fronterizas que no podían definir claramente su pertenencia étnica.

Permítanme darles un ejemplo. En 1871, el lingüista Kostiantyn Mykhalchuk preparó un mapa que describe «los dialectos y lenguas vernáculos del sur de Rusia», que es ampliamente considerado como el primer mapa etnográfico que proporciona una base científica para el espacio nacional ucraniano. Casi al mismo tiempo, en 1903, el lingüista de la Universidad de Petrogrado Yefim Karskiy creó el Mapa Etnográfico del Pueblo Bielorruso, que ilustraba el área donde se hablaba el idioma bielorruso. Si ponemos estos dos mapas etnográficos uno contra el otro, veremos una superposición significativa en la región de Polissia. En la situación en que las identidades son fluidas y no existen idiomas codificados, corresponde a esos lingüistas y etnógrafos establecer categorías y definir la pertenencia étnica de comunidades locales étnicamente heterogéneas y mixtas. Con la desaparición del Imperio ruso y el surgimiento de movimientos nacionales en las provincias occidentales de Rusia, estos dos mapas, respectivamente, sentaron las bases para las futuras reclamaciones territoriales de las Repúblicas Populares de Ucrania y Bielorrusia. La frontera ucraniano-bielorrusa resultante acordada en 1919 por los representantes de estas dos repúblicas, por lo tanto, fue un compromiso. También lo son la mayoría de las fronteras, ya sea en Europa Oriental u Occidental.

Si dirigimos nuestra atención al proceso de definición de una frontera ruso-ucraniana, se puede observar un conflicto de intereses similar. El Gobierno Nacional Ucraniano formado en marzo de 1917 reclamó los territorios de la Rusia soviética, que históricamente llegaron a estar poblados por ucranianos, como las provincias de Kuban, Voronezh y Kursk. Si consultan los mapas etnográficos de Ucrania mencionados anteriormente, esas áreas se presentaron como parte de la nación ucraniana. Es de destacar que el gobierno ucraniano soviético en Járkov, formado en 1919, hizo uso de esas consideraciones etnográficas para pedir que esas tierras se incorporaran a la Ucrania soviética. Mientras que la propaganda soviética también respaldó el conocimiento etnográfico y lo utilizó como principio para sus reformas administrativas, el gobierno soviético en Moscú fue impulsado primero por preocupaciones económicas y su deseo de maximizar el acceso a los recursos naturales. Las negociaciones fronterizas entre los gobiernos ucraniano y ruso duraron hasta 1929 con solo pequeñas alteraciones en ambas partes acordadas.

En cuanto a la frontera ruso-ucraniana contemporánea, la línea de demarcación se basa en el acuerdo sobre la frontera estatal entre Ucrania y Rusia, firmado entre Ucrania y la Federación de Rusia el 28 de enero de 2003. Cabe señalar, sin embargo, que hasta 2014, los límites norte y este de Ucrania solo existían en el papel, de ahí la relativa facilidad con la que Rusia pudo penetrar en el país en 2014.

Editaste junto a Constantin Ardeleanu el volume “Making Ukraine. Negotiating, Contesting, and Drawing the Borders in the Twentieth Century”. En el libro, los autores reexaminan las definiciones territoriales y las fronteras físicas de Ucrania. Háblanos más sobre el libro y cómo ayuda a entender la crisis actual.

Ucrania tiene frontera terrestre con siete países, cuatro de los cuales (Polonia, Eslovaquia, Hungría y Rumania) son miembros de la Unión Europea. Mientras que la frontera de Ucrania con las antiguas repúblicas soviéticas (Rusia, Bielorrusia y Moldavia) fue el resultado de las negociaciones internas del partido durante la década de 1920, las fronteras occidentales de Ucrania surgieron después de la Segunda Guerra Mundial y fueron el resultado de los acuerdos de las «Grandes Potencias». Las fronteras de la Ucrania independiente han sido confirmadas por acuerdos interestatales firmados por Ucrania con cada uno de sus vecinos.

Sin embargo, la anexión ilegal de Crimea en 2014 y el apoyo de Rusia a los grupos separatistas en Donetsk y Lugansk plantearon cuestiones sobre la longevidad de las fronteras políticas. Esos eventos mostraron que los límites estatales no son de ninguna manera primordiales o fijos. También llevó a la comprensión de que incluso en una era globalizada, donde la libertad de movimiento y movilidad se han convertido casi en una norma, la falta de vigilancia de las fronteras estatales podría ser perjudicial para la integridad territorial y la seguridad nacional de un país.

Desde 2014, Ucrania ha entrado en el centro de atención de los medios de comunicación y la erudición occidentales. Sin embargo, hasta la fecha no existía una descripción exhaustiva del proceso de creación de fronteras de Ucrania a través del tiempo y el espacio. Es por eso que Constantin y yo invitamos a académicos de renombre internacional de once países que representan diferentes tradiciones y disciplinas académicas a proporcionar su relato especializado de la historia de la formación de fronteras de Ucrania y dar un análisis detallado de los procesos de negociaciones, delineación y disputa que dieron forma a las fronteras de Ucrania durante el siglo pasado.

Los ensayos que componen este volumen consideran cómo, cuándo y bajo qué condiciones se acordaron las fronteras que históricamente definen el país de Ucrania. Cubren en conjunto diverso de contextos (trans)nacionales, centrándose principalmente en, pero no limitado a, el período crítico de 1917-54. El volumen está organizado en torno a tres temas principales. La sección uno comprende cuatro ensayos que investigan el impacto de varios tratados de paz que resultaron en la nueva redacción de las fronteras de Ucrania. Esos tratados de paz son un Tratado de Paz de Brest-Litovsk separado de 1918 firmado entre la República Popular de Ucrania y las Potencias Centrales; la Conferencia de Paz de París de 1919, donde la delegación ucraniana presentó su caso para el reconocimiento internacional de su estado; los acuerdos polaco-soviéticos del Tratado de Paz de Riga de 1921 y los Tres Grandes Acuerdos durante la Segunda Guerra Mundial.

La segunda sección examina los procesos de delimitación de fronteras entre las repúblicas soviéticas (Bielorrusia, Rusia y Moldavia) y tiene una relevancia particular para la situación de la Ucrania actual. Esto incluye las cuestiones contenciosas de Crimea, así como las diversas disputas territoriales postsoviéticas «congeladas», particularmente en el caso de Moldavia. La sección tres investiga las disputas interestatales detrás de la formación de la frontera occidental de Ucrania, discutiendo la demarcación de las fronteras de Ucrania con Polonia y Rumania, junto con las definiciones territoriales de la región de Transcarpacia.

Si bien este volumen proporciona una visión invaluable del proceso de formación de fronteras, sugiere que la guerra con Rusia era inevitable. De hecho, la formación de todos y cada uno de los aspectos de la frontera de Ucrania tuvo un contexto muy similar, en todas partes tenemos una situación de comunidades locales étnica y lingüísticamente mixtas. Por lo tanto, para entender la guerra actual, miremos a Rusia, y no a Ucrania. La invasión de Rusia refleja esas tendencias imperialistas profundamente arraigadas dentro de la sociedad rusa que pueden afectar a todos los estados y pueblos que pasaron a ser parte del Imperio ruso y / o de la Unión Soviética.

La era soviética y la transición a la independencia de los años 90 del siglo XX han dejado peligrosos legados y debates sobre los límites territoriales de algunas naciones y países. ¿Cómo se estableció Ucrania en la época soviética (incluyendo Crimea, Donbass y Luhanks) y qué obstáculos ha tenido para integrar esas regiones como un país independiente?

La República Socialista Soviética de Ucrania se estableció en 1919 y en 1922 se convirtió en miembro fundador de la Unión Soviética. La decisión de formar una república soviética separada fue, sin embargo, un compromiso necesario por parte de los bolcheviques. Si nos fijamos en la propaganda bolchevique del período de la guerra civil, hay pruebas claras que sugieren que los bolcheviques deseaban controlar todos los territorios del antiguo Imperio ruso. Sin embargo, en el contexto de la guerra civil en Ucrania que duró incesantemente entre 1917 y 1921, los bolcheviques en Rusia necesitaban incorporar un discurso nacional en su agenda y ofrecer una alternativa viable a la República Popular Ucraniana (Occidental). (Nota del publicista. J.T), proclamada independiente en noviembre de 1918.

Hubo consideraciones de política exterior para formar una Ucrania soviética separada. Desde finales de 1917, el debilitado gobierno ruso buscaba negociaciones de paz separadas con las Potencias Centrales. Deseando poner fin a la participación de Rusia en la Primera Guerra Mundial, el gobierno bolchevique firmó un tratado de paz separado en Brest-Litovsk a principios de marzo de 1918. Mediante este acuerdo, Rusia se comprometió a respetar a la República Popular de Ucrania, que a su vez ya había sido reconocida como un Estado independiente por las Potencias Centrales. Dicho esto, un gobierno soviético títere en Ucrania podría participar en una guerra abierta con el gobierno ucraniano sin romper los acuerdos internacionales.

Aunque se declaró como una república soviética independiente, el estatus de la Ucrania soviética se vio significativamente socavado por el hecho de que el liderazgo ejecutivo del partido comunista ucraniano había reconocido la autoridad del liderazgo de Moscú. Además, las autoridades del gobierno soviético en Ucrania estaban significativamente limitadas. «Con fines de defensa», algunos de los ministerios más importantes de Ucrania, Bielorrusia y Rusia se unificaron y controlaron conjuntamente desde Moscú. Entre esos ministerios (comisariados) se encontraban los ministerios de guerra, economía nacional, ferrocarriles, finanzas y trabajo.

Las regiones de Lugansk y Donetsk eran (y son) una parte integral de la Ucrania soviética. En cambio, Crimea fue transferida a la Ucrania soviética solo en 1954. Estas regiones son predominantemente de habla rusa, mientras que Crimea tiene, además, población mayoritariamente étnica rusa. El carácter ruso de estas regiones es un legado imperial. Desde los tiempos imperiales, las ciudades eran predominantemente de habla rusa, mientras que el campo circundante, de habla ucraniana. Este estado de cosas se reforzó durante la época soviética, cuando el régimen soviético alentó la migración entre las repúblicas soviéticas para limitar el crecimiento del potencial nacionalismo ucraniano. Muchos rusos vinieron a vivir a Ucrania, y viceversa.

Permítanme darles un ejemplo de cómo esta migración afectó a Crimea. Antes de la Segunda Guerra Mundial, el 25% de su población eran tártaros de Crimea, el 10% ucranianos y el 40% rusos. En 1944, 300.000 tártaros de Crimea fueron deportados de la península acusados de la supuesta colaboración con la Alemania nazi. En cambio, las autoridades de Moscú iniciaron la reubicación de

granjas colectivas enteras a Crimea desde otras regiones de la Ucrania soviética y Rusia. Como resultado, la composición étnica de la población de Crimea cambió drásticamente. En 1959, la proporción de rusos representaba el 71% de la población, y los ucranianos eran el 22%.

Con la desintegración de la Unión Soviética en 1991, la gente en todas las regiones, independientemente de su idioma cotidiano, apoyó abrumadoramente la independencia de Ucrania. En Lugansk y Donetsk, alrededor del 84% de los votantes respondieron «sí» a la pregunta de si apoyaban la independencia de Ucrania. Incluso en Crimea, el 54 % apoyó la independencia.

Las razones de una relativa facilidad con la que Rusia anexó Crimea se pueden encontrar en el papel dominante que los rusos continuaron desempeñando en la península desde 1991. Apenas había escuelas ucranianas, y la cultura y el idioma ucranianos estaban casi ausentes de la esfera pública. Por lo tanto, no es sorprendente que la gente en la península no se sintiera parte de Ucrania, no se sintiera involucrada en la política central o no se sintiera cuidada por el gobierno de Kyiv. El apoyo más fuerte a Kyiv se observó entre los tártaros de Crimea, que comenzaron a regresar a Crimea después de 1989. En cambio, uno debe buscar razones económicas y sociales para explicar los acontecimientos en el este de Ucrania. La gente apoyó a esos grupos de milicias separatistas con la esperanza de que eventualmente también se convirtieran en parte de Rusia, donde se creía que las pensiones y otros beneficios sociales eran más altos que en Ucrania.

El Cáucaso con sus conflictos (Abjasia, Osetia, Adzaria), Armenia y Azerbaiyán enfrentados por Nagorno-Karabaj, Asia Central y los conflictos fronterizos y Ucrania han sido objeto de la política exterior / interna rusa, especialmente con Putin en el poder. Cuéntanos sobre estos procesos y conflictos y cómo los ves en el futuro.

Hay tres procesos igualmente importantes que informan la política exterior regional de Rusia.

El primero lo definiría como «miedo de guerra». La maquinaria de propaganda de Rusia depende de la dicotomía de Rusia vs. Occidente (léase, Estados Unidos). Desde este punto de vista, Estados Unidos (y por extensión la OTAN) representa una amenaza directa para la soberanía y la integridad de Rusia. Para resistir este riesgo, Rusia necesita aumentar continuamente su capacidad militar. Al mismo tiempo, ninguna de las antiguas repúblicas soviéticas debería unirse a la OTAN, ya que pondrá en riesgo inmediato la seguridad de Rusia. Rusia tenía poco que decir cuando los estados bálticos (Estonia, Lituania y Letonia) se convirtieron en miembros de la OTAN y la Unión Europea. Sin embargo, no podía haber duda de que Moscú no permanecería en silencio si cualquier otra república postsoviética iniciara conversaciones con socios occidentales.

Los desacuerdos de Rusia con la política exterior de Ucrania siempre evolucionaron en torno a la posible membresía de Ucrania en la OTAN. Por ejemplo, a Ucrania se le prometió la oportunidad de unirse a la OTAN en 2008, pero cualquier plan para la membresía de la OTAN se archivó después de las elecciones presidenciales de 2010, en las que el prorruso Viktor Yanukovich se

convirtió en presidente. Desde 2014, Ucrania ha reiterado su deseo de unirse a la OTAN y la Unión Europea, e incluso ha agregado esas cláusulas a su Constitución. A los ojos de Moscú, incluso una mera intención del gobierno ucraniano de unirse a la OTAN en un futuro lejano es inaceptable, ya que conduciría a llevar las bases militares de la OTAN a las fronteras de Rusia, por lo tanto, Rusia perdería el control sobre su antiguo satélite. Por lo tanto, una de las demandas que Putin anuncia para detener la guerra actual es reescribir la constitución de Ucrania y declarar la neutralidad de Ucrania.

Un escenario muy similar al que Rusia promulgó en Georgia en 2008, cuando tras la invasión militar rusa, se proclamaron dos repúblicas separatistas de Osetia del Sur y Abjasia. Al crear tales enclaves desestabilizadores en Georgia o Ucrania, Rusia hace imposible que estos gobiernos incluso inicien un procedimiento para la membresía dentro de la OTAN.

El segundo proceso que sustenta la política exterior de Rusia lo definiría como «complejo de guardián», es decir, el deseo de Rusia de seguir siendo un líder regional y un garante de la seguridad para todo el espacio postsoviético. Esta consideración se hace más obvia cuando hablamos del conflicto entre Armenia y Azerbaiyán en torno a Nagorno-Karabaj. Incluso en vista de la guerra actual en Ucrania, Armenia no desafió a su aliado, ya que Rusia proporciona apoyo militar al gobierno armenio contra Azerbaiyán. Esas garantías de seguridad vienen a cambio de que Armenia permita extender la presencia militar de Rusia en el país.

La tercera premisa puede describirse como «efecto Crimea». Los orígenes del régimen de Putin se pueden encontrar en la exitosa reinvasión de Chechenia en 1999, lanzada cuando el entonces desconocido Vladimir Putin se convirtió en primer ministro. A partir de entonces hay una clara correlación entre las intervenciones militares exitosas y el aumento del apoyo público al presidente de Rusia. El apoyo popular en Rusia a Putin después de la invasión rusa y la anexión de Crimea en 2014 aumentó del 60% al 80%. Se puede suponer que Putin esperaba que sucediera lo mismo después de firmar la invasión de Ucrania en febrero de 2022. Si bien la ocupación de Crimea ocurrió «sin derramar sangre», la última invasión de Crimea en toda regla ya le ha costado a Rusia unas 12.000 bajas. Se hacen todos los esfuerzos para ocultar esos números a la población rusa, esto incluye apagar Facebook, Twitter y otros canales de redes sociales. Independientemente del número de víctimas, es revelador que, según muestran los encuestadores oficiales, alrededor del 70 por ciento de los rusos aprueban la llamada «operación militar» en Ucrania.

En cuanto al futuro, todo depende, por supuesto, del resultado de la guerra en Ucrania. Ya ahora vemos una división entre la antigua república soviética, con algunos proporcionando a Rusia su apoyo abierto o tácito (Bielorrusia o Armenia), y otros tratando de mediar para detener la guerra (Kazajistán). Cuanto más débil se vuelva Rusia como resultado de esta guerra, más soberanía disfrutarán todas y cada una de las repúblicas postsoviéticas en la definición de sus estrategias exteriores e internas. La pérdida de la guerra de Rusia con Ucrania será la última gota a su intento de recrear la Unión Soviética, o incluso el Imperio ruso. El aplastamiento de sus políticas imperialistas en la región brindará oportunidades

únicas para que la región desarrolle nuevas alianzas políticas, económicas y militares, garantizando así la seguridad de la región donde cada país disfrutará de un pie de igualdad.

¿Hasta qué punto puede el nacionalismo ucraniano ser elástico e integrador? Ucrania es un país con una diversidad étnica significativa, pero también con fuertes tendencias eslavas (e incluso algunas de ellas racistas). ¿Es posible un nacionalismo ucraniano más inclusivo o nos dirigimos hacia uno más esencialista y marginador de las diferencias?

La visión occidental sobre el nacionalismo ucraniano se origina en la propaganda rusa. Por supuesto, hay grupos radicales de derecha en Ucrania, pero también los hay en España, Alemania o, de hecho, en Rusia. Sin embargo, su influencia en los procesos políticos en Ucrania es marginal. Desde 2014, ningún partido político ultranacionalista está representado en el parlamento ucraniano. Además, Ucrania es un país donde casi la mitad de la población habla ucraniano, mientras que otra mitad habla ruso. Todavía en 2018, el 73% de la población de Ucrania eligió a Volodymyr Zelensky, un hablante ruso de origen judío, su presidente. ¿Cuánto más elástico e integrador puede ser el nacionalismo ucraniano?

Se ha convertido en una norma equiparar a los ucranianos con los nacionalistas, ya sea en el discurso político o incluso en el académico. Los académicos que trabajan en Ucrania deben declarar que su orientación no debe ser considerado apologista del «nacionalismo» y así sucesivamente. Ninguna otra comunidad académica enfrenta tal carga. Cada vez que uno plantea una pregunta sobre la prevalencia del discurso nacionalista, le hace el juego a Rusia.

A Rusia le interesa llamar a Ucrania «un estado fascista» (su retórica posterior a 2014) o declarar su objetivo de «desnazificar» a Ucrania (un nuevo término introducido en 2022). Esto es lo que alimenta la propaganda rusa. En cambio, la crisis política posterior a Maidán y la guerra en curso con Rusia dieron como resultado la unificación de los ucranianos, independientemente de su idioma u origen étnico. De hecho, Ucrania ahora está siendo testigo de la formación de una fuerte identidad cívica (en lugar de étnica), por la cual la lealtad al Estado y su orientación occidental une a más y más personas. Así que ya es hora de empezar a ver más allá de esos clichés y crear una nueva narrativa sobre Ucrania, su historia y su gente.

La historia ucraniana a través de la literatura

Tamara Hundorova

Prof. Tamara Hundorova es Directora del Departamento de Teoría Literaria (Instituto de Literatura de la NAS de Ucrania), Miembro Asociada (Instituto de Investigación Ucraniano de Harvard) y Decana de la Universidad Libre de Ucrania (Múnich). Es autora de *The Post-Chornobyl Library. The Ukrainian Postmodernism of the 1990s* (2019), *Tranzytyna kultura. Symptomy postkolonial'noji traumy* (2013); *Pisliachornobyl's'ka biblioteka. Ukrains'kyj literaturnyj postmodernism* (2005, second edition 2013); *Kitsch i literatura. Travestii* (2008); *Proiavlennia slova. Dyskursiia rannioho ukrains'koho modernizmu* (primera edición – 1997, segunda edición – 2009); *Franko i/ne Kameniar* (2006); *Femina melancholica. Stat' i kul'tura v gendernij utopii Ol'hy Kobylans'koi* (2002) entre otros libros, además de varias publicaciones sobre el modernismo, posmodernismo, feminismo, estudios poscoloniales e historia de la literatura ucraniana.

Cuéntenos un poco sobre los orígenes de la literatura ucraniana, ¿cuáles son sus temas y autores fundadores?

La literatura ucraniana tiene una larga tradición, tanto escrita como oral, y se remonta a los siglos XI-XIII que forman parte del período de la Rus' de Kyiv. Sin embargo, la literatura ucraniana comenzó a desarrollarse activamente a fines del siglo XVIII. Hryhorii Skovorodá (1722 - 1794), conocido como el Sócrates ucraniano, fue un reconocido escritor, filósofo místico y viajero. Los temas principales de sus diálogos, fábulas y parábolas fueron el conocimiento de sí mismo, la bondad, la armonía del macrocosmos (universo) y el microcosmos (alma humana). Skovorodá desarrolló la idea de “trabajo favorable”, una ocupación natural de los seres humanos que satisface las necesidades del alma y brinda libertad y felicidad.

Iván Kotliarevski (1769-1838) fue el escritor que inició el período moderno en la literatura ucraniana. Es mejor conocido como el autor de la obra literaria burlesca “Eneida” (“Енеїда”), cuyas primeras partes se publicaron en 1798. Esta es una parodia al poema épico mundialmente conocido, “Eneida” de Virgilio. En lugar del latín y de un alto estilo épico, Kotliarevski utiliza el ucraniano coloquial y el estilo teatral burlesco, narrando con humor las aventuras de Eneas. La “Eneida” de Kotliarevski ganó gran fama y alcanzó la máxima difusión. Al mismo tiempo, el escritor incrustó motivos de seriedad en su parodia. Las aventuras de Eneas en la versión ucraniana de “Eneida” mencionaban las guerras de los cosacos, quienes, a su vez, se representaban en el contexto de la vida ucraniana en general y vida de los ciudadanos nobles. La obra de “Eneida” es a menudo denominada como la enciclopedia de la vida ucraniana, porque en este texto Kotliarevski registró la riqueza del idioma ucraniano y mencionó una inmensa cantidad de platos, bebidas, ropa, juegos de cartas y otras tradiciones y

pasatiempos ucranianos populares en ese momento histórico. No obstante, la idea principal de Virgilio permanece sin cambios en la versión de “Eneida” de Ucrania: en ambas obras Eneas tiene la misión de fundar Roma y glorificar el Imperio Romano, y en su “Eneida” Kotliarevski elogia el prestigio y la autonomía de la historia, el idioma y la vida ucranianos.

Taras Shevchenko (1814 - 1861) era el poeta nacional ucraniano de Romanticismo, quien nació en una familia de siervos y obtuvo la libertad solamente hasta sus 22 años. Su primer libro “Kobzar” (“Кобзар”) fue publicado en San Petersburgo en 1840 y lo presentó al mundo como un poeta romántico y pintor talentoso. Las obras literarias de Shevchenko se basaban principalmente en el arte popular. Además, el autor mismo se identificaba como el *kobzar*, un cantante popular, un bardo. En el centro del mundo artístico de Shevchenko está el mundo ucraniano, por el cual el pintor siente nostalgia desde el extranjero. Taras Shevchenko se encontraba en la capital del entonces Imperio Ruso, y más tarde estaba exiliado como soldado del ejército ruso. El autor se nutre de recuerdos de su Ucrania natal, recuerdos de la infancia, del pasado heroico cosaco, consagrados en leyendas y canciones populares. Al mismo tiempo, en la poesía de Shevchenko se observa una voz lírica con las reflexiones del poeta, cuya vida se divide entre su mundo natal ucraniano y la tierra extranjera donde se ve obligado a vivir. Al haber visitado Ucrania, el poeta comienza a preocuparse por los sufrimientos y problemas de sus compatriotas, habla con sarcasmo sobre la familia real rusa y la colonización de Ucrania, que destruye a los pueblos del mundo y desarraiga la heroica historia de Ucrania.

Las imágenes populares en el trabajo de Shevchenko son el destino de la madre soltera, la piedad por la tierra natal, las escenas de levantamiento popular, la historiosofía de la idea nacional, que se cruza con la historia de los polacos y los judíos, así como en el poema “Haidamakí” (“Тайдамаки”). El poeta también usa abundantemente las historias e imágenes bíblicas, creando un mito nacional, abordando momentos de memoria e identidad colectivas.

En las visiones poéticas de Shevchenko, a menudo se identifica a Ucrania con la imagen de la madre soltera. En los periodos de su creación los restos de la autonomía de Ucrania han sido destruidos, el mundo ucraniano está distorsionado y alejado de Dios, lo cual se representa en la metáfora de la familia saqueada y la maternidad amenazada. En la visión romántica de Shevchenko, Ucrania también está trágicamente partida en dos y dislocada: frente al poeta el país aparece, por un lado, como una comunidad ideal, un paraíso y, por otro, como un infierno. Porsus poemas rebeldes y sentimientos antizaristas, Shevchenko fue condenado a 10 años de prisión con prohibición total de escribir y dibujar. La voz de Shevchenko hasta el día de hoy representa la voz de toda la nación. El culto de Shevchenko, el cual se desarrolló durante su vida, persiste durante siglos.

¿Qué papel jugaron los escritores y poetas ucranianos en el desarrollo y evolución del nacionalismo ucraniano moderno? Nombre algunos al respecto.

La idea nacional se ha convertido en una de las dominantes en la literatura ucraniana desde la época de Shevchenko. En este periodo se reafirmaron la identidad del pueblo, la historia, el idioma, el derecho de Ucrania a existir, dividida entre dos imperios, la parte occidental pertenecía al Imperio Austro-Húngaro y la parte oriental al Imperio Ruso. Shevchenko construyó una imagen romántica de Ucrania. A su vez, su imagen realista recreó Iván Frankó en la segunda mitad del siglo XIX. Frankó analizó Ucrania, en particular la región de *Halychyna* en los Cárpatos, donde vivía, mostrando imágenes de la vida real de varios estratos de la sociedad: trabajadores, campesinos, nobles, varios grupos étnicos y comunidades: ucranianos, polacos, judíos. Iván Frankó plasmó su ideal nacional en el poema “Moisés” (“Мойсеї”), incluso a él lo nombraban Moisés a lo largo de su vida), donde retrató el profundo drama del líder del pueblo, que no es comprendido y rechazado por su pueblo. El autor también le dio al ideal nacional un carácter existencial y personal, llamando la atención a las dudas y divisiones psicológicas y morales del representante de *intelligentsia*, el nivel social intelectual ucraniano. Un tema importante en su obra son las relaciones y los conflictos interétnicos, incluidas las relaciones entre ucranianos, polacos y judíos. Por la diversidad y versatilidad de su obra, Frankó se asemeja a Goethe, las obras de quien tradujo a la lengua ucraniana. Frankó escribió en ucraniano, polaco y alemán.

La idea de nacionalismo complementa la literatura ucraniana del siglo XX. Ocupa un lugar especial en la década de 1920 durante el período conocido como el «Renacimiento Rojo». El papel clave en este período pertenece a Nikolai Khvylovy (1893 – 1933), quien proclamó el lema “¡Fuera de Moscú!”, insistiendo a dejar de imitar la literatura rusa y centrarse en la “Europa psicológica”. Seguidor de Oswald Spengler, él comenzó la difusión del “Renacimiento asiático” en Ucrania. Un ser de Romanticismo y comunismo, Khvylovy reflejó en sus obras el choque del espíritu romántico socialista con la burguesía, mostró su decepción por las ideas de la revolución, así como la naturaleza utópica de la “Comuna Azul”, que encarnaba para él el sueño del socialismo. El escritor creó una imagen fantasmagórica, urbana de Kharkiv, que aparece los límites de la realidad y las alucinaciones, la ciudad y la estepa. Habiéndose suicidado el día de su cumpleaños, Khvylovy protestó contra las represiones políticas de Stalin contra la generación de escritores ucranianos a la que él mismo pertenecía.

¿Cuáles serían las similitudes y diferencias entre la literatura ucraniana contemporánea y la de otras naciones que lograron el retorno de su independencia posterior a la URSS?

Una característica peculiar de la literatura ucraniana postsoviética es su carácter poscolonial y posttotalitario. Durante el siglo XIX, el idioma ucraniano se consideró inadecuado para la literatura publicada en el Imperio ruso, y se prohibió la publicación de obras literarias y la muestra de obras de teatro en ucraniano (por la ley “Ukaz de Ems”, conocida en Ucrania como “Yemskii Ukaz”, 1876). El idioma y la cultura se percibían como agentes del nacionalismo y el separatismo. Más tarde, en la época soviética, se borraron de la memoria estratos culturales enteros, como la vanguardia ucraniana, y los nombres de sus

representantes fueron incluidos como parte de la cultura rusa. Gran cantidad de escritores ucranianos fueron reprimidos y destruidos físicamente durante la era estalinista.

Todo esto determina la relevancia de la crítica poscolonial en la literatura ucraniana postsoviética. Se trataba de restaurar la tradición nacional, actualizar el canon literario y devolverle nombres y obras antes prohibidos. Al mismo tiempo, se formó una nueva literatura, desprovista de patetismo oficial, didáctica e ideología socialista. El campo de la literatura se transforma jugando con diccionarios de la cultura nacional y mundial. Durante este período, se revivió la tradición de las representaciones burlescas y teatrales, características de la antigua literatura ucraniana. El protagonista-tramposo, *trickster*, posee la habilidad de combinar diferentes estratos, épocas y tiempos, además contribuye al desarrollo de una sola comunidad cultural.

La carnavalización cubre todas las esferas de la vida y sirve como un medio para restaurar un organismo nacional completo y modelos positivos de bienestar. También ayuda a deshacerse de la conciencia de una persona totalitaria. Un papel cultural importante en este proceso lo juega el grupo literario “Bu-Ba-Bu”, cuyo nombre hace referencia a “bufonería burlesca”. Los miembros del grupo Yuriy Andrukhovych, Viktor Neborak y Oleksandr Irvanets usan el proceso de juego como tipo de comunicación, crean nuevos tipos de personajes que son conductores entre el pasado y el presente, entre la física y la metafísica, entre los suyos y los demás. En este periodo también se trataba de formar a un nuevo lector de habla ucraniana, lo que se hizo durante los años de la independencia.

Significativas para esta época son las novelas posmodernistas “Recreación” (“Рекреація”), “Moscoviada” (“Московіада”) y “Perversión” (“Перверзія”), en las que Yuri Andrukhovych rastrea las aventuras de su héroe-tramposo en tiempos de cambio global. Lo lleva a cabo a través de un experimento en su casa en Ucrania y en Moscú, la capital del imperio soviético ya muerto, y en la nueva Europa de finales del siglo XX. Andrukhovych da testimonio del carácter polimórfico y proteico del personaje, cercano a la bohemia, y presenta su dicotomía. El juego del personaje se presenta como un intento de salir de la herida. La estructura dialógica de las novelas, citas, pastiches, juegos estilísticos: todo esto aseguró la popularidad de las obras de Andrukhovych.

El trauma colonial destruyó generaciones, afectó el lenguaje, destruyó el espacio íntimo de la familia. El período post-totalitario en la literatura ucraniana se caracteriza por un conflicto de generaciones, también crea un sentimiento de búsqueda de hogar y resentimiento hacia el mundo de los adultos en una generación que Serhiy Zhadan (nacido en 1974) llamó «la última generación soviética». Zhadan se convierte en biógrafo y líder de esta generación. Recrea en sus obras (“Libro de citas” (“Цитатник”), “Depeche Mode” (“Депеш Мод”), “Anarchy in the Ukr”, “Voroshilovgrad” (“Ворошиловград”)) la conciencia de un héroe adolescente que experimenta la decepción en el mundo de valores devaluados de sus padres, quienes para él se asocian con el antiguo país soviético. El adolescente vive en una frágil vivienda de la existencia, considera a sí mismo como un perdedor, se desvincula de la sociedad y no quiere convertirse en adulto.

De hecho, la evolución de esta generación es lo que capta Zhadan en sus obras.

Una característica de la literatura postsoviética es también el surgimiento de la escritura de mujeres y varias escritoras, la líder entre las cuales es Oksana Zabuzhko (nacida en 1960). En sus novelas “Estudios de campo sobre el sexo ucraniano” (“Польові дослідження з українського сексу”) y el “Museo de los secretos abandonados” (“Музей покинутих секретів”), Zabuzhko describe en numerosos ensayos cómo la colonización, incluida la del período soviético, destruye generaciones, conduce a la desmasculinización y destruye la memoria histórica colectiva. Su heroína típica es una intelectual que usa diferentes máscaras, tiene diferentes encarnaciones, dialoga con épocas pasadas y, a veces, lucha agresivamente por su libertad.

¿Cuáles han sido los estereotipos que se han superado a través de la literatura ucraniana contemporánea? Pensando en prejuicios sobre polacos, judíos, rusos, por ejemplo.

La literatura ucraniana contemporánea está trabajando activamente a base de narrativas de la memoria. Además, este último se asocia cada vez más con la historia internacional y multicultural de Ucrania. Al mismo tiempo, las historias específicas de la vida de diferentes grupos étnicos adquieren un carácter metahistórico, se desarrollan en diferentes niveles, desde privado hasta transgeneracional, multinacional y poscolonial. Así, la novela “Felix Austria” de Sofía Andrukhovych aborda las relaciones polaco-ucranianas bastante complejas. La trama cuenta cómo la historia pasa por el destino de una familia que une a dos naciones: polacos y ucranianos. Esta es una historia sobre dos niñas, casi de la misma edad, que pueden considerarse hermanas, aunque la ucraniana Stefa hace el papel de sirvienta, y la polaca Adele es su patrona. La novela fue escrita desde el punto de vista de Stefa y describe con detalle el ambiente de un pueblo de la provincia Ucraniana *Halychyna* a principios del siglo XX. La novela no solo trata sobre la intimidad y la devoción casi fraternales, sino también sobre la desigualdad y los celos ocultos. Las pasiones y los conflictos de la gran historia del Imperio Austrohúngaro se desarrollan en el fondo de la pequeña historia familiar. Se trata de un texto que habla de cierta provincia (*Halychyna*), pero al mismo tiempo habla de los motivos de la caída del Imperio de Habsburgo. Pequeños conflictos y celos aparentemente inocentes muestran una catástrofe oculta que finalmente estalla en las afueras de Europa y destruye el idilio de los Habsburgo.

Otro autor, Vasył Makhno, en su novela “El Calendario Eterno” (“Вічний календар”) muestra cómo los destinos y los acontecimientos se entrelazan y los paisajes de la memoria se transforman a lo largo de tres siglos en un pequeño pueblo de Podilya. Polacos, ucranianos, judíos y turcos viven en este territorio. Luchan entre sí, pero también se casan, se convierten, trabajan juntos y crían a sus hijos. “El Calendario Eterno” cuenta los principales eventos de la gran historia, que a menudo se reducen a guerras, pero también registra nombres individuales, fechas, eventos que se borran de la memoria y se olvidan.

El tema judío, silenciado durante mucho tiempo, también se menciona ampliamente en la literatura ucraniana. En particular, el desarrollo de la prosa

urbana moderna muestra claramente que los judíos son una parte importante de la comunidad urbana y del paisaje urbano, tanto en Kyiv como en Leópolis. Oksana Zabuzhko, Larysa Denysenko, Yuriy Vynnychuk desarrollan sus tramas no solo por medio de un choque propio y ajeno, sino también a través de las similitudes de los traumas experimentados y la experiencia común de supervivencia. El pasado ucraniano-judío común emerge décadas después y se refleja casi místicamente en generaciones, como en la saga de novelas de Oksana Zabuzhko “Museo de los secretos abandonados”, donde, como en un caleidoscopio, se crean patrones de destinos y mundos paralelos.

La agresión rusa y la invasión de Ucrania tendrán muchas consecuencias, ¿cuáles cree que será su impacto en la literatura ucraniana en el futuro?

La guerra en Donbass, que ha estado ocurriendo en Ucrania desde 2014, trajo otro tema importante a la literatura ucraniana. Han aparecido gran cantidad de obras en prosa y poesía sobre el tema de la guerra. Muchos de ellos fueron escritos por participantes en la guerra en Donbass: “Punto Cero” (“Точка нуль”) de Artem Chekh, “Camino luminoso” (“Світлий шлях”) de Stanislav Aseev. Las obras sobre la guerra suelen ser autobiográficas y documentales. Están escritas tanto por hombres como por mujeres. Son de varios géneros: no ficción, poesía, prosa, literatura de aventuras. Por ejemplo, Olena Gerasimyuk, participante de la guerra y voluntaria, presentó la colección “Canción penitenciaria” (“Тюремна Пісня”), en la que combina los patrones populares con un áspero vocabulario militar de una manera completamente híbrida. Lyubov Yakymchuk en la colección de poesía “Duraznos de Donbass” (“Абрикоси Донбасу”) habla sobre la región de Lugansk, donde creció, sobre sus paisajes, además dedica sus poemas a los padres que residen en los territorios ocupados. Tamara Horikha Zernya en su cuento “Hijita” (“Доця”) describe la historia de una mujer voluntaria que dedica su vida a ayudar a los soldados y desafía el tradicional discurso militarista de la guerra. Sin embargo, la novela más famosa sobre la guerra fue la novela “Internado” (“Інтернат”) de Serhii Zhadan, donde el autor describe, en el contexto de la historia de la iniciación masculina, cómo crece la «última generación soviética» y aprende a defender su “último” territorio.

Recomiéndenos algunos autores y poetas ucranianos contemporáneos que podamos encontrar en inglés, francés, español

Yuri Andrukhovych, Oksana Zabuzhko, Serhii Zhadan, Stanislav Aseev, Iryna Shuvalova, Yulia Musakovska, Halyna Kruk Natalka Bilotserkivets, Ievheniia Kononenko.

Ucrania: entre la seguridad nacional y el estado de derecho

Maria Popova

Prof. Maria Popova, nació y vivió en Bulgaria en la década de 1980, testigo del colapso del comunismo cuando era una adolescente y parte de la primera ola de estudiantes de la región postcomunista que obtuvieron becas completas para estudiar en universidades estadounidenses. Graduada de Dartmouth College en 1997 en donde desarrolló interés en la política de la antigua Unión Soviética como asistente de investigación de Anders Aslund y Marth Olcott, destacados especialistas académicos. En la Universidad de Harvard completó un doctorado en ciencias políticas en 2006. Desde entonces enseña ciencias políticas en la Universidad McGill en Montreal, Canadá. Ha realizado una extensa investigación de campo tanto en Ucrania como en Rusia desde finales de la década de 1990. Autora del libro *“Politicized Justice in Emerging Democracies”*

Tu investigación se centra principalmente en el estado de derecho, la corrupción política y la represión legal de la disidencia en la región poscomunista.

Mi investigación se enfoca ampliamente en los tribunales y la democracia en la región postcomunista. He escrito sobre la independencia y la reforma judiciales en Rusia, Ucrania y Bulgaria y también he escrito sobre cómo los tribunales pueden influir en el proceso electoral y el resultado de dichos procesos a través de casos de registro y cómo afectan la libertad de los medios de comunicación a través de casos de difamación. También he escrito sobre la política de enjuiciamiento de la corrupción a gran escala.

Antes de abordar el tema de Ucrania desde esas perspectivas, me gustaría que nos contaras un poco sobre la dinámica de los países ex comunistas en estas áreas, cómo se combate la corrupción, se mejora el estado de derecho y la transparencia en este espacio.

Mi investigación sugiere dos conclusiones generales. En primer lugar, no hay una bala de plata institucional que mejore el estado de derecho, reduzca la corrupción y aumente la transparencia. No podemos crear judicaturas imparciales que funcionen bien a través de la ingeniería institucional: las mejores prácticas, como la permanencia vitalicia de los jueces, un Consejo Supremo de la Judicatura a cargo de las carreras judiciales y el financiamiento, el aislamiento institucional del poder judicial de las ramas políticas a menudo son insuficientes o, a veces, contraproducentes para producir los resultados deseados: tribunales imparciales que defienden el estado de derecho. En cambio, es más importante tener a las personas adecuadas en posiciones de poder, tanto en el poder judicial como en las

ramas políticas, personas que estén motivadas para mejorar el estado de derecho, personas que crean en tribunales independientes e imparciales y logren el cambio. En segundo lugar, el régimen político importa mucho. Establecer el estado de derecho en un régimen autoritario es una quimera. Por muy desordenadas que puedan ser las democracias, la competencia política sostenida lenta y gradualmente produce un cambio positivo en términos de tribunales independientes, lo que puede limitar a los titulares y mantener la apertura del régimen.

Mucho se ha dicho sobre Ucrania debido a la invasión, agresión y ocupación rusa de su territorio, pero poco sobre el progreso que Ucrania ha logrado en la lucha contra la corrupción, la democracia y el estado de derecho. ¿En qué momento el país comenzó a tomar medidas al respecto y cuáles fueron sus principales motivaciones?

La gran divergencia entre Rusia y Ucrania como regímenes políticos comenzó después de la Revolución Naranja en 2004. El éxito de la movilización popular contra la corrupción y el fraude electoral creó un precedente importante que ayudó a Ucrania a consolidar un régimen competitivo donde los actores aceptaron que no pueden volver a imponer la autocracia, la sociedad civil no lo permitiría. Esto no significa que la corrupción se controló de inmediato y que el estado de derecho se arraigó de inmediato. Este ha sido un proceso lento y minucioso.

Las aspiraciones proeuropeas de Ucrania también tienen una relación con los procesos políticos internos del país y la búsqueda de una mejor gobernanza. Cuéntanos sobre la relación Unión Europea-Ucrania en este respecto y cómo el gobierno de Kyiv se ha beneficiado de ella.

La revolución Maidán de 2014 proporcionó otro impulso a los esfuerzos contra la corrupción y el estado de derecho. A medida que se hizo cada vez más claro para la mayoría de los ucranianos que la supervivencia de Ucrania dependía de su curso proeuropeo esto subrayó que el estado de derecho y la lucha contra la corrupción eran los principales puntos de la agenda de reformas. La asistencia de los socios internacionales y los esfuerzos de los activistas nacionales de la sociedad civil en conjunto proporcionaron una presión significativa sobre los políticos para que persiguieran la reforma judicial y la lucha contra la corrupción. En 2019, Zelensky ganó la presidencia precisamente con la promesa de hacer aún más en estas áreas que su predecesor Poroshenko. La pelota ha estado rodando en la dirección correcta, aunque aún queda mucho por lograr.

Tu libro «Politicized Justice in Emerging Democracies», ganó el premio de la Asociación Americana de Estudios Ucranianos al mejor libro en los campos de la historia, la política, el idioma, la literatura y la cultura de Ucrania, cuéntanos sobre el libro, especialmente sobre por qué es importante comprender el concepto de «Justicia politizada» cuando hablamos de democracias jóvenes.

MP.- El libro compara el grado de politización de los tribunales en Rusia y Ucrania a fines de la década de 1990 y principios de la década de 2000 y diez años después de su publicación, el título es algo vergonzoso: mientras que Ucrania se convirtió en una democracia, Rusia es todo lo contrario. Las contribuciones principales del libro, sin embargo, han resistido la prueba del tiempo. La presión política sostenida sobre los tribunales en casos legales políticamente destacados, o la justicia politizada, es una característica duradera de la política no solo en las democracias jóvenes, sino también en las antiguas. Basta con señalar los ataques del expresidente Trump al sistema legal que ahora está investigando su posible malversación. En segundo lugar, investigaciones posteriores en otros contextos de todo el mundo han confirmado mi conclusión de que la intensa competencia política podría, en algunas circunstancias, crear un incentivo para que los políticos aumenten su control sobre el poder judicial, en lugar de retroceder y respetarlo como árbitro neutral. A medida que los políticos en regímenes competitivos se enfrentan a una pérdida inminente de poder, tienden a apoyarse más en los tribunales para tratar de lograr sus objetivos políticos antes de que se acabe su tiempo.

El Estado de Derecho es un aspecto muy importante en el desarrollo de una democracia. ¿Cómo es la situación en Ucrania en relación con esta cuestión? ¿Podrías darnos algunos ejemplos de pasos positivos y negativos?

Ucrania ha dado pasos significativos hacia el Estado de Derecho desde 2014. Ha adoptado cambios legislativos masivos destinados a armonizar tanto los códigos jurídicos como la estructura del poder judicial ucraniano con las mejores prácticas recomendadas por la Comisión de Venecia del Consejo de Europa. Se han establecido nuevas instituciones, como un órgano de investigación, un tribunal y un tribunal anticorrupción, un Consejo Superior de Justicia renovado y una comisión de ética judicial con el asesoramiento y la participación sostenidos tanto de socios internacionales como de activistas de la sociedad civil. Sin embargo, a pesar de toda la actividad legislativa y la innovación, parecía que el cambio tardaba en llegar en las instituciones informales que dan forma a la interacción entre la administración presidencial y el poder judicial. Tanto Poroshenko como Zelensky se involucraron en la presión e influencia informal y tenían personas puntuales para el poder judicial en sus administraciones que ejercían un poder significativo. Recordemos, por ejemplo, cómo en la muy discutida conversación de Zelensky con Trump (cuando este último intentó chantajearlo para abrir una investigación sobre Hunter Biden), Zelensky le aseguró a Trump que el fiscal general es «su persona». La queja común de los activistas del Estado de Derecho era que los titulares políticos estaban implementando medidas de reforma judicial a regañadientes y tratando de eludirlas a través de canales informales. Parece que la guerra ha inyectado la voluntad política necesaria para el Estado de Derecho en la administración presidencial. Un acontecimiento muy positivo desde mediados de agosto es que el parlamento ucraniano nombró a un destacado activista de la sociedad civil, Roman Maselko, para el Consejo Superior de Justicia.

La agresión rusa y la invasión de Ucrania tendrán muchos efectos negativos en el país, de hecho, la ocupación e invasión rusa ya se extiende por más de ocho años. ¿Cómo puede una democracia joven como Ucrania hacer frente a esta situación? ¿Cuál es el riesgo de reveses en la democracia ucraniana si la invasión y la agresión rusas persisten?

La democracia ucraniana ha perdurado e incluso se ha fortalecido a pesar de la agresión de Rusia. Se ha fortalecido porque la democracia se ha convertido en el único juego en la ciudad: para los ucranianos, la autocracia rusa es una pesadilla tan vívida que nunca aceptarían pasos a nivel nacional hacia la consolidación del poder en torno a un líder autoritario. Los riesgos para la democracia ucraniana provienen de la necesidad de equilibrar los derechos civiles y políticos con la seguridad nacional. Es un debate familiar en las democracias, antiguas y nuevas, ¿cómo garantizar que las preocupaciones válidas de seguridad nacional no conduzcan a límites indebidos a los derechos individuales? La cuestión es particularmente aguda en Ucrania, ya que el país se enfrenta a los problemas muy reales de traición y colaboración de funcionarios locales y figuras políticas con el agresor ruso, así como a la guerra de información proveniente de Rusia en forma de campañas de desinformación. La clave para hacer frente con éxito a estas amenazas sin erosionar la democracia ucraniana sería fortalecer el Estado de Derecho mediante el aumento de la confianza y la legitimidad del poder judicial, que tendría que desarrollar un proceso imparcial para juzgar casos complejos. Esta cuestión es una fuente tanto de vulnerabilidad como de grandes oportunidades para Ucrania. Si el proceso va bien, Ucrania tendrá un momento decisivo en el estado de derecho, que pondrá al país en una excelente posición en las próximas décadas. Otro riesgo para la democracia ucraniana proviene de la resistencia de las redes oligárquicas de corrupción política, que erosionan la confianza en el estado y aumentan la desigualdad. Antes de la guerra, la sociedad civil estaba fuertemente movilizada para impulsar una agenda anticorrupción. Desde febrero, el tema ha pasado mercedamente a un segundo plano en el fortalecimiento de la capacidad del Estado para mantener el esfuerzo de guerra. La clave para el desarrollo futuro de la democracia ucraniana será reiniciar los esfuerzos anticorrupción y continuar la trayectoria de Ucrania hacia una política más limpia.

La relación con la Unión Europea es un pilar central en la política exterior de Ucrania, como académica que sigue de cerca a Ucrania, ¿cuál crees que será el escenario a medio y largo plazo de la relación UE-Ucrania?

El logro del estatus de candidato en junio de este año fue un momento decisivo en la historia de Ucrania. Después de vacilar sobre los ucranianos ahora están unidos en su objetivo y creencia de que su futuro como nación independiente depende de la integración europea. Por lo tanto, habrá una considerable voluntad política para emprender las reformas necesarias para lograr este objetivo. Esperemos que, por parte de la UE, haya un entendimiento duradero de que la seguridad europea y la paz duradera dependen principalmente de llevar a Ucrania

a la familia europea y trabajar para contener a Rusia mientras siga siendo una autocracia imperialista con diseños y proyectos agresivos contra sus vecinos.

La creación de la identidad nacional ucraniana moderna

David R. Marples

Prof. David R. Marples es profesor distinguido del Departamento de Historia e investigador del programa de Estudios Ucranianos Contemporáneos de la Universidad de Alberta, Canadá. Autor de varias obras entre las que destacan «Understanding Ukraine and Belarus», «Ukraine in Conflict» y «Heroes and Villains: Creating National History in Contemporary Ukraine».

Profesor Marples, muchas gracias por platicar con nosotros sobre Rusia y Europa del Este, zonas sobre las que has publicado extensamente. Nos gustaría saber por qué, un profesor canadiense, desarrolló interés en estas temáticas.

No tengo antecedentes familiares que me relacionen con Europa del Este. Mi interés comenzó como estudiante en la Universidad de Londres. Me había quedado sin cursos para mi licenciatura en Historia y opté por un par en la Escuela de Estudios Eslovacos. El primero fue sobre la Rusia Imperial y el segundo fue un estudio dirigido con el Dr. Martin McCauley. Esto despertó mi interés en el área y en la Unión Soviética, y nunca miré hacia atrás. Inicialmente, me mudé del Reino Unido a Canadá para trabajar con un profesor de Ucrania, Ivan Lysiak-Rudnytsky quien me presentó al Instituto Canadiense de Estudios Ucranianos y a su Director, Manoly R. Lupul. Rudnytsky fue el director de mi tesis de maestría y me movió firmemente en la dirección de Ucrania. Sin embargo, me habían informado antes de que nuestra generación estaba produciendo demasiados especialistas rusos y que sería más sabio comenzar a estudiar una de las repúblicas nacionales de la URSS. Ucrania parecía la opción obvia. Mi supervisor de doctorado en Sheffield, Everett M. Jacobs, fue la figura más influyente en mi carrera temprana, un estadounidense de Boston de origen judío.

Como ya mencionamos tus publicaciones relacionadas a Ucrania incluyen «Understanding Ukraine and Belarus» (2020), «Ukraine in Conflict» (2017) y «Heroes and Villains: Creating National History in Contemporary Ukraine» (2008). Quisiera comenzar con el tema de la creación de la identidad nacional ucraniana. ¿Cuáles son los elementos centrales de esta identidad? ¿Cómo crees que la invasión y agresión rusa (2014-presente) ha impactado el desarrollo de esta identidad nacional ucraniana?

Ucrania heredó el legado soviético y después de la independencia no hubo una dirección obvia ni para la enseñanza de la historia ni para la comprensión del pasado. Durante algunos años, el camino del país fue ambivalente. A principios de la década de 1990, la hambruna de 1933 ya se estaba elevando como un evento

que definió la identidad de la Ucrania moderna, es decir, el sufrimiento a manos de un régimen con sede en Moscú. En una conferencia en Kyiv en 1990, se refirió a esta hambruna como un acto de genocidio. El enfoque ucraniano en la hambruna había sido evidente para mí desde mi segunda visita a Ucrania en 1989. Antes de finales de 1987, se negaba oficialmente que hubiera sucedido en absoluto. Mientras se producían tales revelaciones, la Ucrania independiente continuó honrando a las víctimas y la victoria de la «Gran Guerra Patria». Incluso en 2003 Kharkiv, el Museo de Historia presentaba una exposición del Holodomor en un piso y la liberación de la ciudad en el otro. Los libros de texto escolares eran igualmente confusos.

El Holodomor, la hambruna, se elevó gradualmente para ser el marcador histórico más importante para la Ucrania moderna. El proceso comenzó bajo la presidencia de Leonid Kuchma, pero alcanzó su punto máximo durante la presidencia de 2005-10 de Viktor Yushchenko. La memoria de la hambruna había sido preservada en gran medida por la diáspora ucraniana en Occidente, particularmente durante sus aniversarios. Las publicaciones occidentales, patrocinadas por instituciones ucranianas, incluyeron el libro de Robert Conquest de 1986 *The Harvest of Sorrow* y la colección *Famine in Ukraine 1982-83*, editada por Roman Serbyn y Bohdan Krawchenko. Yushchenko abrió el Memorial Holodomor en Kyiv, que contiene libros de memoria de los óblastos afectados de Ucrania y un elaborado monumento en forma de vela. Se encuentra en la colina que domina la ciudad, junto al Gran Museo de la Guerra Patriótica y el monasterio Pecherska Lavra.

Yushchenko comenzó una gira mundial para impulsar la política de definir la hambruna ucraniana como un genocidio, lo que fue aceptado por algunos países. En 2008, el Parlamento ucraniano aceptó el decreto sobre el mismo tema, pero con una pequeña mayoría, ya que una gran parte de los parlamentarios se abstuvo de votar. El enfoque en la hambruna, y con Moscú (particularmente Stalin, Kaganovich y Molotov) como el perpetrador colocó a Rusia en la posición de «el otro» en la memoria histórica ucraniana. Los rusos, incluido el entonces presidente Dmitry Medvedev, rechazaron airadamente la teoría, argumentando que la hambruna había sido más extendida que las fronteras de Ucrania, y había afectado por igual a la región del Volga y (dos años antes) a Kazajstán, en ese momento parte de la República Rusa.

Si la diáspora occidental inició la campaña y causó que se arraigara en la propia Ucrania, no se ha mantenido estática. En particular, el Holodomor Research and Education Consortium (HREC), patrocinado por el empresario ucraniano James C. Temerty, ha sido muy activo en conferencias, publicaciones y currículos escolares y de educación superior. Los centros clave de investigación son el Instituto de Investigación de Ucrania en la Universidad de Harvard y el Instituto Canadiense de Estudios Ucranianos en Edmonton y Toronto, con programas financiados por Temerty. El resultado hasta la fecha probablemente ha sido «predicar a los convertidos», aunque la publicación del libro *Red Famine* de Anne Applebaum en 2017 también puede haber sido influyente entre los lectores occidentales. Cualesquiera que sean sus beneficios, HREC es una entidad

política que se adhiere a una cierta visión de la hambruna y por esa razón tengo reservas sobre su influencia.

La elección de la hambruna como la piedra angular de la Ucrania moderna significó que el sufrimiento nacional de los ucranianos como víctimas era más importante que los logros nacionales. La elección del nombre Holodomor (muerte por hambre) fue similar a la del Holocausto, la destrucción de los judíos europeos durante la Segunda Guerra Mundial, que fue el marcador obvio para la comparación. Yushchenko lideró el camino para inflar el número de víctimas de hambruna a 7 y luego a 10 millones; la investigación actual realizada por demógrafos sugiere que la cifra más probable fue de 3,9 millones en los territorios que comprendían Ucrania en 1991. Por lo tanto, a nivel de propaganda estatal, el Holodomor resultó en más víctimas que el número de judíos que murieron en el Holocausto, el evento que definió en gran medida la palabra Genocidio. Fue una reescritura del pasado que alcanzó un nuevo nivel en el «culto al sufrimiento competitivo».

Si bien la hambruna ha sido un tema divisivo en las relaciones entre Ucrania y Rusia, no es el único evento en el siglo 20 que ha aumentado las tensiones décadas después. El legado de la Organización de Nacionalistas Ucranianos (OUN) y el Ejército Insurgente Ucraniano (UPA) continúa provocando un amplio debate sobre su impacto en la Ucrania moderna y su lugar en la construcción de la identidad nacional. Describí las discusiones entre los académicos en mi libro *Creating National History in Contemporary Ukraine*, y concluí que fueron fructíferas y bien informadas. Desafortunadamente, sin embargo, el tema del nacionalismo ucraniano extremo se politizó mucho antes de que Rusia atacara Ucrania en 2022.

Primero, sin embargo, un poco de antecedentes para nuestros lectores. La OUN fue fundada en 1929 en la Polonia de entreguerras, sobre las raíces de la Organización Militar Ucraniana. Conocida por las acciones extremistas contra los funcionarios polacos en la región densamente poblada por Ucrania del sureste de Polonia, se dividió en dos alas en 1940: un grupo más antiguo bajo Andrii Melnyk y uno más joven bajo Stepan Bandera. Aunque ambos desempeñaron papeles durante la Segunda Guerra Mundial, es el OUN-B el que ha sido el foco en los últimos tiempos. El propio Bandera jugó un papel periférico durante la guerra, pasando la mayor parte del tiempo bajo arresto en el campo de concentración alemán de Sachsenhausen, cerca de Berlín, pero ha seguido siendo un símbolo para la extrema derecha en la Ucrania moderna. En la diáspora ucraniana, sigue siendo una figura controvertida pero influyente.

En octubre de 1942, el Ejército Insurgente Ucraniano fue fundado durante la ocupación alemana de Polonia. Dirigido por el miembro de la OUN Roman Shukhevych, que había desempeñado un papel en la policía auxiliar alemana en ucrania ocupada y Bielorrusia, llevó a cabo la limpieza étnica de millones de polacos la primavera siguiente en Volinia. Después de que el ejército soviético avanzó hacia las regiones occidentales de Ucrania, UPA llevó a cabo una batalla desesperada para evitar el restablecimiento del gobierno soviético que duró hasta

finales de la década de 1940 y principios de la década de 1950. Shukhevych murió en una escaramuza con las fuerzas de seguridad soviéticas cerca de Lviv en 1950.

En la época en que se publicó *Creating National History*, Yushchenko había convertido a Bandera y Shukhevych en «héroes de Ucrania». La medida representó un intento tardío de restaurar su popularidad hacia el final de una presidencia bastante desastrosa y se revirtió después de las elecciones presidenciales de 2010 cuando Viktor Yanukovich fue victorioso. Ni esa elección ni las diversas elecciones parlamentarias sugirieron que el nacionalismo extremo de la variante OUN tuviera mucha influencia en Ucrania en 2010. Más importante es la intervención del Estado en la memoria histórica y la construcción de la identidad. La hambruna y la OUN se habían adelantado como dos plataformas que ofrecían varas de medir a seguir. Para Bandera y Shukhevych, el comunismo era el enemigo y la independencia ucraniana el objetivo. El hecho de que ninguno de los dos desempeñara un papel en el logro final de este último se olvidó en gran medida. Este enfoque en el siglo 20 iba a ser divisivo. Ucrania lentamente comenzó a rechazar su identidad de la era soviética, pero la pregunta con qué reemplazarla era difícil.

Entre los acontecimientos recientes que han sucedido en Ucrania, la revolución EuroMaidan es sin duda uno de los más importantes. Publicaste con Frederick Mills «Ukraine’s Euromaidan: Analyses of a Civil Revolution in Ukraine», en ese sentido me gustaría que nos contaras tu perspectiva sobre lo que sucedió en Maidan y cómo se ha incorporado a la narrativa nacional ucraniana.

El levantamiento que comenzó en la Maidán de Kyiv en noviembre de 2013 pasó por varias fases que no siempre estuvieron estrechamente relacionadas. Comenzó como una protesta contra la decisión del presidente Yanukovich de no firmar un Acuerdo de Asociación con la Unión Europea. Esa etapa duró hasta finales de noviembre. Inicialmente, el apoyo fue muy amplio y la manifestación fue pacífica, pero se disolvió por la fuerza en la noche del 30 de noviembre y el 1 de diciembre, y a partir de entonces comenzó una nueva etapa.

La segunda etapa incorporó muchos elementos: en general, hubo disgusto hacia la corrupción abierta del gobierno de Yanukovich y la del propio presidente. El 1 de enero, hubo una gran marcha a través del Maidán para conmemorar el nacimiento de Stepan Bandera, el líder de la OUN, que simbolizaba quizás que la extrema derecha estaba tomando un papel más activo. A principios de 2014, los nacionalistas de habla rusa del Sector de Derecha se habían unido. Algunos manifestantes estaban armados, pero la mayoría se mantuvo pacífica. En febrero, el enfrentamiento entre los manifestantes de Maidan y la policía de Berkut en el lado del gobierno se volvió más violento. Culminó con disparos contra los manifestantes por francotiradores, que operaban desde los techos de los edificios circundantes. Nunca ha surgido una identificación definitiva de estos francotiradores.

Euromaidan se hizo conocido como la «Revolución de la Dignidad» y aquellos que murieron como mártires por la causa de una Ucrania que se alejaba de

Rusia y la era soviética. El apoyo al levantamiento dividió a la sociedad ucraniana. Fue fuertemente respaldado por el oeste de Ucrania y la mayor parte de Kyiv, pero se opuso en el este y partes del sur. Terminó con la salida de Yanukovich y la elección de un nuevo gobierno. No fue la primera protesta masiva de este tipo en el Maidán, pero fue la más decisiva. La Revolución Naranja no fue una revolución en el sentido de que no reemplazó al gobierno o la estructura existente. La elección de Rusia, Yanukovich, se convertiría debidamente en presidente en las elecciones de 2010. Pero en 2014, los manifestantes rechazaron la mediación de los Europeos y el gobernante Partido de las Regiones se disolvió. Todo sería diferente a partir de entonces. Fue un cambio decisivo.

¿Cuáles son los efectos del Euromaidán en la sociedad ucraniana? Durante el levantamiento civil se detectaron algunas proclamas ucranianas y demandas sociales. Cuéntanos un poco al respecto.

Después de Euromaidán, Ucrania estaba en guerra. Crimea fue anexada por Rusia, y los gobiernos respaldados por Rusia se hicieron cargo de partes de la región del Donbas, incluidas las dos principales ciudades de Donetsk y Lugansk. Rusia no había invadido formalmente estas regiones, sino que las había respaldado materialmente y con armas. Sobrevivieron a la «Operación Antiterrorista» (ATO) de Ucrania del verano de 2014 únicamente debido al apoyo ruso. En 2015, Ucrania emitió cuatro Leyes de Memoria, que prohibieron al Partido Comunista y varios otros partidos de extrema izquierda. Los símbolos comunistas fueron prohibidos y los nombres de ciudades, calles y asentamientos más pequeños derivados de la era soviética se cambiaron a nombres ucranianos más apropiados.

Quizás lo más grave es que una de las leyes tipificó como delito denigrar la dignidad de los «combatientes por Ucrania del siglo 20», con una lista de nombres que incluía a Bandera y Shukhevych. Todos los que habían trabajado para la estructura soviética fueron excluidos, incluidos incluso aquellos que habían provocado la declaración de independencia de Ucrania en 1991, como el primer presidente Leonid Kravchuk. Las estatuas de Lenin habían sido derribadas en su mayoría durante las protestas de Euromaidan. Las restantes fueron ahora retiradas, así como estatuas de otras figuras de la era comunista. Se estableció un comité anticorrupción. En pocos años, la Iglesia Ortodoxa Ucraniana declaró su independencia de su contraparte de Moscú. El ejército también fue reformado gradualmente y más decisivamente separado de su era soviética, rompiendo los vínculos entre los oficiales ucranianos y rusos.

No se deben exagerar los cambios en la estructura política o en la eliminación de la corrupción. El primer presidente de Ucrania después de Maidan fue un oligarca y uno de los cofundadores del Partido de las Regiones, Petro Poroshenko. Aunque defendió los nuevos principios y adoptó la retórica nacionalista, no se separó de su negocio ni se embarcó en una política radical para eliminar la corrupción en la sociedad. Ucrania se empobreció en el período 2014-19, reemplazando a Moldavia como el país más pobre de Europa. Pero la apariencia externa de la sociedad cambió, la brecha entre Ucrania y Rusia se

amplió. Los grupos nacionalistas armados fueron inicialmente purgados y luego se les permitió vagar por las calles de Kyiv y otras ciudades. Algunos atacaron desfiles LGBT y campamentos gitanos.

Las divisiones en la sociedad se mantuvieron. Pequeños escándalos ocuparon la sociedad. Ucrania se estaba volviendo más democrática, pero había profundas cicatrices. Las perspectivas de unirse a la UE retrocedieron como resultado de la corrupción, y no hubo consenso sobre la membresía de la OTAN. Pero la apariencia exterior se transformó.

Ucrania, su historia, cultura e identidad, han ocupado un espacio bastante marginal en los planes de estudio de las universidades latinoamericanas. Los acontecimientos actuales han puesto a este país bajo la atención del mundo. ¿Cómo acercarse a Ucrania sin caer en el sensacionalismo de los medios de comunicación y de una manera que nos permita situarla en una perspectiva más amplia: la democratización, la europeización y la liberalización del espacio postsoviético?

En primer lugar, Ucrania necesita ser removida del contexto neocolonial ruso y tratada como una entidad separada con su propia historia y cultura. Los ucranianos han sido claramente reconocidos como un grupo étnico que merece su propio estado durante el siglo pasado, y fueron el grupo más grande en no recibir su propio estado de los Tratados de Paz de París que pusieron fin a la Primera Guerra Mundial en 1918. Solo por números, un país de más de 40 millones de personas merece un escrutinio individual.

En segundo lugar, Ucrania tiene una historia rica y multicultural que debe examinarse más allá de su contexto étnico. Durante gran parte de su historia, las tierras que conforman Ucrania hoy en día fueron parte de imperios extranjeros y controladas desde fuera de Kyiv o Járkov (o para el caso, Lviv). Gracias a una diáspora muy activa, hay una tendencia de los gobiernos mundiales a mirar a Ucrania desde una perspectiva ucraniana o galitiziana muy occidental, con un énfasis excesivo en el nacionalismo ucraniano y los «héroes» de la Segunda Guerra Mundial. Tal énfasis no refleja a Ucrania en su conjunto, como sí se reflejó en las elecciones de 2019 que llevaron a Volodymyr Zelensky al poder. La mayoría de los ucranianos quieren democracia, pero también apoyan la moderación y la tolerancia. Lucharon en parte debido a la longevidad del legado comunista que resultó en que los ex comunistas ocuparan altos cargos durante tantos años: Kravchuk, Kuchma y otros. Los ucranianos son una parte integral de Europa. Siempre lo han sido. Posiblemente las raíces de los estados eslavos orientales como Rusia y Bielorrusia se remontan al estado de Kyiv del siglo X. Todavía esto es objeto de debate. Pero ya en el siglo 21, había claras diferencias entre Ucrania y sus vecinos eslavos orientales.

El tercer punto se refiere a la academia. Durante generaciones, los estudiosos se centraron en Rusia y creyeron que al estudiar Rusia entendían a Ucrania. Esto es una falacia. Gracias a las redes sociales, muchos expertos en Rusia están expresando hoy sus puntos de vista sobre Ucrania como una entidad estrechamente relacionada. La guerra en Ucrania es considerada por

algunos como un asunto ruso «local». No hay comprensión de la evolución separada de Ucrania, sus tradiciones y cultura, fuera del entorno general de la Gran Rusia. Del mismo modo, no hay reconocimiento entre tales estudiosos de la soberanía ucraniana y el derecho a seguir su propio camino. En cambio, hablan de las supuestas locuras de la expansión de la OTAN o las maquinaciones de los Estados Unidos como causas de la guerra actual, siguiendo directamente la retórica de Vladimir Putin y Sergei Lavrov.

Se necesitará toda una generación para erradicar tales influencias a pesar del hecho de que la autodeterminación de las naciones fue uno de los principios wilsonianos originales en los que se elaboraron los asentamientos posteriores a la Primera Guerra Mundial. Nada de esto sugiere que Ucrania no tenga problemas o sea una sociedad unificada exenta de contradicciones internas. Las tiene y no han sido anuladas por la guerra, pero no tienen por qué ser el foco principal mientras Ucrania está siendo sometida a las barbaridades de la agresión rusa.

El libro que editaste titulado «The War in Ukraine’s Donbas. Origins, Contexts, and the Future» acaba de ser publicado. Me parece un tema muy importante que debe abordarse más allá de las narrativas establecidas por Rusia y su propaganda y comprender el Donbás dentro de los procesos ucranianos. Cuéntanos un poco sobre el libro y por qué es importante que los lectores latinoamericanos aborden este tema a través de publicaciones serias y académicas como la tuya.

El libro surgió de una conferencia que organicé en la Universidad de Alberta. Me di cuenta de que había grandes disparidades entre los estudiosos en cuanto a por qué se desarrolló la guerra en el Donbás y que en muchos sentidos el área es bastante diferente de otras regiones de Ucrania. Incluso en el período soviético había una identidad distinta del Donbas que no es ni ucraniana ni rusa. Reuní a unos 20 académicos, incluidos algunos locales, con otros de Ucrania, Estados Unidos, Japón y Rusia. No todos los que invité podían venir, pero la selección fue ideal. Cubrimos Euromaidan y sus consecuencias, el comienzo de la guerra, la República de Donetsk, los refugiados y las personas desplazadas, los problemas económicos y algunas sugerencias de formas de poner fin a la guerra.

Hoy en día, gran parte de nuestra información sobre el mundo proviene de las redes sociales. Pero eso ha significado que muchos no expertos ganen una voz y atención enorme, y algunos de ellos tienen poco conocimiento del área temática. Creo que los capítulos de este libro son todos ofrecidos por eruditos de la zona o con un profundo conocimiento del Donbás. El libro evita las polémicas y la propaganda y explica cómo se originó la guerra y por qué ha durado tanto tiempo. Acepté la premisa de que Rusia jugó un papel importante, pero argumenté que no era el único factor para explicar el prolongado conflicto. Existían ciertas condiciones que hacían más probable el separatismo. Y estaba el recuerdo reciente de Yanukovich, el ex gobernador de la región, que llenó su gabinete con personas designadas de Donetsk en el gobierno de 2010. Hay tantos elementos que corroboran: industrias en declive, bandas mafiosas, corrupción, clanes políticos y similares.

Es difícil e irresponsable predecir lo que sucederá con la guerra rusa y la invasión contra Ucrania, pero sería interesante si pudieras decirnos cuáles podrían ser los escenarios posteriores al conflicto no solo para el futuro de Ucrania sino para el de Rusia, sus sociedades civiles y las élites políticas.

Es difícil, por supuesto. Debo decir en primer lugar que considero que el ataque a Ucrania es el mayor error de la carrera política de Putin. Fue mal pensado y el ejército estaba mal preparado para dicho operativo. La guerra le ha costado cara a Rusia. Si Rusia pierde la guerra y se ve obligada a renunciar a los territorios ocupados en el sur (excluyendo Crimea) y el este, entonces creo que le costará a Putin su posición como presidente. En el peor de los casos, podría conducir a movimientos separatistas dentro de la Federación Rusa y la desintegración del estado. Pero consideremos algunas posibilidades.

A.- Una situación de estancamiento mediada por potencias extranjeras como Turquía o Israel debilitaría a Ucrania y conduciría a la pérdida de más territorios a manos de Rusia. No impediría nuevas guerras y cualquier futuro gobierno ucraniano basado en dicha mediación sería débil y de corta duración. El futuro del estado ucraniano siempre estaría en duda y los gobiernos rusos posteriores a Putin probablemente intentarían expandir los territorios ocupados en el futuro.

B.- Una victoria rusa completa es poco probable mientras Ucrania esté respaldada por las potencias occidentales con armas y créditos. Pero Putin podría completar la ocupación del Donbás y luego buscar un armisticio sobre la base de que Rusia habría ya logrado sus principales objetivos. A su vez, un acuerdo basado en estas adquisiciones derribaría al actual gobierno ucraniano. En mi opinión, Rusia tendría que intensificar el servicio militar obligatorio y cambiar su dependencia actual de reclutas crudos y soldados de carrera, cooptados de los estratos más pobres de la sociedad, particularmente de las repúblicas no rusas. La existencia de las llamadas Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk aumenta las posibilidades de éxito en este sentido. Al igual que la anterior, este resultado crearía enormes problemas para el futuro del estado ucraniano.

C.- Una victoria ucraniana completa puede ser el resultado más improbable dada la debilidad comparativa de Ucrania en comparación con Rusia, y la amplia disparidad en números y recursos. Pero es el único resultado que podría ofrecer la posibilidad de un largo período de paz para Europa. Ucrania recuperaría todos los territorios que poseía en 1991, con la excepción de Crimea. No se me ocurre ninguna forma obvia de que Ucrania pueda retomar Crimea sin una armada de gran tamaño y con Rusia controlando el Mar Negro. Y puede que no sea un resultado deseado de todos modos, ya que Crimea es un apéndice difícil que requiere un suministro constante de agua y alimentos. Además, la presencia rusa en Crimea impide cualquier integración fácil dentro de Ucrania. Crimea fue proporcionada como un regalo simbólico por la República Rusa en 1954 sin anticipar que Ucrania obtendría la independencia menos de cuatro décadas después. Se podría argumentar que tampoco es parte de Rusia dada su herencia tártara (por no mencionar la griega), pero los rusos constituyen la mayor parte de

la población. Por lo tanto, mi recomendación a Ucrania en caso de una victoria completa de la tierra sería renunciar a Crimea de forma permanente.

En el caso de que las fuerzas rusas sean expulsadas de Ucrania, entonces creo que Ucrania necesitará una ayuda significativa para reconstruir sus ciudades y pueblos destruidos por los misiles y guerra. También requerirá más protección de la que obtuvo en 1994 cuando renunció a sus armas nucleares. En última instancia, esa protección requeriría la membresía de la OTAN. Ucrania es tan vulnerable como los Estados bálticos, por ejemplo.

A nivel mundial, es necesario hacer cambios en las Naciones Unidas, que han demostrado ser impotentes en el caso de una gran guerra europea del siglo 21. El Consejo de Seguridad no puede permanecer en su forma actual, ya que no hay posibilidad de impedir un veto ruso, al igual que en el pasado los Estados Unidos y China también podrían limitar su funcionamiento durante las crisis internacionales en las que desempeñaron un papel clave. No creo que deba ser abolido. Es el único cuerpo de este tipo pero un Consejo de Seguridad basado en los vencedores de la Segunda Guerra Mundial ya no tiene sentido. Una rotación entre las principales naciones tiene más sentido, pero uno tendría que determinar cómo definir la palabra «mayor».

Dejar que Ucrania hable: Integrando el conocimiento sobre Ucrania en los programas de estudio

John Vsetecka

Artículo originalmente publicado por Clio and The Contemporary en el link https://clioandthecontemporary.com/2022/07/03/let-ukraine-speak-integrating-ukraine-into-syllabi/?fbclid=IwAR2_wbNDQt9nrrmdbqgDUW52QSeY11omKEEvqNd0Vx_BA9K9ZRyFMAYS_Po

En su discurso de apertura del 8 de abril de 2022, en la conferencia de la Asociación Británica de Estudios Eslavos y de Europa del Este (BASEES), la Dra. Olesya Khromeychuk -notable historiadora de Ucrania- pidió a los asistentes que consideraran dónde estaba Ucrania en sus mapas mentales. La pregunta, sorprendentemente difícil, que planteó fue un recordatorio de la invisibilidad crónica del país más grande de Europa y sus 40 millones de ciudadanos. La charla fue algo más que un estímulo para conocer y aprender sobre Ucrania, fue una llamada de atención académica que obligó a los académicos y especialistas occidentales a enfrentarse a sus propios prejuicios hacia la historia, la lengua y la cultura ucranianas. Advirtió que el riesgo de seguir descuidando a Ucrania es que “si Ucrania no existe en estos mapas mentales, su existencia en el mapa real del mundo seguirá estando en peligro”⁴⁹

La amenaza de borrar a Ucrania de los mapas, tanto mental como literalmente, se hizo real una vez más el 24 de febrero de 2022, cuando Rusia reanudó su guerra de años contra Ucrania lanzando bombas y ataques terrestres por todo el país. La guerra ha puesto de manifiesto la crisis de la representación de Ucrania en las aulas universitarias de Occidente, haciendo que muchos académicos reconsideren lo que saben sobre Ucrania y cómo enseñan sobre el país, si es que lo hacen. Durante demasiado tiempo, el mundo académico occidental ha dejado a Ucrania en la periferia, prefiriendo centrarse en las historias de Moscú en lugar de las de Kyiv. En los departamentos de idiomas, se privilegian los cursos de lengua rusa sobre los de ucraniana. Y los “grandes” escritores rusos, como Dostoievski y Tolstoi, se siguen enseñando mientras que Franko y Shevchenko permanecen archivados.

Cuando miramos hacia el próximo año académico y empezamos a elaborar los programas de estudio, debemos preguntarnos: “¿Puede hablar Ucrania?”. Esta pregunta se inspira en el pensamiento de Gayatri Chakravorty Spivak, que se preguntaba qué poderes y qué voz tienen las poblaciones coloniales bajo el pie de

⁴⁹ Olesya Khromeychuk, “Where is Ukraine? How a western outlook perpetuates myths about Europe’s largest country,” *Royal Society for Arts Journal* (Issue 2, 2022), 29.

los imperios y el dominio imperial. En muchos sentidos, Ucrania ha sido tratada como una colonia de Rusia a lo largo de su historia. El difunto historiador Tony Judt escribió en su monumental libro *Postguerra* que “durante gran parte de su historia como república soviética, Ucrania fue tratada como una colonia interna”⁵⁰ Hoy en día, Ucrania sigue siendo libre e independiente, incluso mientras lucha contra las ambiciones coloniales rusas y los esfuerzos dictatoriales de Vladimir Putin por ejercer el control sobre su territorio.

¿Cuál es la responsabilidad de los instructores y profesores en todo esto? En términos sencillos, tenemos que dejar que Ucrania hable.

El privilegio colonial de Rusia es un problema que la academia occidental ha tardado en reconocer. Muchos historiadores de la Unión Soviética, por ejemplo, hicieron carrera siendo “*rusistas*” a pesar de que la composición geográfica de la Unión Soviética constaba de quince repúblicas diferentes. Algunoshan empezado a cuestionar esta tendencia. El reciente ensayo del Dr. Lewis Siegelbaum sobre su carrera como historiador ruso, “*Bumping Up Against Ukraine as a Historian of Russia*”, es un ejemplo. A pesar de las mejores intenciones de Siegelbaum, los estudiosos de Ucrania han leído su artículo a contracorriente, señalando que normaliza un tratamiento tardío de Ucrania. El artículo se enfrenta involuntariamente al problema de que los no ucranianos se conviertan de repente en “*expertos*” en un país que otros han estudiado durante toda su carrera. Los historiadores de Ucrania saben muy bien que, de hecho, han sido ellos los que han estado “*chocando con Rusia*” durante gran parte de sus carreras. Un decidido grupo de académicos de todo el mundo lleva tiempo defendiendo la importancia de los estudios ucranianos. Este ensayo presenta la erudición y trabajo de los expertos en Ucrania a los instructores de colegios y universidades que no son especialistas en Ucrania, pero que buscan incluirla más plenamente en diversos cursos. Este artículo ofrece sugerencias para integrar los estudios sobre Ucrania en sus programas de estudio para el próximo año. Al incluir obras sobre Ucrania, contribuirá a elevar el conocimiento sobre el país en sus aulas y se convertirá en un participante activo para ayudar a los estudiantes a situar a Ucrania en sus mapas mentales.

¿Por dónde empezar? Poner a Ucrania en el mapa mental de los estudiantes

Independientemente de la asignatura que se imparta, sugiero comenzar cualquier debate sobre Ucrania con el artículo de Olesya Khromeychuk “Where is Ukraine? How a western outlook perpetuates myths about Europe’s largest country.” Este artículo es una adaptación de la conferencia magistral de Khromeychuk en la conferencia BASEES de 2022, que puede ver aquí. Esta lectura se presta a debates reflexivos con los estudiantes sobre sus percepciones y comprensión de Ucrania. Esta lectura podría facilitar una actividad para romper el hielo en clase o utilizarse para una tarea para llevar a casa en la que los estudiantes tengan tiempo para escribir una breve reflexión sobre cómo entienden Ucrania y dónde la ven

⁵⁰ Tony Judt, *Postwar: A History of Europe since 1945* (New York, NY: Penguin, 2005), 648.

físicamente en el mundo. La lectura también podría combinarse con un rápido ejercicio cartográfico en el que se entregue a los alumnos un mapa de Europa en blanco y se les pida que marquen todos los países que creen que forman parte de Europa, lo que dará lugar a un debate sobre lo que “cuenta” como Europa y lo que no. Los ejercicios cartográficos del primer día de clase pueden ser una forma eficaz de poner a prueba la comprensión de la geografía por parte de los alumnos y de familiarizarlos con zonas y países que encontrarán más adelante en el semestre.

Si tienes inclinación por lo digital, te sugiero que utilices la herramienta MAPA: Digital Atlas of Ukraine de Harvard Ukrainian Research Institute. El mapa interactivo y de múltiples capas puede ser configurado por los usuarios para abordar temas de historia, lengua, cultura, población, religión y estadísticas. Esta herramienta interdisciplinar puede utilizarse en cursos que van desde el SIG y la geografía hasta las humanidades digitales y permite a los estudiantes trabajar con temas ucranianos en un formato interactivo y atractivo.

Si desea conocer la compleja historia de la cartografía y las fronteras ucranianas, diríjase al Dr. Steven Seegel. Su primer libro, *Ukraine under Western Eyes: The Bohdan and Neonila Krawciw Ucrainica Map Collection*, contiene casi 100 mapas que serán útiles para los interesados en las representaciones cartográficas de Ucrania y está disponible en línea de forma gratuita a través de su página de Academia.edu. Sus otros dos libros, *Mapping Europe's Borderlands: Russian Cartography in the Age of Empire* y *Map Men: Transnational Lives and Deaths of Geographers in the Making of East Central Europe* también serán de interés para aquellos que deseen saber más sobre los mapas y las personas que están detrás de ellos. *A Biography of No Place: From Ethnic Borderland to Soviet Heartland* de Kate Brown, son libros de obligada lectura sobre las cambiantes tierras fronterizas y las personas que las habitan, y funcionan bien en las aulas de grado tanto a nivel licenciatura como de maestría y doctorado.

Panorama histórico general de Ucrania

En julio de 2021, Putin elaboró un ensayo históricamente distorsionado e incorrecto titulado “Sobre la unidad histórica de rusos y ucranianos” que afirmaba que rusos y ucranianos son un solo pueblo. El ensayo era una justificación de las actitudes y acciones rusas existentes hacia Ucrania, y sirvió como precursor de otro discurso que pronunció el 21 de febrero de 2022, que presentó el argumento de Rusia para una invasión total el 24 de febrero. Al vincular las historias de Rusia y Ucrania, Putin negó la historia y la nacionalidad ucranianas. Sin embargo, Ucrania tiene su propia historia que es diferente, y separada, de la de Rusia. Las siguientes recomendaciones le ayudarán a usted y a sus alumnos a comprender mejor esta historia.

Para orientar a sus alumnos sobre la historia de Ucrania, comience con el artículo de Mark von Hagen, titulado provocativamente “Does Ukraine Have a History?” en la *Journal Slavic Review*. Después, consulte la obra de Serhy Yekelchuk *Ukraine: Birth of a Modern Nation* de Serhy Yekelchuk, que es una historia de Ucrania muy fácil de leer, dividida en once prácticos capítulos que

cubren cada uno un período específico de la historia de Ucrania. No importa el periodo de tiempo que se enseñe, este libro ofrece capítulos breves y digeribles que abarcan desde la Rus´ de Kyiván (que comienza a finales del siglo IX) hasta la independencia (1991). Todos ellos funcionarán bien con los estudiantes de licenciatura.

Si imparte cursos más avanzados, puede asignar el libro *Gates of Europe: A History of Ukraine*, de Serhii Plokhy, que ofrece una visión general de la historia de Ucrania en un formato más largo. Este libro puede ser más adecuado para un curso de grado superior o un seminario de posgrado en el que los estudiantes tengan tiempo para profundizar en la historia y la política ucranianas. Otra posibilidad es *Children of Rus’: Right-Bank Ukraine and the Invention of a Russian Nation*, de Faith Hillis. Este libro es el más adecuado para los seminarios de posgrado sobre nacionalismo, Rusia, Ucrania y Europa del Este.

Otro sólido panorama de la historia ucraniana es el libro de Ivan L. Rudnytsky *Essays in Modern Ukrainian History*. Esta colección es especialmente adecuada para asignar a los alumnos breves extractos de lectura. Por ejemplo, el profesor Timothy Snyder, de la Universidad de Yale, utilizó la colección en su clase titulada “The Making of Modern Ukraine.” *The Reconstruction of Nations: Poland, Ukraine, Lithuania, Belarus, 1569-1999* ofrece una valiosa evaluación de la historia de Ucrania desde 1569 hasta 1981 en unas 100 páginas de la segunda parte del libro. También se puede dividir en lecturas semanales para los estudiantes. También recomiendo *A History of Ukraine: The Land and its Peoples* de Paul Robert Magocsi y el libro homónimo de Orest Subtelny para obtener más información sobre la historia de Ucrania. Este último libro está disponible en línea de forma gratuita en este enlace.

Entender la guerra de Rusia contra Ucrania en perspectiva histórica y contemporánea

Con la guerra en curso, parece necesario leer la historia de Ucrania en conexión con los acontecimientos contemporáneos. Serhy Yekelchuk ayuda a vincular el pasado y el presente en la segunda edición revisada y actualizada de su libro, ahora titulado *Ukraine: What Everyone Needs to Know*. Si desea asignar artículos de opinión más breves que hablen de estos mismos temas, pruebe este de The New Yorker, “Vladimir Putin’s Revisionist History of Russia and Ukraine, en el que Serhii Plokhy desglosa momentos críticos de la historia de Ucrania en un debate con el periodista Isaac Chotiner. Para un debate sobre la importancia de Ucrania y su historia en un contexto global, utilice el artículo de opinión del historiador ucraniano Yaroslav Hrytsak, “Putin Made a Profound Miscalculation on Ukraine,” en el New York Times. Este artículo de NPR, “From Stalin to Putin, Ukraine is still trying to break free from Moscow” sitúa sucintamente la lucha de Ucrania con Rusia en una perspectiva histórica más larga.

En los cursos de historia contemporánea o de relaciones internacionales, así como en los cursos que utilizan una perspectiva de ahora/entonces, será especialmente conveniente incluir obras que aborden lo que está sucediendo en Ucrania en la actualidad. La obra del politólogo Paul D’anieri *Ukraine and Russia: From Civilized Divorce to Uncivil War* es muy útil para entender las relaciones ruso-

ucranianas desde el colapso de la Unión Soviética. Es especialmente relevante para los profesores de ciencias políticas, relaciones internacionales, diplomacia e historia reciente. También puede considerar la posibilidad de utilizar este podcast producido por The Conversation que examina la historia y la evolución de la identidad nacional ucraniana por los expertos en Ucrania Dominique Arel, Olga Onuch y Volodymyr Kulyk.

Será importante recordar a sus alumnos que el 24 de febrero de 2022 no fue el inicio de la guerra de Rusia contra Ucrania, sino que fue un violento repunte de una guerra que lleva más de ocho años. Ensayos del libro *The War in Ukraine's Donbas: Origins, Contexts, and the Future*, editado por David Marples, profundizan en la historia de la guerra en el este de Ucrania. Para un relato breve, pero personal, de la guerra desde una perspectiva femenina y civil, recomiendo encarecidamente *A Loss: The Story of a Dead Soldier Told by His Sister* de Olesya Khromeychuk. Este libro es una excelente adición a cualquier programa de estudios que aborde Ucrania desde 2014 por su corta extensión y su prosa altamente legible.

Por último, recomiendo obras de ficción ambientadas en Ucrania desde 2014. Pruebe con *Grey Bees* de Andrey Kurkov, que es una historia sobre la guerra de Rusia contra Ucrania vivida por un apicultor en la zona gris de la guerra. También sugiero *The Orphanage* de Serhiy Zhadan. El libro sigue a un profesor de idiomas ucraniano que atraviesa la zona de guerra para llegar hasta su sobrino que vive en un orfanato en territorio ocupado. Ambos libros hacen que la guerra en Ucrania sea palpable para los estudiantes y les muestran la literatura ucraniana contemporánea.

Cómo destacar la Ucrania del siglo XX en los cursos de historia europea

Esta sección ofrece lecturas sobre Ucrania que pueden incorporarse a las clases, tanto a nivel preparatoria como universitario, sobre la Europa del siglo XX. Las secciones que se presentan a continuación abarcan acontecimientos como el año 1917 en Ucrania, el Holodomor de 1932-33 y el período más amplio de entreguerras, la Segunda Guerra Mundial y el período de posguerra hasta la independencia.

Ucrania en 1917 y la formación de la Unión Soviética

A menudo se presenta a los estudiantes este periodo a través de la Revolución Rusa de 1917, dejando a Ucrania fuera de la narración. En realidad, Ucrania experimentó su propia versión de esta revolución, y las repercusiones de estos acontecimientos condujeron a la Guerra de la Independencia de Ucrania, que duró de 1917 a 1921. Para saber más sobre este periodo, sugiero que se asigne el capítulo tres de la obra de George Liber *Total Wars and the Making of Modern Ukraine, 1914-1954*. Liber ofrece una visión detallada de este periodo que destaca los puntos principales de 1917 y su impacto en Ucrania hasta la Segunda Guerra Mundial. Otras opciones accesibles son el ensayo de Mark von Hagen "The Ukrainian Revolution of 1917 and why it matters for historians of the Russian revolution(s)" en la revista en línea *EuroMaidan Press* y "Ukraine in the Flames: '1917 in Kyiv,'" un breve ensayo en el sitio web del Instituto de Investigación

Ucraniana de Harvard.

El periodo de entreguerras

Esta sección abarca los principales acontecimientos que tuvieron lugar en el periodo de entreguerras en la Ucrania soviética. En los párrafos siguientes se sugieren lecturas que abarcan las políticas de las nacionalidades en disputa, la lengua y la cultura. Es especialmente importante la última parte de esta sección, que trata de la hambruna de 1932-33, ahora conocida comúnmente como el Holodomor, que mató a millones de ucranianos en sólo dos años.

Un proceso llamado *korenizatsiia* (indigenización o nativización) pretendía integrar diversas culturas nacionales no rusas en sus respectivas repúblicas soviéticas en un intento de invertir una tendencia más larga de rusificación. El objetivo general era atraer a las diferentes nacionalidades y ofrecerles la idea de una mayor identidad soviética, que los líderes esperaban que tuviera prioridad sobre los intereses nacionales y les permitiera fortalecer el poder soviético. Para una buena visión general de la incorporación de las nacionalidades en la Unión Soviética, véase *Empire of Nations: Ethnographic Knowledge and the Making of the Soviet Union*, de Fran Hirsch, que se divide en tres partes que podrían asignarse fácilmente como extractos. El libro de Matthew Pauly, *Breaking the Tongue: Language, Education, and Power in Soviet Ukraine, 1923-1934*, detalla la complejidad de la *korenizatsiia* en la enseñanza de la lengua ucraniana. También puede ver una entrevista con Matthew Pauly sobre su libro aquí y escuchar un podcast sobre el libro aquí. Si un artículo es más accesible para sus alumnos, pruebe el artículo de George Liber, “Korenizatsiia: Restructuring Soviet nationality policy in the 1920s.”

Olena Palko y Mayhill Fowler ofrecen otras valiosas obras sobre la Ucrania soviética y la política e historia cultural de este periodo. La obra de Palko *Making Ukraine Soviet: Literature and Cultural Politics under Lenin and Stalin* desafía la dinámica centro-periferia centrándose en el desarrollo de los proyectos culturales de Ucrania. *Beau Monde on Empire's Edge: State and Stage in Soviet Ukraine*, es una historia cultural del teatro y las artes en la Ucrania soviética. Puede ver su discurso sobre su libro aquí, y puede leer una entrevista que le hice sobre su trabajo en Ucrania aquí.

El periodo de entreguerras en la Ucrania soviética también estuvo marcado por periodos de extrema violencia, hambruna y genocidio. Quizá el acontecimiento más significativo de este periodo fue la hambruna provocada por el hombre de 1932 a 1933, conocida como el Holodomor (que significa “muerte por hambre”), que estuvo acompañada por la destrucción y supresión de la lengua, la cultura y la religión ucranianas por parte de los soviéticos, en lo que ahora es considerado por muchos expertos como un acto de genocidio contra Ucrania. La literatura sobre el tema es muy amplia, por lo que recomiendo utilizar los recursos del Holodomor Research and Education Consortium, que ha elaborado una lista de fuentes y artículos traducidos sobre el tema que privilegian las voces ucranianas. Puede encontrarlos aquí.

También sugiero que se utilice el libro de Norman Naimark, *Stalin's Genocides*, que es muy fácil de leer para los estudiantes. El capítulo cuatro es un breve resumen que funciona bien con los estudiantes de grado. *The Famine of 1932-*

1933 in Ukraine: An Anatomy of the Holodomor de Stanislav Kulchytsky, es un importante libro sobre el tema escrito por un destacado experto ucraniano que reúne treinta años de investigación en un volumen breve y accesible. El Canadian Institute of Ukrainian Studies Press de la Universidad de Alberta ha publicado varios volúmenes breves editados sobre el Holodomor; algunos capítulos están disponibles aquí. *The Holodomor Reader* una colección de fuentes primarias traducidas al inglés, puede ser especialmente útil en los cursos de historia. Para los profesores que deseen utilizar diferentes formas de textos, incluyendo cómics e ilustraciones, considere asignar la primera parte de *The Ukrainian and Russian Notebooks: Life and Death under Soviet Rule* de Igot. Por último, *Red Famine* de Anne Applebaum, y el capítulo introductorio de *Bloodlands*, de Timothy Snyder, son útiles para los cursos de nivel superior, ya que ofrecen un amplio tratamiento secundario de la hambruna.

Para conocer las historias transnacionales de Ucrania en el periodo de entreguerras, hay que consultar *Scholars in Exile: The Ukrainian Intellectual World in Interwar Czechoslovakia*, que detalla la vida de la intelectualidad ucraniana en el extranjero. Los interesados en la arquitectura, el diseño y los proyectos de industrialización en la Unión Soviética disfrutarán con el reciente libro de Christina Crawford sobre la fábrica de tractores de Kharkiv (entre otros emplazamientos industriales soviéticos) y sus conexiones transnacionales. Puede encontrar su libro, *Spatial Revolution: Architecture and Planning in the Early Soviet Union* aquí, y ver mi breve entrevista con ella sobre su trabajo aquí.

La Segunda Guerra Mundial, la ocupación alemana y el Holocausto

La Segunda Guerra Mundial y el Holocausto son temas que a menudo se enseñan desde una perspectiva occidental que deja poco espacio para entender la experiencia de los del Este. Aunque se han publicado muchos libros sobre la Unión Soviética y la guerra que ponen en primer plano a Rusia, hubo millones de ucranianos que sirvieron en el Ejército Rojo y millones de ucranianos murieron durante la ocupación alemana de Ucrania en la década de 1940. La primera fase del Holocausto, conocida como el “Holocausto de las balas”, se llevó a cabo en tierras ucranianas, por lo que es crucial integrar las experiencias y relatos ucranianos en los cursos sobre este tema.

Jennifer Popowycz escribió una convincente descripción del “Holocaust by Bullets” en Ucrania en el sitio web del Museo Nacional de la Segunda Guerra Mundial en Nueva Orleans. Describe cómo las unidades móviles de matanza, formadas por las SS alemanas, el ejército alemán y los colaboradores locales, asesinaron a los judíos en Ucrania. Este artículo introduce a los estudiantes en una perspectiva del Holocausto que se enseña con menos frecuencia. Para un tratamiento más extenso, véase *Nazi Empire-Building and the Holocaust in Ukraine* y *The Ravine: A Family, A Photograph, A Holocaust Massacre Revealed* de Wendy Lower o *Harvest of Despair: Life and Death in Ukraine under Nazi Rule* de Karel C. Berkhoff.

La literatura sobre la experiencia judía en Ucrania durante este periodo es extensa y ofrece relatos inquietantes de violencia, colaboración y asesinatos en masa.

La breve historia de Babi Yar de Jeffrey Veidlinger en *The Conversation* es un útil resumen de la horrible matanza que tuvo lugar en el centro de Kyiv en septiembre de 1941. El libro más reciente de Veidlinger, *In the Midst of Civilized Europe: The Pogroms of 1918-1921 and the Onset of the Holocaust*, ofrece un valioso pretexto que ayuda a articular la anterior matanza de judíos a manos de campesinos en Ucrania, y podría servir como lectura opcional para su programa de estudios. Su obra anterior, *In the Shadow of the Shtetl: Small-Town Jewish Life in Soviet Ukraine*, también puede ser interesante por el uso que hace el autor de la historia oral que relata la experiencia judía del regreso a casa tras la Segunda Guerra Mundial. *Courage and Fear* de Ola Hnatiuk, funciona bien en clases de nivel superior como un relato perspicaz de las experiencias de la Segunda Guerra Mundial entre las poblaciones judía, polaca y ucraniana en Lviv. Otros títulos relevantes son *Jews and Ukrainians in Russia's Literary Borderlands: From the Shtetl Fair to the Petersburg Bookshop* de Amelia Glaser, y *Babi Yar: A Document in the Form of a Novel*, de A. Anatoli (Kuznetsov), que documenta el testimonio de los crímenes de guerra nazis en Kyiv.

Una evaluación de este periodo está incompleta sin un análisis de la colaboración entre ucranianos y nazis. Las obras útiles para consultar este difícil tema son *Ukrainian Nationalists and the Holocausts: OUN and UPA's Participation in the Destruction of Ukrainian Jewry, 1941-1944* de John-Paul Himka y *The Paradox of Ukrainian Lviv: A Borderland City between Stalinists, Nazis, and Nationalists* de Tarik Cyril Amar. Para un relato más breve de esta historia, véase el artículo de Masha Gessen en *The New Yorker*.

Otro acontecimiento de la Segunda Guerra Mundial que a menudo escapa a la cobertura en las aulas es la deportación de los tártaros de Crimea en 1944, que supuso una limpieza étnica y un genocidio cultural. Este artículo ofrece una buena visión general de la deportación y del significado que tuvo cuando Rusia se anexionó Crimea en 2014. Este artículo profundiza en el mismo tema y aborda los intentos de repatriación de los tártaros de Crimea y la continua discriminación que sufren. Para explorar cómo la poesía y la literatura ayudaron a romper el silencio en torno a la deportación de los tártaros de Crimea, considere el reciente libro de Rory Finin, *Blood of Others: Stalin's Crimean Atrocity and the Poetics of Solidarity*.

La Ucrania de la posguerra y Chornobyl

Dos importantes obras ponen de relieve los efectos de la Segunda Guerra Mundial que perduraron mucho tiempo después. La obra de Oksana Kis *Survival as Victory: Ukrainian Women in the Gulag* es un estudio antropológico que privilegia las voces de las mujeres ucranianas y detalla la experiencia de la vida en los campos de trabajos forzados soviéticos de las décadas de 1940 y 1950. El libro de Filip Slavski *Remaking Ukraine after World War II: The Clash of Local and Central Soviet Power* explora la lucha de las poblaciones ucranianas locales contra las prácticas estalinistas después de la guerra.

Uno de los acontecimientos más conocidos de la historia de la Ucrania soviética es el desastre nuclear de Chornobyl, ocurrido en abril de 1986. La serie de HBO

Chernóbil, que se estrenó en 2019, revitalizó el interés del público por este oscuro suceso y atrajo la atención generalizada hacia Ucrania. Los estudiantes suelen expresar un gran interés por este tema y hay múltiples y excelentes lecturas entre las que elegir. El libro de Kate Brown *Manual for Survival: An Environmental History of the Chernobyl Disaster* es en parte historia, en parte etnografía y en parte novela policíaca. Es una lectura apasionante que los alumnos no querrán dejar de leer. *Chernobyl: The History of a Nuclear Catastrophe* de Serhii Plokyh, es otro relato histórico sobre el tema que merece la pena tener en cuenta por su recuento minuto a minuto de la historia del desastre nuclear. Ninguna lista de lecturas sobre Chernobyl estaría completa sin *Voices from Chernobyl: The Oral History of a Nuclear Disaster*, de Svetlana Aleksievich que destaca el aspecto humano de la catástrofe nuclear. Este libro puede combinarse con el de Brown o el de Plokyh.

Independencia

Cualquiera de las lecturas sobre la catástrofe de Chornobyl se combina bien con el capítulo de Serhy Yekelchuk “From Chernobyl to the Soviet Collapse” in *Ukraine: Birth of a Modern Nation*, que puede utilizarse para enseñar a los alumnos la desaparición de la Unión Soviética y la independencia de Ucrania en 1991. Selecciones de la obra de Tamara Hundarova *The Post-Chornobyl Library: Ukrainian Postmodernism of the 1990s* son también muy útiles para entender la descolonización en Ucrania y los esfuerzos de los ucranianos por liberarse de un pasado soviético.

Entender a la Ucrania del siglo XXI

Los nuevos estudios sobre una variedad de temas ucranianos han destacado las perspectivas feminista y queer, la raza y la música, mientras que otros han abordado la Revolución de la Dignidad. Los cursos de historia mundial o las clases de acontecimientos contemporáneos deberían incluir la Revolución de la Dignidad de 2013-2014 (también conocida como Euromaidán). Una opción es hacer que los alumnos lean esta entrada en la edición online de la Enciclopedia Británica para familiarizarse con la revolución, y emparejarla con selecciones de *The Ukrainian Night: An Intimate History of Revolution* de Marci Shore o *Ukraine’s Maidan, Russia’s War: A Chronicle and Analysis of the Revolution of Dignity*, de Mychailo Wynnyckyj, que ofrecen diferentes análisis académicos sobre la revolución.

Diversos cursos universitarios se beneficiarán de obras recientes que abordan temas que van desde los derechos LGBTQ, feministas y humanos en Ucrania, hasta el consumo de drogas y las enfermedades, pasando por la música, la cultura y la raza. La colección editada por Emily Channell- *Justice Decolonizing Queer Experience: LGBT+ Narratives from Eastern Europe and Eurasia*, contiene ensayos sobre el activismo, la resistencia y la resiliencia en los espacios postsocialistas, incluido un capítulo sobre Ucrania. *Superfluous Women: Art, Feminism, and Revolution in Twenty-First Century Ukraine* de Jessica Zychowicz: es un tratamiento más extenso de las experiencias de artistas, feministas y activistas queer en Ucrania. Este libro podría utilizarse en cursos sobre activismo/movimientos sociales, derechos humanos o historia de las revoluciones.

Otros estudios se centran en temas como el consumo de drogas, la música y la raza. El notable estudio de Jennifer Carroll sobre el consumo de drogas en Ucrania, *Narkomania: Drugs, HIV, and Citizenship in Ukraine*, es una lectura obligada para cualquiera que estudie o enseñe sobre el consumo de sustancias, el VIH y la ciudadanía en los espacios postsoviéticos. En cuanto a la música, el nuevo libro de Maria Sonevytsky, *Wild Music: Sound and Sovereignty in Ukraine* es una hermosa etnografía sobre el modo en que las diversas formas de música en Ucrania contribuyen a la cultura ucraniana y la reimaginan. *Hip Hop Ukraine: Music, Race, and African Migration* de Adriana Helbig, revela los encuentros interraciales entre estudiantes, inmigrantes y trabajadores africanos en Ucrania. Este libro se combina con los acontecimientos más recientes relacionados con el tratamiento de los africanos en Ucrania como resultado de la guerra actual. Este artículo tratade los esfuerzos de los estudiantes africanos por organizar sus propios esfuerzos de ayuda en la guerra y este artículo aborda las barreras a las que se enfrentaron muchos africanos al intentar huir de la guerra en Ucrania.

Otros recursos en lugar de una conclusión

Si encuentra una sola cosa en este artículo que funcione para sus futuras clases, será significativo porque está trabajando para dejar que Ucrania hable. Las recomendaciones de este artículo representan una pequeña fracción de lo que está disponible. No dudes en escribirme personalmente (ver más abajo) si puedo serte de más ayuda en cuestiones específicas relacionadas con la búsqueda del material adecuado sobre Ucrania para incluir en tus clases.

Además, considere los siguientes recursos:

El Harvard Ukrainian Research Institute tiene una guía muy útil titulada “Teaching and Studying Ukraine: List of Resources.”. Emily Channell-Justice y yo contribuimos a esta compilación de recursos durante el inicio de la pandemia de COVID-19 para proporcionar herramientas en línea que ayuden a los instructores a enseñar sobre Ucrania.

Para los podcasts sobre libros de estudios ucranianos, dirígete a New Books Network y a su sección sobre Ucrania. Expertos en la materia entrevistan a autores cuyos libros tratan sobre temas ucranianos, y estos recursos de audio son útiles para mantenerse al día con la nueva literatura en la materia y escuchar directamente a los propios autores.

H-Ukraine (que forma parte de la plataforma más amplia H-Net) comparte y recopila estudios recientes, recursos didácticos, entrevistas y otros materiales relacionados con el estudio académico de Ucrania. La suscripción a H-Ukraine es gratuita y los anuncios se envían directamente a su bandeja de entrada.

Gracias por leer esta guía. Aprecio sus esfuerzos por hacer visible a Ucrania en sus clases y poner al país en los mapas mentales de los estudiantes. Estudiar Ucrania es más importante que nunca.

No dudes en ponerte en contacto con el autor, John Vsetecka, si tienes preguntas sobre cómo encontrar material sobre Ucrania e integrarlo en tus clases:

Correo electrónico: vsetecka@msu.edu, Twitter: @JohnVsetecka.

Obteniendo significado de la materia: reformas del patrimonio cultural ucraniano

Natasha Klimenko

“Este texto fue encargado inicialmente para post (<https://post.moma.org>), el recurso en línea del Museo de Arte Moderno dedicado al arte y la historia del modernismo en un contexto global.”

<https://post.moma.org/pulling-meaning-out-of-matter-reformations-of-ukrainian-cultural-heritage/>

Este ensayo destaca la reconstrucción de la memoria a través de la cultura material en los museos ucranianos desde la década de 1990. En el contexto del Museo Nacional de Artes Bohdan y Varvara Khanenko, el Museo Ivan Honchar y el Museo Maidan, todos los cuales se encuentran en Kyiv, la capital de Ucrania, los trabajadores culturales han respondido a eventos políticamente destacados, incluida la independencia de Ucrania, la Revolución de Maidan y la guerra actual. Este esfuerzo ha incluido desafiar las narrativas históricas de la era soviética, involucrar discursos decoloniales y centrar la cultura suprimida bajo el régimen soviético. Aunque la guerra actual está dirigida, entre otras cosas, a destruir el patrimonio y la identidad ucranianos, ambos parecen haberse fortalecido y profundizado debido a ello.

Desde la invasión rusa de Ucrania el 24 de febrero de 2022, se ha formado un nuevo paisaje, uno creado por los que están en el terreno: esculturas públicas envueltas en plástico sostenidas en su lugar por cinta adhesiva, monumentos que emergen de pirámides de sacos de arena e iglesias envueltas en andamios. Las ciudades ucranianas se asemejan a las instalaciones de Christo (estadounidense, nacido en Bulgaria, 1935-2020) y Jeanne-Claude (estadounidense, nacido en Marruecos, 1935-2009). Mientras tanto, los trabajadores del museo y los equipos de evacuación han trasladado artefactos de instituciones y archivos a lugares no revelados. Tanto las iniciativas recién formadas como las existentes anteriormente han asignado suministros de emergencia, como extintores de incendios y materiales de embalaje, a profesionales necesitados.⁵¹ Más allá de la infraestructura y la vida humana del país, la identidad y el estado ucranianos están bajo amenaza. En un ensayo reciente, el historiador Timothy Snyder escribe que

⁵¹ Véase, por ejemplo, Polina Baitsym, “Art Workers at War: How the Ukrainian Artworld Has Rallied to Protect Cultural Heritage”, *ArtReview*, 17 de marzo de 2022, <https://artreview.com/art-workers-at-war-how-the-ukrainian-artworld-has-rallied-to-protect-cultural-heritage/>; y Simone Sondermann, “Im Fadenkreuz: Mit vereinten Kräften stemmt sich die Ukraine gegen die Zerstörung ihres Kulturerbes [. . .]”, *Weltkunst*, 4 de mayo de 2022, <https://www.weltkunst.de/kunstwissen/2022/05/ukraine-krieg-kulturerbe-unesco-im-fadenkreuz>

Putin niega la realidad misma de Ucrania, y que su “afirmación de que una nación no existe es la preparación retórica para destruirla”.⁵²

La atención ahora se centra en gran medida en el patrimonio ucraniano, pero los profesionales de los museos en el país han estado trabajando durante las últimas décadas para preservar y / o recontextualizar este mismo patrimonio. El definir narrativas y marcos para la cultura material ucraniana, un contragolpe contra los legados soviéticos y rusos, que a menudo son violentos, es un dinámica común.

El Museo Nacional de Artes Bohdan y Varvara Khanenko en Kyiv tiene la colección más grande de Ucrania de arte europeo, asiático y antiguo. El museo fue fundado a principios del siglo XX por Bohdan (1848-1917) y Varvara Khanenko (1852-1922), sin embargo, la pareja y sus esfuerzos no fueron reconocidos públicamente hasta la década de 1990, tras el colapso y la disolución de la Unión Soviética en 1991 y consiguiente la independencia de Ucrania. La narrativa del Museo Khanenko ha ido cambiando desde entonces, y actualmente, las discusiones sobre la decolonialidad tienen lugar allí. En marzo de 2022, hablé con Hanna Rudyk, directora general adjunta de Educación y Comunicación.⁵³ Rudyk, también curadora del departamento de artes islámicas, estaba en Lviv (a donde se mudó desde Kyiv el segundo día de la guerra). Por razones de seguridad, no pudo revelar el paradero actual de la colección.

Rudyk me dijo que durante todo el período soviético y hasta 1999, la institución se llamaba Museo de Arte Occidental y Oriental de Kyiv. Bajo el régimen soviético, los fundadores originales eran considerados “enemigos de clase”, y mencionarlos o comprometerse con ellos era potencialmente peligroso para el personal del museo. La investigación sobre esta historia se inició en la década de 1990, cuando los historiadores que trabajaban con la institución comenzaron a revisar su pasado desde una perspectiva ucraniana, en lugar de rusa o soviética. Descubrieron que Varvara Khanenko donó la colección de la pareja a la Academia de Ciencias de Ucrania en 1918 con la intención de crear un museo público. En 1919, sin embargo, bajo el régimen bolchevique, el museo se convirtió en propiedad del estado, y su colección original fue dividida. Algunos artículos raros, como un aquamanile persa de bronce en forma de vaca cebú con un ternero y un león, hecho en 1206, fueron reubicados en el Hermitage en la década de 1930 y permanecen allí.⁵⁴ Los archivos personales de los Khanenko desaparecieron diez días después de la muerte de Varvara en 1922, pero los investigadores han podido reconstruir esta historia basándose en la limitada documentación todavía disponible.

Cuando le pregunté a Rudyk si el objetivo actual es “ucranianizar” la institución, ella respondió que los orígenes ucranianos de los fundadores han

⁵² Timothy Snyder, “The War in Ukraine Is a Colonial War,” *New Yorker*, April 28, 2022, <https://www.newyorker.com/news/essay/the-war-in-ukraine-is-a-colonial-war>

⁵³ Hanna Rudyk, entrevistas con la autora, 11 de marzo y 15 de mayo de 2022. Toda la información sobre el Museo Khanenko proviene de estas conversaciones.

⁵⁴ La información sobre la colección original se basa en la investigación de archivo de Hanna Rudyk y sus colegas en el Museo Khanenko. Entrevista con el autor, 15 de mayo de 2022.

surgido por su cuenta. Ella no considera a los Khanenkos nacionalistas ucranianos y ve sus identidades como complejas. Eran, de hecho, ciudadanos del Imperio ruso. Bohdan era miembro del Consejo de Estado del Imperio (Derzhavna rada), y ambos hablaban principalmente ruso (aunque probablemente entendían ucraniano). Sin embargo, apoyaron el desarrollo de la cultura en Ucrania y promovieron la preservación de las tradiciones del arte popular ucraniano, financiaron excavaciones arqueológicas en Ucrania y crearon espacios para que los artistas ucranianos contemporáneos trabajaran. También financiaron iniciativas médicas, tecnológicas y educativas en Ucrania.

Rudyk y yo volvimos a hablar en mayo de 2022. En ese momento, se había trasladado a Berlín con una beca del Museo de Arte Islámico, donde está desarrollando un proyecto para descolonizar las narrativas del Museo Khanenko. Según Rudyk, Ucrania ha tenido una experiencia compleja y de múltiples capas de ser tanto una colonia del Imperio ruso como un punto y coma de la Unión Soviética, y sin embargo, históricamente, también estaba conectada con la ciencia y el pensamiento occidentales. Ella cree que a medida que el pensamiento occidental se descoloniza, critica y deconstruye a sí mismo, es importante repensar el lugar que ocupó Ucrania en el pasado colonial. Ella está considerando, en particular, cómo las colecciones de arte islámico y budista deben ser replanteadas. Por ejemplo, las exhibiciones tradicionalmente separan el “Este soviético” del “otro Oriente”, cortando artificialmente una historia de enredo. Esto incluye una división colocada entre la cultura de Asia Central pre-mongola y la cultura persa. A pesar de las conexiones históricas, la mayoría de las exhibiciones siguen enmarcadas en las antiguas fronteras de la Unión Soviética. Del mismo modo, el museo no menciona los aspectos coloniales de adquisición (y saqueo) en los que los Khanenkos tomaron parte implícitamente, si no directamente, al participar en redes de circulación de objetos artísticos. Por ejemplo, la pareja compró páginas iluminadas arrancadas de manuscritos islámicos destruidos, ya que, en ese momento, las imágenes se valoraban más que las líneas escritas a mano.

Rudyk y sus colegas quieren multiplicar las narrativas que rodean a los objetos y su procedencia, enfatizando más que sus cualidades estéticas, cuyo enfoque también es un remanente de la curaduría soviética conservadora. Como me explicó: “Hay narrativas históricas que se exhiben y otras que se silencian”. Ella ha estado pensando en esto por un tiempo, pero la guerra la empujó a actualizar el proyecto. Aunque se refiere a ella como una “decisión de crisis”, tiene la esperanza de que sea fructífera. Irónicamente, en su intento de borrar la identidad ucraniana, la invasión rusa, al menos en este caso, ha fomentado las posibilidades críticas de releer la historia ucraniana. Haciéndose eco de otros trabajadores culturales e historiadores, Rudyk me dijo que “es en gran medida una guerra descolonizadora”.⁵⁵

⁵⁵ Para discusiones recientes sobre el tema de la descolonización en relación con la guerra rusa contra Ucrania, ver Daria Badiar, “Why We Need a Post-Colonial Lens to Look at Ukraine and Russia”, *Hyperallergic*, 9 de marzo de 2022, <https://hyperallergic.com/716264/why-we-need-a-post-colonial-lens-to-look-at-ukraine-and-russia/>; Svitlana Biedarieva, “Descolonización y desenredo en el arte ucraniano”, publicación: notas sobre el arte en un contexto global, 2 de junio

A diferencia del Museo Khanenko, que está trabajando a través de su historia prerrevolucionaria y luego soviética, algunos museos en Kyiv se establecieron después de la independencia, o en respuesta a eventos políticos más recientes. Sin embargo, estas instituciones están entrelazadas con la Unión Soviética o Rusia, aunque sea negativamente. Tomemos, por ejemplo, el Museo Ivan Honchar, también conocido como el Centro Nacional de Cultura Popular, que abrió sus puertas en 1993 y se basa en la colección de arte y etnográfica de Ivan Honchar (1911-1993), un disidente, coleccionista y artista.

Ihor Poshyvailo, ex subdirector del museo, se encuentra actualmente en Ucrania.⁵⁶ Nos comunicamos por correo electrónico, y me dijo que Honchar viajó a través de Ucrania después de la Segunda Guerra Mundial para adquirir objetos, creando un museo personal a fines de la década de 1950. Esta colección incluía pinturas populares, iconos, artesanías y ropa encontrada en iglesias en ruinas o casas abandonadas en el campo. A Honchar no se le permitió exhibir su colección. De hecho, el aparato de seguridad soviético, la KGB, vigilaba su casa, y los visitantes se arriesgaban a futuros “problemas de seguridad”.⁵⁷

En cierto sentido, esta colección podría considerarse conservadora, jugando con las perspectivas de derecha sobre la identidad nacional, que favorecen la “tradicición” y las mitologías que la acompañan. Poshyvailo, sin embargo, ve los esfuerzos de Honchar como una forma de resistencia. Los tipos de artículos que guardó fueron típicamente ignorados o incluso destruidos por las autoridades soviéticas, que promovían el realismo socialista y sus representaciones optimistas de los trabajadores y la vida soviética. Mientras tanto, la cultura popular fue politizada por el régimen soviético y prohibida o transformada deliberadamente.⁵⁸

Poshyvailo también señaló que el arte popular sirvió de inspiración para los artistas modernistas ucranianos, aunque esta relación también fue suprimida bajo el régimen soviético. Además, estudios recientes han señalado el impacto que la cultura popular ucraniana tuvo en los artistas de vanguardia, incluidas figuras “rusas” conocidas desde Kazimir Malevich (nacido en la región ucraniana del Imperio ruso, 1878-1935) hasta David Burliuk (ucraniano, 1882-1967), el padre del futurismo “ruso”. Sin embargo, muchas figuras asociadas con la

de 2022, <https://post.moma.org/decolonization-and-disentanglement-in-ukrainian-art/>; Asia Bazdyrieva, “No Milk, No Love”, *e-flux Journal*, no. 127 (mayo de 2022), <https://www.e-flux.com/journal/127/465214/no-milk-no-love/>; Kateryna Iakovlenko, “Es hora de que Ucrania hable”, *apofenie*, 14 de abril de 2022, <https://www.apofenie.com/letters-and-essays/2022/4/14/its-time-for-ukraine-to-speak/>; y Snyder, “La guerra en Ucrania es una guerra colonial”.

⁵⁶ Ihor Poshyvailo, correspondencia por correo electrónico con la autora, 4 de junio de 2022. La información sobre el Museo Ivan Honchar y el Museo Maidan proviene de este intercambio escrito a menos que se especifique lo contrario.

⁵⁷ *Ibid.*

⁵⁸ Francine Hirsch, por ejemplo, escribe sobre cómo el departamento etnográfico del Museo Ruso en Leningrado utilizó la cultura popular ucraniana para demostrar el atraso o para identificar enemigos de clase. Hirsch afirma que esto se hizo a pesar de que los etnógrafos del museo sabían que las exhibiciones no eran objetivas. Véase Francine Hirsch, “Getting to Know ‘The Peoples of the USSR’: Ethnographic Exhibits as Soviet Virtual Tourism, 1923–1934”, *Slavic Review* 62, no. 4 (Winter 2003): 683–709.

vanguardia ucraniana fueron subsumidas en el canon cultural ruso, obligadas a huir o asesinadas.⁵⁹ El trabajo de muchos otros, como el de la pintora Maria Prymachenko (ucraniana, 1909-1997), se exhibió como arte “ingenuo”, minimizando su seriedad. Algunas de las obras de Prymachenko se encontraban en el Museo de Historia Histórica y Local de Ivankiv, que se quemó hasta los cimientos después de los bombardeos de las fuerzas rusas el 25 de febrero de 2022. Un guardia del museo y dos residentes retiraron lo que pudieron antes de que el techo se derrumbara por el incendio, y diversos informes afirman que toda o parte de la colección Prymachenko se salvó.⁶⁰ La producción y los logros de las artistas femeninas fueron particularmente denigrados. Bajo Stalin, el arte popular ucraniano no solo se consideraba atrasado, sino que también, como ha escrito recientemente la investigadora cultural Kateryna Iakovlenko, “desprovisto de tradiciones modernistas... percibido como diferente y opuesto a lo urbano, intelectual o progresista, es decir, carente de potencial”.⁶¹

Más allá de sus esfuerzos para reintegrar estas relaciones, el Museo Honchar tiene como objetivo promover la educación y la comunicación abierta, idealmente creando una institución que sirva al público en lugar de a las autoridades o ideologías obsoletas. Del mismo modo, Rudyk considera que la desconexión con las prácticas curatoriales y educativas soviéticas es parte integral del proceso de descolonización. En la Unión Soviética, se esperaba que los guías y otros trabajadores de museos “iluminaran” y “elevaran a las masas” al nivel de la “élite” intelectual, manteniendo al mismo tiempo una demarcación entre los asistentes al museo y los profesionales. El departamento de educación fue llamado “el departamento de masas” y sus actividades “trabajo de masas”, porque su audiencia estaba compuesta por las “masas humanas”. Rudyk ve esta jerarquía como profundamente no democrática, como una forma de educación de arriba hacia abajo en la que los visitantes del museo no tenían voz.

En 2016, Poshyvailo se convirtió en el director del Museo Maidan. Esta institución está dedicada a la revolución ucraniana de Maidan de 2014, que resultó en la destitución del presidente ucraniano prorruso Viktor Yanukovich. Aunque de alguna manera las dos instituciones están en extremos opuestos del espectro (el Museo Honchar conserva la cultura histórica, mientras que el Museo Maidan presenta objetos y temas relacionados con la reorganización política y social),

⁵⁹ Véase, por ejemplo, Bohdan Tokarsky, *The Un/Executed Renaissance: Ukrainian Soviet Modernism and Its Legacies* (Berlín: Forum Transregionale Studien e.V., 2021), <https://doi.org/10.25360/01-2021-00016>; y Myroslav Shkandrij, *Avant-Garde Art in Ukraine, 1910–1930: Contested Memory* (Boston: Academic Studies Press, 2019).

⁶⁰ Según la periodista Marina Mozol, no está claro si todas o parte de las obras de Prymachenko se salvaron. Marina Mozol, “V nachale voyny iz goryashchego muzeya pod Kievom chudom spasli kartiny Marii Primachenko”, *Meduza*, 15 de junio de 2022, <https://meduza.io/feature/2022/06/15/v-nachale-voyny-iz-goryashchego-muzeya-pod-kievom-chudom-spasli-kartiny-marii-primachenko-teper-ee-raboty-stali-simvolom-borby-za-mir>. Sobre el tratamiento soviético del arte de Prymachenko, véase Baitsym, “Trabajadores del arte en guerra”. Para la relación entre el arte “ingenuo” y las artistas femeninas, véase Iakovlenko, “Es hora de que Ucrania hable”.

⁶¹ Kateryna Iakovlenko, “Es hora de que Ucrania hable”, *apofenie*, 14 de abril de 2022, <https://www.apofenie.com/letters-and-essays/2022/4/14/its-time-for-ukraine-to-speak>

ambas “fueron fundadas en una lucha por la libertad de Ucrania y fuera de las necesidades de contar las historias de quiénes somos”.⁶² También hay vínculos dentro de sus colecciones: las obras de arte en el Museo Honchar se repiten en artículos en poder del Museo Maidan, incluso en cascos y escudos pintados con flores y otros elementos decorativos, registros de música y canciones de las barricadas, y el marco de un *yolka* artificial (árbol de Navidad) decorado con banderas y carteles.⁶³ El Museo Honchar, mientras tanto, después de Maidan, comenzó a recopilar historias y objetos de la historia reciente, y a organizar eventos que celebraban la vida cotidiana.⁶⁴

En una fotografía que acompaña a un artículo publicado por la revista *The Guardian* en mayo de 2022, se muestra a Poshyvailo sosteniendo un gallo de cerámica obtenido de una cocina destruida en Borodianka, una ciudad en la provincia de Kyiv.⁶⁵ El gallo, cuyas imágenes también circularon en las redes sociales, se ha convertido en un símbolo de la resistencia ucraniana.⁶⁶ Poshyvailo y su equipo también continúan recolectando otros artículos, incluidos los textiles y pañuelos blancos utilizados por las personas que huían (y que luego serían asesinadas) para mostrar su condición de civiles, y los libros para niños y otras pertenencias dejadas en apartamentos desiertos. Espera incorporar estos artículos en futuras exposiciones.

La guerra deja nuevas pruebas materiales de la identidad ucraniana, cargada de destrucción y violencia rusa. Los monumentos y edificios cubiertos de lonas o rodeados de sacos de arena, y las colecciones trasladadas a lugares secretos, son emblemáticos de lo que la crítica cultural Kateryna Botanova llama el “silencio” de la guerra. Como escribe en un artículo para *Eurozine*, “la cultura ucraniana de hoy es un vacío compilado de espacios vacíos que podrían haberse llenado con libros, exposiciones y actuaciones que no sucedieron”.⁶⁷ La historiadora Victoria Donovan, sin embargo, enfatiza el elemento productivo del momento actual en Ucrania, señalando: “A medida que algunas cosas están siendo destruidas y desapareciendo —patrimonio, ciudades, personas— otras cosas están llegando a existir. Frente a la brutalidad neocolonial, la gente está ocupada en el trabajo:

⁶² Ihor Poshyvailo, correspondencia por correo electrónico con la autora, 4 de junio de 2022.

⁶³ Para más información sobre esta relación, véase Laura Weber, “HISTORY OF THE NOW—a museum for Maidan. Una entrevista con Ihor Poshyvailo”, *novinki-Blog*, 21 de febrero de 2016, <https://novinkiblog.wordpress.com/2016/02/14/history-of-the-now-a-museum-for-maidan-interview-with-ihor-poshyvailo/>. Para obtener más información sobre la colección del Museo Maidan, consulte “Colección del museo”, sitio web del Museo National Memorial to the Heavenly Hundred Heroes y Revolution of Dignity, <https://www.maidanmuseum.org/en/node/356>.

⁶⁴ Para obtener más información sobre la relación entre las prácticas museísticas después de Maidan, véase Elżbieta Olzacka, “The Role of Museums in Creating National Community in Wartime Ukraine”, *Nationalities Papers* 49, no. 6 (2021): 1028–44, <https://doi.org/10.1017/nps.2020.39>.

⁶⁵ Oliver Basciano, “‘Coleccionamos símbolos de la resistencia’: el museo ucraniano que trabaja durante la guerra”, *Guardian*, 19 de mayo de 2022, <https://www.theguardian.com/culture/2022/may/19/ukraine-maidan-museum-objects-ihor-poshyvailo-kyiv-cockerel>.

⁶⁶ Véase, por ejemplo, @asiabazdyrieva, publicación de Instagram, 9 de abril de 2022, <https://www.instagram.com/p/CcJNmfMtxFz/>.

⁶⁷ Kateryna Botanova, “Definido por el silencio: el arte ucraniano que fue destruido y el arte que nunca sucedió”, *Eurozine*, 6 de mayo de 2022, <https://www.eurozine.com/defined-by-silence/>.

archivo de desesperación, archivo de ira, archivo de resistencia”.⁶⁸ Hay pequeños signos de esperanza para el futuro del patrimonio.

En marzo, llamé a Milena Chorna, que estaba en Vinnytsia, una ciudad en el centro-oeste de Ucrania.⁶⁹ Chorna es historiadora del arte y experta en patrimonio en el Fondo Cultural de Ucrania. En el momento en que hablamos, ella estaba ayudando a asentar a los refugiados, cosiendo redes de camuflaje y trabajando para promover la protección del patrimonio. Al igual que Rudyk, no pudo compartir detalles, pero sí habló sobre desarrollos generales. En 2019 y 2020, había viajado por toda Ucrania, alentando a los representantes regionales a solicitar subvenciones para preservar el patrimonio. Dondequiera que iba, descubría que la gente no entendía por qué debían restaurar cosas que no veían como “suyas”. Los sitios no eran vistos como “ucranianos”, sino más bien como pertenecientes a otras culturas, polacas o alemanas, por ejemplo.

Chorna enfatizó que estos sitios no solo están en territorio ucraniano, sino que también son un testimonio de la complejidad de la identidad ucraniana. Como me explicó: “Es nuestro patrimonio cultural común. Los monumentos, los artefactos, transmiten la historia entre generaciones”. Pero hace solo unos años, la gente no aceptaba esta perspectiva. Ahora, sin embargo, ve signos de cambio. Desde que comenzó la guerra, muchas personas se han puesto en contacto con ella para pedirle ayuda con la protección y la restauración, pero este cambio es agradulce. Irónicamente, aunque la herencia ucraniana ahora está siendo reconocida como importante, está en mayor peligro. Existe un debate sobre si se deben colocar escudos azules, símbolos utilizados en crisis para identificar la propiedad que debe protegerse. Como señaló Chorna, si las tropas rusas ven un escudo azul, inmediatamente saben que el monumento es valioso y, por lo tanto, podrían destruirlo más rápidamente.⁷⁰

Antes de la guerra, había una larga lista de artefactos y sitios que necesitaban restauración, y muy pocos profesionales para atenderlos a todos. La burocracia también se interpone en el camino, ya que los procedimientos en el actual ministerio de cultura fueron transmitidos desde la Unión Soviética. Desde la independencia, dijo Chorna, independientemente del presidente, la cultura nunca ha sido una prioridad. Más bien, el peso de preservar el patrimonio ucraniano ha nacido de los trabajadores culturales, que ganan poco y no tienen mucho apoyo. “Pero se las arreglan para hacer grandes cosas”, agregó. “Son fanáticos

⁶⁸ Victoria Donovan, “Archives at War”, Tribune, 26 de abril de 2022, <https://tribunemag.co.uk/2022/04/archive-ukraine-russia-war-history-eastern-europe-mbembe>

⁶⁹ Milena Chorna, entrevista con la autora, 18 de marzo de 2022.

⁷⁰ Los rusos o los separatistas respaldados por Rusia ya destruyeron o dañaron museos y sitios arqueológicos, incluidos los cementerios tártaros de Crimea, en Crimea y en la región de Donbas de Ucrania antes de la escalada actual. Algunos artículos fueron retirados ilegalmente a Rusia para celebrar el patrimonio cultural “ruso”. Vea la charla de Poshyvailo en el simposio de la Institución Smithsonian, “Enfoques actuales para la conservación del patrimonio afectado por conflictos”: Iniciativa de rescate cultural del Smithsonian, “Ihor Poshyvailo | Abordando el patrimonio afectado por el conflicto en Ucrania: desafíos y respuestas”, video de YouTube, 12 de mayo de 2020, 21:52, https://www.youtube.com/watch?v=I97dbr0rxgI&ab_channel=SmithsonianCulturalRescueInitiative

realmente. Están arriesgando sus vidas ahora para salvar los artefactos”. Ella cree que la actitud pública hacia la preservación del patrimonio habrá cambiado después de la guerra porque la sociedad estará más preparada para ello.

Estas consideraciones resuenan con los puntos de vista de Rudyk. Los museos soviéticos y las instituciones en la tradición de ellos tendían a ser opacos sobre sus deficiencias. Sus sistemas jerárquicos requerían informes largos y positivos, independientemente de si los hallazgos eran realmente optimistas o inventados. Rudyk espera transparencia. Ella quiere que las exhibiciones incluyan objetos en mal estado (a menos que el ser exhibidos los dañe aún más) para atraer la atención del público sobre el hecho de que hay un problema.

Es difícil decir qué nuevas identidades y condiciones surgirán. ¿Pluralizará y ampliará el patrimonio lo que significa ser ucraniano? Algunos desarrollos son prometedores. Podemos esperar que cuando termine la guerra, se formen narrativas más complejas y abiertas, transmitidas a través del patrimonio salvado por aquellos que ahora arriesgan sus vidas para lograrlo.

Reseña del libro

“Making Ukraine: Negotiating, Contesting, and Drawing the Borders in the Twentieth Century”

Paulo Botta

El libro “Making Ukraine: Negotiating, Contesting, and Drawing the Borders in the Twentieth Century” editado por Olena Palko y Constantin Ardeleanu (McGill-Queen’s University Press, 2022) es una excelente publicación en un momento internacional donde este tipo de análisis son de extrema necesidad para ir más allá de simples notas periodísticas, muchas de ellas incapaces de trascender las limitaciones y tergiversaciones impuestas por las partes involucradas en la guerra iniciada en el mes de febrero.

El conflicto ruso-ucraniano que con distintos niveles de violencia vemos desde el año 2014 ha avanzado más allá de una discusión acerca de límites interestatales para llegar al desconocimiento de la misma estatalidad del estado ucraniano por parte de las autoridades más importantes de la Federación de Rusia. Narrativas históricas que tienden a desconocer la estatalidad presente. Es por ello que resulta tan relevante el libro editado por Palko y Ardeleanu puesto que analiza los últimos cien años de Ucrania, a partir de las dinámicas políticas que se han producido en la región.

Así, el tema de las fronteras del estado ucraniano es tratado desde una perspectiva histórica, donde variables como pueblo, nación y estado representan niveles de análisis fundamentales que suelen ser dejados de lado o puestos en lugares centrales o confundidos en función de análisis sesgados. En la introducción del libro, los editores, realizan un pormenorizado estudio de estos conceptos brindando un marco analítico fundamental.

En la primera parte del texto se analiza lo sucedido en la conferencia de paz de Brest-Litovsk, la conferencia de París, el Tratado de Riga y el Pacto Molotov-Ribbentrop, es decir, el período de entreguerras y el inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial, tal vez el más decisivo del siglo XX para la región de Europa del Este.

Los autores de cada uno de estos capítulos señalan los principales ejes de discusión a nivel local con el impacto regional e internacional

generados. Se estudian los intereses y las políticas de las grandes potencias y los casos polaco y alemán son los tratados de manera específica.

Borislav Chernev, al analizar lo ocurrido en conferencia de paz de Brest-Litovsk, señala la relevancia fundamental de ese acuerdo a la hora de considerar la conformación del estado ucraniano, no solo durante el período de independencia

en el período de entreguerras sino hasta la actualidad, tanto en lo referido a la estatalidad ucraniana como en sus relaciones con el estado ruso.

El capítulo escrito por Elżbieta Kwiecińska nos lleva a la conferencia de Paz de París y analiza las relaciones con Polonia, o mejor dicho, los objetivos de política polaca con respecto a Ucrania, lo que denomina “misión civilizadora”, un concepto que apañaba intentos de control por parte de Polonia en Ucrania. La complejidad de las relaciones regionales de esos años no tiene nada que envidiar a las complejidades actuales y nos muestra la necesidad de evitar visiones simplistas y estereotipadas. La Polonia de entreguerras y la Rusia bolchevique, enemigas entre sí, compartían la misma visión con respecto a Ucrania. Los conceptos de identidad cultural y derecho a la autodeterminación, nos explica la autora, tuvieron interpretaciones y aplicaciones distintas en la región, nunca fueron unívocos sino interpretados en función de intereses políticos, particularmente los de control territorial.

Jan Jacek Bruski, por su parte, analiza el tratado de Riga y el establecimiento de la frontera polaco-ucraniana entre 1918 y 1921, los movimientos de población y las implicancias políticas de las identidades de los habitantes de esa región. Un proceso que, argumenta el autor, se explica por el contexto internacional y los apoyos externos a los actores directamente implicados.

En el último capítulo de la primera parte del libro, Damian Karol Markowski estudia el rediseño de esa frontera entre 1939 y 1952, un contexto totalmente distinto al anterior, desde esferas de interés germano-soviéticas, ocupaciones militares a la preeminencia soviética de la segunda posguerra mundial.

La segunda parte del libro analiza el tema durante el período soviético. En el primer capítulo, Dorota Michaluk estudia la frontera ucraniano-bielorrusa en 1918, dos actores que terminarían por ser incluidos en la esfera soviética en los años subsiguientes.

Stephan Rindlisbacher, por su parte, dedica su capítulo a la frontera ruso-ucraniana entre 1917 y 1929, seguramente el período más relevante para la territorialización moderna ucraniana y la búsqueda de su independencia nacional. El autor analiza el choque de las fuerzas centrípetas rusas, ahora basadas en la ideología bolchevique, que buscaban reintegrar los territorios del Imperio ruso con las de los pueblos que buscaban la materialización de sus políticas de estatización basados en ideas nacionalistas y de aplicación del derecho de autodeterminación y la reorganización del espacio soviético posterior a la victoria en la guerra civil rusa.

El capítulo de Alexandr Voronovici estudia la frontera entre Moldavia y Ucrania en el período de entreguerras y durante la Segunda Guerra Mundial, centrada en la denominada “cuestión de Besarabia”.

Austin Charron, por su parte, dedica su capítulo a uno de los temas más candentes, el de la transferencia de Crimea de Rusia a Ucrania en 1954. El análisis, desde el punto de vista geográfico, histórico y cultural nos ayuda a entender la complejidad de esa realidad y las decisiones tomadas en el seno del sistema soviético de entonces, lo que el autor llama “el procedimiento burocrático” estudiando a quienes estuvieron involucrados en esta decisión.

La tercera parte del libro analiza la frontera occidental de Ucrania a partir del estudio de episodios específicos. El capítulo de Serhii Hladyshuk estudia la región de Volhynia, en la frontera polaco-ucraniana entre 1918 y 1921. El de Iaroslav Kovalchuk se dedica al tema de la incorporación de la región de Transcarpatia a la República Soviética de Ucrania en 1944 y 1945. Constantin Ardeleanu analiza la frontera marítima del Danubio entre Ucrania, Moldavia y Rumania desde el siglo XIX.

El último capítulo, las conclusiones, realizado por Tatiana Zhurzhenko se dedica a la frontera ruso-ucraniana a partir de 1991, el período post-soviético donde se combinan en esa frontera “nueva” y “vieja”, las aspiraciones nacionales, los espacios culturales, las realidades políticas y los límites de la legalidad internacional.

El libro editado por Olena Palko y Constantin Ardeleanu nos muestra la complejidad de los procesos de conformación de fronteras en la historia ucraniana y que los problemas no han sido exclusivos de las relaciones con Rusia, sino también con Polonia, Moldavia y Bielorrusia.

La estatalidad y la territorialización siguen siendo fuerzas fundamentales en la política internacional.

La historia del diseño de las fronteras nunca ha sido un tema que pueda limitarse a los actores directamente involucrados, sino que los intereses de las potencias han sido un elemento central en esos procesos. Sin el contexto y las políticas de las potencias no pueden entenderse los resultados.

Los cambios fronterizos, incluyendo los realizados a partir de actos de fuerza, no solo los resultantes de acuerdos diplomáticos son una realidad. El siglo XXI, en ese sentido, tiene mucho de siglo XIX.

Biografías

Ana Arzoumanian es de formación, abogada; poeta, ensayista y traductora. Se desempeñó como profesora de Filosofía del Derecho en la Universidad del Salvador, Facultad de Ciencias Jurídicas de Buenos Aires (1988- 2001), profesora en la Maestría de Escrituras Creativas de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (2015- 2017) y de la Maestría de Escrituras Creativas de la Universidad Tres de Febrero (2017- 2020). Es co- editora de la colección Canoa de la editorial Poliedro de la Universidad de San Isidro junto con Tomás Rosner. Fue miembro activo del curso sobre arbitraje dictado por el Ministerio de Justicia de la Nación (1992). Realizó un postgrado en psicoanálisis en la Escuela de Orientación Lacaniana de Buenos Aires (2001- 2003). Publicó los libros de poesía: *Labios*, *Debajo de la piedra*, *El ahogadero*, *Cuando todo acabe todo acabará*, *Káukasos*, *La Jesenská*; las novelas *La mujer de ellos*, *Mar Negro*; los relatos *La granada*, *Mía*, *Juana I*, *Del vodka hecho con moras*, *Infieles*; y los ensayos *El depósito humano: una geografía de la desaparición*; *Hacer violencia*. El régimen insurrecto en el arte, *La guerra es un verbo*. Rodó en Armenia y en Argentina el documental “A” sobre el genocidio armenio y la desaparición de personas con la dirección de Ignacio Dimattia (2010). Formó parte del documental “Acá y acullá” sobre diásporas en Argentina bajo dirección de Hernán Khourian (2018). Es vicepresidenta de la Sociedad de Escritoras y Escritores de Argentina.

Fabian Baumann es becario de SNSF Postdoc.Mobility en la Universidad de Chicago. Después de estudiar en Ginebra, San Petersburgo y Oxford, obtuvo su doctorado en la Universidad de Basilea en 2020 con una disertación sobre la familia Shul’gin / Shul’hyn y la intrincada historia del nacionalismo ruso y ucraniano durante el período imperial tardío. Su publicación más reciente es un artículo titulado “*Dragged into the Whirlwind: The Shul’gin Family, Kievlianin, and Kyiv’s Russian Nationalist Movement in 1917,*” publicado en el volumen 9 de la Serie de la Gran Guerra y Revolución de Rusia (*Personal Trajectories in Russia’s Great War and Revolution, 1914–22*, Bloomington 2021). Sus intereses de investigación incluyen la historia del nacionalismo, el imperio y la familia, así como las relaciones ruso-ucranianas en los períodos imperial y soviético.

Iuliia Buyskykh es historiador y antropólogo sociocultural afiliado al Instituto de Historia de Ucrania, la Academia Nacional de Ciencias de Ucrania y a la ONG del Centro de Antropología Aplicada de Kyiv. Obtuvo su post-doctorado en el Instituto de Etnología y Antropología Cultural de la Universidad de Varsovia (2015 – 2016). Pasó el año académico de 2019-2020 en la Universidad Estatal de Pensilvania como becaria Fulbright. Sus intereses de investigación incluyen la religión vivida (cristianismo) en la Ucrania y Polonia poscomunistas, las relaciones interconfesionales, la memoria y los estudios fronterizos, la historia compartida polaco-ucraniana, la ética y la empatía en la investigación cualitativa.

Serge Cipko es historiador canadiense de origen ucraniano-hispano que actualmente se desempeña como subdirector académico del Instituto de Estudios Ucranianos de Edmonton, Canadá. Es autor de las monografías *Ukrainians*

in Argentina, 1897-1950: The Making of a Community, publicado en 2011 por la Editorial CIUS; *St. Josaphat Ukrainian Catholic Cathedral, Edmonton: A History (1902-2002)* y en coautoría con Glenna Roberts *One-Way Ticket: The Soviet Return-to-the-Homeland Campaign, 1955-1960*. En la Argentina editó dos libros en español: “*Los ucranianos en la Argentina. La formación de la colectividad 1897 1950*” y “*Hace 125 años*”, con la editorial Antigua 2018 y 2022 respectivamente.

Manuel Férrez Gil es doctorante en la Universidad Alberto Hurtado de Santiago de Chile e impartido clases y cursos sobre Medio Oriente y Cáucaso en varias universidades de México y Chile. Sus áreas de investigación son las minorías étnicas y religiosas de Medio Oriente y Cáucaso. Coordinó la Cátedra Jean Monnet en Estudios Europeos en la Universidad Internacional de Cuernavaca, México.

Oksana Klymenko es profesor titular en la Universidad Nacional Kyiv-Mohyla Academy. Sus principales intereses de investigación incluyen la historia ucraniana del siglo 20, los estudios de memoria, la sociedad soviética, estudios de género. En 2016, obtuvo una beca en la Universidad de Giessen (Gießener Zentrum Östliches Europa). En 2018 recibió la beca de investigación de disertación de la Sociedad Científica Shevchenko en los Estados Unidos de América. En 2021-2022 fue Visiting Fellow en el Instituto de Ciencias Humanas de Viena (Austria).

Roman Korshuk es profesor asistente de Ciencias Políticas en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional Taras Shevchenko de Kyiv. Es autor de numerosas publicaciones sobre etnología e historia de los movimientos nacionales en Ucrania y Europa Occidental.

Volodymyr Kulyk es investigador principal en el Instituto de Estudios Políticos y Étnicos de la Academia Nacional de Ciencias de Ucrania. También ha enseñado en las universidades de Columbia, Stanford y Yale, la Academia Mohyla de Kyiv y la Universidad Católica de Ucrania, además de tener becas de investigación en Harvard, Stanford, University College London, University of Alberta, Woodrow Wilson Center y otras instituciones académicas occidentales. Sus campos de investigación incluyen la política del lenguaje, la memoria y la identidad, así como el discurso político y mediático en la Ucrania contemporánea. Es autor de cuatro libros y más de ochenta artículos y capítulos publicados en revistas ucranianas y occidentales y volúmenes recopilados. Su último libro es *Movna polityka v bahatomovnykh kraïnakh: Zakordonnyi dosvid ta ioho prydatnist' dlia Ukraïny* (Language Policies in Multilingual Countries: Foreign Experience and Its Relevance to Ukraine; Kyiv: Dukh i Litera, 2021).

Liubov Lankina Es originaria de Kyiv, Ucrania, obtuvo su Maestría en Enseñanza de Lenguas Extranjeras de la Universidad Internacional, Cuernavaca, México. Actualmente, es profesora en el Departamento de Literatura de la Universidad Internacional, Cuernavaca, México. Su enfoque de investigación incluye la comparación de la mitología entre Ucrania y México (“El vínculo entre

la mitología azteca y eslava: comparación de las identidades culturales de Ucrania y México”) y el análisis de la literatura (“La literatura es libertad: la imagen de la libertad en las dimensiones literarias de México, Ucrania y Rusia”).

Roman Liubavskiy es Profesor Asociado de Historia y Vicedecano de Investigación en la Universidad Nacional V. N. Karazin de Járkov. Sus intereses académicos incluyen la historia soviética, la historia de la vida cotidiana y los estudios urbanos. Roman es el autor de la monografía “La vida cotidiana de los trabajadores de Járkov a finales de la década de 1920 y principios de la década de 1930” (en ucraniano). También participó en el proyecto científico internacional “Prácticas de autorrepresentación de ciudades multinacionales en la era industrial y postindustrial”, que se implementó con el apoyo del Programa Kovalsky y el Programa para el Estudio de la Ucrania Moderna del Instituto Canadiense de Estudios Ucranianos de la Universidad de Alberta (Edmonton, Canadá).

Tamara Martsenyuk es Doctora en Ciencias Sociológicas, Profesora Asociada del Departamento de Sociología de la Academia Kyiv-Mohyla, investigadora de tiempo parcial en la Universidad Libre de Berlín y Leuphana Universität Lüneburg (Alemania). Su campo de interés académico incluye temas como las desigualdades sociales, la sociología de género, el activismo de las mujeres, etc. Es autora de más de 100 trabajos científicos, varios artículos periodísticos, unidades de libros de texto y libros, entre ellos su obra “Género para todos. Un desafío a los estereotipos” (2017), “Por qué no deberíamos tener miedo al feminismo” (2018), “Guardianes de la galaxia: poder y crisis en un mundo de los hombres” (2020).

Daria Mattingly es Leverhulme Early Career Fellow en la Universidad de Cambridge, donde recientemente recibió su doctorado y ahora enseña Historia Rusa. Completó su maestría en Historia Rusa en la Universidad de Bristol y estudió filosofía en la Universidad Shevchenko de Kyiv en Ucrania. Después de proporcionar asistencia de investigación a Anne Applebaum para su libro sobre la hambruna de 1932-33 en Ucrania, Daria está terminando su monografía sobre los rastros identificables y conmemorativos de los perpetradores de base del Holodomor.

Vladyslava Moskalets es historiadora e investigadora en la Universidad Católica de Ucrania y en el Centro de Historia Urbana de Lviv, Ucrania. Recibió su doctorado en 2017 en la Universidad Jagellónica. Miembro del Instituto para la Historia de la Judería Polaca y las Relaciones Israel-Polonia (marzo-mayo de 2016). Becaria Fulbright (2018-2019), Northwestern University, Chicago. Desde 2016, ha estado impartiendo cursos relacionados con la historia ucraniana y judía del siglo 19, la historia del consumo y el hebreo. Profesora titular en el Departamento de Historia de la Universidad Católica de Ucrania, coordinadora del programa de Estudios Judíos.

Ingrid Ots es Doctora en Sociología (2021) por la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México. Tiene los grados de Maestra en Sociología (2016) de la misma institución y Licenciatura en Periodismo (2009) por la Universidad de Sheffield, Reino Unido. Actualmente está trabajando en el proyecto de investigación “Emancipación de la mujer en los proyectos socialistas de educación rural en 1920-1940 desde la perspectiva decolonial: un estudio comparativo entre la Ucrania soviética y México”.

Olena Palko es profesora asistente en la Universidad de Basilea. Obtuvo su doctorado de la Universidad de East Anglia en 2017 y anteriormente ocupó un puesto de Leverhulme Early Career Fellow en Birkbeck College, Universidad de Londres. Su primer libro, *Making Ukraine Soviet. Literature and Cultural Politics under Lenin and Stalin* (Bloomsbury Academic, 2020) fue galardonado con el Premio al mejor libro en el campo de la historia, política, lengua, literatura y cultura ucranianas (2019-20) por la Asociación Americana de Estudios Ucranianos. También es coeditora de una colección editada, *Making Ukraine: Negotiating, Contesting, and Drawing Borders in Twentieth Century* (McGill Queens University Press, 2022). Sus intereses de investigación se encuentran en el campo de la historia cultural soviética temprana y la historia de entreguerras de Europa del Este.

Stephan Rindlisbacher es investigador en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Polacos de la Universidad Europea Viadrina en Frankfurt (Oder), donde examina los procesos de territorialización en la Unión Soviética temprana. Es autor de *Living for the Cause: Vera Figner, Vera Zasulich, and the Radical Milieu in Late Imperial Russia* (2014, en alemán) y ha publicado extensamente sobre el período soviético temprano. Su último libro es una colección documental editada “Our Work with the Masses Is Not Worth a Kopeck”, na colección de documentos sobre los soviets rurales alemanes y polacos en Ucrania durante la Nep, 1923-1929”, coeditado con Frank Grelka (Harrassowitz Verlag, 2021)

Oleksii Sokyрко es profesor de Historia asociado en la Universidad Nacional Taras Shevchenko de Kyiv. Sus intereses de investigación cubren la historia militar ucraniana moderna temprana, la historia social y de la vida cotidiana 17 - finales del siglo 18, los estudios comparativos ucranianos modernos tempranos y de Europa del Este. Es autor de cinco monografías académicas, entre las que se encuentran *Culinary Journey through the Hetmanate. Secrets and Mysteries of Od Ukrainian Cuisine of the mid-17th - 18th* (Kyiv, 2021) (en ucraniano); y *Guarding the Mace. Court Troops of the Ukrainian Hetmans in the mid-17th – second half of the 18th century* (Kyiv, 2018 (en ucraniano). El profesor Sokyрко está trabajando actualmente en una monografía sobre las instituciones militares y estatales en el Hetmanato cosaco.

Jeremías M. Taurydzyk es abogado y periodista por la Universidad Nacional de La Plata, Entre 1986-1989 fue asesor del Dr. Ricardo Levene integrante de la Comisión Internacional de Investigación del Hambre en Ucrania, organizada

por el SKVU (Congreso Mundial de los Ucránios Libres). Editor y traductor de varias publicaciones sobre Ucrania como « Historia de Ucrania de Luc y Tina Pauwels (2017) ; “Los Ucránios en la Argentina – La formación de la colectividad (1897-1950) “ de Serge Cipko (2018) ; “Holodomor-Genocidio en Ucrania” 1932-1933 de Yuri Shapoval y otros, incluyendo representantes del Memorial de Varsovia ; Metropolitana Andrey Sheptytsky – Páginas de su vida. (1865-1944) de 2022, entre otros.

Anna Umanska, Es estudiante de doctorado en el Departamento de Fuentes Extranjeras en la Historia de Ucrania en el Instituto M.S. Hrushevsky de Arqueología Ucrániana y Estudios de Fuentes en la Academia Nacional de Ciencias de Ucrania. Recibió una Maestría en Historia de la Universidad Nacional de «Kyiv-Mohyla Academy» y trabaja como Investigadora Junior en el Centro de Estudios de Historia y Cultura de la Judería de Europa del Este (Kyiv). Escribió artículos sobre la educación en yiddish y las actividades editoriales en el período de la República Popular de Ucrania y el período soviético temprano.

Oleksandr Zabirko estudió Literatura y Lingüística en la Universidad de Lugansk (Ucrania) y en la Universidad de Duisburgo-Essen (Alemania). Actualmente, es investigador en el Departamento Eslavo de la Universidad de Ratisbona. Sus principales campos de investigación son los modelos literarios de orden espacial y político, la literatura contemporánea de Rusia y Ucrania, y la literatura fantástica en general. Su publicación más reciente es un monograph “Literarische Formen der Geopolitik: Raum- und Ordnungsmodellierung in der russischen und ukrainischen Gegenwartsliteratur” (Literary Forms of Geopolitics: The Modelling of Spatial and Political Order in Contemporary Russian and Ukrainian Literature).

Entrevistados y otras contribuciones

Ewa Thompson. Profesora emerita Universidad de Rice

Tamara Hundorova. Profesora Academia Nacional de Ciencias de Ucrania

Maria Popova. Profesora Universidad McGill

David Marples. Profesor emérito Universidad de Alberta

John Vsetecka. Doctor por la Universidad de Michigan.

Natasha Klimenko. Escritora y estudiante en la Freie Universität Berlin

La primer compilación académica
dedicada exclusivamente a la historia, cultura
y sociedad de Ucrania disponible en español

Participan en este libro: Oleksii Sokyрко, Fabian Baumann, Stephan Rindlisbacher, Oksana Klymenko, Jeremías M. Taurydzkyj, Daria Mattingly, Olena Palko, Vladyslava Moskalets, Anna Umanska, Julia Bujskych, Manuel Férez, Olexander Zabirko, Tamara Martseniuk, Ingrid Ots, Liubov Lankina, John Vsetecka, Ewa Thompson, Tamara Hundorova, Maria Popova, David Marples, Natasha Klimenko, Serge Cipko, Pablo Botta.